DESTINO OSCURO

Christinne Feehan



LIBROdot.com
http://www.librodot.com

1

Despertó sabiendo que era una asesina y que mataría de nuevo. Era la única razón por la que continuaba existencia. Era para lo que vivía. Para matar. Dolor y hambre se arrastraban por su cuerpo interminablemente, implacablemente. Yacía muy quieta con la tierra a su alrededor, levantando la mirada hacia el cielo nocturno plagado de estrellas. Había un frío penetrante. Estaba fría, la sangre que fluía por sus venas era como agua helada, como ácido que quemaba de tan frío.

Llámame a ti. Yo te calentaré.

Cerró los ojos cuando la voz se introdujo en su cabeza. Él la llamaba ahora en cada alzamiento. La voz de un ángel. El corazón de un demonio. Su salvador. Su enemigo mortal. Muy lentamente permitió que el aliento penetrara en sus pulmones, su corazón tomó un latido estable. Otra noche interminable. Había habido tantas, y todo lo que quería era descansar. Flotó saliendo de la tierra, vistiéndose con la facilidad que proporcionaba la larga práctica, su cuerpo limpio, donde su alma estaba condenada. Los sonidos y olores de la noche la rodeaban, susurros y fragancias que inundaban sus sentidos de información. Estaba hambrienta. Necesitaba ir a la ciudad. Por mucho que lo intentara, no podía sobreponerse a la necesidad de rica y cálida sangre. Le hacía señas y llamaba como nada más podía.
Destiny se encontró en una parte familiar de la ciudad. Su cuerpo recorrió el camino acostumbrado antes de haber pensado siquiera adónde iba. La pequeña iglesia estaba encajada entre los altos edificios y el laberinto de estrechas calles y callejones que la atraían. Conocía este vecindario, esta pequeña ciudad dentro de la gran ciudad. Los edificios se apilaban unos sobre otros, algunos pegados, otros con estrechos pasajes entre ellos. Estaba familiarizada con cada edificio de apartamentos y oficinas. Conocía a los ocupantes y conocía sus secretos. Los vigilaba, vigilaba sus vidas, aunque siempre estaba sola, siempre aparte.
A regañadientes Destiny subió los escalones de la iglesia y se detuvo en la entrada como había hecho tantas veces en el pasado. Con su fino oído, supo que el edificio estaba ocupado, el sacerdote había terminado sus tareas y pronto saldría. Iba más retrasado de lo habitual. Oyó el susurro de la sotana del sacerdote mientras recorría la iglesia hacia las puertas dobles. Las cerró... siempre las cerraba antes de salir... pero no importaba, aún así Destiny podía abrirlas fácilmente. Esperó en la oscuridad, inmersa entre las sombras a las que pertenecía, observando al sacerdote en silencio, casi conteniendo el aliento. Sentía una urgencia en su interior, una desesperación. Volvía una y otra vez a la hermosura de la pequeña iglesia. Algo la atraía, la llamaba, casi con tanta fuerza como la llamada de la sangre. Algunas veces creía que era aquí donde se suponía que debía morir; otras veces creía que el arrepentimiento podría ser suficiente. Siempre iba a la iglesia cuando sabía que no le quedaba más elección que alimentarse.

El sacerdote se detuvo durante un momento justo fuera de las puertas, mirando a su alrededor, sus ojos ajustándose a la oscuridad. Realmente miró directamente hacia ella, pero sabía que le resultaba invisible. Empezó a hablar, vaciló, e hizo el signo de la cruz en dirección a ella. Destiny contuvo el aliento, esperando que un relámpago la golpeara.
- Encuentra paz, mi niña. - Murmuró el sacerdote suavemente y siguió su camino escaleras abajo con su andar lento y comedido. Destiny permaneció entre las sombras, tan inmóvil como las montañas que se alzaban sobre la ciudad. ¿Cómo había él sentido su presencia? Esperó hasta mucho después de que se hubo ido caminando a lo largo del bloque y hubo girado por el estrecho callejón que conducía al jardín de detrás de su rectoría. Solo entonces se atrevió a dejar escapar el aliento lentamente, a respirar de nuevo.

Destiny fue hacia las puertas dobles ornamentadas, pero esta vez no estaban cerradas. Volvió la mirada hacia la calle por donde el sacerdote había desaparecido girando la esquina. Él lo sabía, entonces. Sabía que ella necesitaba su iglesia, y silenciosamente le había dado permiso para que entrara en el sagrado lugar. No sabía qué era ella, pero era un buen hombre y creía que todas las almas podían ser salvadas. Empujó la puerta con una mano temblorosa.

Destiny permaneció en el umbral de la iglesia vacía, envuelta en la oscuridad, su única aliada. Tembló, no por el aire frío que la rodeaba, sino por el hielo en lo más profundo de su alma. A pesar del interior negro, Destiny podía ver fácilmente cada detalle de la hermosa iglesia. Miró el crucifijo sobre el altar durante un largo rato, su mente una maraña confusa. El dolor la atravesó como hacía cada momento de su existencia. El hambre era aguda y voraz. La vergüenza era su compañera constante. Destiny había acudido a este lugar sagrado para confesar sus pecados. Era una asesina, y mataría una y otra vez. Esa sería su forma de vida hasta que encontrara el coraje para destruir al engendro malvado en el que se había convertido. No se atrevía a entrar, no se atrevía a pedir santuario.

Permaneció en pie durante un largo rato en silencio, con un terrible ardor poco familiar tras los ojos. Le llevó unos pocos momentos comprender que la sensación eran lágrimas. Quería llorar, ¿pero de que serviría? Había aprendido que las lágrimas traían el eco de la horrenda y demoníaca risa, y se había enseñado a sí misma a no llorar. No llorar nunca. ¿Por qué insistes en sufrir? La voz era engañosamente hermosa. Masculina. Amable. Una tranquilizadora mezcla de exasperación masculina y encanto. Siento tu dolor; es agudo y terrible y me atraviesa el corazón como una flecha. Llámame a tu lado. Acudiré a ti al momento. Sabes que no puedo hacer otra cosa. Llámame. Había un susurro subyacente de poder, de compulsión. Me conoces. Siempre me has conocido.

La voz rozaba las paredes de su mente como el revoloteo de alas de mariposa. Susurraba sobre su piel, penetraba por sus poros y se le enredaba alrededor del corazón. Respiró la voz al interior de sus pulmones hasta que necesito responder, oírla de nuevo. Llamar. Obedecer. Necesitaba esa voz. La había mantenido viva. La había mantenido cuerda. También le había enseñado cosas... cosas horribles y mortíferas, pero necesarias. Siento tu necesidad. ¿Por qué insistes en el silencio? Me oyes, al igual que yo siento cuando tu dolor se convierte en demasiado para poder soportarlo.

Destiny sacudió la cabeza, una firme negativa contra la tentación de esa voz. El movimiento envió su espesa melena de rico pelo oscuro a volar en todas direcciones. Deseo librar su mente de la engañosa pureza de esa voz. Nada podría inducirla a responder. Nunca se dejaría atrapar por una voz seductora otra vez. Había aprendido la lección del modo más duro, sentenciada a vivir un infierno en el que no se atrevía a pensar.

Destiny forzó al aire a introducirse en sus pulmones, controlando sus emociones, sabiendo que había una posibilidad de que el cazador pudiera rastrearla a través de la agudeza de su desesperación. Un movimiento en las sombras cercanas la hizo darse la vuelta, agachándose, un peligroso depredador listo para atacar.

Hubo un silencio, y después una vez más movimiento. Una mujer subía los escalones de la iglesia lentamente, entrando en la línea de visión de Destiny. Era alta y elegante con una piel perfecta color chocolate con leche y pelo del color del chocolate agridulce. Su pelo se rizaba en todas direcciones, una maraña de brillantes espirales que le bajaban por el cuello, enmarcando su cara ovalada. Sus grandes ojos marrones exploraron las sombras más oscuras, buscando señales de que no estaba sola.

Destiny utilizó su velocidad preternatural, deslizándose profundamente en el rincón de una esquina, retrocediendo lejos de las puertas de la iglesia, utilizando la inmovilidad para su provecho. Se congeló en el acto, apenas atreviéndose a respirar.
La mujer atravesó las puertas dobles y se detuvo durante un momento, con una mano descansando en el borde de la puerta abierta. Suspiró suavemente.
- He venido aquí a buscarte. Mi nombre es Mary Ann Delaney. Sé que sabes quién soy. Sé que vienes aquí a veces... te he visto. Te he visto esta noche y sé que estás aquí. - Esperó un latido de corazón. Dos. - En algún lugar. - Murmuró en voz alta, como si hablara para sí misma.
Destiny presionó su cuerpo tan firmemente contra el lateral de la iglesia que la piel le dolió. Estaban ambas en terrible peligro, pero solo una de las dos era consciente de ello.
- Sé que estás aquí; por favor no huyas de nuevo. - Dijo Mary Ann suavemente. A pesar de su chaqueta gruesa, se frotó los brazos para evitar el frío. - Solo habla conmigo. Tengo tanto que

decirte, tanto que agradecerte. - Su voz era baja, amable, como si estuviera hablando con algo salvaje, persuadiéndola para que confiara en ella.

Había un peso terrible en el pecho de Destiny. Se estaba ahogando, sofocando, apenas capaz de respirar.

Esperó un latido. Dos. Arrastrándose más profundamente entre las sombras. Podía oír el sonido de su propio corazón latiendo. Podía oír el corazón de Mary Ann siguiendo su ritmo. Podía oír la llamaba, la invitación del fluyo y reflujo de la sangre apresurándose a través de las venas. Llamándola. Intensificando su terrible hambre. Su lengua sentía el filo de sus incisivos mientras se alargaban. Temblaba a causa del esfuerzo de controlarse a sí misma, de detener lo inevitable.

Esta mujer era todo lo que ella no era. Mary Ann Delaney. Destiny conocía su bondad. Su compasión y bravura, su vida dedicada a ayudar a otros. Una luz parecía brillar en su alma misma. Destiny escuchaba con frecuencia sus conferencias, sus sesiones de grupo, incluso sus sesiones privadas de consejo. Destiny se había señalado a sí misma como la protectora no oficial de Mary Ann.

- Me salvaste la vida. Hace unas semanas, cuando ese hombre irrumpió en mi casa, viniste y me salvaste. Sé que estás herida... había sangre en tu ropa... pero cuando llegaron los paramédicos, te fuiste. - Mary Ann cerró los ojos durante un momento, reviviendo el terror de despertar y encontrar a un hombre furioso inclinado sobre su cama. La había sacado arrastrándola de debajo de las mantas por el pelo, golpeándola tan fuerte y tan rápido que no tuvo tiempo de defenderse. Era el marido de una mujer a la que había ayudado a escapar hasta un refugio y él estaba decidido a sacarle la dirección del mismo. La había reducido a un guiñapo ensangrentado sobre el suelo, pateándola y después apuñalándola con un gran cuchillo. Tenía las cicatrices en sus brazos de cuando había intentado protegerse. - No le conté a nadie que habías estado allí. No dije ni una palabra a la policía. Ellos creen que debió haber tropezado inesperadamente contra el mobiliario volcado y que cayó torpemente y se rompió el cuello. No te traicioné. No hay necesidad de preocuparse; la policía no te está buscando. No saben nada de ti.

Destiny se mordió el labio con fuerza y tercamente permaneció en silencio. Afortunadamente, los incisivos habían retrocedido. Ya tenía suficientes pecados en su haber sin añadir a Mary Ann a la lista de sus víctimas.

- Por favor respóndeme. - Mary abrió los brazos de par en par. - No entiendo por qué no hablas conmigo. ¿Qué daño podría haber en contarme si resultaste herida esa noche? Estabas cubierta de sangre, y no era mía ni tampoco de él.

Destiny sintió lágrimas ardiendo en sus ojos, atascando su garganta. Sus manos se cerraron en dos puños apretados.

- No era mi sangre. No me debes nada. - Las palabras salieron estranguladas, apenas se las arreglaron para traspasar el nudo de su garganta. Era parcialmente verdad. El atacante de Mary Ann no le había hecho ni un arañazo. - Solo lamento no haber llegado antes, antes de que te hiciera daño.

- Me habría matado. Ambas lo sabemos. Mi vida no es lo único que tengo que agradecerte. Eres la que dona el dinero para nuestros refugios, ¿verdad? - Supuso Mary Anna. - Y para los programas de recuperación de nuestras mujeres.

Destiny se apoyó contra la pared, cansada del dolor, cansada de estar tan sola. Había algo increíblemente cálido y consolador en Mary Ann.

- No es nada, solo dinero. Tú haces todo el trabajo. Me alegra ayudar de algún modo aunque sea poca cosa.

- Ven a casa conmigo. - Dijo Mary Ann. - Prepararé un té, y podremos hablar. - Cuando Destiny permaneció en silencio, Mary Ann suspiró suavemente. - Al menos dime tu nombre. Siento tu presencia con frecuencia y pienso en ti como en una amiga. ¿Te haría daño decirme tu nombre?

- No quiero que la fealdad de mi vida te toque. - Admitió Destiny suavemente. La noche la envolvía como hacía siempre, susurraba amablemente para ella, haciéndola apreciar su belleza a pesar de su determinación de no ver nada bueno en ella.
- No temo la fealdad. - Insistió Mary Ann. - He visto fealdad antes, y lo haré de nuevo. Nadie merece estar solo en el mundo. Todos necesitamos a alguien, incluso tú.
- No estás poniéndomelo fácil. - Las palabras salieron desgarradas de Destiny, casi un sollozo. - No sabes lo malvada que soy. No hay redención para mí. Nunca debería haber permitido que nuestras vidas se tocaran, ni siquiera por un momento.
- Estoy muy agradecida de que lo hicieras. No estaría aquí de otro modo, y tengo mucho por lo que vivir.
Destiny se presionó la palma de la mano contra la boca, avergonzada de que esta estuviera temblando.
- Eres diferente a mí. Eres buena, ayudas a tanta gente.
Mary Ann asintió de acuerdo.
- Si, lo hago, y sin ti, nunca habría sido capaz de ayudar a otra mujer o niño. Tú has hecho eso, no yo. No podría haberme salvado a mí misma; ahora mismo estaría muerta.
- Esa es una lógica retorcida. - Señaló Destiny, pero notaba que una pequeña sonrisa gravitaba sobre sus labios a pesar de la puñalada de dolor que la atravesaba. Había oído a Mary Ann hablar con otras mujeres muchas veces, su voz siempre amable y comprensiva. Mary Ann siempre sabía que decir para calmar a sus clientes. Estaba utilizando ese mismo don con Destiny. - Mi nombre es Destiny. - El nombre sonó extraño a sus propios oídos, había pasado tanto tiempo desde la última vez que lo había oído. Pronunciarlo en voz alta era casi aterrador.
Mary Ann sonrió, sus dientes muy bonitos, su sonrisa contagiosa.
- Me alegra tanto conocerte. Soy Mary Ann. - Avanzó y extendió la mano.
Antes de poder contenerse, Destiny estrechó la mano extendida. Era la primera vez en mucho, mucho tiempo que tocaba a un ser humano. El corazón le golpeó dolorosamente en el pecho y se apartó de un tirón, deslizándose de vuelta a las sombras.
- No puedo hacer esto. - Susurró. Era demasiado doloroso mirar a esos ojos limpios, sentir la calidez de Mary Ann. Era más fácil estar sola, esconderse entre las sombras, por siempre una criatura de la noche.
Mary Ann siguió en pie inmóvil, ligeramente sorprendida por la extraordinaria belleza de la joven que se ocultaba entre las sombras. Era de más corta estatura de lo que Mary Ann había pensado al principio... no baja, pero tampoco alta. Tenía exuberantes curvas, pero su cuerpo estaba esculpido en músculo. Tenía una espesa y salvaje melena de oscura seda. Su cara era preciosa, sus ojos enormes, fantasmales, de largas pestañas e hipnotizadores. Eran de un vívido y brillante azul verdoso, escondiendo sombras, secretos y un dolor inimaginable. Incluso su boca era escultural y tentadora. Pero tenía mucho más que belleza física. Había un atractivo sutil que Mary Ann nunca antes había visto en una mujer. La voz era musical, misteriosa, compeledora. Mística. Todo en Destiny era diferente. Inesperado.
- Por supuesto que puedes. Solo estamos hablando, Destiny. ¿Qué hay de malo en hablar? Me sentía algo solitaria esta noche y supe que tenía que verte. - Mary Ann dio un paso hacia las sombras que ocultaban a Destiny, deseando aliviar la terrible desesperación de esa hermosa cara. Había visto el trauma muchas veces, pero esos enormes ojos aguamarina estaban embrujados más allá de todo lo que Mary Ann había conocido. Esos ojos habían visto cosas que nunca deberían haber sido vistas. Cosas monstruosas.
Destiny permitió que el aliento abandonara sus pulmones.
- ¿Sabes cuantas veces te he visto ejercer tu magia sobre una mujer necesitada? Tienes un don para dar esperanza a alguien que ha dejado de creer en la esperanza. Si crees que me debes algo, te equivocas. Tú salvaste mi vida muchas veces antes, solo que nunca fuiste consciente de ello. Te escucho con frecuencia, y tus palabras son la única cosa en este mundo que tiene ya sentido para mí.
- Me alegro, entonces. - Mary Ann sacó unos guantes del bolsillo de su chaqueta y los puso

sobre sus delicadas manos para protegerlas del frío mordaz. - Sabes, a veces todo el mundo se siente solo y desesperado. Incluso yo. Todos necesitamos amigos. Si te sientes incómoda viniendo a mi casa, quizás podríamos tomar algo en el Midnight Marathon. Siempre hay algo de jaleo allí. ¿Realmente será tan terrible ir a tomar una taza de té conmigo? No es como si te estuvieras comprometiendo a una relación a largo plazo. - Había un dejo de humor en su voz, una invitación a unirse a ella y compartir la diversión.

- ¿Té? No he tomado una taza de té en años. - Destiny se presionó la mano sobre el estómago. Todo su ser quería deleitarse en la compañía de Mary Ann, el estómago se le revolvía ante la idea de obligarse a aparentar normalidad. Sólo podía imaginar el disgusto y horror en los ojos de Mary Ann si averiguaba la verdad.

- Entonces diría que ya es hora. Ven a casa conmigo. - Invitó Mary Ann suavemente, obviamente complacida.

El viento sopló sobre los escalones hacia las puertas de la iglesia, volando hojas y ramas. En lo alto las nubes empezaron a arremolinarse en oscuras hebras. Había algo más, algo en el viento que tiraba gentilmente de sus ropas y pelo, mientras se apresuraba alarmantemente entre árboles y arbustos. Era casi como una voz que les murmuraba suavemente. Llamando, susurrando, justo fuera del alcance. Mary Ann se esforzó por escuchar, volviendo la cabeza a un lado y otro para captar el sonido.

Destiny saltó hacia ella, su aliento escapó en un lento siseo de alarma. Cogió la gruesa chaqueta de Mary Ann por las solapas, al mismo tiempo que tiraba de las puertas de la iglesia para abrirlas de par en par. Empujó a Mary Ann dentro.

- Escúchame. - Destiny miró directamente a los ojos de la mujer. - No abandonarás esta iglesia hasta mañana. No importa lo que oigas o veas, no saldrás de esta iglesia. - Pronunció la orden firmemente, enterrando profundamente en el subconsciente de la otra mujer una compulsión que sería obedecida.

Destiny presintió el peligro tras ella y se dio la vuelta, agachándose, intentando apartar el hombro de peligro. Había desperdiciado unos preciosos segundos en asegurar que Mary Ann estuviera a salvo, y a pesar de su increíble velocidad, unas uñas largas y afiladas le abrieron el brazo desde el hombro hasta el codo. Ya se estaba moviendo, barriendo con la pierna mientras lo hacía, apuntándose un golpe sólido.

Lejana llevó la suave voz familiar que tan frecuentemente la convocaba en una lengua ancestral. ¡Llámame a ti ahora! Era una orden, nada menos, como si él hubiera sentido su dolor físico y supiera que estaba en peligro.

Destiny cerró la mente firmemente a todo excepto la batalla que se avecinaba. Se concentró completamente, estudiando al no-muerto con una mirada depredadora y sin parpadear. Estaba tranquila, balanceándose sobre la punta de los pies, el aliento entraba y salía de sus pulmones. Vampiro. Criatura de la noche. Monstruo horrendo. Mortal enemigo.

Su atacante era alto y delgado con piel grisácea y pelo negro. Sus dientes relucieron hacia ella cuando la enfrentó.

- Llama a la otra mujer a nosotros. - Su voz era baja, musical, amable, una invitación sutil.

Destiny se lanzó hacia él, directa como una flecha, sacando una daga de la funda entre sus omóplatos, yendo directamente a por el corazón. El movimiento fue totalmente inesperado. Él pensó que su voz la había cautivado, que obedecería. Y era una mujer. La última cosa que esperaba de una mujer era que atacara. Normalmente era el elemento sorpresa lo que posibilitaba a Destiny salir victoriosa.

La hoja se hundió en el pecho, aunque él se las arregló para introducir sus garras en el hombro herido, abriendo profundos surcos en la carne mientras saltaba hacia atrás. El vampiro se disolvió instantáneamente en un vapor verdoso y emanó a través de la noche lejos de la ciudad. Gotas de rojo se mezclaban con el verde, dejando un rastro tóxico, venenoso, para que Destiny lo siguiera. Deliberadamente inhaló la nociva esencia por la que le reconocería en cualquier parte.

Oyó el eco de esa familiar voz masculina profundamente en su mente, en su alma, un grito de

negación seguido inmediatamente de una extraña calidez. Las heridas de su hombro ardían, pero estaba acostumbrada al dolor y lo apagó. La extraña melodía canturreada en una lengua ancestral brilló en su mente y la proveyó de algo de solaz. Aún así, no podía ignorar la sangre que manaba de su cuerpo. No se había alimentado en varios días y necesitaba alimento. Mezclando la rica tierra del jardín del sacerdote con su propia saliva, cubrió las laceraciones abiertas. Muy cuidadosamente, deliberadamente, se trenzó el pelo preparándose para la batalla. Antes de seguir al no-muerto a su guarida, necesitaba alimentarse. La ciudad estaba llena de gente sin hogar, desafortunadas criaturas que no tendría oportunidad de escapar de ella, incluso en su debilitada condición.

Nicolae Von Shrieder se agachó en la cima del macizo acantilado que se erguía sobre la ciudad. Esta vez estaba más cerca de lo que había estado nunca. Estaba seguro de ello. Ella estaba ahí fuera en alguna parte, cansada, herida y vulnerable, luchando su guerra sola. Sentía su dolor a cada momento de sus horas de vigilia. Cuando cerraba los ojos al salir el sol, sentía la retorcida agonía que desgarraba el cuerpo de la mujer, su propio cuerpo.
Paciencia. Había aprendido paciencia en una dura escuela. Siglos de vida le habían enseñado disciplina y paciencia por encima de todo. Era un antiguo con poderosos dones, pero no podía someterla a su voluntad. No podía convocarla a su lado. La había enseñado bien. Demasiado bien.
Lejos, oyó el grito de un ave de presa alertándole, y alzó la cara hacia las estrellas. Muy lentamente se levantó, irguiéndose en toda su estatura.
- Gracias, hermano. - Murmuró suavemente. El viento captó su voz y la cargó, llevando el suave sonido a través de las densas copas de los árboles y más allá, sobre la ciudad. - Nuestra caza comienza, entonces.
Nunca olvidaría el sorprendente momento en el que ella conectó por primera vez. Una niña en puro estado de terror. Su dolor y agonía habían sido tan afilados, tan agudos y sobrecogedores, su joven mente se había extendido a través del tiempo y el espacio para fundirse con él. Mente con mente. Incluso siendo una niña, había sido una poderosa psíquica. Las imágenes que había recibido de ella habían sido tan vívidas, tan detalladas, había vivido la pesadilla con ella, a través de ella. La brutal matanza de sus padres, el monstruo drenando su sangre delante de la niña.
Cerró los ojos contra los recuerdos, pero fluyeron en su mente como ocurría con frecuencia. Él había estado a continentes de distancia, sin forma de rastrearla, de encontrarla. Pero había vivido con ella a través de las repetidas crueldades, los golpes, a través de las incontables violaciones y asesinatos que se había visto obligada a presenciar. Ella se había acurrucado en su mente, buscando refugio, y le había encontrado a él allí. Le susurró, distrayéndola, compartiendo sus conocimientos con ella. Una simple niña aprendiendo a matar. No tenía otro regalo para ella. Ni otra forma de salvarla.
Fueron años horrendos, años de búsqueda desesperada. El mundo era un lugar muy grande cuando uno estaba buscando a una niña pequeña. Era un antiguo, que había jurado proteger a humanos e inmortales por igual. Un ser poderoso, un cazador y destructor del vampiro, enviado fuera siglos antes por su príncipe, comprometido a librar al mundo de semejante mal. Había intentado contarle que había una diferencia entre vampiro y cazador, pero en su mente, ella vio las batallas, las muertes. Vio la oscuridad en él, extendiéndose como una mancha sobre su alma. Y temió de confiar en él.
Nicolae permanecía en pie completamente inmóvil, puro poder aferrándose a su cuerpo musculoso mientras presentaba su brazo forrado de cuero hacia su compañero de viaje. La enorme lechuza voló en círculos en lo alto una vez, una perezosa espiral, después cayó con rapidez, con las garras extendidas. El ave de presa aterrizó sobre el antebrazo de Nicolae, y este inclinó la cabeza hacia el pico afilado.

- Has recogido el olor de nuestra presa.
Los ojos redondos como cuentas que le devolvían la mirada estaban llenos de inteligencia. El pájaro agitó las alas, una vez, dos, como si respondiera, después se lanzó al aire. Nicolae le vió marchar, con una débil sonrisa que de ningún modo suavizaba la dura comisura de su boca. Ella estaba herida. Perseguía a un vampiro y estaba herida.
Era innegable la conexión entre ellos, pero ella se negaba a reconocerle, a responderle. No tenía ni idea de como podía ser tan fuerte cuando vivía con un dolor tan constante, pero no podía hacer otra cosa que encontrarla. Nunca la había visto, ni había hablado con ella, mente a mente o de ninguna otra forma, pero presentía que la reconocería en el momento en que posara sus ojos en ella.
Se giró lentamente, su cuerpo alto y musculoso, una mezcla de elegancia y fortaleza. El viento tiraba de su largo pelo, negro como el ala de un cuervo, así que se lo ató a la nuca y lo aseguró con una tira de cuero. Había una cualidad fluida y animal en sus movimientos mientras se estiraba, alzando la nariz para oler el viento.
Habían pasado muchos largos siglos desde que Vladimir Dubrinsky, el Príncipe de la gente de Nicolae, había enviado a sus guerreros al mundo para cazar al vampiro. Nicolae, como tantos otros, había sido enviado lejos de su tierra sin el consuelo de su suelo nativo o sus congéneres. Había aceptado que no habría esperanza de encontrar a una compañera, pero su deber para con su gente en aquellos horribles días había estado claro. Esa época desesperada había estado llena de batallas, de muerte. La oscuridad se había extendido lentamente, Nicolae luchaba a cada centímetro del camino. Un nuevo Príncipe había tomado el lugar de Vladimir y Nicolae seguía luchando. Solo. Resistiendo. Profundamente en su interior, la inevitable oscuridad se había extendido, consumiéndole hasta que supo que no podía esperar más. Tendría que buscar el amanecer, terminar con su propia existencia, o se convertiría en la misma cosa que había cazado. Y entonces ella había entrado en su vida. Por aquel entonces, había sido una niña aterrorizada en una situación de desesperada necesidad. Ahora era una letal máquina de matar. Nicolae se irguió sobre la ciudad y miró hacia abajo, a las luces parpadeantes, tantas como estrellas.
- ¿Dónde estás? - Murmuró en voz alta. - Estoy cerca de ti. Te siento cerca de mí esta vez. Finalmente estoy en las proximidades de tu guarida... sé que lo estoy.
Ella había entrado en su vida hacía muchos largos años. Habían vivido el uno en la mente del otro mientras un monstruo depravado torturaba a una niñita indefensa. Nicolae se había obligado a sentir lo que ella sentía, negándose a dejarla sola en su infierno viviente. Había tomado la decisión de entrenarla cuando no pudo encontrar la forma de conseguir que le hablara. Y había tenido éxito, demasiado, enseñándola a matar. Donde una vez la violencia había sido su mundo, ahora toda su existencia estaba dedicada a encontrarla. En cierto modo, ella había sido su salvación.
Nicolae avanzó rebasando el borde del acantilado. Fácilmente. Casualmente. Disolviéndose en niebla mientras lo hacía. Cruzó velozmente el cielo siguiendo el rastro del vampiro, siguiendo a la lechuza mientras esta se movía velozmente atravesando la noche.
Nicolae había formulado un impreciso plan de acción. Cuando encontrara a la joven, la llevaría a su tierra natal, la llevaría ante el Príncipe, hijo de Vladimir, Mikhail Dubrinsky. Seguramente los sanadores encontrarían una forma de ayudarla. Un vampiro la había convertido, haciéndola una criatura de la noche, y la sangre corrompida que fluía en sus venas era un ácido que la quemaba día y noche. La niñita había crecido para convertirse en una mujer, horneada en los fuegos del infierno, llena de la experiencia de batalla de un antiguo. Nicolae le había impartido ese conocimiento, técnicas que solo unos pocos de los su raza deberían tener. Él había ayudado a crearla; necesitaba encontrar una forma de sanarla.
La esencia del no-muerto era un apestoso hedor para Nicolae, incluso a pesar de que el vampiro intentaba desesperadamente enmascarar su presencia a los cazadores. El rastro conducía la propia ciudad, a las profundidades de los guettos donde no había farolas ni casas agradables. Los perros labraban cuando Nicolae pasaba por encima, pero nadie se dio cuenta. Y entonces

captó la otra esencia. Gotas de sangre mezcladas con el rastro del vampiro. Era la mujer, estaba seguro. Su mujer. Había llegado a pensar en ella como si le perteneciera y había comprendido, a lo largo de los años, que se sentía posesivo con ella. Como otros hombres de su raza, hacía mucho que se había acostumbrado a no sentir emoción, pero a veces sentía pequeñas llamaradas de inesperados celos y miedo por el bienestar de ella. Se preguntaba si acaso estaba sintiendo las emociones de ella al compartir su mente, pero no tenía respuestas. En realidad, eso no le importaba.

La única cosa que importaba era encontrarla. No tenía otra elección. Ella se había convertido en su salvadora, incluso mientras era él quien estaba intentado salvarla.

Notó cuando la cazadora se apartó del rastro del vampiro y se salía del curso internándose en la ciudad. Nicolae supo inmediatamente que ella buscaba sangre. Tenía heridas, y probablemente no se había alimentado en varios días.

Encontró a la presa en un callejón entre dos edificios. El hombre era joven y musculoso, medio sentado contra la pared, con una pequeña sonrisa en la cara. La cabeza le pendía ligeramente cuando Nicolae se inclinó para examinarle, pero las pestañas revolotearon. El hombre estaba vivo.

Nicolae sabía que debería sentirse aliviado al ver que ella no había matado a su presa, solo tomado lo necesario como él tan cuidadosamente le había enseñado, pero en realidad, quería estrangular al hombre. Introduciéndose en su mente, Nicolae averiguó que ella le había atraído con la promesa del paraíso, con una sonrisa sexy y tentadora, y su víctima la había seguido voluntariamente.

La lechuza le llamó impacientemente desde el techo de un edificio a su izquierda. Estaban cazando, le recordó. Nicolae se alarmó por su propia falta de disciplina. Inicialmente cuando la niñas había conectado tan fuertemente, se había preguntado si podría ser su compañera, pero a lo largo de los años, cuando ella tercamente se negó a hablar con él, había decidido que no debía ser así. Pero ahora, considerando su propia extraña reacción a esta presa masculina, se lo preguntó de nuevo.

Los hombres de los Cárpatos perdían toda emoción y la habilidad de ver en color más o menos al llegar a los doscientos años, y así había sido para él. Era una existencia vacía, confiando en la integridad de uno para vivir honorablemente hasta que se encontraba a una compañera. Solo una auténtica compañera, la otra mitad del alma de cada hombre, podía restaurar emoción y color para él. Todo mientras la insidiosa tentación de sentir solo por un momento llamaba a los hombres. Si sucumbían y elegían matar mientras se alimentaban, se convertían en la misma cosa que cazaban... el vampiro.

Nicolae saltó al aire, alejándose de la tentación. Lejos del joven que había estado cerca de ella. El joven que había sentido el cuerpo de ella contra el suyo. Sentido la calidez del aliento de ella en su garganta. Los labios de ella moviéndose sensualmente sobre su piel. El erótico, ardiente mordisco de placer/dolor. Una neblina roja, traición y pérdida de control, inundaron su cabeza, haciéndole casi imposible pensar con claridad. Nicolae sintió la súbita urgencia de volver y desgarrar la garganta del hombre. El deseo ardía caliente y brillante, su estómago se tensó y un extraño rugido llenaba sus oídos, su mente. Se volvió en medio del aire.

La lechuza cambió de dirección, volando hacia su cara, evitando que continuara en esa dirección, el pico abierto de par en par y los ojos mirando directamente en los suyos.

¡Dijiste que estaba prohibido matar a nadie excepto al vampiro! La voz femenina se mostró asustada, una suave negativa, casi una súplica. Dijiste nunca matar cuando te alimentas y nunca alimentarse cuando matas.

Ante el sonido de esa voz largamente esperada, el mundo de Nicolae se volvió del revés. Se tambaleó a través del cielo mientras el gris y negro de la noche eran reemplazados por reluciente y deslumbrante plata y brillantes colores. Era como un despliegue de fuegos artificiales, explotando alrededor de él, robándole la habilidad de respirar, incluso de ver. Cerró los ojos contra el asalto a sus sentidos, luchando por recuperar el control.

Le lechuza le golpeó con fuerza justo cuando ella le llamó por segunda vez. Elévate, estás

cayendo, ¡Elévate ya! Había terror en su voz.
Se extendió en su interior una calidez, calmándole, y se enderezó. Ella le había vuelto a dar la vida. Salvándole de la eterna oscuridad. Su compañera. La única mujer capaz de evitar que se convirtiera en un vampiro.
Por fin le había hablado. Años de silencio le había condicionado a creer que nunca le hablaría voluntariamente, pero cuando estaba en peligro a causa de la rugiente bestia interior, había saltado para salvarle a pesar de toda su resolución a no hacerlo. Ella había llenado el vacío de su existencia gris de colores y vida.
¿Dónde estás? ¿De cuánta gravedad estás herida? preguntó, rezando para que continuara comunicándose con él.
Abandona este lugar. Prometí que si alguna vez venías, si me encontrabas, no te cazaría porque me salvaste. Lárgate de aquí. No quiero tener que matarte, pero lo haré si me obligas.
No soy un vampiro. Soy un Cárpato. Hay una diferencia.
El suspiro fue suave en su mente. Eso es lo que tú dices, pero no sé nada de Cárpatos. Solo he conocido al no-muerto, con sus voces tan dulces y compeledoras. Voces tales como la tuya.
¿Por qué te habría enseñado a no matar a tu presa si fuera un vampiro? Fue paciente. Podía permitirse ser paciente. Ahora ella estaba en su mundo, era lo único que le importaba. La había encontrado, y encontraría una forma de hacer que viera la diferencia entre una peligrosa criatura que había elegido perder su alma, y un guerrero que luchaba por mantener su honor.
No volveré a advertírtelo. Si quieres vivir, abandona este lugar y no vuelvas nunca.
De nuevo oyó la suave y suplicante nota de la voz de ella, la sintió en su mente. Probablemente ella ni siquiera sabía que estaba allí, pero él la oía y le llenaba de júbilo. Nicolae creía que ella intentaría destruirle. Era fuerte y bien disciplinada. Le había enseñado bien, y era una pupila rápida y apta.
Estaban conectados, mente con mente, tanto que Nicolae sintió la repentina inmovilidad en ella. Instintivamente supo que había alcanzado la guarida del vampiro. El no-muerto estaba herido, doblemente peligroso, y en su propia guarida tendría numerosas salvaguardas y trampas.
Sal de ahí. Estoy cerca... destruiré al vampiro. Es innecesario que arriesgues tu vida.
Esta es mi ciudad, mi hogar. Mi gente, bajo mi protección. Yo no comparto con el no-muerto. Lárgate. Se cerró a él, cerrando de golpe un bloqueo mental, una fuerte barrera que Nicolae no se molestó en intentar penetrar.
Se apresuró a través del cielo, la lechuza le mantenía el paso, sus ojos buscando señales, sus sentidos extendidos para probar el aire en busca del nocivo rastro. No se molestó en rastrear a Destiny; la había entrenado demasiado bien. Su rastro era casi inexistente. Sin la herida, nunca hubiera captado su fragancia, y ya se había ocupado de la laceración para que no hubiera más rastro revelador que él pudiera seguir.
Nicolae miró hacia su compañero de viaje, la enorme lechuza volaba tan firmemente a su lado como había hecho durante años. Eran compañeros de viaje. Cazadores. Hermanos. Guardándose las espaldas mutuamente. Entraré en la guarida del vampiro y le destruiré. No es seguro para ti hacerlo, pero si algo me ocurriera, te pido que lleves a esta mujer ante el Príncipe.
Su hermano ya no podía luchar contra el vampiro. Estaba demasiado cerca de la bestia para resistir la llamada de la sangre.
Hubo un silencio que duró un latido. Dos. Nicolae sintió el viento que pasaba junto a ellos mientras se movían juntos por el cielo. Por un momento pensó que el otro no hablaría. Estaba tan raro estos días, prefiriendo permanecen con la forma de un animal. Me encargas una tarea que no estoy seguro de poder cumplir.
No puedes hacer otra cosa que ocuparte de que ella vuelva con seguridad a nuestra tierra natal. Es mi compañera, aunque aún no reclamada.
De nuevo hubo solo silencio en la noche. Nicolae, yo soy más viejo por varios cientos de años. Mi tiempo se está agotando. Tú sientes a la bestia agazapada. Yo soy la bestia. ¿Cómo puedes confiar en mi palabra?
Por un momento Nicolae sintió su corazón saltar. Vikinoff había luchado durante mucho

tiempo contra una existencia desolada e incolora. Había cazado al vampiro durante cientos de años, destruyendo a viejos amigos. Con cada muerte se volvía más y más duro resistir la necesidad de sentir algo. Si Vikirnoff mataba mientras se alimentaba, estaría perdido para siempre. Nicolae cerró su mente a tal posibilidad. Vikirnoff era fuerte y resistiría tanto como fuera necesario.

Confío en ti, Vikirnoff, porque te conozco. Eres un guerrero sin igual y tu honor lo es todo para ti. Eres mi hermano, el que vino a guardar mis espaldas en mis días más oscuros, como yo he hecho contigo. Dame tu palabra de que harás esto si yo fracasara. Nunca faltarías a tu palabra. Ni siquiera la bestia es más fuerte que tu palabra. Ella es uno de los nuestros, aunque convertida por un vampiro. Una mujer capaz de producir niñas para nuestra raza. Debes llevar a cabo esta última tarea y después podrás ir a la tierra, solo para despertar si sientes la llamada de tu compañera. Nicolea fue firme, tratando de guerrero a guerrero.

No había otra elección para ninguno de ellos. Habían resistido durante siglos contra los vampiros, solos en sus territorios antes que ambos estuvieron cerca del fin. Hasta que Nicolae se había conectado con una niña de la que abusaban física y emocionalmente. Su hermano Vikirnoff, siglos mayor, se había apresurado a acudir a su lado, para asegurar que Nicolae no sucumbiera a la desesperación cuando no pudo impedir los continuos asaltos.

2

Destiny miró cuidadosamente a su alrededor en la caverna hasta la cual había seguido al vampiro. Su guarida estaba cerca. Ya había encontrado dos de sus trampas y lenta y meticulosamente las había desentrañado. Su pecho estaba inexplicablemente cerrado, sus pulmones se esforzaban por atraer aire. Había una ansiedad en ella que nunca había estado allí antes cuando había cazado. Él estaba aquí al fin. Nicolae. Susurró su nombre suavemente en la mente. Él lo había pronunciado con frecuencia, el sonido mezclado con su acento para forma algo hermoso, pero nunca se había atrevido a repetirlo. Ahora el extraño nombre tiró de las hebras de su corazón. Había sabido que llegaría el día en que él la encontraría. Se había estado acercando mes a mes, día a día. Era incansable en su búsqueda, y al final, había sabido que tendría que enfrentarse a él algún día. Pensaba que estaba preparada, pero en realidad, estaba aterrada. Confiaba en él, en su preocupación por ella, su compañero de fatigas, por extraño que pudiera ser

Nicolae había venido a ella en su hora más oscura, había compartido su tormento, las depravadas torturas de una mente malvada. Su voz había sido pura magia, transportándola a tierras distantes, y lugares donde su captor no había sido capaz de seguirla. Había dejado su cuerpo atrás, pero su corazón y su alma misma había volado libre. Nicolae, desde tan lejos, había sido su salvación. Le había salvado la vida, salvado su cordura.

Pero Destiny había aprendido de la forma más dura en no confiar en una voz atractiva. Una vez había respondido a una, y ese monstruo había matado a su familia. A partir de ese momento, hacia tanto tiempo, había oído voces dulces una y otra vez, y todas aquellas voces había pertenecido a monstruos mentirosos y depravador que prosperaban con el dolor de otros. Pensaba en Nicolae como parte de su familia, pero sabía que era mejor no confiar en él. La había salvado con su hermosa voz, pero también le había enseñado otras cosas. Le había enseñado a matar a sus captores, enseñándela a matar a los monstruos que hacían presa en otras familias, otros niños. Le había enseñado a ser lo que era él, un maestro de la muerte.

Destiny pasó la mano cuidadosamente a lo largo de la pared de piedra, sabiendo que había una entrada, sabiendo que el vampiro estaría escondido en algún lugar detrás de lo que parecía ser una sólida pared de piedra. Goteaba agua firmemente, el sonido ruidoso en los pequeños confines de la caverna. Inclinó la cabeza, examinando la pesada roca sobre ella. Parecía lo suficientemente sólida, pero había un distintivo desasosiego en su estómago, una advertencia que había aprendido tras una vasta experiencia de prestar

atención.

La cueva daba la sensación de ser una trampa. Se tomó su tiempo en examinar el suelo. Era accidentado, húmedo en los puntos donde el agua se filtraba continuamente desde las paredes. Pasó ligeramente la mano sobre la roca; casi se perdió el sutil movimiento bajo la palma de su mano. Parpadeando para intentar enfocar lo que no podía ver, Destiny apartó la mano rápidamente de la superficie de la roca. Algo yacía allí, esperando a una víctima desprevenida. Algo microscópico, pero mortal.

Destiny dio un cuidadoso paso para apartarse de la pared de roca. Inmediatamente sintió que el suelo bajo ella se hundía, como si hubiera pisado una esponja. O un pantano. Su tobillo se hundió profundamente en el extraño fango. El barro se pegó a su zapato. Apretando su piel como un grillete. Su corazón saltó, el aliento abandonó sus pulmones una pequeña ráfaga. Obligó a su mente a tranquilizarse, manteniendo el pánico a raya.

En vez de luchar contra el fango negro que le succionaba el pie, Destiny eligió disolverse. Brilló tenuemente durante un momento en la oscuridad de la cueva; después hubo solo una neblina de colores brillando en la caverna, moviéndose cautelosamente justo sobre tierra. Los colores giraron, brillantes gotas de agua se entretejieron justo sobre la mancha de humedad más grande donde el ella se filtraba firmemente. De repente la neblina se introdujo en el corazón de la mancha, penetrando la tierra húmeda y desapareciendo completamente de la cámara.

Destiny se encontró en una cueva mucho más grande bajo la montaña. El hedor del sulfuro era casi abrumador, el aire espero y ardiente. Gas nocivo rezumaba y formaba remolino desde las charcas verdes que punteaban la tierra. Un vapor amarillo colgaba pesadamente en el aire. Puso gran cuidado en examinar la tierra antes de tomar su verdadera forma, colocó sus pies en terreno sólido, sus rodillas ligeramente flexionadas, su cuerpo relajado, listo para entrar en acción se fuera necesario. Destiny tenía el presentimiento de que la necesidad sería grande y llegaría pronto. Muy pronto.

Estudió la cámara, sin moverse, apenas respirando, sin desear perturbar el flujo de aire, sin desear detener una trampa peligrosa. Había dos entradas que conducían profundamente bajo la montaña; podía captar vistazos de pasajes subterráneas que probablemente se extendían durante millas. Afiladas lanzas naturales colgaba del techo de la cueva, grandes columnas de mineral se alzaban para formar una legión de armas, suspendidas sobre su cabeza. Las estalactitas ponían a Destiny nerviosa. El enemigo estaba cerca, y en su guarida tenía ventaja.

Cuidadosamente escudriñó la cámara, utilizando más que su visión física. El hedor del mal permeaba la zona, haciendo que le ardieran los ojos y surgieran lágrimas. Destiny puso cuidado en no frotarse los ojos. Era probable que ese espeso vapor que llenaba la cámara fuera peligroso.

Un cazador debe presumir que todo en la guarida del vampiro es una trampa letal. No puedes pasar por alto el más mínimo detalle, especialmente todo lo que parezca ser natural. Nicolae le había enseñado eso. Su salvador. Su enemigo mortal. La había preparado con esmerado cuidado para sus batallas con el no-muerto. Vivía a causa de él, pero se vería obligada a enfrentarse a él en batalla.

Impaciente con sus pensamientos, Destiny sacudió la cabeza. No podía permitirse el tener su atención dividida. Decididamente le empujó fuera de su mente y volvió su completa concentración al problema que tenía entre manos. Escudriñó la cámara, anotando la posición de cada roca, de cada charca oscura y brillante, de las columnas de vapor que se elevaban de ellas. Prestó atención a los huecos del suelo, el terreno accidentada, aprendiendo de memoria el plano antes de dar un solo paso.

Muy cuidadosamente se movió a la izquierda, deseando atreverse a estar al descubierto, lejos de las paredes, pero el riesgo era demasiado alto. Algo se movió justo fuera de su línea de visión. Sintió la agitación del aire, la sutil diferencia en el remolino de vapor que se elevaba de la charca. Una hebra de niebla amarillenta quebró las columnas de

vapor que flotaban ociosamente hacia ella.

Algo le rozó la pierna, tirando del tejido apretado de sus perneras. Destiny se resistió a mirar. En vez de eso soltó hacia arriba, pateando con la punta del pie, haciendo pedazos dos estalactitas y enviando los restos a caer en las burbujeantes charcas. Aterrizó ligeramente en posición agachada al otro lado de la cámara. Sus manos levantadas, lista para la defensa, mientras examinaba los resultados de su trabajo.

El techo sobre su cabeza estuvo vivo con movimiento durante un momento, las formaciones de aspecto natural se balanceaban ligeramente con vibraciones de violencia. Una se quebró en toda su longitud, exponiendo brevemente un interior oscuro y un movimiento susurrado antes de romperse desvaneciéndose en una irregular formación de minerales.

Sin titubear Destiny se lanzó al ataque, corriendo a lo largo de las paredes de la cámara con largas y ligueras zancadas, sus suelas apenas tocaban la superficie de la pared mientras corría a lo largo de la circunferencia, escalando más alta a cada paso hasta que alcanzó el techo una vez más. Allí, entró en acción, dirigiendo ambos pies hacia una estalactita que había permanecido perfectamente inmóvil.

Daga en mano, atacó cuando la fuerza de su golpe rompió el caparazón, exponiendo al vampiro. Su movimiento la llevó a pasar a la criatura, pero se dio la vuelta en medio del aire y enterró la afilada hoja profunda en el pecho del no-muerto.

El grito del vampiro fue horrendo, resonando a través de la cámara mientras caía a tierra. Sus lamentos era una orden, e instantáneamente las estalactitas en lo alto se rompieron, después escupieron grandes depredadores alados. Pterodáctilos en miniatura emergieron de los caparazones, con las alas extendidas y aleteando ferozmente, y grandes picos abiertos de par en par. El vapor se arremolinó y extendió cuando las alas abanicaron el aire.

Los pájaros prehistóricos tenían cuerpos del tamaño de un águila pero la envergadura de sus alas eran más cortas que las del aguila o las del extinto pterodáptilo. Ideados por el vampiro, los carnívoros estaban diseñados para guardar la cámara y alejar a los enemigos. Volaron hacia la cara de Destiny, lanzándose hacia su cuerpo con picos feroces.

Había aterrizado cerca de una charca burbujeante. Cuidadosamente permaneció cerca de las paredes, sabiendo que sería presa fácil para los pájaros chillones a campo abierto. El ruido era un asalto a sus oídos, pero no hizo intento de controlar el volumen con sus sentidos preternaturales. Necesitaba oír el más ligero de los susurros en la cueva. Dio un fuerte puñetazo a un pájaro que tenía en el cuello, lanzándolo al cielo mientras saltaba por encima de la charca para alcanzar el vampiro, que estaba gateando lejos de ella.

Aterrizó sobre sus pies, pero algo la golpeó en la pierna izquierda con fuerza, haciéndola tambalearse de costado. En ese instante, el vampiro cambió las tornas y estuvo sobre ella, su cara una máscara viciosa de odio, su aliento fétido, la daga ensangrentada que se había sacado del pecho en el puño.

Destiny se dio la vuelta para enfrentarle, su mano yendo a por la muñeca. Estaba herida, había sufrido varias pérdidas de sangre, así que confiaba en que sería la más fuerte de los dos. Atrapó la muñeca y le retorció la mano hacia atrás dirigiéndola hacia él. Agachándose para evitar las garras que llegaban a su cara desde arriba, le dirigió el cuchillo al pecho por segunda vez.

El vampiro rugió de odio, rasgando hacia la daga. Destiny apartó la cara una segunda vez de un ataque desde atrás. Un lagarto monstruoso había salido de la charca, goteando saliva de sus formidables mandíbulas. Esa larga cola, que ya se había apuntado un tanto contra sus piernas, haciéndola a un lado fácilmente, estaba balanceándose amenazadoramente. La criatura se parecía a un dragón de Komodo, con patas de garras y un peculiar balanceo al andar. Su velocidad fue increíble cuando se apresuró hacia ella. Destiny no tuvo tiempo de arrancar el corazón del vampiro; tuvo que disolverse y esparcir sus moléculas a través del vapor nocivo para salvarse.

El vapor en la cámara era pesado y cargaba alguna clase de trampa que nunca antes había encontrado. Inmediatamente pareció anexarse a las moléculas de niebla, absorbiéndolas como una esponja sedienta. El pánico llameó en ella, una súbita comprensión de que había sido descuida y ahora estaba atrapada en una trampa.

Toma la forma de uno de los pájaros. La voz mágica de Nicolae fue tranquila y firme. Cercana.

Destina lo hizo instantáneamente, tomando la imagen de la mente de él en vez de la suya propia, sin comprender que automáticamente se había extendido hacia él, compartiendo con el su peligro, permitiéndole "ver" la trampa y la cámara a través de ella. Aleteó y chilló justo como el resto de las extrañas criaturas, todo mientras espiaba al vampiro bajo ella.

Para su horror, el reptil gigante cambió a una forma humana, convirtiéndose en un hombre alto y delgado con una nariz ganchuda y pelo grisáceo. Extendió la mano casualmente hacia el otro vampiro, ayudándole a ponerse en pie. En la mente de Destiny, Nicolae se quedó inmóvil. Los vampiros viajaban juntos a veces, pero se utilizaban los unos a los otros, sacrificando a los demás. En todos los largos siglos de sus batallas, Nicolae nunca había visto a un vampiro ayudar a otro.

- Vamos, querida, estoy empezando a cansarme de esta pequeña charada. - Dijo el vampiro más alto. Dio una palmada y los pájaros cayeron del aire, zambulléndose en las charcas gritando impotentemente mientras desparecían bajo la superficie. - Vernon necesita sangre. Creo debes ser tú la que le abastezcas, ya que fuiste tú la que causó su incomodidad.

Destiny tomó tierra, cambiando a su auténtica forma mientras lo hacía.

- Bien, bien, el viejo amigo de la semana pasada, por lo que veo. - Dijo, sonriendo serenamente a los dos vampiros. Mantuvo los ojos fijos en el más alto. Era fuerte, sin una sola herida y muy, muy peligroso. - me sorprende que un gran vampiro como tú se haya asociado con un debilucho como Vernon. Parece muy fuera de tu liga. Tres veces me he apuntado un tanto sobre él... un poco demasiado, ¿no crees? - Había una burlona diversión en su voz. su cara era una máscara agradable, confiada y serena, mientras por dentro, su cerebro trabajaba en una vía de escapa. El cazador era ahora el cazado, pero ella nunca lo sería, nunca se permitiría ser atrapada con vida por semejantes monstruos.

Vernon gruñó hacia ella, exponiendo sus largos colmillos.

- No sonreirás cuando drene la sangre de tus venas. - La saliva goteaba por el lateral de la boca y tosió, manteniendo las manos sobre sus heridas.

- Vamos, vamos, Vernon, tiene razón. Una simple mujer te ha machacado como a un cerdo. - El vampiro más alto sonrió, exponiendo sus afilados incisivos. - No hay necesidad de cebarte con ella por tu propia incompetencia.

Busca algo mas. Quizás otro. No parece razonable que estén en la misma guarida, pero está atrayendo tu atención por alguna razón. Te tienen miedo. Has hundido una daga dos veces en uno de los no-muertos y eres una mujer, un acertijo para ellos. Mira con algo más que tus ojos pero no le vuelvas la espalda. Destiny sintió a Nicolae en la entrada de la caverna, y su corazón empezó a latir mucho más rápido.

No demuestres temor, ni siquiera si es por mí. Creerán que eres débil, y quieres que estén preocupados. Nunca antes se han encontrado con una cazadora.

Tenía que confiar en Nicolae; no tenía elección. Él la había cazado durante años, deseándola para sí mismo o para algún plan que no podía preveer. No podía imaginarle traicionándo a otras vampiros a estas alturas. Y sabía por experiencia que él tenía razón. Los vampiros no compartían sus guaridas. La situación era inusual y altamente peligroso. Escudriñó la cámara, utilizando todos sus sentidos. Olió al tercer adversario inmediatamente. No podía localizarle, pero sabía que estaba allí. Compartió la información con Nicolae.

Destiny rió suavemente, fingiendo indiferencia mientras Vernon le gruñía su odio. Se

volvió hacia el vampiro más poderoso.

- No entiendo. Normalmente cuando alguien tan poderoso como tú entre en mi territorio, oigo rumores. - Deliberadamente le halagó, arreglándoselas para sonar jadeante y ligeramente coqueta.

El vampiro alto hizo una reverencia.

- Me llamo Pater. ¿Y tú eres?

- Nada de engaños. - Destiny se giró, agachándose, y extrajo una daga de su bota y la dirigió hacia la suave barriga del más reciente atacante. Mientras él chillaba, hundió el puño con dureza a través de hueso y músculo, directamente al corazón. Cerró los dedos alrededor de él y tiró con fuerza mientras saltaba hacia atrás para evitar tanta sangre envenenada como fuera posible.

Arrogando el corazón tan lejos del vampiro que caía como pudo, golpeó provocando una chispa en la pared de piedra, abanicando las ascuas mientras corrían hacia arriba por la pared, luego lanzando las llamas hacia el ennegrecido órgano pulsante incinerándolo inmediatamente a finas cenizas.

Vernon agitó los brazos atolondradamente, olvidando por un momento sus terribles heridas. Destiny había destruido al tercer vampiro que había esperado tan pacientemente para atacarla por detrás mientras Pater la distraía. Se dejó caer a tierra, siempre consciente de las manchas de humedad y el vapor amarillo que se arremolinaba espesamente.

- Espero que no fuera amigo tuyo, Pater. - Dijo ella, sonriendo un poco. Su pierna, donde la cola del reptil la hacía golpeado con tanta fuerza, estaba empezando a palpitar y arder. - Ciertamente espero que no te llames a ti mismo Padre. Eres demasiado joven, ya sabes. - Se concentró en el alto vampiro, sabiendo que Vernon planteaba una pobre amenaza a menos que se acercara a él. Su fuerza estaba decreciendo rápidamente a causa de la pérdida de sangre y las terribles heridas que le había infringido.

El vampiro alto simplemente le sonrió. Inhaló profundamente, sus ojos se abrieron de par en par mientras tomaba en ellos la esencia de Destiny.

- Eres una de los nuestros... la sangre de nuestra gente fluye en tus venas. - Pareció ligeramente desconcertado. - ¿No has oído los susurros del movimiento? Estamos uniéndonos, uno a uno, creciendo en fuerza dentro de nuestras filas. Una brizna de hierba puede ser soplado lejos en el viento, pero una manojo es sólido. Demasiado tiempo nuestra gente ha permanecido oculta. Nos hemos visto obligados por el miedo mientras criaturas inferiores, seres que no son más que ganado para nosotros, rigen la tierra. ¿Por qué? Porque nunca hemos unido fuerzas. Juntos podemos derrotar a los cazadores. Ellos son pocos, y la mayoría cerca de unirse a nuestras filas. Tengo ojos en los campamentos de cazadores y hemos estado fortaleciendo nuestros dominio sobre el ganado, infiltrándonos en posiciones de influencia y poder. Únete a nosotros.

Una extraño hormigueo le había empezado en el músculo de la pantorrilla, alarmante porque irradiaba hacia arriba por la pierna hacia el muslo y también bajaba hacia el pie. Alzó la barbilla, súbitamente temerosa de lo que él estaba diciendo. ¿Por eso Nicolae la había perseguido durante tanto tiempo? Para convencerla de que se uniera a las filas del no-muerto con alguna nueva oferta de poder? La idea era escalofriante. ¿Podría ella detener semejante movimiento por su cuenta? ¿Quién la creería? Si le contaba a alguien quién era, la destruirían.

- Tu lugar está con nosotros.

Hizo una mueca antes esas palabras. No pudo evitar el estremecimiento que recorrió su cuerpo, los repentinos recuerdos que la ponían enferma. Cerró de golpe la puerta hacia ellos, aterrada de lo que le harían.

Sintiendo su vulnerabilidad, Pater se deslizó un paso hacia ella, sin apenas rozar el suelo. Destiny se echó a un lado, sin desear retroceder hasta la pared de la cámara. Estaba segura de que había algo allí. Inesperadamente, la pierna se le dobló. Se derrumbó con fuerza, con una mirada sorprendida en la cara. El extraño hormigueo era una parálisis que

avanzaba hacia arriba por la magulladora del músculo la pantorrilla hacia el muslo. Su pie estaba rígido, incapaz de moverse.

Gruñendo triunfantemente, Vernon empujó a Pater a un lado, apresurándose hacia ella, ansioso de sangre. Tropezó con las prisas, abalanzándose. Vio su pie aproximarse y rodó torpemente, el golpe la alcanzó en la sien, pero sin la mayor parte de su fuerza original. En represalia, Destiny le lanzó una roca directamente a una de las heridas del pecho. Podía ver a Pater deslizándose hacia ella con su andar pausado, con esa misma sonrisa en la cara.

La pesada roca golpeó sólidamente en el destrozado pecho de Vernon. Él aulló, escupiendo y salpicando sangre por la boca mientras casi se colapsaba.

- La mataré. - Prometió, tan indignado que apenas pudo escupir las palabras. Su odio se manifestó en la cámara. El vapor amarillo se arremolinó cerrándose hacia Destiny, rodeándola mientras Vernon se aproximaba.

Destiny esperó, observando cada uno de sus movimeintos. Vernon estaba seriamente herido, su pérdida de sangre era grande. A pesar de su incapacidad para mover la pierna, estaba segura de que todavía era la más fuerte de los dos. Podría arrancarle el corazón si se acercaba lo suficiente. Tendría que matar al menos a unos de ellos... antes de encontrar una forma de destruirse a sí misma. Estaba decidida a que no la cogieran con vida ninguno de los dos.

Algo en su inmovilidad hizo que el vampiro se detuviera. Incluso Pater se detuvo para evaluarla intranquilo. La mirada llena de odio de Vernon se entrecerró, y se lanzó sobre ella.

La cámara explotó con fuegos artificales, explotó en llamas y una lluvia de chispas. Un hombre alto y de poderosa constitución aterrizó sólidamente en medio de la pirotécnia.

Era demasiado tarde para que Vernon retrocediera. Las manos del recién llegado le cogieron la cabeza en forma de bala y apretaron con fuerza, machacando huesos. El atacante se movía tan rápido que era una imagen borrosa, su puño se introdujo profundamente en la cavidad toráfica del no-muerto y extrajo el corazón de vampiro que chillaba. Mientras Vernon caía, Destiny captó el destello de una daga. Cayó de los dedos inertes del vampiro y aterrizó a corta distancia de ella.

Destiny levantó la mirada hacia el desconocido. Le conocía. Le habría reconocía en cualquier parte. Era crudo poder y pura elegancia con su pelo largo, cara fuerte y ojos penetrantes. Ojos de muerte. Un ciclón de muerte. Le robaba el aliento. No podía pensar en él como nada más que un mortal enemigo. Un peligroso vampiro que había matado una y otra vez.

- ¿Cómo de malerida estás? - Exigió Nicolae tensamente, su mirada brillante atravesó el espeso vapor amarillo que se acumulaba alrededor de ellos. - Todo esta cámara es una trampa mortal. Tenemos que salir de aquí. - Dio un paso hacia ella, se inclinó acercándose, extendiendo la mano hacia ella para cogerla en la seguridad de sus brazos. Pater había desaparecido, y la sensación de la cámara era alarmante. El mismo aire vibraba de tensión y algo mucho más siniestro.

Destiny se arrojó hacia adelante para encontrarse con él, con una daga oculta en la cara interna de la muñeca. Tenía una única oportunidad de salvarse. Cuando Nicolae se erguió sobre ella, todo músculo, tendones y fluída gracia, su estómago se retorció alarmantemente, su resolución se debilitó solo por un momento. Entonces vio sus ojos. Oscuros. Peligrosos. Llamas titilando en sus profundidades. Empujó el cuchillo hacia su corazón.

Unas manos se cerraron sobre sus dos muñecas como unas esposas, apretando el filo de la hoja contra su propia piel. Alguien la había cogido por detrás, empujándola hacia atrás contra un pecho duro. Su captor era enormemente fuerte, su garra inquebrantable. Destiny echó la cabeza hacia atrás, intentando hacer contacto con su captor, esperando aplastarle la nariz. La parte de atrás de su cabeza golpeó un pecho tan duro que el dolor

explotó tras sus ojos y en sus sienes. Solo pudo observar impotentemente como Nicolae se inclinaba hacia ella. Destiny lanzó hacia arriba su pierna buena, intentando patearle.

- Tenemos que salir de aquí. - Dijo una voz tras ella. Baja. Musical. Compeledora. - Eres descuidado, Nicolae. Casi te da. - Su captor invisible le retorció la muñeca haciendo caer la daga de su mano, e igual de rápidamente le acuchilló la muñeca.

La acción fue rápida e inesperada, el corte profundo y extremadamente doloroso. La sangre se vertió de su muñeca. Destiny frunció el ceño, incapaz de entender por qué harían tal cosa. Los vampiros anhelaban sangre y el poder de sentir la muerte de sus presas. Necesitaban la oleada de adrenalina en las sangre de sus víctimas tanto como la propia sangre.

- Demonios, Vikirnoff, no era necesario hacerle daño. - El murmullo bajo de la voz se registró incluso mientras la sensación del poder combinado de los dos hombres se fundía, empujando profundamente y manteniéndola bajo su hechizo.

Completamente indefensa, incapaz de moverse o negarles nada, Destiny solo pudo observar con horror como Nicolae la acunaba contra él, abriéndose el pecho con un solo corte. La presionó cerca, ofreciendo su sangre ancestral, sangre que ella sabía los uniría por toda la eternidad. Luchó en su propia muerte, oyó el grito de miedo y pánico arrancarse de su alma, un grito que nunca pasó a su garganta. Pero bebió porque no tenía elección. Juntos eran demasiado poderososo.

Es necesario eliminar la sangre contaminada de tu sistema. Relájate... tenemos que hacerlo rápido. Necesitaba salir de este lugar, y el vampiro ha envenenado tu cuerpo con algo nuevo para nosotros. Ve dentro de ti misma, analiza la composición, destrúyela y sácala de tu cuerpo. Como siempre, la voz de Nicolae fue amable y firme.

Oyó a su captor canturrear, palabras que Nicolae había utilizado ya antes en su mente, una ritmo de música suave y consoladora que de algún modo apartó el dolor de su pantorrilla y muñeca. Del hombro y el brazo donde el vampiro se las había arreglado para marcarla. Extrañamente, cuando la sangre de Nicolae se derramó en ella, el terrible ardor que la acompañaba día y noche pareció aliviarse. Fue consciente de la mano de Nicolae en su nuca, acunándole la cabeza, masajeándole el cuello. Gentilmente.

Destiny cerró los ojos a lo que estaba ocurriendo, considerando sus opciones, poniendo a prueba sus fuerzas.

- Tendrás que hacerlo por ella, Nicolae. - La voz flotó desde detrás de ella, sonaba lejana. - No es capaz. Tendremos que sacarla de aquí nosotros mismos. La trampa se está cerrando, y el que ha escapado espera atraparnos aquí.

Eso hirió su orgullo. Ella podía hacer cualquier cosa que pudieran hacer ellos. Era fuerte y Nicolae le había enseñado bien, quizás mucho mejor de lo que pensaba. Destiny buscó dentro de sí misma, dejando a un lado el dolor y el miedo, dejando a un lado el conocimiento de qué y quién era. Simplemente alejándose, encontrado pura energía, encontrando un lugar de poder y curación. Su sangre era fascinante, y podía ver claramente la diferencia entre la sangre que se derramaba sobre el suelo y la sangre que estaba siendo introducida a la fuerza en su cuerpo. Podía ver la sangre ancestral luchando con la suya propia, una batalla que se libraba en sus venas por su corazón y su alma. Había espesas manchas negras extendiéndose desde la pantorrilla, invadiendo sus músculos y multiplicándose a gran velocidad.

Volvió su atención a esas manchas, la oscura bacteria que había invadido su riego sanguíneo para llevar a cabo la voluntad del vampiro.

Aprisa. Debemos irnos ya. Le llevaré tan cerca de la superficie como sea posible, pero tendrás que ser capaz de cambiar de forma para salir de aquí a salvo. Como siempre, la melódica voz fue pausada y despreocupada. Pero Destiny era consciente de la urgencia de su situación. Sabía que el vampiro Pater había escapado. Su guarida sería una trampa peligrosa diseñada para atraparlos. Los movimientos de tierra fueran toda la advertencia que necesitó. Destiny se concentró en las manchas de la bacteria, destruyéndolos,

empujando la mayoría de ellos hacia afuera por sus poros, empujando las manchas que se habían apresurado hacia su corazón de vuelta al gran tajo de su muñeca.

La terrible parálisis se estaba desvaneciendo, junto con la bacteria. La fuerza entró a raudales en su cuerpo con la sangre ancestral. Nicolae se llevó su muñeca a la calidez de la boca. El corazón se le paró, perdiéndose un latido, empezó a palpitar pesadamente. El dolor feroz de la laceración se alivió, siendo reemplazado por un curioso latido, un repentino calor que se arrastró por su sangre. Los dos cazadores aliviaron su presa mental sobre ella, permitiendo que su mente y cuerpo se liberaran de la compulsión. Retiró la mano de la posesión de Nicolae, sosteniéndosela contra el corazón. Fue consciente de estar acunada entre los brazos de Nicolae mientras él se apresuraba a través del laberinto de cámaras subterráneas. Destiny le pasó la lengua por el corte del pecho, un gesto automático para cerrar la herida.

Deliberadamente permaneció inerte entre sus brazos, acumulando energía, esperando su oportunidad. Volvió su atención hacia el hombre de cara sombría que corría cerca del costado de Nicolae. Era centímetro más o menos tan alto como Nicolae, con el mismo pelo negro y ojos penetrantes. La miró, volviendo esos ojos inexpresivos y sin emoción en su dirección, y un estremecimiento le bajó por la espina dorsal. Reconocía la muerte cuando la veía.

La cámara por la que había huido se derrumbó, y hubo un estruendo que reverberó a través del laberinto subterráneo cuando las paredes y el techo se colapsaron hacia el interior. Se estaban moviendo con velocidad preternatural, pero el espeso vapor amarillo estaba solo a un paso tras ellos.

- Estoy mucho más fuerte. - Señaló Destiny. - Bájame, e iremos mucho más rápido.

Nicolae la movió entre sus brazos sin cambiar el paso, permitiendo que sus pies tocaran el suelo hasta que estuvo corriendo con él. Nicolae inmediatamente tomó posición tras ella, protegiéndo su espalda mientras su hermano se mantenía un paso por delante de ellos.

Destiny no pudo evitar admirar la fluida gracia de su enemigo mientras corría, cambiando de forma mientras la apertura se erguía justo sobre sus cabezas, una grieta estrecha por la que ninguno de ellos sería capaz de pasar. Nunca había imaginado que nadie pudiera cambiar de forma tan rápido, la enorme y elegante forma comprimiéndose a la de un murciélago.

¡Ahora! ¡Aprisa, cambia! Era la primera vez que había detectado urgencia en la voz de Nicolae. Destiny no malgastó el tiempo mirando hacia atrás para ver lo que les estaba siguiendo; la urgencia en la orden fue suficiente advertencia. Mantuvo la imagen del murciélago en primer plano en su mente, sintiendo que el cambio tenía lugar, recorriéndola, consumiéndola. Sus huesos retorcieron y se contrajeron, cambiando de forma y comprimiéndose. Se deslizó a través de la estrecha abertura, casi desgarrándose la punta de un ala. Sintió a Nicolae hacinándose detrás, cerca.

Una pared de fuego se cerró tras ellos, buscándoles, moviéndose casi tan rápidamente como ellos, empujando el terrible vapor amarillo delante de las ávidas llamas anaranjadas. Esta nueva cámara era más pequeña pero tenía una chimenea. Destiny siguió el liderazgo del murciélago hacia arriba a través de la estrecha abertura, su pequeño cuerpo encogiéndose de la explosión de calor.

Más rápido. Susurró la palabra en su mente, temiendo ansiosa que Nicolae se viera atrapado en el infierno. No comprendió que había enviado la palabra a la mente de él. Que había traicionado su ansiedad ante él. Desde atrás, incluso en forma de murciélago, huyendo de una tormenta de fuego, él sonrió.

Lo conseguiremos. Fue serenamente reconfortante.

Eso la molestó. Oía su suave y muy irritante diversión masculina resonando en su mente mientras irrumpía fuera de la chimenea y a la siguiente cámara. Era pequeña y oscura y había una extraña pesadez en el aire. El calor era sofocante. Nicolae maldijo por

lo bajo, pero las palabras fueron aún así una advertencia en la mente de Destiny. Al momento volvió a cambiar a su propia forma, examinando las gruesas paredes de estratos de roca, los arremolinados patrones. Esta extraña cuevecilla había sido una vez parte de un río de lava, pero ahora era una trampa letal diseñada por un monstruo astuto. El vapor amarillo emanaba en pequeños espacios, llenando rápidamente cada abertura.

Nicolae y su hermano estaban también palpando las paredes de la cueva juzgando el calor con la palma de sus manos mientras estas cubrían tanta superficie como era posible.

- Por aquí, Vikirnoff.

Destiny observó como Nicolae retrocedía para permitir que su hermano pasara las manos sobre el mismo punto. Se acercó, preguntándose que habían encontrado exactamente. Nicolae la cogió del brazo y empujó su cuerpo más pequeño detrás de la protección del de él justo cuando Vikirnoff golpeó con la palma de la mano la roca.

La tierra se estremeció, las paredes fluctuaron y empezaron a desmoronarse. Grandes trozos de roca cayeron como una lluvia sobre sus cabezas. Nicolae se volvió, arrastrándola a la protección de sus brazos, inclinando su cuerpo sobre el de ella mientras la empujaba hacia el agujero que Vikirnoff había hecho posible. Vikirnoff golpeó con la palma por segunda vez para agrandar el agujero. El vapor amarillo, enredándose alrededor de sus cuellos como nudos corredizos empezó a apretarse. La tierra tembló de nuevo, después se hundió, una dura sacudida que los tiró a ambos contra la piedra ardiente. Destiny se tragó un grito de dolor, temiendo ahogarse. No se atrevía a abrir la boca o respirar la terrible niebla venenosa que los atrapaba.

vikirnoff saltó a través de la abertura dentada mientras el siguiente temblor sacudía la tierra. Nicolae cogió a Destiny por la cintura y la lanzó detrás de su hermano. Aterrizó con fuerza al otro lado, automáticamente escudriñó los alrededores. Tras ella, la pared se derrumbó sobre sí misma, polvo y restos se fundieron con el vapor amarillo que había emanado a través del agujero en un intento de mantenerlos en la pequeña caverna.

Destiny saltó de vuelta hacia la pared, estudiando las rocas, y tirándolas al azar fuera de su camino.

- Está atrapado. - chilló, dando zarpazos hacia las rocas. Estaban calientes y se sentían casi pegajosas. ¿Estás bien?, llamó a Nicolae, incapaz de contenerse, su corazón casi se detuvo. No podía estar muerto. Su único compañero. Su salvador. Háblame. Di algo.

Vikirnoff la arrastró físicamente lejos de la pared.

- Vete. - Ordenó gruñonamente. - No tomes este veneno en tu cuerpo... vete mientras puedas. Yo le sacaré.

Destiny dudó, observando como Vikirnoff empezaba a trabajar a un paso feroz, luchando contra el tiempo mientras la tierra se corcovaba y socavaba.

Vete. La voz fue tan firme como siempre. Despreocupada. No lo entendía; no quería entenderlo. Solo sabía que apenas podía respirar, tan fuerte era su necesidad de volverse e ir en su ayuda.

Corrió alejándose de las restantes hebras de vapor, cambiando de forma mientras lo hacía, atravesando las cuevas y cámaras, escalando firmemente hacia la superficie. Era un cometa de niebla, permaneciendo bien a la cabeza del rastro de veneno, pero algo de ella había quedado atrás. No sangre esta vez, sino algo más importante. Era su alma la que parecía haber quedado atrás con él en esa cámara derrumbada.

Explotó a cielo abierto, en el aire frío y refrescante. Destiny cambió a la forma de una lechuza, volando a través del cielo. Normalmente disfrutaba de la sensación; la habilidad de tomar esta forma era un beneficio al que se había aficionado. Ahora su mente estaba consumida por la necesidad de saber que Nicolae estaba vivo y bien. Era todo en lo que podía pensar, todo lo que importaba.

Es agradable saber que te importo. Ahí estaba esa inevitable diversión masculina, diseñada para hacerla rechinar los dientes, pero estaba vez solo sintió alivio. Estamos

libres de la cámara y luchando por abrirnos paso a través del vapor. Pronto nos uniremos a ti.

Destiny rompió la conexión bruscamente. No se unirían a ella. Necesitaba el solaz de la tierra. Sus heridas ardían y latían, recordándole que podía sentir dolor cuando no hacía un esfuerzo continuo para bloquearlo. Cansada, todavía hizo un esfuerzo por cubrir su rastro. No podía arriesgarse a ser encontrada. Conocía a Nicolae, sabía lo hábil que era como cazador. Él le había dado acceso a sus recuerdos, y tenía un amplio espectro de experiencias, siglo tras siglo de batallas. No estaba en forma para luchar con él, especialmente cuando viajaba en compañía de otro.

Destiny volvió atrás deliberadamente varias veces, volviendo a estudiar su rastro. Estaba decidida a elegir el tiempo y luchar de su batalla, para asegurarse de que las ventajas estaban de su lado. Nunca se permitiría volver a ser capturada.

Cansada hasta los huesos, aterrizó en una pequeña arboleda a medio camino de las faldas de una montaña en un parque nacional. El viento estaba soplando con fuerza, intensificando un frío mordaz que rezumó en su cuerpo abriéndose paso hasta los huesos. Temblando, tejió sus salvaguardas, una maraña de trampas que disuadirían a los humanos y retrasarían a los vampiros, al igual que la alertarían de su presencia.

Mientras abría el suelo, sintiendo que la tierra sanadora la llamaba, pensó en lo que Nicolae había hecho. Le había salvado la vida, apartándola de un empujón alejándola de la pared que se derrumbaba, actuando como salvador una y otra vez. ¿Era eso propio de un auténtico vampiro? Todo lo que había visto alguna vez de vampiro argumentaba contra este ser. Cierto, sus voces eran hechiceras, dulces y atractivas incluso para los prudentes. Podían parecer guapos y sensuales. Pero no podían enmascarar sus malvadas naturalezas; eran egoístas, rencorosos y se vanagloriaban en el dolor de sus víctimas. Nunca ayudaban voluntariamente a nadie, o salvaban a nadie.

Pero estaba Pater y su plan de unir a los vampiros en un grandioso esquema para dominar el mundo. Ni importaba lo inverosímil que fuera, la idea verdaderamente la aterrorizaba.

Los vampiros tenían increíbles poderes, tremenda influencia sobre los humanos, creando marionetas que hicieran su voluntad, sus sirvientes para llevar a cabo sus órdenes mientras sus maestros descansaban bajo la tierra fuera del sol.

Nicolae nunca había mostrado esos rasgos, ni siquiera en sus batallas. Durante sus peleas, Destiny había sentido alzarse la fiereza en él, un demonio agazapado y colocado listo para destruir, pero siempre atado, siempre bajo control. Suspiró suavemente. Necesitaba averiguar mucho más de él antes de destruirle, su único compañero.

Podía admitir para sí misma que echaría de menos a Nicolae si nunca más fundía su mente con la de ella. Contaba con él. Tantas veces mientras aprendía a matar al vampiro que la atormentaba, había echado mano de los recuerdos de él. Más que eso, Destiny había confiado en él como su soporte emocional. A través incluso de los momentos más degradantes y aterradores de su vida, Nicolae había estado con ella. Abrigándola. Distrayéndola. Manteniéndola viva.

Destiny se colocó más profundamente entre los consoladores brazos de la tierra. Nicolae le había contado con frecuencia cuentos de hadas sobre una raza de seres. Cárpatos. Le había dicho que él era uno de ellos, que cazaba a aquellos de los suyos que traicionaban a su raza para convertirse en seres absolutamente malvados. Al principio había pensado que se inventado las historias para distraerla del terror de su existencia. Después pensó que estaba intentando atraerla a él, hacerla creer que era algo distinto al vampiro. En todo el tiempo que había cazado al no-muerto, nunca se había cruzado con ningún ser parecido al que él había descrito. Mientras cerraba los ojos y la tierra se amontonaba sobre ella, Mientras el aliento abandonaba su cuerpo y su corazón cesaba de latir, su último pensamiento fue que debería averiguar más sobre esta especie. Rezó para que verdaderamente existiera.

3

Destiny abrió los ojos y esperó la terrible oleada de dolor que barrería a través de su cuerpo. La agonía del despertar siempre la dejaba sin respiración y sin pensamiento alguno hasta que podía encontrar la forma simplemente de respirar, de funcionar. Fue entonces cuando Nicolae se fundió con ella. El dolor le atrajo hasta ella, permitiéndole encontrarla en el ancho espacio del universo. Este alzamiento era diferente. El dolor estaba allí, en su sangre y huesos, un ácido ardiente que pulsaba y latía, pero sin el terrible tormento que había sido tal tortura a través de los años. Nicolae le había proporcionado algo de alivio con la infusión de su sangre ancestral.

Aunque es menor en este alzamiento, todavía siento tu dolor. Ven a mí. Mi sangre corre por tus venas, será fácil para ti encontrarme. Ven a mí y haré lo que pueda para sanarte. Fue el más suave de los susurros, una dulce seducción.

Destiny miró fijamente hacia el cielo nocturno, arrebatada por su belleza natural. Sobre su cabeza las ramas de los árboles se balanceaban gentilmente, las hojas brillaban como una extraña plata. Quedó cautivada por la hermosa y musical voz de Nicolae. No era solamente que se encontrara esperando escucharle, necesitaba oír como le hablaba. No podía contar las veces que se había acurrucado en el refugio de su propia mente para evitar las atrocidades de su vida, y le había encontrado a él allí, esperando donde solo podía escuchar la magia de su increíble voz. La fuerza de su necesidad por él parecía estar creciendo, no disminuyendo, con la el paso de los años.

Mientras intentas encontrar razones para temerme, podrías recordar que podía haber tomado tu sangre, atarte a mí para siempre, pero no lo hice. ¿Por qué querría una mujer a la fuerza en vez de que viniera a mí por propia voluntad? Si estuviera intentando atraparte, habría tomado tu sangre, no te habría dado la mía. Tienes poder sobre mí. Sabes que digo la verdad.

Destiny alzó la barbilla en una especie de rebelión. No necesitaba que le señalara lo obvio. Resolveré las cosas por mí misma, Nicolae. No tengo necesidad ni deseo de consejos no solicitados.

Él rió suavemente, las notas joviales y puras, inundando la mente de Destiny para enredarse inesperadamente alrededor de su corazón. Inspiró, sus ojos se abrieron de par en par con sorpresa, con comprensión. Una parte de ella le deseaba cerca. Había despertado expectante, ansiosa por escuchar el sonido de su voz, por la conexión entre ellos.

Un sonrojo creció por su cuello y cara mientras flotaba saliendo de su lugar de descanso. Se consideraba a sí misma bien disciplinada, tenía un cierto orgullo, pero podía sentir alas de mariposa revoloteando en su estómago y una calidez extendiéndose traicioneramente a través de su cuerpo ante el mero sonido de esa voz. Ante el conocimiento de su cercanía.

No te quiero aquí. Lo dijo con cierto fuego. Sorprendiéndose a sí misma. Sorprendiéndose por lo que sentía hacia él.

La risa de respuesta fue pura diversión masculina, deslizándose en el interior su mente, bajo su piel, disolviendo sus huesos. Él había estado demasiado tiempo en su mente como para no reconocer su confusión por lo que era. Destiny siseó en voz baja. Las emociones traicionan, Nicolae... aprendí esa lección de un maestro. Es una verdad que acepto. Las emociones habían permitido a Nicolae encontrarla. Si Destiny no hubiera oído a Mary Ann hablando con una de sus clientes, si sus palabras no hubieran sido todo lo que Destiny estaba anhelando oír, habría continuado su existencia nómada y Nicolae no la habría encontrado.

Te habría encontrado. Había completa confianza en su voz indignante y hermosa. Sabes que te habría encontrado.

Entonces habrá una batalla entre nosotros.

Ahora hubo una nota tierna en su risa. Nunca habría habido una guerra entre nosotros, nunca la habría. Somos dos mitades de un mismo todo.

Hizo una mueca ante esas palabras. Para ella, eran una acusación. Había visto a sus víctimas. Había tocado esa bestia oscura, agazapada profundamente en su interior. Por mucho que deseara otra cosa, era todavía el monstruo que él había hecho de ella. Durante un momento se presionó las yemas de los dedos sobre las sienes, cerrando los ojos, acallando la belleza de la noche, la belleza de su voz, la magia de las cosas de las que se había vuelto consciente. Cambiar de forma, volar a través del cielo, correr a cuatro patas como una máquina bien engrasada, estrellas reluciendo como una lluvia de diamantes en lo alto... el poder desnudo de lo que era ella. Destiny encontraba imposible odiar su existencia. Esa comprensión solo añadía peso a su culpa. Siempre había tenido elección, y había elegido vivir. Elegido cazar y matar monstruos. Elegido permanecer junto a Mary Ann Delany. Y había elegido escuchar a un monstruo depravado. Él había asesinado a su familia y convertido su niñez en un infierno viviente.

¡Alto! Dijo Nicolae duramente, una orden de un antiguo acostumbrado a obediencia instantánea. Eras una niña, una niñita, sin conocimiento de semejantes criaturas malvadas. No podías haber evitado lo que ese vampiro hizo a tu familia, ni eres responsable. Tienes raros dones. Hay otros en el mundo como tú, otras jóvenes, posiblemente también hombres, que inadvertidamente atraen a los monstruos a causa de sus increíbles dones. No son de ningún modo responsables de lo que hace el vampiro. El vampiro escogió su forma de vida. En el momento en que se apartó de la luz, el honor y el respeto. En algún momento de su vida supo que estaba arriesgando su alma si continuaba. Sabía que debía hacer pero eligió convertirse en el no-muerto. Examina mis recuerdos; te los ofrezco libremente. No puedes creerte responsable.

Destiny se quedó en silencio un momento, deseando creerle. Deseando ser absuelta. Deseando que la magia de su voz la envolviera y alejara de todo lo que alguna vez le había ocurrido. Tu voz es un arma. Susurró las palabras para él en voz alta al igual que en su mente. Necesitaba el sonido de su propia voz para creerlo.

Tienes miedo. Es natural temer lo que no entiendes, pequeña. La voz era tan amable que quiso llorar. Quiso extenderse hacia él y ser abrazada. La reacción fue tan fuerte, tan ajena a su naturaleza, que la sorprendió. La asustó más aún. Se sentía desequilibrada e indecisa, y no le gustaba. Él no la había llamado "pequeña" desde hacia mucho. Intentó decirse a sí misma que el embrujo había tirado de ella, pero no se engañaba.

Podía tener miedo, pero no era una cobarde. Al menos podía ser sincera consigo misma... con él. Alzó la barbilla y cuadró los hombros. Si, tengo miedo. No sé como confiar en alguien. No sé como confiar siquiera en mí misma. Confié en la belleza de una voz y fui engañada.

Eras una niña. Su misma gentileza la atrapó, volviéndola del revés.

¿Eso me excusa?

No hiciste nada malo. Aunque te culpes a ti misma por sobrevivir. Sobreviviste. Déjame ayudarte.

Se pasó la mano por el pelo haciendo que una nube negra rodeara su cara. El hambre ardía en su cuerpo, royendo y arañando, intentó ignorar la verdad de que el alimentarse ya no le resultaba tan repulsivo como debía. Al igual que intentó ignorar lo fácil que resultaba controlar a su presa. Hizo una mueca. Presa. ¿Me oyes? Pienso en ellos como presas, no como gente. En eso es en lo que me he convertido. Eso es lo que él hizo de mí. ¿Cómo puedes ayudarme? Sé qué eres. Me ayudaste a matarle. Me enseñaste a ser lo que soy. Veo la oscuridad en tu interior. ¿Lo niegas?

Por supuesto que no lo niego. La bestia es parte de mí. Es mi fuerza al igual que mi debilidad. Pero hay mucho más de mí que una bestia sin conciencia con inclinación a la muerte, el tormento y el dolor de otros. Al igual que hay más en ti que aquello en lo que él intentó convertirte.

Hay oscuridad en mí. No mentiría. No a él. O a si misma, ya no más.

Mi amor. Pronunció las dos palabras suavemente, enredándola en su magia. Su sangre fluye en tus venas, hechizándote, atormentándote y susurrándote, pero es su oscuridad lo que

sientes, no la tuya. Los Cárpatos son grandes sanadores. La tierra aquí es adecuada, pero la tierra de nuestra tierra natal no se parece a ninguna otra. Su sangre corrompida puede ser reemplazada. Su sombra puede ser tratada por los sanadores y la tierra de nuestro hogar.
¿Cómo puedo confiar en nada de lo que me dices? Repitió su pregunta casi desesperadamente, deseando de él algo que nunca podía darle. Tranquilidad. Deseaba tranquilidad, pero no se atrevía a creer de nuevo.
Eso es algo a lo que solo tú puedes responder. No había impaciencia en su voz, ni rabia, solo una suave amabilidad que amenazaba por romperle el corazón en pedazos. Tienes que encontrar esa respuesta en ti misma. Si verdaderamente no ves una diferencia entre yo y ese monstruo depravado que te alejó de la seguridad de tu casa y te sometió... nos sometió a ambos... a sus depravadas torturas, entonces no tengo nada con lo que defenderme. Y nunca lo tendré. Tienes que ver en mi corazón y mi alma. Mira más allá de la bestia y ve al hombre. Ve lo que eres para mí. Mi corazón y mi alma. Todo. Mírame, todo yo, no solo trozos, y tendrás tus respuestas.
Lo odio por susurrar las palabras en su mente. Por tentarla. Su boca era ligera como una pluma, rozando las palabras contra sus horrendos recuerdos con el acariciante toque de un artista. Estaba atrayéndola profundamente a su red. Estaba hipnotizada por él. Por lo que decía. Por todo lo que prometía. Por lo que dejaba sin decir. Por la fuerza y el poder que poseía. Su conocimiento. La forma en que la había protegido a una niña indefensa. Incluso la forma en que le había dado su sangre y no había tomado un solo sorbo de la de ella. La sangre era poder. Conexión. La había acunado como ningún otro había hecho nunca. Abrazado como si ella le importara. Decía cosas que perforaban su armadura como flechas. Cosas hermosas que ella necesitaba, que anhelaba. Cosas hermosas que la aterrorizaban.
Extrañamente, mientras cubría la tierra donde había descansado, restaurándola a su estado original, un ligero temblor en sus piernas captó su atención. Alarmada, Destiny levantó la mano delante de la cara. Estaba temblando. Demonios, no te quiero aquí. ¿Y si tenía que matarle? ¿Y si él no le daba otra elección? La estaba volviendo tan débil que su cuerpo temblaba. No podía afrontarlo. No le tendría en su territorio.
Tú vales el que arriesgue mi vida; siempre has valido el riesgo. Nicolae habló sinceramente, como si sintiera cada palabra.
Destiny sacudió la cabeza en negación. Él no iba a marcharse, y por mucho que lo intentara, no podía creerle malvado. No iba a poner las cosas fáciles desapareciendo. ¿Realmente quería que lo hiciera? La idea llegó inesperada. Entrando a hurtadillas y tirando de su conciencia.
- Estoy rota. - Lo dijo en voz alta y levantó la mirada hacia el cielo. Deseó ser realmente amiga de Mary Ann y poder hablarle de Nicolae. - Una parte de mí se sentiría desilusionada si no se quedase. Si no me desease. - Ahí estaba, lo había admitido para sí misma y no había utilizado la palabra devastada.
La palabra podía haber flotado durante un segundo en su cerebro, pero no la había reconocido en voz alta. Dándole vida.
¿Cómo podría sobrevivir sin él? Había vivido con él durante años. Compartido su mente en cada alzamiento. Escuchado la magia de su voz. No sabía, no había sabido cuando había empezado a invadir su corazón. Había sabido que le necesitaba para las continuas batallas con el no-muerto. No había comprendido que le necesitaba para vivir.
Destiny podía encontrarle ahora, en cualquier momento, en cualquier parte. Había un vínculo de sangre entre ellos. Podía monitorearle a voluntad, tocar su mente y ver qué estaba haciendo. Eso le daba una ventaja sobre él. Sabría cuando la estaba persiguiendo. Y sabría si mataba a alguien.
Resueltamente se volvió hacia la ciudad que pululaba de vida. Había aplazado su asunto con Mary Ann mucho tiempo. Prefería ocuparse de eso. Tres pasos a la carrera y se lanzó al cielo, extendiendo los brazos mientras surgían plumas y el viento la llevaba alto. La tierra quedó abajo, y sus miedo con ella. Bloqueó todo pensamiento de Nicolae y Vikirnoff y se permitió el goce de la pura alegría de volar. Nunca se cansaba de tomar la forma de una lechuza y la

utilizaba con frecuencia para viajar.
El mundo era algo hermoso cuando volaba a través del cielo, cuando el aire bañaba su cuerpo limpiándolo y se sentía completa, pura y viva. Cortó a través de las nubes, sin tomarse tiempo para jugar. Tenía negocios que atender. Buscó lugares familiares, atenta a rastros de Mary ann. Su fragancia. El sonido de su voz. Su suave risa. Se encontró buscando un pequeño bar al que los vecinos solían dejarse caer para intercambiar los últimos rumores.
Destiny se posó en el techo del restaurante frente al bar y examinó la calle. A pesar de la hora tardía, Velda Hantz y su hermana Inez estaban sentadas en sus sillas en la acera delante de su edificio de apartamentos, observando el mundo pasar. Aunque estaban en la sesentena, eran instituciones permanentes en la calle, saludando a todo el que pasaba por su nombre y gritando amigables consejos o advertencias maternales si la situación lo requería. Era imposible confundirlas, vestidas como estaban con sus colores favoritos, rosa fluorescente y verde. El pelo gris mechado de rosa de Velda estaba peinado a su usual estilo despeinado por el viendo, mientras que el rico púrpura de Inez quedaba recogido en lo alto de la cabeza. Ambas llevaban zapatillas de deporte a la última, que arrastraban cuidadosamente mientras se sentaban en sus sillas. Destiny encontraba a las hermanas extrañamente cautivadoras. Más de una vez había permitido que la vieran, y siempre le lanzaban amigables saludos y ondeaban la mano hacia ella dispuestas a un interrogatorio rápido.
Con las rodillas dobladas, la barbilla apoyada en la mano, Destiny observó a las dos mujeres, sin ser consciente de la sonrisa que mostraba su cara. Se había mudado con frecuencia de ciudad en ciudad, de estado en estado, siempre cazando al no-muerto. Siempre permaneciendo por delante de Nicolae y su incansable persecución. Sabía como trabajaba su mente. Él le había permitido acceso a sus batallas, sus estrategias, su mismo proceso mental. Había aprovechado los conocimientos, sabiendo que su vida dependía de ello, sabiendo que otras vidas dependerían de ello. Eso la había capacitado para permanecer por delante de él. Hasta que había oído hablar a Mary Ann Delaney, aconsejando a una joven cuya vida estaba hecha un lío. Esa voz suave y clara, las cosas que había dicho Mary Ann, mantuvieron a Destiny encadenada a Seattle. A estas calles. Finalmente había llegado a pensar secretamente en toda la gente del vecindario como su responsabilidad.
Destiny suspiró y se irguió muy lentamente. Había hecho una elección consciente al dejar de huir y permitir que esta ciudad se convirtiera en su hogar, permitirse preocuparse por sus habitantes. Le daba una semblanza de normalidad que necesitaba desesperadamente, un propósito para continuar su vida aún sabiendo que era malvada.
Malvada no. Cárpato. Cargas con la sangre corrompida del vampiro, pero no eres un vampiro. Te lo he explicado en más de una ocasión. Había una nota paciente en la voz aterciopelada de Nicolae. ¿Qué te preocupa?
Destiny suspiró suavemente, soplando un mechón de pelo que le caía sobre la cara. ¿No tienes nada mejor que hacer que acosarme?¿Todos los hombres son tan molestos como tú?
Hubo un breve silencio. Podía sentirle luchando por no reír. Nadie hablaba con él como ella, y eso le sorprendía al igual que divertía. Hacía que la sintiera muy cercana. Conectada a él.
Dios mío. Vas a darme más problemas de los que nunca creí posible.
No tienes ni idea. Había una cierta satisfacción femenina en tener la última palabra, deliberadamente soltó su línea y rompió la conexión rápida y decisivamente. Solo esa breve comunicación entre ellos le había dado el coraje necesario para hacer lo que tenía que hacer. Se obligó a abandonar la seguridad de los tejados.
El sonido de música y gente hablando parecía explotar de las paredes de La Taberna. Destiny se quedó fuera del bar, como había hecho tantas veces antes. Sus pequeños dientes mordieron nerviosamente el labio inferior. Nunca entraba, en lugar de eso se quedaba en el techo, escuchando simplemente las conversaciones. Siempre lo encontraba reconfortante, como si realmente fuera parte del vecindario.
Esta noche Mary Ann estaba dentro del bar; Destiny estaba segura. Y Mary Ann tendría preguntas. Un montón de preguntas. Tendría que borrar los recuerdos de la mujer, algo que

era reluctante a hacer. Le gustaba y respetaba a Mary Ann, y la idea de borrar deliberadamente sus recuerdos la perturbaba Había evitado el asunto durante dos alzamientos, prefiriendo permanecer escondida en el solaz de la tierra, sanando las heridas de su cuerpo y ocultándose del guerrero ancestral que la perseguía. Ocultando su oscura alma a Mary Ann. Ahora no tenía más elección que enfrentarse a ella.

La puerta del bar se abrió y dos hombres salieron, riendo, hablando juntos mientras pasaban a su lado sin verla. Los reconoció. Tim Salvadore y Martin Wright. Susurró sus nombres en voz baja, como si los saludara. Vivían en un pequeño apartamento sobre la frutería de la esquina. Por razones de negocios, intentaban ocultar el hecho de que eran pareja, pero todo el mundo en el vecindario sabía que eran más que compañeros de piso. A nadie le importaba; a la mayoría les gustaban los dos hombres. Aún así, nadie aludía a la relación por respeto y cortesía.

Destiny se mordió el labio con más fuerza mientras los observaba a los dos bajar por la calle. Disfrutaba viendo como se desarrollaban sus vidas. Eran agradables, gente ordinaria que parecía genuinamente devotos uno con el otro. Formaban una gran parte de la pequeña comunidad que Destiny protegía. Su mirada permaneció sobre los dos hombres hasta que giraron en la esquina y se perdieron de vista. Después volvió a mirar hacia La Taberna con un ceño fruncido en la cara.

Tendría que entrar y enfrentarse a Mary Ann. Estaba segura de que habría revulsión y miedo en los suaves ojos marrones de Mary Ann después de que hablaran. La compasión y amistad se verían reemplazadas por el conocimiento de qué era Destiny. Sabía que podría borrar ese conocimiento de la mente de Mary Ann, podría ser capaz de aceptar lo que ella era, pero siempre supondría una barrera entre ellas. Nada sería lo mismo. Destiny nunca sería capaz siquiera de fingir que eran amigas, y la amistad de Mary Ann era importante para ella. Quería la aceptación de Mary Ann, ¿pero cómo podría alguien aceptarla cuando no podría aceptarse a sí misma?

Por un momento se quedó fuera de La Taberna, con los hombros caídos, el corazón apesadumbrado de miedo. Al momento le sintió. Se movía en su mente, su toque gentil, investigando atraído por su profunda pena. La facilidad de la conexión la sorprendió. Su gentileza la caldeó. La forma en que anhelaba su toque que alarmó. Destiny cerró su mente de golpe a él. No podía permitirse el riesgo de que averiguara algo sobre Mary Ann. Sería una sentencia de muerte segura para la mujer. Él no permitiría que continuara existiendo un humano que supiera de la existencia de vampiros. Alzando la barbilla, cuadró los hombros y empujó con decisión la puerta.

Al instante el ruido y los olores la asaltaron, chirriando hasta que se las arregló para bajar el volumen en su mente. Nada pudo evitar la forma en que su estómago se anudó y retorció en protesta por lo que estaba haciendo. Su mirada fue infaliblemente hacia Mary Ann. Mary Ann, sentada en la barra, medio se giró hacia la puerta. Se estaba riendo de algo que la mujer de al lado le estaba diciendo. Destiny conocía bien a Mary Ann, podía oír la nota forzada de su risa. No miró a la mujer que hablaba con Mary Ann, ni intentó identificar a nadie más en el bar. Se concentró en ella y la instó la levantar la mirada, preparándose para el horror y el conocimiento que encontraría en las profundidades de esos suaves ojos marrones. Mary Ann giró lentamente la cabeza hasta que su oscura mirada encontró la de Destiny. La alegría iluminó su cara, desvaneciendo la preocupación de sus ojos. Saltó del taburete, dejando a su compañera en medio de una frase, y se apresuró hacia Destiny. El tiempo se detuvo mientras Destiny la observaba lanzarse a través de la habitación como un pequeño cohete.

- ¡Estás viva! ¡Gracias a Dios! Estaba tan preocupada. No tenía ni idea de con quién contactar. Comprobé los hospitales, incluso la morgue. - Mary Ann casi lanzó los brazos alrededor de Destiny pero se contuvo cuando vio lo incómoda que se sentía la joven.

Destiny se quedó mirándola fijamente, su mente entumecida, perfectamente en blanco. La disculpa cuidadosamente preparada quedó borrada de su memoria; solo pudo quedarse

mirándola muda. Se aclaró la garganta dos veces.
- Vamos, alejémonos de la multitud. - Mary Ann hizo la sugerencia amablemente, arrastrando a Destiny unos pocos pasos fuera de la marea de gente.
- No tienes el más mínimo sentido de autoconservación. - Acusó Destiny. - ¿Por qué ni siquiera tratas de protegerte a ti misma?
- No sé. Todo lo que podía oír era el sonido de su voz. Era tan melódica... casi hipnotizadora. No pude verle claramente hasta que me hablaste. Entonces sonó horrible y anodino y parecía... - Su voz se desvaneció como si buscara la palabra justa.. - .. Un monstruo. Sus dientes, tan puntiagudos y afilados. Sus uñas eran algo sacado de una película de terror. Pero al principio parecía guapo. Habría ido con él si no me hubieras empujado dentro de la iglesia. Gracias, Destiny.
Destiny solo podría mirarla en medio de una especie de estado de shock.
- No estaba hablando de él. No habrías tenido ninguna oportunidad con él de todas formas. Era un vampiro. No son fáciles de derrotar, y no tienes los conocimientos y habilidades necesarias. Estaba hablando de mí. Te alegras de verme...
- ¡Por supuesto que me alegro de verte! - Interrumpió Mary Ann. - Estaba tan preocupada, Destiny. Te busqué durante varios días, en todos los lugares a los que podías haber ido, pero no pude encontrarte por ningún lado. No vuelvas nunca a asustarme así. Deberías haber venido a mi casa. ¿No se te ocurrió que estaría preocupada?
- Si, pensé que estarías preocupada por que pudiera matarte y drenar hasta la última gota de tu sangre. - Dijo Destiny. Apenas podía soportar la conversación.
Mary Ann estaba diciendo la verdad; Destiny podía leer su ansiedad. No tenía sentido, y la falta de temor de Mary Ann, la falta de instinto de conservación, la enfurecía.
- Eso es una tontería. Vi tus heridas. Quería ocuparme de ti.
Destiny estudió sus manos.
- ¿Cómo puedes decir eso? Debes saber lo que soy.
- ¿Qué crees que eres? - Preguntó Mary Ann suavemente, su voz tan amable como siempre. No había ni rastro de condena. Ni rastro de risa. Solo la tranquila aceptación de Mary Ann. Aceptación incondicional.
- Me viste. Y viste esa cosa. El vampiro. Debes saber que soy uno de ellos. - Destiny no podía mirarle. No podría soportar ver la mirada de repulsión con que respondían esos ojos confiados. - Lo lamento... no debería haber permitido que nuestras vidas se tocaran. No lo recordarás, pero quiero que sepas que te doy mi palabra de honor de que nunca te haré daño.
Hubo un pequeño silencio, y su estómago se revolvió y anudó. Sintió el toque de Mary Ann. Ligero. Sus dedos se posaron sobre el antebrazo de Destiny.
- ¿Por qué crees que eres un vampiro?
Destiny se tensó como si hubiera sido golpeada.
- Él tomó mi sangre. Me obligó a beber la suya. Creo que es el método aceptado de convertir a un humano en vampiro.
Mary Ann asintió.
- Bueno, por supuesto, por lo que he visto en las películas. ¿Es de ahí de donde tú también has sacado la información? ¿De las películas?
- No tienes que creerme. - Destiny empujó su brazo lejos de Mary Ann. Podía oír corazones latiendo. Podía oír el fluyo y reflujo de la sangre. El susurro de conversaciones privadas. - No estoy loca. - Lo dijo firmemente, más para su propio beneficio que para el de Mary Ann.
- Eso lo sé. No podía salir de la iglesia, ni siquiera a pesar de saber que estabas en peligro y de querer ayudarte. Me senté allí hasta la mañana, aunque recé pidiendo fuerzas para salir. Pero no podía. Le vi, Destiny. Vi y oí todo lo que dijo. - Mary Ann se estremeció delicadamente. - Quería que me llamaras para que saliera de la iglesia.
Destiny asintió con la cabeza.
- Si... para que compartiéramos tu sangre. - Lo dijo a secas, deseando concluir esta conversación. Había olvidado como las emociones podían atar a uno con dolorosos nudos.

Prefería el dolor físico.
- Volvamos a por qué crees que eres un monstruo. ¿Qué te hace pensar eso, Destiny? ¿Es porque ese maníaco, ese vampiro, intercambió sangre contigo? - Preguntó Mary Ann. - Solo puedo guiarme por lo que leído en libros o visto en películas. Sé poco de vampiros y no creí ni por un momento que existieran hasta que vi a ese hombre horrible. Ahora estoy abierta a la posibilidad, pero todavía no puedo creer que seas uno de ellos. Ajo, por ejemplo... Destiny se estremeció.
- Nunca me acerco a él. No creo que tenga reflejo, pero no lo sé con seguridad. Deseo mucho entrar en la iglesia, pero no puedo arriesgarme.
- Cariño... - Mary Ann la cogió firmemente y la giró. - Tu reflejo es tan claro como el mío en ese espejo de ahí. Y ocurre que estas de pie justo bajo una ristra de ajos. Ni siquiera lo habías notado.
La mirada brillante de Destiny se encontró a sí mima en el espejo gigante de detrás de la barra. Parecía pálida. Alarmada. Asustada. ¿Esa cara le pertenecía realmente? La última vez que se había visto a sí misma tenía ocho años. ¿Cuánto tiempo había pasado? No lo sabía. No reconocía a la mujer que le devolvía la mirada. Colgando sobre la barra donde se anunciaban sandwiches había varios artículos comestibles, incluidas ristras de ajos en redecillas. Temiendo que si apartaba los ojos de su imagen ésta desapareciera, Destiny se observó a sí misma sacudir la cabeza.
- Nunca antes me había mirado. Temía lo que pudiera ver, o no ver.
- Querida. - Continuó Mary Ann con gran gentileza. - cuando me empujaste al interior de la iglesia, entraste conmigo. Yo todavía luchaba por acercarme al hombre. No tenía control sobre sí misma hasta que hablaste.
Se produjo un pequeño silencio mientras ambas daban vueltas a las palabras en la cabeza.
- ¿Entré en la iglesia?
- Entonces tú tenías control sobre mí. - Filosofó Mary Ann. - Destiny, seas lo que seas, no eres malvada. No te pareces en nada a ese monstruo. - Se estremeció, recordando los colmillos, los dientes puntiagudos manchados de sangre. Recorrió el bar con la mirada, divisando una pequeña mesa vacía en una esquina y dirigiendo a Destiny hacia ella. Estaba empezando a entender por qué la joven tenía ojos tan preocupados. ¿Cuánto tiempo había vivido Destiny con el conocimiento de que semejantes monstruos habitaban el mundo?
- Siéntate, Detiny. - Mary Ann utilizó un tono autoritario. Destiny estaba tan pálida, tan conmocionada, que parecía que fuera a desmayarse. Cuando se sentó, Mary Ann tomó la silla de enfrente. - ¿Realmente ese hombre tomó tu sangre y te obligó a tomar la suya? - Parecía una pegunta tonta, algo sacado de una película de miedo de Hollywood, pero Mary Ann había visto a la criatura, y había sabido que era malvada y que no era humana. Había sido testigo de la pasmosa velocidad que Destiny había utilizado para atacar a la cosa.
- Él no. - La voz de Destiny fue tan suave, Mary Ann se esforzó para oírla. Sonaba tan lejana.
- Hubo otro. Hace mucho tiempo. Él... - La voz de Destiny se desvaneció, una mano voló a su garganta defensivamente. Cubrió su pulso, presionándose la palma sobre la piel como si se cubriera una herida abierta. Durante un momento pareció tan vulnerable, tan joven y frágil, Mary Ann tuvo que esforzarse para permanecer en silencio. - No puedo pensar en ello. No me atrevo a pensar en ello.
- ¿Qué crees que ocurriría si lo hicieras, Destiny? - Su voz fue neutral. - Enterrar las cosas malas solo permite que salgan a la superficie cuando menos te lo esperas.
- Algunas veces es la única forma de sobrevivir. ¿A quién se lo cuento? ¿A la policía? Me encerrarían en una institución mental. - Encontró la mirada de Mary Ann directamente. - ¿Cómo crees que vivo ahora? Me invitaste a ir a casa contigo y a tomar una taza de té. Para ti eso tiene perfecto sentido. Yo nunca volveré a tomar una taza de té. Nunca. - Se presionó la yema de los dedos sobre las sienes. - Mi madre bebía té. Ahora lo recuerdo. Lo había olvidado. Cada mañana hacía el té en una pequeña tetera y le ponía un paño encima para dejarlo reposar. A mí me lo hacía con leche, más leche que té en realidad, pero me sentía tan

mayor y cerca de ella cuando lo compartíamos. - Cerró los ojos, deseando mantener para siempre en su memoria el recuerdo de la cara de su madre, su fragancia y la forma en que sonreía mientras le ofrecía la taza de te.
Miró a Mary Ann al otro lado de la mesa.
- Gracias. No había pensado en eso en años. Los últimos recuerdos que tengo de mi familia son... malos. Aterradores. Me obligué a olvidarlo todo para poder olvidar eso. Mi madre era una mujer tan hermosa.
Mary Ann sonrió.
- Estoy segura de que debes parecerte mucho a ella. Qué maravilloso recuerdo. ¿Tienes hermanos o hermanas?
Destiny sacudió la cabeza.
- Fui hija única.
- ¿Otra familia?
Nicolae le vino a la cabeza instantáneamente cuando debería haber dicho no. Su voz, su presencia. Destiny sentía algo muy fuerte hacia él. ¿Qué era para ella? Mortal enemigo. No, eso nunca. Destiny se pasó la mano por el pelo, sacudida por la profundidad de su atracción hacia él.
Mary Ann esperaba su respuesta, parecía cómoda con el silencio. La vida de Destiny era silencio. No había hablado mucho con nadie en años. Aparte de Nicolae.
- ¿Cómo sabes cuando puedes confiar en alguien? - Preguntó Destiny suavemente. - ¿Cómo sabes que no te traicionarán?
- Creo que a veces es instintivo. - Respondió Mary Ann cuidadosamente. - aunque siempre es posible equivocarse. Normalmente te reservas tu juicio hasta que has estado un tiempo alrededor de alguien, hasta que has visto su verdadero carácter.
- ¿Es lo que estás haciendo ahora? - Destiny inclinó la barbilla.
- ¿Contigo? - La réplica de Mary Ann fue humilde. - Quieres algo de mí que no puedo darte. Quieres que te condene. Me has salvado la vida al menos dos veces. Me gustas como persona. Sé que tienes problemas, pero eso no te hace el monstruos que quieres que te llame.
Destiny oyó la oleada de conversación que llenaba el bar, el rugido de la música. Una risa estalló en una mesa a solo unos pocos pasos. Ondeó la mano.
- Esto no es real. Crees que vives en la realidad, pero no es real.
- Por supuesto que lo es. Es tan real como lo ha sido tu vida, solo que completamente diferente. No puedes volver atrás; yo tampoco puedo, pero podemos seguir adelante.
- Eso no es cierto. - Dijo Destiny suavemente, alzando sus ojos brillantes para encontrar la mirada de Mary Ann. - No es cierto que no puedas retroceder.
Por primera vez Mary Ann pareció incómoda. Frotó la yema de un dedo por el tablero de la mesa mientras recomponía sus pensamientos. Sopesando sus palabras. Pensándolas antes de hablar.
- Presumo que eso significa que puedes hacer algo a mi mente para alterar mi percepción de la realidad.
Destiny asintió lentamente, oyendo el repentino incremento del ritmo cardíaco de Mary Ann.
- Puedo borrar tus recuerdos de mí. De todo lo que has aprendido sobre vampiros. No recordarás y ni siquiera tendrás pesadillas. No estarás en peligro por parte de... nadie.
- ¿Puedes hacer eso?
Destiny sonrió súbitamente. No había diversión en las profundidades de sus ojos.
- Te sorprendería lo que puedo hacer. Si, fácilmente. Soy uno de ellos, Mary Ann. Soy uno de ellos, y me he acostumbrado a serlo.
Mary Ann sacudió la cabeza.
- Eres algo distinto, Destiny. No sé qué, pero no te pareces en nada a esa criatura que quería mi sangre.
Destiny se inclinó sobre la mesa.
- ¿Cómo crees que sobrevivo? - Colocó las palmas extendidas sobre la mesa, inclinándose

hacia ella. Su voz fue un suave siseo de advertencia. - Puedo oír como late tu corazón. Oigo la sangre corriendo por tus venas. - Se pasó la lengua sobre los pequeños y perfectos dientes. - Tengo que luchar para evitar que mis incisivos se alarguen. No me he alimentado en dos alzamientos. Pienso en el hambre en cada momento que estoy despierta. Se arrastra a través de mí, una adicción a la que no puedo sobreponerme. No cometas el error que cometí yo. No ignores el hecho de que algo hermoso, algo atractivo, puede ser la cosa más peligrosa que encontrarás nunca.

El ceño de Mary Ann desapareció lentamente. Se inclinó más cerca.

- No va a funcionar, sabes. Sé lo que estás haciendo. Por supuesto que la idea de que existan vampiros me resulta aterradora. No tenía ni idea de que semejantes cosas existieran fuera de las películas y los libros, pero he tenido dos días para pensar en esto. Él se sentía malvado. No me das miedo, pero estás intentando asustarme deliberadamente. Quieres alejarme de ti. Te amenazo de algún modo, ¿verdad? ¿Por qué te asustó tanto?

Destiny se echó hacia atrás como si Mary Ann la hubiera golpeado. Obligó al aire a entrar en sus pulmones, sometiendo al rugido de su cabeza a una semblanza de quietud.

- Aquí no puedo respirar. ¿Cómo respiras en un lugar como este? Tengo que salir de aquí.

- Destiny, no. No quiero que borres mis recuerdos, y no quiero que intentes alejarme de ti. Solo quiero ser tu amiga. ¿Realmente es algo tan difícil? ¿Tienes tantos amigos que no puedes permitirte tener otro?

- No puedo respirar. - Repitió Destiny.

Fue en gran parte debido a su incomodidad que no notó que alguien se aproximaba a su mesa. Se movía en silencio, un depredador al acecho, y estuvo sobre ellas antes de que tuviera oportunidad de olerle. Nicolae posó una mano sobre su hombro, los dedos se cerraron casi posesivamente alrededor de su nuca. Si, puedes, pequeña. Estoy aquí; solo inhala y el aire estará ahí. Si no, yo respiraré por los dos. Seré tu aire. Las palabras fueron susurradas en su mente. Suaves. Sensuales. Robándole la capacidad de hablar.

Nicolae alzó la mirada desde Destiny hasta la mujer sentada ante ella. Sus ojos estaban fríos y serenos cuando su mirada descansó sobre Mary Ann.

- ¿Qué le estás haciendo? Te lo advierto, está bajo mi protección, y si has hecho algo para herirla, responderás ante mí.

4

El miedo arañó el fondo del estómago de Destiny. Su primer instinto fue volverse y luchar, pero la presión de los dedos en su nuca era una clara advertencia, previendo que se moviera. Sin apartar su mirada censuradora de Mary Ann, Nicolae se inclinó muy cerca de Destiny, hasta que su aliento fue cálido contra el oido y sus labios rozaron el lóbulo de la oreja, un contacto que hizo que su corazón palpitara y envió calor a través de sus venas.

- No puedes llamar la atención sobre nuestra raza en este lugar, Destiny. Es la última cosa que quieres.

Su pelo le rozó la piel como pura seda, y sintió un estremecimiento hasta sus pies. Su fragancia masculina le envolvía. La llamaba. La tentaba. El brazo, tan casualmente caído sobre sus hombros, estaba endurecido con músculos y tendones, se sentía a través de su delgada blusa. Destiny era tan consciente de Nicolae como hombre, que no podía pensar con propiedad. Su mundo se estrechó hasta que los abarcó solo a ellos dos. Un extraño rugido palpitaba en sus oídos. Su cuerpo parecía pesado pero vivo, todas las terminaciones nerviosas le chillaban, aunque si era de alarma o necesidad, no estaba segura. No le importaba.

Destiny había pasado la mayor parte de su vida sola. Sin tocar nunca a otra persona a menos que se estuviera alimentando, hablando raramente con alguien. Pero ahora, aquí en este lugar, estaba rodeada de gente, abrumada por el olor de la sangre, el latido de corazones. Música latiendo a un ritmo primitivo. Estaba sofocada por el perfume. Alcohol. El ruido era ensordecedor, los olores abrumadores. Esto era demasiado. Todo ello. Nunca debería haber

permitido que la puerta a su pasado se abriera una rendija ni siquiera por un momento. Y ahí estaba Nicolae. Viniendo hacia ella cuando estaba perdida en medio del infierno. No estaba preparada para su extraña reacción física hacia él.

- ¿Por qué demonios cree que estoy haciendo algo para herir a Destiny? - Mary Ann parecía más sorprendida que intimidada. - Nunca haría tal cosa. Destiny está molesta y con razón, pero no conmigo. ¿Es amigo tuyo?

Destiny dejó escapar el aliento lentamente, obligándose a intentar relajarse bajo esos fuertes dedos masajeantes. La voz de Mary Ann la trajo de vuelta a la realidad del aquí y ahora. Fingir. Era una maestra de la ilusión cuando tenía que hacerlo. La yema del pulgar de él se demoró sobre el pulso que latía tan frenéticamente en su garganta, deslizándose atrás y adelante en una gentil y consoladora caricia. ¿Nicolae podía sentir que su cuerpo temblaba... cómo podía no hacerlo? Podía oír que su corazón latía ruidoso y fuerte, y ese pulso revelador le decía mucho más de que ella quería que supiera. Pero no podía dejar de temblar. Ella, que siempre era tan controlada, no podía controlar su propio pulso bajo el pulgar merodeador.

- Quizás malinterpreté la situación. Pude sentir el desasosiego de Destiny a través de la habitación y pensé que la estaba molestando. - Nicolae sonrió a la mujer, una muestra de encanto elegante. Se inclinó ligeramente, sus dientes blancos perfectos, su cara sensual sin malicia. Parecía un anticuado lord, que vivía en un palacio. Se inclinó para robar un ligero beso en la coronilla de la oscura cabeza de Destiny. Hebras de su pelo quedaron capturados durante un momento en la sombra de su mandíbula, conectándolos. - No puedo soportar que se sienta molesta. Perdóneme si la he asustado. Soy Nicolae Von Shrieder.

- Mary Ann Delaney. - Mary Ann no podía apartar los ojos de la cara pálida de Destiny. Solo por un momento, pensó que había gotas de sangre en la frente de Destiny, pero Nicolae se inclinó sobre la joven, su cabeza y hombros bloquearon la vista a Mary Ann, y con exquisito cuidado pareció presionar un pequeño beso en el punto. Cuando se irguió, las diminutas gotas ya no estaban allí, y Mar Ann estuva segura de habérselas imaginado.

El remolino de la lengua de Nicolae era demasiado para que Destiny lo soportara. En otro minuto perdería el control completamente. No tenía ni idea de si sería capaz de ponerse histérica, pero el control lo era todo para ella. Estaba decidida a no perderlo. Destiny empujó sus palmas contra la mesa, deslizando su silla deliberadamente contra Nicolae, y su puso en pie, segura de que le cogería por sorpresa.

Como si él hubiera coreografiado su movimiento, Nicolae la giró pulcramente entre sus brazos, arrastrando su cuerpo hasta el abrigo del propio.

- Excúsenos. - Dijo a Mary Ann, y sin perder un latido hizo girar a Destiny y la sacó a la pista de baile.

- ¿Qué estás haciendo? - Para su horror, su voz temblaba. El hambre era anhelante ahora, un terrible e inevitable anhelo que no podía ignorar. Su cara estaba presionada contra la calidez del hueco de los hombros de él. Recordaba su sabor. Con su sangre en la lengua, el hambre insaciable se había apaciguado por un momento y el continuo tormento interno había disminuido. Nunca se había sentido tan saciada por nada.

- Estoy bailando contigo. - Respondió él con facilidad, empujándola más cerca.

Sus cuerpos estaban presionados, sus ropas la única barrera entre ellos. Con cada paso los pechos de ella se presionaban contra su pecho, los pezones se sensibilizaban por frotarse contra su camisa. Sus músculos eran tensos y definidos mientras giraba por el suelo con ella. Más que nada, era consciente de la gruesa y dura parte de él que presionaba contra su estómago cuando se movían juntos. Flotaban juntos. Eso la asustaba, pero la fascinaba. Su propio sangre parecía acumulada, baja y espesa, haciéndola palpitar y arder con una necesidad poco familiar.

Sus pies apenas tocaban el suelo. Nunca había bailado en su vida, pero su cuerpo seguía cada movimiento de él perfectamente. Como si hubiera nacido para estar con él.

- Cierra los ojos, entrégate a la música. - A mí. susurró la tentación en sus oídos, sus manos se movían sobre la espalda de ella, trazando su espina dorsal. No te has alimentado,

Destiny. ¿Por qué has venido a un lugar semejante hambrienta? ¿Pretendes castigarte a ti misma?

Estaba muy cerca de la verdad. Había acudido a borrar los recuerdos de Mary Ann, a violar la confianza de una mujer que era inherentemente buena.

-Tú no eres malvada. Él susurró las palabras contra su piel, incluso mientras rozaban su mente. Su lengua se arremolinó sobre el pulso de ella. Saboreando. El cuerpo de Destiny se tensó en reacción. -Eres una Cárpato, una raza en armonía con la naturaleza. Una protectora de la humanidad. No matas injustificadamente o a la ligera.

Él la estaba matando. Con esperanza. Con sueños. Con cosas que no se atrevía a alcanzar. La confianza no era algo que pudiera dar nunca a uno de su raza. La hacía sentir cosas que no quería sentir. Haciéndola anhelar cosas imposibles de tener. Cada onza de su instinto de conservación chillaba que se apartara de sus brazos y corriera por su vida. En vez de eso, casi impotentemente se frotó contra él, encontrando su pulso tentador con la boca.

-Podría matarte, dejó escapar. Drenar la sangre de tu cuerpo aquí mismo. Quería que él supiera que estaba indecisa. Que su destino era indeciso. Que el que los dedos que se cerraban sobre la seda de su camisa no significaban nada. Que el que su cuerpo se amoldara con el de él no importaba. Que ella tenía el control. Tenía poder. Su voz era pura magia. Se derramaba sobre ella, en ella, enredándose alrededor de su corazón y alma, pero nada de eso importaba. Nunca importaría.

--Si, podrías. Las palabras ronronearon en su mente, una mezcla de calor y humo. Toma lo que necesitas. Lo ofrezco libremente. Frotó de nuevo la nariz contra el pelo de ella, su caliento cálido contra la mejilla mientras hablaba en voz baja y suave.

- Cada alzamiento despierto con tu dolor desgarrando su cuerpo. Despierto con tu pena en mi mente. - Sus manos encontraron el pelo, apretando sedosas hebras en su puño. - Es mi derecho cuidar de ti, ser tu solaz. Si buscas mi muerte, pequeña, si eso es lo que necesitas para tu propia supervivencia que así sea. Daría mi vida por la tuya y nunca miraría atrás. - Estoy dispuesto a dar mi vida por ti.

Había intimidad en su voz. Había ternura. Había honestidad.

Los ojos de Destiny ardieron por el esfuerzo de no verle. No oírle. No confiar en él. No necesitarle. Calor tentador. Seducida. Su lengua lamió el pulso. Sintió la reacción de él. Ni miedo. Hambre. Aguda y terrible. Un hambre erótica tan fuerte que su cuerpo musculoso se estremeció. Se endureció. Creció en ardor. El aliento abandonó sus pulmones en una oleada de anticipación.

Nicolae la giró hacia las sombras más profundas, lejos de ojos curiosos, emborronando sus imágenes haciendo que pareciera haber un velo de niebla entre la pareja y el resto de la gente del lugar. Ella estaba entre sus brazos al fin, encajaba perfectamente. Ese era su lugar. La animó a sentirlo, a sentir la profunda necesidad que sentían el uno por el otro, incluso mientras tenía conocimiento de la terrible lucha de ella. Había sobrevivido a la abominación de su niñez escogiendo la soledad. Sin confiar nunca. Sabía lo que le estaba pidiendo. Ni siquiera pidiendo. Exigiendo.

Confianza. Una palabra tan fácil. Una cualidad tan imposible. ¿Cómo podía pedirle o exigirle tal cosa a Destiny? Le habían enseñado a no confiar nunca. Su vida había dependido de ello. Su alma misma había dependido de ello.

Nicolae permitió que sus pestañas cayeron, su cabeza descansara sobre la de ella. Su corazón se rompió en pedazos. Conocía su propio poder, su enorme fuerza. Pero no podía, no forzaría la conformidad de Destiny. Si acababan juntos sería con el completo consentimiento de ella. No podía ser de ningún otro modo. Un monstruo malvado la había obligado a actos de humillación de degradación, a lo largo de años de incontable dolor y horror. Nicolae no podía forzarla a una relación. ¿Cómo podía hacer nada que pudiera asemejar las acciones de esa depravada criatura que le había robado su niñez, su familia y su inocencia?

Destiny se movió nerviosamente entre los brazos de Nicolae. No deberías tentarme, Nicolae. No tenía intención de utilizar su hermoso nombre. No quería ninguna intimidad entre

ellos, y su nombre le sonaba musical. Se escapó de todas formas. Ronco. Íntimo. Dolorido. Respiró su nombre contra el pulso de él mientras se cuerpo ardía, latía y pulsaba. Mientras alas de mariposa rozaban el fondo de su estómago. Impotentemente le tocó la piel con la boca. Atormentándose a sí misma. Torturándole a él.

- Destiny. - Había dolor en su voz.

Ella dejó escapar un sonido de horror, alejándose de él de un tirón. Nicolae vio sus ojos, la confusión y el terror en sus profundidades.

- Aléjate de mí ahora mismo. - Exigió ella, retrocediendo. Temiéndole. Temiendo por él.

Un movimiento al otro lado de la habitación captó la atención de Nicolae. Mary Ann se había puesto en pie, frunciendo el ceño. Dio varios pasos hacia Destiny pero se detuvo a medio camino cuando Destiny levantó la mano en advertencia. Entonces Destiny se había ido, moviéndose tan rápidamente que fue un borrón. Nicolae se quedó solo en la pista de baile, su cuerpo tan duro como una roca, su corazón dolorido por su compañera perdida.

Mary Ann se abrió paso hasta Nicole.

- Dime como ayudarla. - Le tocó el brazo para atraer su atención más completamente hacia ella. - Puedo ver la pena en sus ojos, y eso me rompe el corazón. Sé que puedo ayudarla.

Nicolae bajó la mirada hacia la mujer, viendo la compasión y determinación escrita en su cara. Se había deslizado dentro y fuera de la mente de Destiny durante años a pesar de no haber tomado nunca su sangre para sellar el vínculo entre ellos. Había sido el horrendo dolor de ella, emparejado a sus tremendas habilidades psíquicas, lo que le había permitido conectar tan completamente con Nicolae. Había captado vistazos de la mujer que tenía ante él muchas veces en la mente de Destiny, aunque Destiny había intentado protegerla de él.

La mujer sabía más de lo que ningún humano debería saber. Sabía cosas que podían hacer que la mataran.

- No soy una amenaza para ti. - Dijo Mary Ann suavemente. La cara de Nicolae era una máscara. Imposible de leer. Atractiva y compeledora. Peligrosa. Instintivamente supo que él era igual que Destiny, no del todo humano. - Quiero ayudarla. Me salvó la vida dos veces.

- Ha sobrevivido a cosas tan horrendas que tú ni siquiera puedes concebirlas. ¿Por qué presumes que puedes ayudarla?

Aunque había pronunciado las palabras en un timbre bajo y hermoso, algo en ese tono perfecto la hizo estremecer de aprensión. Estaba conversando con un ser poderoso, algo que de lo que no sabía nada. Alguien que tomaba decisiones de vida o muerte que concernían a otros cada día de su vida. Mary Ann sintió el impacto de cada una de sus palabras. Alzó la barbilla.

- Porque ella me eligió a mí.

Nicolae estudió la cara de la mujer largo rato. Ella tuvo el presentimiento de que estaba examinando más que sus rasgos. Por un horrible momento le sintió moverse en su mente. No se molestaba en ocultárselo, deliberadamente le mostró su poder, una amenaza nada sutil. Una advertencia. Encontrase lo que encontrase debían haberle satisfecho, porque se retiró de su mente, dejando sus recuerdos todavía intactos.

- ¿Tienes idea de lo que estás pidiendo? - Exigió Nicolae con voz baja y compeledora. - Debes estar segura de que es esto lo que quieres. Sabes qué soy. Sabes qué es ella. Y tienes una idea del demonio al que cazamos. Hay al menos uno en esta ciudad, quizás más. Está ahí fuera ahora, matando a algún inocente. Quizás cazando a una niñita con los asombrosos dones que tenía Destiny. El conocimiento de nuestra existencia que tienes ahora mismo constituye un peligro para todos los inmortales, ya sea vampiros o cazadores. Se permite solo en raras ocasiones.

Mary Ann siguió a Nicoale a través de la habitación hasta una mesa aislada lejos de las masas, sabiendo que lo que fuera que dijera ahora decidiría su destino. Pensó en los ojos de Destiny. Preocupados. Llenos de sombras y penas.

- No puedo dejarla sufrir. No encontrará su camino de vuelta, Nicolae. Sé que no. Creo que tú serías capaz de alcanzarla, y podrías a algún nivel, no eso no es suficiente. Sufrió un terrible trauma. Por eso no puedo alejarme simplemente solo porque tú lo quieras.

- Estás arriesgando la vida. - Quería que ella supiera la verdad. - Destiny no querría que arriesgaras la vida por ella. - Apartó una silla, sujetándola cortésmente mientras Mary Ann se deslizaba en el asiento. Mientras se sentaba frente a ella ondeó una mano llamando al camarero. - Piensa muy cuidadosamente antes de hablar. Puedo borrar tus recuerdos de todo esto. De Destiny. De mí. De la criatura que quiere matarte. De todo. Nunca te preocuparás por Destiny, porque no recordarás que ella exista.

- No quiero eso. - Mary Ann sacudió la cabeza inflexiblemente. - Ella es importante para mí, y creo que yo soy importante para ella. - Se inclinó sobre la mesa hacia él. - Puedo manejar esto. Realmente puedo. Tengo miedo. Sería estúpido no tener miedo, pero sé lo que ella hizo por mí. Dos veces. Salvó mi vida, dos veces. Dio al refugio mucho dinero, dinero que necesitábamos desesperadamente para expandir y mantener seguras a las mujeres a las que aconsejo y oportunidades de trabajo. Destiny hizo eso. También ella se merece una oportunidad.

- Mary Ann... - Su voz se derramó sobre ella. Gentil. Compeledora. - Yo cuidaré de Destiny. Te doy mi palabra de honor.

- Honestamente no creo que ella mejore. Creo que lo intentará, pero no serás capaz de ayudarla a sobreponerse a lo que le ocurrió.

- Yo lo viví con ella.

- Lo sé. - Respondió ella tranquilamente. - Veo las mismas cosas en tus ojos que en los de ella.

- Yo la entiendo, entiendo lo que necesita. Y estamos destinados a estar juntos. Dos mitades de un mismo todo.

- Ella no está completa, Nicolae; está rota en pedazos y perdida. No puedeentrar en una relación así y que funcione. Creo que sabes eso o no estarías hablando conmigo. Ya habrías borrado mis recuerdos.

- Si te dejo con este conocimientos, tendría que ser capaz de monitorearte a voluntad. Soy responsable de la seguridad de mi gente. Tengo que saber que eres capaz de mantener nuestro secreto siempre, y tendré que asegurarme de que el no-muerto no puedo utilizarte para llegar a Destiny.

Mary Ann se tragó su miedo.

- Creo que eso es bastante justo.

- Implica tomar tu sangre, Mary Annn. No convertirte, simplemente tomar una pequeña cantidad de tu sangre para que pueda tocar tu mente en cualquier momento. No te hará daño y no estarás en peligro, pero la idea es incómoda para los humanos.

Mary Ann estaba callada, apoyando la barbilla en la mano mientras estudiaba la cara de Nicolae.

- Destiny no tuvo elección, ¿verdad?

Nicolae sacudió la cabeza.

- Ella fue convertida por la más vil de las criaturas. El no-muerto. Un vampiro vive del dolor de otros. La hizo sufrir durante años. La sometió a cada humillante degradación que pudo pensar. Mató hombre, mujeres y niños delante de ella y la obligó a beber su sangre. Utilizó su cuerpo de los modos más dolorosos posibles a pesar de que era una niña inocente.

Mary Ann se frotó el talón de la mano por la cara.

- ¿Y no quieres que la decepcione incomodándome en un momento u otro? Le debo más que eso. Toma mi sangre si lo crees necesario, Nicolae, y encontremos una forma de ayudarla.

Destiny se apresuró a salir a la noche, arrastrando grandes tragos de aire a sus pulmones. Era humillante estar temblando como una niña solo por estás en tan cercana proximidad con

tanta gente. No admitiría que su desasosiego había sido causado por nada más. ¿Como podía desear tocar la piel de un hombre? ¿Ser sostenida entre sus brazos? ¿Respirarle al interior de su cuerpo?

Conocía a los hombres, lo que hacían, lo que deseaban de una mujer... una chica... una niña. Un grito fluyó de su alma, el terror de una niña atrapada por un monstruo. Presionó el grito de vuelta con su mano, como si la empujara hacia abajo por su garganta y enterrara el terror donde nunca tendría que mirarlo. Que verlo. Que pensar en ello.

La noche es tan hermosa, Destiny. Clara, limpia y crespa. Mira sobre ti a las estrellas. La voz de él llegó como magia. Consoladora. Gentil. Llegada de ninguna parte, simplemente allí en su mente. Alejando los recuerdos de manos duras y hirientes, ríos de sangre, las caras de los malditos. No hay nada tan hermoso como la noche. Incluso las hojas son de brillante plata. No recordaba eso. ¿Habías notado el color? Plata y oro esta noche. El viendo nos susurra. ¿Oyes? Solo escúchalo, pequeña. Nos cuenta los secretos de la tierra.

Cerró los ojos, escuchando su voz, encontrando el latido de su propio corazón, sabía que estaba viva y entera. Sabía que podría aguantar otro minuto. Otra hora. Incluso otra noche. Destiny supo la verdad entonces, aceptó la verdad. Si sobrevivía, también tendría que hacerlo Nicolae. Las pesadillas que la hechizaban eran demasiado fuertes para conquistarlas por sí misma. Podía luchar y ganas cualquier otro batalla, pero no de su cordura. Ni la de su alma. Esa era la batalla de Nicolae.

Tomó un profundo aliento y levantó la mirada hacia el cielo, a las estrellas que brillaban como gemas sobre su cabeza. La tensión estaba drenando lentamente su cuerpo, pero la necesidad estaba allí, arrastrándose en su interior con insistencia. Un anhelo del que nunca podría escapar.

Tu anhelo es natural, Destiny, como respirar. Somos de la tierra. No nos alimentamos de la carne de cosas vivas. ¿Tan terrible es que nos alimentemos? No hacemos daño a nadie. Nos ocupamos de la protección de los humanos. Vivimos entre ellos, hacemos negocios con ellos. Al igual que tú he aprendido a cuidar de la gente que vive en estas manzanas, como te cuidarás de nuestra gente.

Su primera reacción fue negarlo. ¿Más de ellos? ¿Vampiros? Sacudió la cabeza, obligándose a considerar las palabras de él. Cárpatos. Una raza de seres a la que ahora pertenecía. Seres con poderes especiales. Seres que podían entrar en las iglesias y permanecer bajo ristras de ajos. Súbitamente rió, el sonido bajó por la calle como música. Tenía reflejo. Sabía que aspecto tenía.

La tensión empezó a abandonarla. Destiny inhaló profundamente, agradeciendo estar sola. Un movimiento calle abajo atrajo su atención y lanzó una mirada en esa dirección.

- ¡Ven aquí, chica! - Velda estaba ondeando una mano imperiosamente hacia ella, animándola a recorrer la calle.

Destiny había olvidado hacerse invisible al ojo humano. Velda chilló de nuevo, ondeando tan entusiastamente la mano que casi se cayó de su silla junto a la de Inez. Sabiendo que no tenía el valor de negarse a la vieja señora, Destiny corrió a lo largo de la acera hasta que estuvo a pocos pasos de las dos hermanas. Estaban sonriendo abiertamente hacia ella, sonrisas de bienvenida, sin malicia, sin nada que ocultar.

- ¡Al fin! Te hemos visto varias veces. - Dijo Velda con satisfacción. - ¿Verdad, Hermana? ¿No te he dicho que una joven tan guapa no debía estar sola aquí afuera tan tarde? Necesitas un joven. No te preocupes, Inez y yo hemos estado pensando en alguien, imaginando quien te convendría.

Las cejas de Destiny se alzaron y parpadeó rápidamente intentado asimilar lo que estaba diciendo Velda. ¿Las dos mujeres estaba buscando a alguien que endilgarle?

- Ni siquiera me conocen. Podría ser una persona horrible. No querrán emparejar a algún pobre hombre desprevenido conmigo, ¿verdad?

Velda e Inez se miraron la una a la otra, después sonrieron ampliamente hacia ella.

- Vamos, queridita, tú eres una cosita agradable. Necesitas un hombre y un lugar donde establecerte. Hemos estado pensando en el pequeño apartamento del otro lado de la calle. Pensamos que te vendría muy bien. Yo soy Velda, y esta es mi hermana Inez. Pregunta a cualquiera... tenemos reputación de casamenteras.

Destiny nunca había pensado en su misma como una "cosita" y una sonrisa reluctante se abrió paso brevemente hasta sus ojos.

- Ahí está, querida, es mucho mejor cuando sonríes. - El pelo rosa de Velda se meció jovialmente cuando inclinó la cabeza. - Tengo la segunda visión, sabes. Veo a un joven para ti. Bastante guapo, con buenos modales.

- Rico, querida. - Añadió Inez. - Velda me dijo que es rico y guapo. - Sonrió, su pelo púrpura brillaba en la oscuridad. - Eso debería alegrarte. Una vez asentada, tendrás dos o tres niños. Serás feliz. Yo quería diez, pero Velda me robó a mi enamorada debajo de mis narices.

Destiny miró boquiabierta a las dos mujeres mayores mientras palmeaban la silla de jardín vacío insistentemente. Claramente esperaban que su uniera a ellas. No sabiendo como declinar graciosamente la invitación, se deslizó cautelosamente en la silla. Era consciente de la diversión de Nicolae ante su incómodo apuro. Consciente de la calidez de su risa que le acariciaba la mente. Volviendo su atención a las dos hermanos, lo ignoró decididamente, preguntándose velozmente como podrían estar tan estrechamente conectados. ¿Cómo podía él tocar su mente cuando no había tomado su sangre?

Velda resopló, palmeando el brazo de Destiny. No pareció notar que Destiny hacía una mueca y se alejaba.

- Inez era un belleza. Todos los hombres la deseaban. Ella no elegiría, ya sabes. Le gustaba tenerlos persiguiéndola. Se inventó una historia sobre que yo le robé a su enamorado. Soy una auténtica solterona. Nunca deseé un hombre en mi vida, ¡y ciertamente ella no deseó diez bebes! ¿Verdad, Inez? Deseabas cantar en un bar.

- Yo canté en un bar. - Inez se volvió arrogantemente. Palmeó la rodilla de Destiny, sin ser consciente de que Destiny se retorcía para salir de su alcance. - Fui una belleza delirante, cariño, no como tú. Pero tenía una buena figura. No estaba tan delgada como vosotras las chicas de ahora. Y tenía una voz de ángel. ¿Verdad, hermana?

- Un ángel. - Estuvo de acuerdo Velda solemnemente. Se inclinó cerca de Destiny. - No me mires, cariñito. Finge estar interesada en el apartamento que hay allí sobre la tienda de ropa. - Ondeó la mano en el aire, así que Destiny siguió la dirección de su dedo. Inmediatamente Velda bajó la voz a un susurro conspirador. - Estamos pensando en contratar a un detective privado. Lo hemos discutido. Creo que necesitamos a alguien endurecido como Mike Hammer, pero Inez cree que un intelectual como Perry Mason sería mejor. ¿Tú qué crees?

Destiny la miró boquiabierta. No tenía ni idea de qué o a quién se estaban refiriendo las hermanas.

- ¿Por qué creen que necesitan un detective privado? - Fue la única cosa que pudo pensar en decir. No tenía ni idea de como había terminado sentada allí entre esas dos mujeres excéntricas. La idea de dos sesentonas necesitando un detective "endurecido" era risible. Destiny había vigilado a las dos mujeres durante las últimas semanas. Eran abiertas, honestas y una gran parte del vecindario, no podía imaginar las calles sin ellas.

Velda miró alrededor. Inez hizo lo mismo. Simultáneamente se inclinaron más cerca de Destiny.

- Hemos visto cosas extrañas por aquí.

Inez asintió solemnemente.

- Así es, Hermano, cuéntasela. Escúchala, querida... es mal augurio. Mal, mal augurio.

La risa burbujeó en la garganta de Destiny, pero parpadeó rápidamente, luchando por mantenerse seria. Las dos mujeres merecían respeto. Eran cotillas, pero listas. Destiny se recostó en su silla.

- Soy Destiny, por cierto. - Sintió que les debía su nombre porque ella la había visto en las calles con la suficiente frecuencia como para reconocerla. Si podían verla cuando se movía rápidamente por las calles de noche, tenían ojos atentos a la par de sus mentes agudas. Y más que eso, ellas habían restaurado una semblanza de equilibrio en su mente. - Por favor, cuéntenme.

- Nadie nos cree, Hermana. - Advirtió Inez. - Creen que estamos mal de la azotea. - Apartó su pelo brillante, y Destiny notó que sus uñas estaban pintadas de una asombroso tono de púrpura. A juego con sus zapatillas de deporte. Los cordones eran de un púrpura metálico.

- Lo dudo. - Respondió Destiny decisivamente. - Son ustedes muy respetadas por todo el mundo. Si dicen que está sucediendo algo, es probable que así sea. Tendría que oír algunos detalles, sin embargo, antes de determinar que clase de detective necesitan.

Las hermanas intercambiaron una mirada larga y satisfecha. Fue Velda la que aceptó el desafío.

- Empezó hace un mes o así. Empezamos a notar pequeñas cosas, pero al principio no las relacionamos.

Inez asintió sabiamente.

- Pequeñas cosas, sabes. - Repitió solemnemente con su brillante cabeza púrpura y roja a las extrañas luces de las farolas.

Velda la hizo callar.

- Hermana, déjame contarle.

- Solo estaba verificando. Una historia debe ser verificada o nadie la tomará en serio. ¿No es así, querida, no quieres verificación? Dos testigos son mejor que uno, ¿no crees?

Destiny no sabía si se había extendido hacia afuera o si Nicolae era ya una sombra en su mente. O quizás era ella una sombra en la de él. Todo lo que sabía con seguridad era que deseaba compartir con alguien la extraordinaria relación que tenían estas dos mujeres maravillosas. Eran todo lo que ella siempre había deseado de una abuela. La hacían sonreír por dentro y aligeraban la carga que siempre soportaba.

Quedó complacida con la reacción de Nicolae. Una calidez la inundó, diversión, pero no risa burlona. Él veía a las hermanas como las veía ella. Era la primera vez que pudiera recordar que compartían algo divertido, alegre, una conexión cálida en vez de dolor y degradación. Supo que ese momento quedaría grabado en su memoria para siempre.

Destiny captó cada detalle de las dos mujeres... sus caras abiertas y honestas, su pelo y vestimenta excéntrica. Incluso las sillas a rayas verdes y blancas. La forma en que el viento levantaba las hojas de los arbustos y soplaba pequeños remolinos de polvo y basura a lo largo de las calles. Esto estaba cerca de tan la felicidad como alguna había deseado.

- ¿Destiny? - Advirtió Inez. - Velda tiene razón sobre esto. Ella tiene la segunda visión, ya sabes.

- ¿De verdad, Velda? - Preguntó Destiny curiosamente. Nunca había encontrado a otra persona que tuviera dones especiales.

Velda asintió sabiamente.

- Sé cosas sobre la gente. - Susurró. - Así es como puedo emparejarlos. Y por eso sé que algo va mal. - El susurro fue dramático, la voz teatral. Destiny automáticamente escaneó las mentes de las dos hermanas, incluso a pesar de saber que era una invasión de la privacidad. Velda estaba preocupada y también su hermana. Creían que algo había arrastrado hasta el vecindario, pero que nadie las escucharía. Esperaban realmente que Destiny se riera de ellas.

- También yo sé cosas sobre la gente. - Admitió, buscando tranquilizar a las hermanas. - Puede ser aterrador tener información y no saber como comunicarla para que los demás escuchen. Por favor cuéntame lo que has observado, Velda.

Velda le palmeó el brazo. Inez le palmeó la rodilla. Ninguna pareció notar que ella se retorció incómodamente, pero Destiny las conocía ahora. Ambas eran buenas leyendo a la gente; sabían que no le gustaba que la tocara, y estaban decididas a pasar la barrera protectora que había erigido alrededor de sí misma.

- Eres una buena chica, cariñito. - Dijo Velda aprobadoramente. - Tenías razón, Hermana... ella es la única que nos escuchará.

Destiny consideró gritar de frustración. ¿Podían llegar al meollo del asunto? Esta cercanía a otros era enervante. La cabeza le estaba empezando a latir, y temía que hubiera riesgo de que explorara.

Una risa masculina resonó en su mente. Gentil. Burlona. Tan típica de Nicolae, divertido por su apuro autoinfringido, pero nunca malicioso. ¿Por qué se estaba suavizando con él? ¿Por qué estaba advirtiendo pequeñas cosas que adorar sobre su carácter? Los vampiros son engañosos, hablan con dulzura, son astutos y mentirosos.

No me gusta que estés pensando que soy el no-muerto. Mi corazón está muy vivo y en tus manos. Has lo que puedas por no destrozarlo.

Tienes mucha suerte que no esté en mis manos. Le respondió inmediatamente. Pero sus palabras le habían vuelto el corazón del revés y la habían dejado defensa y vulnerable. ¡La única cosa que se hacer con corazones es incinerarlos!

¡Ay! La risa de él resbaló por su mente, recorriendo su cuerpo con el calor de su sangre. Convirtiéndola en gelatina allí misma en la silla de jardín. Esa risa debería ser prohibida. Había pensado eso más de una vez a lo largo de los años.

- Todo empezó con Helena. - Confió Velda, dejando caer la voz y recobrando la atención de Destiny inmediatamente. - ¿Has visto a la pequeña Helena? Agradable chiquilla, como un auténtica figura, no como los cuerpos medio escuálidos que tanto se ven ahora.

Inez asintió.

- Tiene una figura de mujer, carne sobre sus huesos para que un hombre la apretuje. Y sabe lo que vale.

- Cierto, Hermana, Helena lo sabe. Tiene la confianza de una mujer que puede esperar al hombre correcto. - Confirmó Velda.

- El hombre correcto. - Repitió Inez, balanceando su cabeza púrpura.

Destiny conocía a la "joven" de la que estaban hablando. Estaba a finales de la treintena o principios de los cuarenta y era un punto brillante sobre la calle cuando se apresuraba a lo largo de las aceras gritando saludos a todo el mundo. Tenía una piel de caoba y pelo lacio tan negro como el ala de un cuervo. Sus ojos era de un chocolate oscuro, y casi siempre reía. Había confianza en su andar y una forma de incitar a los hombres.

- Sé quién es. - Admitió Destiny.

- Tiene un amante, un hombre dulce, John Paul. Un hombre grande como un oso.

- Un osito de peluche. - Explicó Inez.

Destiny los había visto juntos... Helena, una mujer bajita con una figura ondulada y curvilínea, y John Paul, un hombre enorme y musculoso que la miraba como si ella fuera el sol, la luna y todo lo que había entre ellos. Iban de la mano a todas partes, y John Paul estaba siempre estaba tocando a Helena, una pequeña caricia en el pelo, en el hombro, en el brazo. John Paul parecían un gigante amable, muy complacido de habérselas arreglado para atraer la atención de Helena.

- Llevan años juntos. - Dijo Velda. - Siempre en armonía, una pareja perfecta. Helena es una coqueta. - Añadió.

- Una coqueta terrible. - Afirmó Inez.

- Pero nunca se va a casa con otros hombros. Habla y ríe, pero siempre es John Paul. Adora a John Paul, realmente le adora. Y él está loco por ella.

Destiny sabía que decían la verdad. Había estado observando a los residentes del vecindario durante meses, era una observadora silenciosa de sus vidas. John Paul vivía para Helena. Todos sus pensamientos en la vigilia eran para ella.

- Helena estuvo llorando hace unas semanas, vagabundeando en la noche. Vino hacia nosotros, y tenía la cara magullada y amoratada. John Paul la había golpeado varias veces. Dijo que no parecía él en absoluto. Llegó a casa del trabajo y estaba "diferente".

Librodot

Los pelillos de la nuca de Destiny se erizaron de alarma. Una sombra se movió furtivamente en la oscuridad, deslizándose a lo largo de la calle hacia ellas. En lo alto, una repentina ráfaga de viento arremolinó nubes negros para empañar las estrellas.

- John Paul es incapaz de hacer daño a Helena. - Declaró ella. Conocía sus pensamientos, conocía su naturaleza gentil. Sabía lo mucho que amaba a Helena. Nunca arriesgaría su relación con ella. Helena no era mujer que aguantaría con un hombre que la golpeara. - ¿Estáis seguras?

Velda asintió.

- Helena cree que estaba enfermo. Estaba planeando pedirle que fuera a ver a un médico. Pensó que podría tener un tumor cerebral o algo así. Es tan ajeno a su carácter. Al siguiente día, cuando se enfrentó a él, no parecía recodar qué había hecho.

- En absoluto. - Afirmó Inez. - Estaba horrorizado por las heridas de Helena. No recordaba haberle gritado o golpearla o... - Su voz se desvaneció, mirando a su hermana.

Violación. La fea palabra no fue pronunciada pero brilló en la mente de todas. El estómago de Destiny revolvió en señal de protesta. Helena amaba a John Paul. Y John Paul era incapaz de un acto semejante. ¿Qué causaría un comportamiento tan aberrante? Contuvo el aliento, esperando la respuesta, esperando que Nicolae le confirmara su peor sospecha.

No saques conclusiones apresuradas. Nuestras mentes están siempre en el no-muerto, pero no todos los crímenes son cometidos por vampiros. Los humanos son capaces de grandes atrocidades.

No quería que le recordaran eso. Quería pensar que un vampiro era el responsable. ¿Cómo podía un hombre ser responsable de una cambio completo de la personalidad de John Paul? Eso no tenía sentido para ella.

- ¿Cómo está Helena?

- No sale mucho de su casa, y cuando lo hace, está callada y doblegada. En absoluto como es ella. Y John Paul está nervioso y teme perderla. Me dijo honestamente que recuerda nada de aquel día. Es triste. - Dijo Velda. - Y, por supuesto, hay otras cosas.

La puerta del bar se abrió, escupiendo luz y música ruidosa y risas a la calle. Las tres mujeres se volvieron para ver que Mary Ann emergía con un hombre a su lado. Él la cogía del codo. Ninguno de los dos miró hacia las mujeres, sino que más bien se volvieron hacia el pequeño callejón que conducía a la parte de atrás de la taberna.

El corazón de Destiny casi dejó de latir durante un momento, después empezó a latir temerosamente.

5

- Velda, sé que esto es importante, y te creo. Quiero oír todo lo que tienes que decir sobre lo que está ocurriendo, pero desafortunadamente, ahora tengo que irme. - El aliento entraba precipitadamente en sus pulmones. ¡No la toques! No hubo ninguna súplica, solo una amenaza muy real en su afilada orden. Saltó sobre sus pies, empezando a correr hacia el callejón, emborronando su figura para poner adoptar una buena velocidad y que las hermanas no fueran capaces de ver. El viento se alzó, recorriendo la calle en un vendaval, empujando papeles sueltos, ramas y hojas delante de él, formando extraños remolinos en torbellinos de turbulencia.

Su cuerpo se movió con gracia, con poder, una máquina letal apresurándose a detener lo inevitable. Intentó utilizar el vínculo de sangre entre ellos, alcanzarle, intentar inmovilizarle. Debería haber sabido que él nunca le daría su sangre si eso le diera dominio completo sobre él. Era un auténtico antiguo con mucho poder y fuerza, más batallas luchadas que las que ella podía esperar reunir en sus cortos años como cazadora. Era demasiado tarde para detenerle; supo exactamente en qué momento sus dientes se hundieron profundamente en el cuello vulnerable de Mary Ann.

Destiny siseó suavemente, una promesa de venganza, el sabor de la traición amargo en su boca. ¿Por qué había permitido que su voz la engañara para creer que él era algo diferente? Explotó girando la esquina, patinando para detenerse cuando les vio. Mary Ann estaba girada hacia ella, con un ligero ceño en la cara. Los brazos de Nicolae rodeaban a la mujer, sujetándola delante de él como un escudo. Alzó la cabeza, casi perezosamente, su mirada vagó sobre Destiny con una especie de desafío.

Destiny se detuvo a pocos pies de ellos. Mary Ann estaba en terrible peligro. Nicolae podía matarla fácilmente. Destiny era muy consciente de que un movimiento equivocado por su parte podría ser el factor decisivo.

- ¿Qué quieres? - Se lo daría casi todo a cambio de Mary Ann. Rezó por no tener que matar a Mary Ann para evitar que cayera en sus garras. - Dime que quieres. - Se estaba moviendo en un lento círculo mientras hablaba. El aire entre ellos vibraba de tensión. En lo alto las nubes más oscuras empezaban a hervir. Pequeñas venas de relámpago se arquearon de nube en nube. El viento empezó a gemir extrañamente, elevándose de vez en cuando a la altura de un chillido de cólera.

Nicoale sonrió, revelando sus inmaculados dientes blancos. Parecía el depredador que era.

- No soy un principiante para ser engañado, Destiny. Retrocede y atente a razones.

- Ella está bajo mi protección.

- Y bajo la mía. - Dijo él amablemente, su mirada firme sobre la de ella.

La suave boca de Destiny se apretó, formando una línea recto. Avanzó más cerca, lanzándose hacia la izquierda de la pareja. Estaba sobre las puntas de los pies, lista para un solo error de él, solo una ranura.

Sin advertencia, una sombra cayó del cielo. Silenciosa. Mortal. Un pico y unas garras afiladas cayeron directamente hacia la cara de Mary Ann. Destiny saltó para colocarse entre ellos, pero la lechuza ya estaba subiendo, y Mary Ann pareció aterrorizada por lo poco que faltó. El pico había estado dirigido directamente hacia sus ojos.

- No te muevas. - Advirtió Destiny a Mary Ann. - Dile que se vaya, Nicolae. Dile que se vaya ahora.

- Solo está protegiéndome. - Explicó Nicolae amablemente. - Conoce tus intenciones y sabe que yo no te haré daño. Es su forma de advertirte. Si me haces daño, la matará a ella. No puedo detenerle, y lo sabes, Destiny. Es mi hermano y solo busca protegerme. Piensa antes de actuar. - Nicolae mantuvo a Mary Ann firmemente entre ellos.

Mary Ann frunció el ceño.

- ¿Destiny, estás enfadado con Nicolae? Me pidió permiso para hacer esto. Yo quería que tomara mi sangre.

Destiny hizo una mueca visiblemente.

- No tienes ni idea de lo que eso significa. No quieres eso. No es razonable pensar que lo harías. Su voz es un arma. Puede convencerte para que hagas cualquier cosa. Su voz sostiene compulsión. ¿Sabes lo que es? Significa que harás cualquier cosa que él te pida, cualquier cosa que te ordene, cualquier cosa que desee. Crees que te ha dado elección, pero no lo ha hecho. Nunca hubo elección. Habrías dicho que si a ponerte un arma en la cabeza y apretar el gatillo.

Los relámpagos acuchillaron los cielos, casi golpeando a la lechuza que volaba en círculos sobre ellos, pero el ave de presa se disolvió en medio del aire, dejando atrás un rastro de vapor. Un chaparrón de chispas se esparció por todas partes, pero igual de fácilmente una fina niebla cubrió la noche, apagando de un soplo los puntos ardientes de luz.

- No vuelvas a hacer eso, Destiny. - La advertencia fue una gruñido bajo. Por primera vez hubo una amenaza distintiva emanando de Nicolae.

- ¡Esperád, detened esto ahora mismo! - Mary Ann sacudió la cabeza decididamente. - Esto fue idea mía, razoné cada paso del camino. Nicolae quería borrar mis recuerdos,

tanto para protegerte a ti, como a su gente e incluso a mí. Dijo que mi conocimiento me hacía más vulnerable al vampiro.

Esa revelación penetró en la neblina roja de rabiade Destiny. El terrible dolor de la traición. Había verdad en lo que decía Mary Ann. Un vampiro podría escanear fácilmente los pensamientos de Mary Ann y saber que tenía un conocimiento que no debería poseer. Destiny tomó aliento, dejándolo escapar lentamente, intentando calmarse mientras el viendo soplaba hacia ella y un relámpago estallaba en el cielo. El retumbar del trueno reverberó ruidosamente sacudiendo la tierra, sacudiendo los edificios.

La lechuza se había posado en el techo sobre sus cabezas, sus ojos oscuros intensamente fijos en la cara de Destiny. Se quedó en silencio, vigilando con la atención absorta de un depredador.

Las heridas de su corazón se sentían frescas y abiertas. Había permitido que Nicolae se acercaba demasiado. Le había dejado entrar.

No te traicioné, Destiny. Hice lo que tenía que hacer, lo que sabías que no podía dejar de hacer. Ella está ilesa y ahora protegida. Fue exclusivamente su elección. Te doy mi palabra de honor.

Su voz era siempre la misma. Tan perfecta. Bajó las pestañas, indecisa de nuevo. Había acudido al callejón para matarle, pero la esperanza se arremolinaba en su estómago y le aplastaba el corazón al mismo tiempo. Adoraba su voz y lo odiaba.

- Destiny... - Mary Ann podía ver diminutas gotas de sudor en la frente de la joven. Solo que no era sudor, eran gotas de sangre. - Mírame. Por favor mírame. Si puedes hacer lo que dices que puedes, mira en mi mente y ve lo que ocurrió entre nosotros. Yo quise esto. No quiero que lo olvides. Soy tu amiga. Eso me importa.

Los dedos de Destiny se cerraron en puños apretados.

- Yo no tengo amigos.

- Si, los tienes. Puede ser aterrador tener amigos, pero están ahí para ti. Sabes lo que siento; sabes que es real. Me importa lo que te ocurra.

- No quiero que te importe. - Destiny escupió las palabras, sus ojos vívidos brillando, iluminados por las venas de relámpagos haciéndola parecer peligrosa. - No quiero nada de esto. - Deslizó una mano para abarcarlos a todos ellos. El vecindario. Mary Ann. El centinela silencioso del tejado. Nicolae. Especialmente Nicolae. No quería tener nada que ver con él. Le odiaba, odiaba la forma en que sus manos se cerraban sobre los hombros de Mary Ann.

Nicolae permitió que sus brazos cayeran a los costados. Si Destiny hacía un intento de moverse hacia él, estaba seguro de ser lo suficientemente fuerte como para escapar del peligro, pero no podía controlar la respuesta de Vikirnoff a un ataque sobre él. No le hagas daño. No pudo evitar advertir a su hermano.

Soy totalmente consciente de que si ataco, estarás obligado a protegerla de mí. Vikirnoff era inconmovible. No se le permitirá hacerte daño. Si lo intenta, la distraeré atacando a la humana.

Nicolae suspiró suavemente.

- Destiny ven conmigo. - Extendió la mano hacia ella. - Esta situación es peligrosa y esto es entre nosotros y nadie más. Ven conmigo ahora antes de que ocurra algo que ninguno de nosotros pueda controlar.

Destiny se puso pálida. Sus dientes mordieron el labio inferior. Miró fijamente a la lechuza, miró a Mary Ann. Dio un paso reluctante hacia Nicolae. Otro. Nicolae sintió como si pudiera respirar de nuevo. Había sabido que ella creería que él había tomado la decisión de tomar la sangre de Mary Ann, pero no cómo reaccionaría Destiny, no había contado lo dolorosa que su aparente traición sería para ella. Verla sufrir le sacudió más de lo que había imaginado.

Destiny miraba la mano extendida, limpiándose la palma de la suya contra el muslo, como si temiera estar a solas con él.

- ¿Mary Ann estarás bien caminando sola hasta casa? - Sonaba como si estuviera suplicando a Mary Ann que la salvara.

- Perfectamente. - Dijo Mary Ann firmemente. - Ve con Nicolae y hablad. Estoy segura que de ese pájara tan interesante se ocuparé de que llegue a casa a salvo. - Sonrió hacia Nicolae, saludando atrevidamente a la lechuza.

Nicolae no puedo evitar sonreír en respuesta. Le gustaba Mary Ann. ¿A quién no? Había algo especial en ella. Su coraje y lealtad la colocaban aparte. Podía ver por qué Destiny se había establecido en el vecindario, atraída por este mujer que trabajaba tan diligentemente para otros; era una mujer de gran compasión.

Nicolea tomó la mano de Destiny. No podía decir que ella la extendiera hacia él, o siquiera que le encontrara a medio camino. Tuvo que extenderse la mano, sujetarle la muñeca y atraer su mano hasta la de él. Entrelazó los dedos con los de ella. Pero ella no se apartó. Una pequeña victoria, pero uno que atesoraba. Tenía los dedos helados. Y estaba temblando.

No cometió el error de tirar para colocarla a su lado. Fue hacia ella, permaneciendo cerca para que su gran forma escudara el cuerpo de ella del viento. Para ella pudiera sentir el calor de su cuerpo. Par que esa electricidad que parecía arquearse entre ellos, crujiera y chasqueara con vida propia.

La lechuza agitó las alas, alzando el vuelo. El movimiento pareció calmar el viento salvaje. Incluso los látigos blancos de relámpagos palidecieron en las negras nubes cuando Destiny empezó a relajarse.

Mary Ann extendió los brazos y, para horror de Destiny, la abrazó brevemente antes de alejarse caminando decididamente. Destiny simplemente se quedó congelada en el lugar, tan inmóvil con una estatua, sin ser consciente de que su mano estaba apretando la de Nicolae tan fuerte que él temió que pudiera pulverizarle los huesos. Observó como Mary Ann salía del callejón con la lechuza volando justo sobre ella como si la guardara. O la acechara.

- No le haré daño. - Dijo Nicolae. Ella tenía en mente intentar otro ataque sobre la lechuza. Sacarle a golpes del cielo para poder estar segura de que Mary Ann estaba a salvo.

- Solo la amenazaba para evitar que me atacarás. - Nicolae se acercó a ella. - No te has alimentado. - Era una invitación.

- Aún no confío en mí misma. - Levantó la mirada hacia él. Estudió su cara con esa oscura sensualidad, ojos agudos ángulos y planos. Los ojos habían visto demasiados siglos. Enfrentado demasiadas batallas. Era un hombre que había estado solo demasiado tiempo. - No puedo ser lo que deseas de mí. - Había tocado la mente de él con frecuencia. Conocía sus pensamientos. Compañera. Entendía todo lo que la palabra implicaba. Todo. Compañera. Algo que ella nunca sería.

La mano de él le enmarcó la cara. Exquisitamente gentil, sus dedos trazaron los pómulos, demorándose con ternura.

- Tú eres todo lo que quiero que seas. No hay necesidad de preocuparse por tales cosas.

- No me conoces. ¿Cómo puedes saberlo?

Su tacto hacía estragos en cada célula de su cuerpo, provocando una pequeña rebelión en sus sentidos. Un motín de sangre, huesos y terminaciones nerviosas. Él la confundía. Cada vez que se acercaba a ella, se sentía distinto de lo normal. Intranquila. Necesitada. Su voz encontraba la forma de introducirse en su cuerpo, enredándose con fuerza alrededor del su corazón y pulmones, de forma que cada vez que hablaba, la dejaba sin aliento. Sin vida. O sin la habilidad de odiar. A él. A sí misma. A lo que era.

- Era más fácil sin ti.

- Nunca has estado sin mí. - Señaló él. Cerró los dedos alrededor de los de ella, llevándose los nudillos a la boca.

El corazón de Destiny saltó ante toque de los labios contra su piel. Un susurro de terciopelo. Una caricia de calor. Estaba tan guapo allí en la noche. Alto, fuerte y vivo. Demasiado real. Demasiado masculino. Demasiado fuerte. Había un nudo en su garganta que casi le hacía imposible hablar.

- Lo eres, ya sabes. Demasiado fuerte para mí. - Su voz surgió ronca, estrangulada, tan impropia de ella.

El pulgar de Nicolae voló a lo largo de su mejilla, trazando el camino de una lágrima imaginaria. Su palma le ahuecó la frente, borrando cada rastro de las diminutas gotas de sangre.

- Fuiste horneada en los fuegos del infierno, Destiny. Nadie será nunca tan fuerte como tú. Sé que temes perderte a ti misma por estar conmigo, pero eso sería imposible. No estoy pidiendo que te unas conmigo. No estoy pidiéndote nada más que te acostumbres a mi presencia. He compartido tu mente durante muchos años, compartiendo tus miedos y cada maldad innombrable que se te hizo. Compartí tus batallas y conozco cada uno de tus secretos. Es mi presencia física lo que te inquieta.

Se inclinó más cerca, tan cerca que sus labios se deslizaron sobre la comisura de la boca de ella. A Destiny se le calentó la sangre y su estómago se tensó.

- Te necesito. Para vivir. Para salvar mi alma. Estoy dispuesto a esperar lo que haga falta.

Sus ojos encontraron los de él. Se sobresaltó por la oscura sensualidad que vio allí. Por la tremenda intensidad.

- Sé que estás dispuesto a esperar. Pero en realidad no puedes, ¿verdad? He leído tu mente. Sé que esa cosa que llamas compañera es esencial para evitar que te conviertas en vampiro.

Ni siquiera parpadeó ante la acusación. Asintió, su mirada vagaba posesivamente sobre la cara de ella.

- Puedo esperar, Destiny. Si es difícil, eso no es culpa tuya sino mía. Deja que sea yo el que se preocupe de como me las arreglaré.

- No puedo intimar contigo. - Su barbilla se elevó ligeramente; su boca suave temblaba. - Nunca podría intimar contigo, y eso es una gran parte de lo que quieres de mí.

- Yo somos íntimos, Destiny. El sexo no es necesariamente intimidad. Hemos compartido mucho más que otras parejas, compartido detalles íntimos de nuestras vidas. - Le alzó la barbilla, estudiando sus vívidos ojos. - Ven conmigo. Déjame mostrarte qué eres, no lo que imaginas que eres.

- ¿Por qué todo lo que dices suena como una tentación? - Una sonrisa débil brilló por un momento en las profundidades de sus ojos. - ¿No puedes simplemente ser tonto y poco interesante?

Él rió suavemente, llevándose su mano una vez más a su asombrosa boca. Sus dientes tantearon la yema de los dedos.

- Al menos es un principio. Es mejor ser una tentación que tonto y poco interesante.

- ¿Adónde vamos? - Se movió hacia atrás, una retirada sutil. - No he pasado mucho tiempo con gente en toda mi vida. Es... - buscó la palabra correcta - ... incómodo.

Al menos estaba dispuesta a ir con él. No podía pedir más que eso. Cuando estaba cerca de ella, su pulso latía y la cabeza le palpitaba. Su cuerpo estaba duro y lleno, dolorido por ella. Las palabras rituales golpeaban en su mente, y profundamente en su interior, la bestia al acechó alzaba la cabeza y rugía pidiendo liberación. Nicolae no se sobresaltó por el conocimiento en los ojos de ella. Deliberadamente le daba ventaja. Ella necesitaba ser capaz de tocar su mente a voluntad. Sentir que podía conocer sus verdaderas intenciones. No tenía de intención de ocultarle sus dificultades. Era la forma de vida de los Cárpatos, los hombres luchaban para mantener la oscuridad a raya. Era un hecho, y encontrar a su compañera creaba sus propias complicaciones.

Nicolae se disolvió sin otra palabra, atravesando las nubes oscuras, una pesada bruma mezclada con la niebla y moviéndose decididamente sobre la ciudad. No dudó, una vez más dando a Destiny elección. Tenía que querer seguir sus pasos, querer darles una oportunidad.

Eso no es lo que estoy haciendo, replicó, respondiendo a su último pensamiento. No había posibilidad de que ellos fueran pareja. Juntos. Compañeros. Destiny saltó al aire, adentrándose en la ciudad como un cohete. Su cuerpo se disolvió en un prisma de moléculas coloreadas, diminutas gotas que se deslizaron ligeramente a través de las vetas de niebla.

Sabía cuál sería su respuesta y y se preparó. Su risa se deslizó en la mente. Nada podía robarle el aliento como hacía el sonido de su risa. Había algo increíblemente sexy en su risa. Destiny siguió la cola del cometa a través del cielo, lejos de la ciudad, hacia las montañas y el bosque que había a alguna distancia.

Permitió que la alegría de volar la absorbiera completamente, bloqueando toda preocupación. Había ciertos placeres innegables en los oscuros dones que poseía.

Más que unos pocos, señaló Nicolae. Cada especie tiene sus inconvenientes e increíbles maravillas. No creo que hagas apreciado completamente lo que eres.

Destiny intentó no sobresaltarse por sus palabras. Sabía qué era., que había llegado a convertirse. Cazaba al no-muerto y se había vuelto buena matándolos. ¿Cómo es que puedes leer mi mente cuando mi sangre no te llama? No siento dolor; no conecté contigo.

Hemos creado un vínculo a través de los años. Esa es mi mejor respuesta. Somos dos mitades de un mismo todo. Creo que seríamos capaz de encontrarnos el uno al otro por muy lejos que estemos, sin importar las circunstancia.

La respuesta a la vez la complació y asustó. Incluso sin las palabras rituales que Nicolae siempre tenía en mente, estaban unidos el uno al otro. No podía imaginar su existencia sin él. No habría cordura. No habría realidad. Su mente se fragmentaría y desmoronaría hasta que no hubiera sustancia, ni pensamiento. La idea la aterrorizó. La aterrorizó incluso más el que confiaba en él para mantener la cordura.

El corazón de Nicolae se contrajo al leer los pensamientos de ella. Permanecía como una callada sombra en su mente, al igual que ella era una sombra en la de él. Destiny se aferraba a él sin ser consciente de ello. Él era muy consciente de que se aferraba a ella.

Encontró lo que quería, un pequeño lugar recóndito en el corazón del bosque. La espesura de los árboles y el follaje le llamó. Tomó tierra, recuperando su verdadera forma, un hombre alto y de amplios hombros con una melena de espeso pelo negro, una boca peligrosa y ojos compeledores. Se apoyó perezosamente contra el tronco de un árbol, estudiando intensamente como las coloreadas moléculas empezaban a tomar cuerpo para formar el cuerpo curvilíneo de Destiny.

Permaneció a alguna distancia de él, con una mirada perdida y cautelosa en la cara. Su boca vulnerable estaba muy en conflicto con sus ojos vívidos. Se paseó de un lado a otro con pasos rápidos y descontentos..

- ¿Por qué estoy aquí?

Nicolae la evaluó con su mirada fría y serena. Podía sentir la necesidad de soledad palpitando en ella.

- ¿Has escaneado este lugar?

Ella le miró, la impaciencia se arremolinaba en la turbulencia azul verdosa de sus ojos.

- Por supuesto que escaneé. ¿Crees que permitiría que me condujeras a una trampa?

Él podía ver que estaba lista, expectante, su cuerpo en una buena posición defensiva. La había enseñado bien.

- ¿Qué encuentras aquí?

Destiny le miró fijamente. Mientras la niebla formaba remolinos, nubes oscuras vagaban cruzando sobre la luna para obstruir su brillo. Calor y fuego resplandecieron y

reflejaron rojo y naranja en los ojos de Destiny. Pequeñas llamas parecían arder allí. Parpadeó y la ilusión desapareció. Manteniendo su mirada cautelosa sobre él, Destiny inhaló lentamente. Profundamente. Tomando el aire crispado y limpio en sus pulmones. El viento sopló a través de los árboles, moviendo las hojas y susurrándole a ella.

- ¿Qué oyes?

- Mucho. Ya lo sabes. Oigo animales e historias de sus vidas. No hay humanos cerca, ni siquiera de campamento.

- Esta es una parte del bosque poco transitada. - Estuvo él de acuerdo. - Los Cárpatos son una especie en armonía con la tierra. La tierra aquí es rica, y cuando te abraza, sus propiedades sanadores te rejuvenecen. La tierra sanadora de nuestra tierra natal está más allá de todo lo que puedas imaginar. Como esta, pero mil veces más rica. Le hecho de menos. - Sus dientes blancos relampaguearon brevemente en la noche. - Especialmente después de una batalla particularmente larga.

- ¿Qué estás intentando decirme? - Pasó la mano por la corteza de una pequeña rama. Podía oír la savia correr por el árbol. Los insectos abundaban sobre su cabeza en la copa de arriba. Una lechuza ocasional se movió entre las ramas cerca de ellos con ociosa curiosidad. A unas pocas millas de distancia, un puma cazaba con hambre retumbando en su barriga.

- Quiero que conozcas nuestro mundo. No es el mundo depravado del vampiro. No somos más malvados de lo que es todo humano. Tenemos dones maravillosos y muchos problemas que solucionar. Tenemos longevidad, si. Aparentamos inmortalidad, pero se nos puede matar. No fácilmente; una herida que sería fatal puede ser sanador con nuestra saliva y una tierra rica. La sangre de un antiguo tiene propiedades sanadoras. Utilizamos hierbas y plantas que abundan en nuestro mundo. Podemos comandar al tiempo si hay necesidad. Pero debemos descansar en las horas de sol. Tenemos limitaciones.

Destiny le evaluó cuidadosamente.

- Cuéntame más.

- Te he contado estas cosas con frecuencia, Destiny. ¿Finalmente estás preparada para escuchar?

- Pensaba que eran cuentos de hadas. Yo necesitaba algo por lo que vivir, y tú me lo diste. Me convertiste en una cazadora del no-muerto.

Por primera vez él pareció triste. Nicolae se pasó una mano por la seda oscura de su pelo haciéndolo caer a su alrededor como un halo.

- Sé lo que hice, Destiny. No podía pensar en otra forma de detener las cosas que el vampiro te estaba haciendo. No podía encontrarte. No ibas a hablarme. Tuve que utilizarte para matarle.

Ella alzó la barbilla, sus ojos tormentosos.

- No te atrevas a lamentar eso. Es la única cosa que no lamento, y nunca lo haré. Él hizo cosas... cosas que todavía no puedo afrontar. Con tu ayuda, encontré las fuerzas para derrotarle. No me quites eso. Le derroté y me las arreglé para librar al mundo de algo malvado. Tenía solo catorce años cuando lo hice. - Ocultó su cara, pero él captó un vistazo del infierno de su mente.

- Nunca quise que la muerte te tocara. Nunca quise eso para ti.

- Me tocó el primer día que oí su voz. - Se volvió hacia él, su mirada moviéndose malhumoradamente sobre su cara. Estudiándole. Mirando más allá de la máscara que vestía. - Una voz como la tuya. Hermosa más allá de la creíble, pero tan peligrosa. Compeledora, intensa y llena de promesas. Tienes ese mismo peligro en ti. El poder de aplastar a otro con tu voz. Atraes a alguien y le compeles a hacer tu voluntad.

Él asintió lentamente.

- Así es; es una arma de doble filo que puede ser utilizada para bien o mal. Tú tienes ese mismo don ahora. Lo has empleado, Destiny. - Su intestino se apretó. - Sobre el joven

que utilizaste para alimentarte. Le llamaste a ti, manteniéndole tranquilo con promesas del paraíso.

Destiny no podía negar el cargo. Sabía que su voz sostenía un hechizo. Era fácil atraer a los hombres a ella, mantenerlos complacientes mientras se alimentaba. Era fácil dejarlos con recuerdos placenteros, y de algún modo eso aliviaba la culpa que sentía.

Nicolae se movió, un ondear de músculos, de amenaza, instantáneamente atrajo su completa atención de vuelta a él. Él luchó para mantener al demonio atado y bajo control. Los celos era una fea emoción. No tenían lugar en su vida, en su relación con Destiny. Ella temía la intimidad y el compartir su cuerpo, y él sabía porqué. Conocía sus más oscuros secretos. Los celos estaban por debajo de él, y se negaba a permitir que crecieran como un cáncer cuando ya había tantos obstáculos que superar.

- Gracias. - Dijo ella simplemente, estudiándole con ojos cautelosos.

La sonrisa de él fue tímida.

- Es cosa de hombres.

La ceja de ella de arqueó.

- Pensaba que los celos eran universales. No me gustó ver tus brazos rodeando a Mary Ann, pero creo que fue porque temía por ella. - Se encogió de hombros, el movimiento extrañamente elegante.

Nicolae encontraba todo en ella intrigante y tentador. Le tocaba a tantos niveles, lo de menos era su instinto de protección. Destiny no quería un protector, no creía necesitar uno.

Pero él veía la vulnerabilidad alrededor de su boca suave, veía tan claramente el tormento en sus ojos. Podía ver la terrible lucha por la cordura que ella había soportado cada alzamiento. Cada célula de su cuerpo rugió hacia él para que la tomara al abrigo de sus brazos, para protegerla con su cuerpo de todo daño. Ella permanecía allí tan valientemente, admitiendo que le había molestado verle con Mary Ann entre sus brazos. Y lo había confesado para hacerle sentir mejor.

Su sonrisa se amplió estúpidamente antes de poder recobrar su acostumbrada máscara. Una calidez se propagó a través de su cuerpo y tiró de las fibras de su corazón.

- Mary Ann es toda una mujer. Tiene un don o dos por su propia cuenta. - fue cuidadoso eligiendo las palabras.

Destiny asintió.

- Creo que eso me atrajo hasta ello. Mary Ann no es siquiera consciente de sus habilidades psíquicas. Sentí la pequeña oleada de poder cada vez que conectaba con una mujer a la que aconsejaba. Pasé un montón de tiempo en el balcón de su oficina escuchándola. Incluso sus sesiones de grupo me tocaron. - Estaba admitiendo algo ante él que esperaba comprendería. Reconoció que no podía vivir una vida normal e intentaba encontrar una forma de curarse a sí misma.

- No eres un monstruo, Destiny. Nuestra gente afronta muchos problemas. Nuestros hombres pierden la habilidad de ver en color, de sentir emoción después de doscientos años. Todo se desvanece. En los viejos días, cuando nuestra gente estaba en plenitud y nuestras compañeras estaban cerca, no era así. Ahora sentimos la escasez de compañeras agudamente. Sin mujeres para darnos niños, no hay esperanza para nuestra raza moribunda. Muchos de nuestros hombres han elegido la momentáneas ráfaga de poder, el golpe de una muerte sobre el honor y una existencia árida. Eso nos obliga a cazarlos a pesar del hecho de que con frecuencia son familiares y amigos. Cada muerte extiende la oscuridad hasta que nos consume. No es una vida fácil, atormentado por memorias desfallecientes de color y risas y de lo que era tener auténticas emociones.

Destiny se frotó las sienes. No le gustaba pensar en la vida de él, o tocar sus recuerdos. Una existencia árida en blanco y negro, un desierto interminable extendiéndose delante de él. Hasta que ella había conectado con él. Veía claramente su preocupación por Vikirnoff. Veía claramente su necesidad de ella.

- Algunas mujeres humanas con habilidades psíquicas son capaces de ser convertidas a nuestra especie. Obviamente tú eres una de esas mujeres. Necesitamos niños. Nuestras mujeres, nuestros niños, son preciosos para nosotros, auténticos tesoros. Los protegemos con cada fibra de nuestro ser. Nuestras mujeres y niños son nuestra única esperanza.

- Y eso es lo que el vampiro me hizo, ¿verdad? Me convirtió. ¿Cómo?

- Requiere tres intercambios de sangre, pero con un compañero, no es doloroso o terrible como fue tu experiencia. Cuando hacemos el amor, es natural compartir la esencia del otro. Desear que nuestra sangre fluya en las venas del otro. Es casi una compulsión. Cuando estamos con nuestra compañera, besándonos, piel contra piel, intercambiar sangre es una hermosa necesidad.

Su voz parecía susurrar sobre ella, una suave tentación en la que no podía pensar.

- Veo lo que intentas decirme. Miro en tu mente y corazón y puedo ver que lo dices en serio. Solo deseo que todo esto fuera real, Nicolae, pero no, nunca podrá ser para mí. Creo lo que lo que dices sobre los Cárpatos es un hecho. Siento bondad en ti, junto con la bestia acechante. Pero tú y yo sabemos que no fuiste tú el que me convirtió. O un hombre de los Cárpatos. Puedo olor la sangre corrompida a millas de distancia. El hedor es asqueroso. ¿Crees que no puedo olerme a mí misma? En la cueva, me llamaban para que me uniera a ellos. Les oíste llamarme. Incluso el no-muerto reconoce lo que soy. Quizás si uno de tu raza me hubiera convertido, sería todo eso que dices, pero fue un vampiro, y su sangre corre por mis venas.

- Puede ser subsanado.

- ¿Puedes sanar mis recuerdos? ¿Puedes borrar las cosas que eso me hizo? Crees que tú me convertirte en una asesina, Nicolae, pero no fuiste tú. Nunca fuiste tú.

- Te enseñé a matar, Destiny. No importa si lo creía necesario, matar era ajeno a tu naturaleza. No a la mía. - No iba a permitirle sentir como si hubiera nacido siendo un monstruo. - Yo toqué tu mente con la mía. Todavía lo hago. Las sombras que hay ahí son obra del vampiro, no tuyas. Mi sangre ya a aliviado la carga en tus venas. Con el tiempo podemos superar lo que él hizo.

Destiny sacudió la cabeza.

- He vivido con esto desde siempre. Si hubiera habido una forma de arreglarlo, lo habría hecho ya. Puedo estar parcialmente en tu mundo, pero también en el mundo del no-muerto. Estoy sucia. Lo sé antes de abrir los ojos, antes de tomar mi primer aliento al alzarme. He matado tantas veces, no puedo limpiar la sangre de mis manos. - Le miró, sin ser consciente de la terrible pena de su cara.

Nicolae lo vio y le puso del revés.

- Examiné tus recuerdos, Nicolae. He tenido muchos años para estudiar tu mente, las batallas y técnicas utilizadas para matar. No sientes nada cuando atacas. No conoces el odio. Y no conoces la rabia. No conoces la satisfacción y alegría de matar. Yo si. ¿Es eso lo que quieres en la madre de tus hijos? - Se alejó de él, odiándole por hacerla confesar sus faltas en voz alta. Por hacerla verlas tan claramente. - Tú nunca sentiste; yo sentí demasiado. Quería matar. Tú no tuviste elección.

El se deslizó más cerca, su corazón se rompía por ella.

- Tú tampoco tuviste elección, Destiny. - Recordó él. - Él no te dio elección.

- Siempre hay elección. Tú mismo dijiste que los hombres pueden acabar con sus vidas en vez de convertirse en vampiros. Veo en tu mente la determinación de hacerlo si se vuelve necesario... y aún así yo no tomé esa elección.

La mano de él bajó por la línea del pelo de Destiny, cogiéndola por la nuca y sujetándola.

- No fuiste hecha vampiro, Destiny. Eres un Cárpato.

- ¿Entonces por qué siento odio y el deseo de matar? ¿Por qué soy como él y no como tú, Nicolae? ¿Crees que me lo pone más fácil tenerte cerca de mí, sabiendo lo que

soy, en qué me he convertido? - Le colocó una mano en la pared de su pecho, los dedos ampliamente abiertos, e intentó empujar para apartarle de ella.

Era sólido como una roca, inconmovible a pesar de su insistencia.

- No eres como el monstruo que robó a una niña de la sagrada seguridad de su casa. No eres como la criatura que destruyó el derecho de una niñita a un mundo de inocencia. No te pareces en nada al depravado que disfrutaba de torturar y matar a otros. Veo tú mente tan claramente como tú ves la mía. Sé quién eres, Destiny. Siempre lo sabré.

- Intimidad. - Ella murmuró la palabra y hubo lágrimas en sus ojos. - Miras en mi mente y lo llamas intimidad. Yo lo llamo infierno.

El la arrastró hasta sus brazos.

- Tu hambre me golpea. La siento profundamente en mi interior, un dolor vacío e interminable. - Sus dedos le ahuecaron el pelo y le giró la cara hasta el hueco del su garganta para que su pulso latiera con fuerza bajo los labios de ella. - Siento como la sangre de él arde como ácido en tus venas. Déjame reemplazarla con mi sangre. Permíteme ese pequeño regalo. Eso es verdadera intimidad, Destiny, saber lo que necesitas y proporcionártelo.

- ¿Y qué hay de tus necesidades? - Casi impotentemente descansó la cabeza contra su garganta. Su boca se movía ya sobre la piel, la tentación demasiado grande para resistirla. Podía recordar el sabor exacto de él. La sensación de sus brazos, su piel. El poder fluyendo al interior de su propio cuerpo. - ¿Y si nunca puedo darte lo que tú necesitas? La idea de un hombre tocándome es... - Se interrumpió, inhalando la fragancia de él, tomándola profundamente en sus pulmones. Nunca podría ser. Era demasiado tarde para las cosas que él tenía en mente.

No quería que un hombre la tocara, pero cada terminación nerviosa ardía por él. Una pesadez poco familiar se había asentado en su cuerpo. Sus pechos se sentía hinchados y doloridos por el toque de él. No el toque de un hombre. Su toque. Solo el suyo. Ardieron lágrimas, amenazando con consumirla. Si gritaba, nunca podría parar. Podría inundar el mundo con sus lágrimas. - No necesito lástima. Nunca pedí lástima. - Lo dijo con los labios saboreando su piel, su calor. Absorbiéndole en ella. Ya sentía como el cuerpo de él se endurecía, los músculos se tensaban contra su suavidad de mujer, su pesada erección presionaba firmemente contra ella.

- No te estoy ofreciendo lástima, Destiny. Esto es amor. - Lo dijo con ternura. Persuadiéndola. - Tuyo para tomarlo. Esto es amor incondicional. Nada más, ni nada menos.

Los brazos de él eran fuertes y cálidos; su cuerpo encajaba perfectamente en el de él.

- Tu cuerpo desea el mío. - Susurró ella, el terrible pesar manó de ella como una fuente. Su voz era ronca y desgarrada. Estaba dañada para siempre, rota, siempre contaminada por el mal.

Las manos de él le aferraron el pelo, empujando a un lado para exponerle la nuca vulnerable. Lo lamentaba por ella. Por sí mismo.

- Por supuesto que mi cuerpo desea el tuyo. Eso es solo correcto y natural, Destiny. Eres mi compañera. No hay otra para mí, ni la habrá nunca. Mira más allá de mi cuerpo y ve mi corazón y mi alma. Mírate a ti misma como yo te veo. Valiente y hermosa. Lo eres todo. Mira en mi mente y ve que solo quiero ser lo que tú necesitas.

No podía mirar en su mente. O en su corazón. O en su alma. Temía que encontraría exactamente lo que él decía. Felicidad y esperanza. Un vistazo de lo que podría haber sido. Sabía exactamente lo que era ella. Vivía con su cuerpo y su mente y alma llena de cicatrices cada alzamiento. No había lugar para los sueños en su mundo. Destiny cerró los ojos y permitió que los incisivos se alargaran. Necesitaba alimento. Eso era todo. Eso era todo lo que podría haber entre ellos. Él era una presa como cualquier otro hombre. Nada más. Nunca más que eso. Tenía intención de hundir sus dientes profundamente, esperando hacerle daño, esperando apartarle de ella.

Fue imposible hacerle daño. No podía. Su lengua jugueteó sobre el pulso, su aliento cálido y consolador. Su cuerpo se movió por voluntad propia, inquieto y con una sensación de urgencia, empujando cerca de él, sus manos moviéndose sobre el pecho, la espalda, trazando los músculos definidos mientras la piel se calentaba más y más y la respiración de él se alteraba.

Nicolae susurró el nombre de ella suavemente, roncamente, una súplica de piedad, su cuerpo ardía en llamas. Destiny se arrancó a sí misma de sus brazos. Estaba temblando, su expresión era una mezcla de miedo y rabia.

- Aléjate de mí. - Dijo. - Manténte lejos de mí. Tengo miedo de lo que haré si te quedas. - Retrocedió alejándose de él. - Por favor, si realmente te importo, simplemente ve a otra tierra donde sepa que estarás a salvo.

Él la dejó marcha y no hizo movimiento alguno para seguirla. El caos de la mente de ella era demasiado turbulento. Una burbujeante masa de violencia y rabia, dolor y miedo. Nicolae permaneció donde estaba durante largo rato, con la cabeza baja, respirando profundamente para superar su pena. Para superar el dolor de ella. Cuando se tocó la cara quedó sorprendido de ver las lágrimas rojas como la sangre que había llorado.

6

En el momento en que Destiny colocó un pie un los escalones de la fachada de la iglesia, sintió las vibraciones de violencia. Había intentado dejar Seatle, volver a ser una nómada, vagando por el mundo, pero después de varios alzamientos, había vuelto a regañadientes. Deliberadamente había permanecido lejos del vecindario, decidida a mudarse. Decidida a no preocuparse por ninguno de ellos. Ni por señoras de pelo roja o violeta ni por Mary Ann ni por Nicolae. Ninguno de ellos le importaba. Ni uno solo.

Pero era una mujer de honor. No había terminado su asunto con Velda e Inez; había dado su palabras, así que no tenía más elección que volver. Se dijo a sí misma que el honor era su única razón, pero era mentira y le pesaba en el corazón.

Destiny miró fijamente las puertas de la iglesia. Había vuelto a este lugar, su ancla, su último refugio, su santuario. Incluso a este sagrado lugar algo malvado la había seguido. Subió las escaleras cautelosamente, sus pisadas silenciosas, casi deslizándose sobre el suelo. Se movió con todo el sigilo de un cazador. La mano de Destiny fue firme cuando empujó las puertas de la iglesia. Al momento olió sangre. El olor era casi abrumador, una oscura riqueza que la llamaba y advertía. Sintió que el corazón se le aceleraba y el pulso le saltaba. Las palmas de sus manos estaban sudorosas cuando abrió la entrada de par en par. El estómago se le anudó, y el hambre intensificó hasta un terrible anhelo.

Escudriñó la iglesia, sin encontrar a nadie oculto, pero las reverberaciones de violencia eran fuertes. Levantó el pie y dudó, una trepidación llenó su alma.

- ¿Padre Mulligan? - Dijo su nombre suavemente y resueltamente cruzó el umbral.

No ocurrió nada, No un solo relámpago golpeó desde el cielo para incinerarla por semejante sacrilegio. El corazón se le tranquilizó hasta un ritmo firme mientras ganaba confianza. Podía ver fácilmente en el interior oscurecido. Varias velas encendidas en un pequeño hueco a su izquierda lanzaban puntos y luces oscilantes. Divisó al sacerdote tendido en el suelo cerca del altar. Con su túnica marrón parecí una montón de trapos tirados a un lado sobre las escaleras de mármol que conducían al altar. Destiny se arrodilló a su lado.

- Padre... usted no. - Susurró. - ¿Quién querría hacerle daño?

El sacerdote permaneció inmóvil durante varios latidos de corazón. Destiny se inclinó más cerca de él. Podía oir su respiración trabajosa. Estaba vivo, pero tenía miedo de tocarle. Parecía tan frágil, temía que pudiera hacerle daño. Y una parte de ella temía que si tocaba a un hombre sagrado, podría caer muerta en el sitio. El sacerdote gimió, levantó los dedos para tocarse el cuello cabelludo ensangrentado. Sus pestañas revolotearon, y entonces la miró.

Librodot

- ¿Padre? ¿Quién le hizo esto? - Retrocedió unos centímetros, buscando automáticamente entre la sombras.

- Niña, me temo que vas a tener que ayudarme a sentarme. Estoy un poco mareado. - Su acento irlandés todavía era notorio a pesar de los muchos años en los Estados Unidos.

-. ¿Tocarle, Padre? - Sonaba horrorizada. - ¿Y si le hago daño?

Él se las arregló para sonreír.

- No creo que vayas a hacer mucho más daño a mi dura cabezota del que ya le han hecho. Dame la mano.

Tomando aliento, Destiny colocó su brazo alrededor de los hombros del hombre. Cuando no ocurrió nada, tomó un agarre firme. Muy cuidadosamente le ayudó a sentarse. Se sentía mucho más delgado de que lo aparentaba con la sotana, con huesos pronunciados y frágiles.

Le temblaba el cuerpo, y se tambaleaba como si no fuera capaz de sentarse solo, así que mantuvo el brazo a su alrededor. Notó que era más viejo de lo que había pensado al principio.

- Cuando comprendí que iba a golpearme, pensé en ti y todas tus visitas de últimamente. Sabía que Dios te enviaría a mí. - Intentó un guiño y en vez de eso hizo una mueca. - Solo para inclinar las probabilidades un poquito a mi favor, he aprobado a enviar unos pocas plegarias a Dios para que te pasara el mensaje.

- Bueno, pues me ha enviado un poco tarde. - Ella no era la heroína de nadie. La enfadó que alguien hubiera hecho daño a un hombre tan generoso y compasivo. - Dios debía estar durmiendo cuando le envió el mensaje. Solo ahora acaba de entregarlo. - No tenía ni idea de por qué había acudido a la iglesia pero de algún modo había sentido una urgente necesidad de visitarla.

- Estás aquí... eso es todo lo que importa.

- ¿Puede levantarse? - Su palidez extrema la preocupaba. - Quizás sería mejor que llamara a una ambulancia.

- No, no, no lo hagas. Solo déjame sentarme aquí un momento y descansar. - El sacerdote le estaba palmeando la mano amablemente como para reconfortarla. - Si llamas a una ambulancia, tendremos que explicar todo esto, y sería mejor llegar al fondo del asunto nosotros mismos.

Destiny frunció el ceño.

- Eso no tiene ningún sentido, Padre. Tiene que llamar a la policía. Quien quiera que haya hecho esto debería ser castigado.

Él se acercó más, apoyando más su peso contra ella.

- No, es por eso que te necesito. - Su voz sonaba más déibl. - No puedo acudir a la policía. Fue uno de mis feligreses. Él no es así. No sé que le ha pasado. No necesitaba el dinero... no había mucho que coger... pero no había forma de razonar con él. - Cerró los ojos y se derrumbó contra ella. - Cuento contigo.

- Está realmente herido, Padre. - Señaló Destiny. - Necesita atención médica.

- ¿Cuál es tu nombre?

- Destiny. - Dijo ella hurañamente, se sentía homicida contra el atacante del sacerdote. Nicolae. Necesito que vengas a la iglesia. Odiaba llamarle. Sabía que sonreiría como un mono cuando recibiera su llamada. Destiny miró fijamente al sacerdote. - No tiene ni idea de lo que me está obligando a hacer.

- Si, me temo que lo sé, niña. Sé que no quieres tener contacto con nadie, pero tengo el presentimiento de que solo tú puedes resolver esto por mí. No quiero involucrar a la policía. Prométeme que te ocuparás de ello tú misma.

- No me puedo creer esto. - Destiny alzó las manos con exasperación, después rápidamente tiró del sacerdote hacia ella para evitar que se golpeara la cabeza con el escalón de mármol. - Primero las hermanas y ahora usted.

Librodot

Para mí que suenas impaciente. En su voz ronroneaba la satisfacción másculina. Destiny apretó los labios para evitar gritar de frustración. El mundo de repente se había vuelto loco. Bueno, no te hagas ilusiones aún. ¿Tienes alguna habilidad para sanar humanos?

Hubo un pequeño silencio. Destiny no pudo evitar la pequeña sonrisa que flirteó brevemente cruzándole la cara y se abrió paso hasta su mente. Y en la de él. ¿Quieres que sane a un humano para tí? ¿Creías que deseaba tu compañía?

La risa llegó como siempre. Enredándola en calidez y empujando hacia su corazón. Esa es mi mujer, siempre tan cálida y acogedora. ¿Tu humano es un hombre? Destiny captó ese pequeño indicio de amenaza llameando en él.

Si, el hecho es, que es él, y es importanten para mí, así que deja de hablar y potne en movimiento.

Me asombras. Sabes que te ayudaré, aunque quisiste librarte de mí.

Puso los ojos en blanco y tomó una garra más firme sobre el sacerdote. Estoy salvándote la vida, colega. Realmente quiero hacerte algo violento. Estás en mi territorio. Un repentino golpe de sospecha. Estás a alguna distancia, ¿verdad? Estás cazando al vampiro. La furia acompañó a la comprensión. ¡Es mi vampiro! Está en mi vecindario. No necesito a ningún cazador de segunda aquí enredando las cosas.

- ¿Destiny? - El sacerdote atrajo su atención con su voz débil.- Quizás podrías aflojar tu agarre. Me estás aplastando los huesos.

Al momento accedió, un sonrojo se arrastró por su cuello.

- Lo siento tanto, Padre. Le dije que podría hacerle daño si le tocaba. No soy buena para este tipo de cosas, pero creo que debería echarse. - Si te ries, Nicolae, te mataré aquí mismo en esta iglesia.

Su risa llegó de todas formas, el susurró bajo de una caricia; obviamente, no estaba intimidado en lo más mínimo por su amenaza. Fue un momento robado de camaradería y ambos lo reconocieron como tal.

- Si no te importa, preferiría no moverme. - Dijo el Padre Mulligan. - Me late la cabeza y tengo miedo de marearme.

¡Nicolae! ¡Creo que tiene una contusión! Había miedo en su voz.

Al momento Nicolae estaba consolando, toda risa se había desvanecido. Destiny podría enfrentar a un vampiro sin sobresaltarse, pero esta situación estaba más allá de su experiencia. Estoy en camino y te enseñaré lo que hay que hacer. Mantenle tranquilo. Nicolae no pudo evitar el pequeño dardo de placer que le atravesó al pensar que ella se había extendido hacia él en su momento de necesidad. Había contado con él. Había aceptado que estaría allí con ella.

- Tiene que quedarse quieto. - Dijo Destiny, esperando sonar informada y confiada. Acarició el pelo fino del sacerdote e intentó ignorar la forma en que la fragancia de la sangre aumentaba su terrible hambre.

- ¿Conoces a Martin Wriht? Un hombre agradable. Marty. Le conozco desde que era niño. Fue siempre un niño sensible y tan amoroso y amable con los otros.

Destiny conocía al hombre. Era el amante de Tim Salvadore. Wright era siempre el más tranquilo de los dos. Destiny le había visto muchas veces ayudando a las ancianas del vecindario con las bolsas pesadas; era el que con frecuencia dejaba dinero para la joven pareja que vivía en la casita de al lado de Velda e Inez.

- Si, conozco a Martin. - Admitió.

- Fue Martin. - Había una profunda pena en la voz de sacerdote. - Le dije que si necesitaba el dinero, se lo daría, un préstamo personal, pero nada de lo que dije le afectó. No tiene sentido en absoluto. La única cosa que le importaba era conseguir la caja donde guardo el dinero para los pobres. Apenas había nada en él.

- Eso es completamente ajeno a su caracter. - Pensó Destiny en voz alta. - Y no tiene sentido. Tim y Martin tienen un montón dinero. Viven cuidadosamente y no son derrochadores o jugadores. No toman drogas, y Martin ni siquiera bebe. Es difícil de creer que haría tal cosa.

Sabía que Martin Wright y el Padre Mulligan eran viejos amigos. Jugaban al ajedrez cada Sábado, y Martin con frecuencia trabajaba con el sacerdote en su jardín. Para lo que fuera que el Padre Mulligan pidiera voluntarios, siempre era Martin quien lideraba el proyecto. - Es completamente ajeno a su carácter. - Repitió, frunciendo el ceño. Esta situación se parecía demasiado a la historia que Velda le había contado sobre Helena y John Paul.

- Ha estado viniendo tarde por la noche, trabajando en los planos de un centro comunitario para mayores. Ha estado pensando que los mayores necesitan ayuda médica, necesitan unas manos, a alguien que les haga la compra. Pero cuando vino esta noche... bueno, era Martin, pero no era él. - Ofreció el Padre Mulligan. - Ves por qué no quiero llamar a la policía. - Le palmeó la mano con dedos temblorosso. - Tú averiguarás que le ocurre. Sé que era la única que puede hacerlo.

- Me ocuparé de ello. - Dijo ella antes de poder detener las palabras. Otra promesa. Otra hebra que la ataba a este lugar. A esta gente.

- Gracias, Destiny. Sabía que este trabajo te importaría. Después de trabajar tantos años como sacerdote, presientes cosas sobre la gente. - Le palmeó el brazo de nuevo. - Sé que tienes muchos problemas.

Ella se retiró, con la boca súbitamente seca.

- ¿No los tiene todo el mundo?

Él sonrió con los ojos cerrado, su cabeza descansando sobre el hombro de ella.

- Cuéntame.

Tomó un profundo aliento, lo dejó escapar y se lanzó.

- Miré en el corazón de alguien y pensé que era un monstruo porque mataba sin emoción. Podía sentir la oscuridad en él, pero él no sentía nada cuando mataba. Él sólo cumplía con su deber de proteger a otros de un ser monstruoso. Me dice que no soy el monstruo que creo que soy, que mato para proteger a otros también, pero hay odio en mí. Odio, y deseo matar. No creo que él lo haga. Él mata porque lo considera su deber. - Destiny esperó hasta que el sacerdote abrió los ojos y los enfocó en ella. - Yo mato porque tengo que matar.

El Padre Mulligan buscó en su cara durante un largo rato en silencio.

- ¿A quién matas, Destiny? - Lo preguntó suavemente, sin miedo.

Su mirada se desvió lejos de él durante un largo rato. Él captó el brillo de lágrimas en sus ojos.

- Hay cosas en este mundo que posiblemente usted no puede conocer, Padre. Seres monstruosos. No humanos. Uno me alejó de mi familia cuando era niña. - Saboreó la muerte en su boca, la malvada y amarga esencia del mal. No había esperado poder explicárselo al sacerdote, ni la forma de hacer que lo entendiera. Había momentos en los que pensaba que estaba loca, viviendo en un mundo de ilusión.

El Padre Muligan le apretó la mano. El conocimiento se arrastró en las profundidades de sus ojos. La sorpresa se extendió por su cara.

- Eres uno de ellos. He oído rumores sobre vosotros, pero dudaba de vuestra existencia. Eres un cazador, ¿verdad, de las Montañas de los Cárpatos?

Al momento sintió la inmovilidad de Nicolae, su cautela, su vigilancia. Era una sombra oscura que el sacerdote no sabía que existía. Destiny intentó inmediatamente cortar el enlace con el cazador antiguo. Inesperadamente, probó ser imposible. Podía sentir a Nicolae fundido con ella, esperando su respuesta.

- ¿Dónde ha oído tal cosa? - Preguntó cuidadosamente, totalmente consciente de que podrían tener que borrar los recuerdos del sacerdote. No es correcto, Nicolae. Es un hombre de Dios. No debemos tocarle.

- Nunca debería haber dicho nada, pero estaba tan sorprendido. Hace algunos años tuvo el privilegio de ser asignado a un cierto cardenal. Era un gran hombre, muy amado por la iglesia, sus feligreses y su gente. Estaba bastante enfermo y consecuentemente murió. Empaquetando sus libros y papeles personales, sus diarios y cartas, encontré una viaja carta

escrita por un sacerdote de Rumanía. Ese sacerdote también está muerto, pero en la carta había escrito sobre un amigo, un hombre llamado Mikhail que vivía en las Montañas de los Cárpatos. Era un hombre extraordinario, de una especie completamente distinta. Parecía haber una especie de discusión teológica entre el cardenal y el sacerdote sobre el lugar de esta especie en el grandioso esquema de las cosas. El cardenal había jurado mantener el secreto y quemar metódicamente las cartas del sacerdote. Lo sé porque sabía bien que frecuentemente quemaba correspondencia de Rumania. Era tema de especulación el por qué quemaría las cartas de ese sacerdote en particular. Ya llegué algún tiempo después de que quemara las cartas y nunca lo presencié, pero encontré la única carta que quedaba.

- ¿Todavía existe? - Destiny miró directamente a sus ojos. No te atrevas a hacerle daño.

Tu confianza es reconfortante. Ahí este esa misma diversión, no exasperación o frustración, solo una paciente espera. Destiny intentó no permitir que la voz de él le invadiera la mente, enredándose alrededor de su corazón.

El Padre Mulligan intentó sacudir la cabeza, después gimió.

- Quemé la carta, aunque quise conservarla, como había hecho el cardenal. El contenido era interesante e históricamente importante, pero comprendí que el sacerdote había sido reluctante a revelar lo que sabía incluso mientras estaba intentando resolver una cuestión teológica.

- No hable más, Padre, está realmente herido. Nos ocuparemos de esto más tarde. - Está arrastrando las palabras. Destiny ya estaba levantándole, acunándole entre sus brazos como si el sacerdote no pesara más que un niño. Encuéntrate conmigo en la rectoría, ¡y apresúrate!, ordenó mientras corría, utilizando su velocidad preternatural, hacia la casa de sacerdote.

Estoy justo detrás de ti. La voz de Nicolae era fuerte y tranquilizadora, completamente confiada, y sintió que algo de la tensión la abandonaba.

Destiny colocó cuidadosamente al Padre Mulligan en su cama, ignorando la presencia de los otros sacerdotes en el vestíbulo. Había emborronado la entrada para que ninguno de ellos la viera. Ninguno de ellos vio a Nicolae cuando cuidadosamente cerró la puerta y mentalmente dirigió a los ocupantes de la casita lejos de la habitación del Padre Mulligan. Nicolae fingió no notar que ella dejaba escapar el aliento en un suspiro de alivio.

- Padre Mulligan, tiene una buena herida en la cabeza. - La voz de Nicolae fue amable, pero Destiny reconocía la compulsión oculta en ella. - Abra los ojos un momento y míreme. - Fue una orden, y a pesar de lo grave de su herida, el sacerdote luchó por obedecer.

Nicolae sonrió tranquilizadoramente, pero Destiny se cernió protectoramente solo para mostrarle que estaba vigilando cada uno de sus movimientos. La indignante sonrisa de Nicolae se convirtió en una sonrisa afectada. Destiny no podía mirar su cara confiada. Se derritió por dentro. Era así de simple, y eso la disgustaba. Un hombre de Dios yacía ensangrentado y magullado a causa de un ataque no provocado, y ella miraba impotentemente a la amada cara de Nicolae.

El estómago se tensó. Se presionó una mano sobre el estómago con firmeza, alarmada ante sus pensamientos. ¿Amada? Guapa. Sensual. Masculina. No amada. ¿De dónde había llegado eso?

- Eres tan molesto. - Siseó indignada.

Nicolae extendió la mano, enmarcándole la cara y mirándola sólo un momento. Fue un breve segundo, pero suficiente como para robarle la razón.

- Oirás el ancestral canto sanador en tu cabeza. Escucha las palabras, Destiny, y repítelas conmigo. Permítete salir de tu propio cuerpo. Es difícil al principio; siempre somos tan conscientes de nosotros mismo, pero puedes hacerlo. Conviértete en luz y energía y viaja conmigo. Mantén la mente firmemente fundida y utiliza mis imágenes como guía. - Las yemas de sus dedos le trazaban los pómulos, dejando un rastro de fuego detrás. Dejándola temblorosa y confusa.

El Padre Mulligan tanteó débilmente hasta que reluctantemente y cautelosamente ella dejó que le encontrara la mano.

- Creo que conoces las respuestas que estás buscando, niña. Ten valor.

Le observó con admiración. Aquí estaba un hombre que se había entregado voluntariamente a ser sanado por un cazador del no-muerto. Dando su confianza a un completo desconocido de una especie diferente. Un hombre que podía pensar en reconfortarla cuando estaba tan herido. Destiny se sintió humillada por su naturaleza caritativa y abnegada.

- Relájese, Padre. - Dijo Nicolae suavemente, su voz musical, compeledora. - No debería sentir dolor, solo calidez. Creo que tiene una contusión, señor, pero creo que puedo ayudarle si así me lo permite.

El sacerdote siguió sosteniendo la mano de Destiny, pero cerró los ojos una vez más con un pequeño asentimiento.

Destiny sintió la alteración en la mente de Nicolae primero. Una liberación de su espíritu del cuerpo. Conocía el procedimiento; él le había enseñado como hacer tal cosa para sanar su propio cuerpo cuando había sufrido heridas en batalla. Nunca había sanado a otro. Destiny fue con Nicolae, siguiendo su liderazgo como había hecho durante tantos años. Fundiéndose con él, convirtiéndose en parte de él.

Parecía que siempre había sido parte de él. Su vida había empezado realmente cuando se había acurrucado en su mente y encontrado a Nicolae con su voz suave y seductora y su infatigable paciencia. Destiny había cerrado la puerta a su vida como humana para ayudar a mantener su cordura; solo a Nicolae se le había permitido entrar en su mundo. Él lo sabía todo sobre ella... lo bueno, lo malo, cada sueño, cada pesadilla. Su propio infierno privado. La conocía, pero se quedaba.

Mirando atrás, se preguntó si alguna vez pensó que él era un vampiro. Había oscuridad en él. Cazaba y mataba. Pero se entregaba infaliblemente a sí mismo y sus conocimientos a ella. ¿Qué vampiro haría eso? Todo el tiempo había tenido miedo de lo que el vería cuando la encontrara. Rota. Dañada. Sin salvación. Respiró las palabras entre ellos. Quédate conmigo, Destiny. Su voz era firme. No te distraigas. Debes concentrarte en el sacerdote, no en tí misma.

Destiny dudó un minuto más, vacilando indecisa. La estaba atrayendo más profundamente a su mundo. A su vida. A su alma. Destiny soltó últimos restos de su ser y fue voluntariamente, permitiendo que su cuerpo se alejara, sintiendo la libertad de convertirse en energía y luz. Este fue un bálsamo dos veces más fuerte que nada que hubiera experimentado nunca.

La fractura estaba en le cráneo del sacerdote, una grieta dentada, una oscura violación de su ser. Destiny oyó el suave canto en la melódica voz de Nicolae y añadió su voz a la de él para que se fundieran en perfecta armonía. Palabras de curación. Palabras ancestrales que ella no entendía pero que eran hermosas y correctas. Sentía la paz y corrección de esto, la energía fluyendo entre ellos y el sacerdote. Destiny observó cuidadosamente como Nicolae soldaba meticulosamente los bordes para que el cráneo estuviera una vez más liso. Prestó atención al más mínimo detalle, eliminando coágulos de sangre y reduciendo la hinchazón como si la herida nunca hubiera existido.

Nicolae no se detuvo allí, incluso a pesar de que ella sentía su cansancio. Manó a través de su paciente, examinando su corazón y pulmones, cada órgano vital, hasta que estuvo completamente satisfecho de que el sacerdote despertaría curado y fuerte.

Emergieron al mismo tiempo, volviendo a sus propios cuerpos, sonriéndose el uno al otro como viejos amigos.

- Gracias, Nicolae. Le has salvado la vida.

Valía la pena cada onza de su fuerza el ver esa mira en la cara de ella. Suave. Con aceptación. Feliz. Le estaba mirando con estrellas en los ojos. No había pensado que ella le mirada nunca así. Nicolae tuvo cuidado de no permitir que ninguna muestra de emoción le traicionara. Su posición con ella era frágil. No cometió el error de acuñarle en sus brazos y atraerla más cerca, incluso a pesar de que eso era todo lo que quería. Estaba pálida, su hambre le golpeaba, pero no podía proveer para ella.

- Es un buen hombre, Destiny. ¿Tuviste tiempo de examinar sus recuerdos para ver qué ocurrió en realidad?

Destiny asintió.

- Fue como me contó. Martin Wright entró y se le enfrentó. El Padre Mulligan le ofreció dinero, le pidió que se sentara y hablara, intentó razonar con él, pero Martin le atacó.

Nicolae se sentó en el suelo junto a la cama del sacerdote.

- Eso no tiene sentido.

- No, no lo tiene. Velda e Inez me contaron una historia similar sobre John Paul llegando a casa y atacando a Helena.

- No me son familiares. He visto a Wright en el bar, pero no a esa otra pareja.

- John Paul adora a Helena. Nunca la golpearía. - Destiny tamborileó con las uñas contra la armadura de la cama. - Algo va definitivamente mal. - Nicolae tenía un aspecto pálido y cansado, parecía gris en la oscuridad mientras se frotaba la barbilla sombreada pensativamente.

- No te preocupes tanto, Destiny. Daremos con ello. ¿Estás segura de que el Padre Mulligan destruyó esa carta? Mikhail Dubrinsky es el Príncipe de nuestra gente. No podemos permitir que nada ni nadie le ponga en peligro en estos tiempos tan tensos. Nuestra existencia misma como pueblo está amenazada.

Se inclinó hacia él, necesitando examinar sus rasgos de cerca. La yema de sus dedos se movieron sobre los ángulos y planos de la cara, acariciando las líneas cercanas a las comisuras de su boca.

- Necesitas alimentarte. - No quiso que sonara como una invitación, pero así le salió. Suave. Seductora. Inesperada. Y los sobresaltó a ambos.

El cuerpo de Nicolae respondió a la tentación de esa voz, de su invitación; un dolor implacable y salvaje le golpeó con fuerza. El calor le bañó. Relampagos estallaron a través de sus venas con ardiente intensidad. Sus ojos se encontraron con los de ella. Estuvo perdido inmediatamente, ahogándose en las profundidades de los ojos aguamarina. Ella volvió la cabeza ligeramente, exponiendo su cuello suave y vulnerable, una extensión de piel lisa y fragante.

Nicolae se extendió buscándola, acercándola. Encajaba entre sus brazos, su cuerpo suave lujuriosos y flexible. Tenía piel ardiente y satinada, elevando su fiebre. Lentamente inclinó la cabeza hasta su piel perfecta.

¡No! No fue nada menos que una orden. La voz de su hermano fue afilada advirtiendo. Nicolae inhaló la fragancia de ella, sintió su pulso saltando bajo sus labios. La llamada de su sangre era potente en su mente, en su corazón. Ella está contaminada. ¡Aún no estáis unidos! Detente Nicolae, os pones a los dos en peligro, a ti y a ella.

Nicolae cerró los ojos, deseando acallar la razón y el pensamiento. Os pones a los dos en peligro, a ti y a ella. Era cierto. Reluctantemente retrocedió, lejos de la tentación. Sus incisivos retrocedieron. No podía arriesgar a Destiny. No la arriesgaría.

Destiny se quedó sentada muy quieta con la advertencia resonando en su mente. Ella está contaminada. Ella está contaminada. Sonaba como un terrible estribillo en su cabeza. La golpeaba con la intensidad de la horrorífica verdad. Empujó a Nicolae lejos de ella mientras saltaba sobre sus pies.

- Destiny. - Su nombre salió desgarrado del corazón de él. - Quédate conmigo.

La dolorosa soledad en su voz era hechicera, destruía el alma. Por primera vez podía ver cuanto la necesitaba. No era solo deseo; la necesitaba. Cada instinto femenino, cada instinto humano en ella luchó por ser lo que él necesitaba. Ella está contaminada. El feo estribillo reverberó ruidosamente en su mente.

Sacudió la cabeza mientras retrocedía lejos de él.

- ¿Qué crees que ocurrirá si me quedo contigo, Nicolae? ¿Crees en milagros? Yo rezaba pidiendo un milagro cada noche cuando le oía venir a por mí, cuando me acurrucaba en una pequeña bola en la esquina de una sucia caverna. - Cerró los dedos firmemente en un puño

hasta que las uñas se hundieron en las palmas de sus manos. - Tu lugar está aquí con el Padre Mulligan. Con esta gente. - Gesticuló hacia el sacerdote con su puño apretado. - El mío no, y nunca lo será. Por favor agradece a Virkinoff su advertencia. No habría deseado infectarte.

- Destiny. - La pena en su voz era cruda, real, expresando un dolor más allá del de ella.

- No. - Alguien tenía que tener sentido común. - Respóndeme. Te habría infectado si hubieras tomado mi sangre, ¿verdad?

Sus ojos estaban brillando como raras gemas, centelleando con lágrimas. Se limpió la humedad con una pasada impaciente del brazo. Nicolae pensó que era la mujer más extraordinaria que había visto nunca. La más valiente. Él se negaba a ser nada menos.

Su mirada encontró la de ella directamente, y asintió.

- Si, Destiny. Y como no tengo ancla que me mantenga en la luz, sería muy peligroso.

Ella alzó la barbilla orgullosamente.

- Esa soy yo. Tu ancla. ¿Qué te ocurrirá si no puedo ser lo que necesitas?

- Destiny, esto no es necesario. Tú eres todo lo que necesito. Todo lo que deseo.

- Respóndeme, Nicolae. ¿Qué te ocurrirá? - Su voz fue muy suave pero muy firme. Su mirada nunca vaciló.

Una llamarada de dolor le cruzó la cara de Nicolae antes de que expresión de fijara una vez más en una máscara estoica.

- Soy un hombre de los Cárpatos, un cazador antiguo muy cerca del momento. Si no me uno a mi compañera, deberé buscar el amanecer o convertirme en vampiro. Mi elección está clara.

Ella se presionó las yemas de los dedos contra los ojos brevemente en reacción.

- ¿No hay otra compañera para ti? Debe haber otra.

Nicolae negó con la cabeza.

- Solo hay una. Tú eres la otra mitad de mi alma.

Destiny huyó lejos de él, disolviéndose en una fina neblina, fluyendo por debajo de la puerta y bajando por el pasillo hasta el aire nocturno. Se elevó veloz, remontándose alto hasta que estuvo bien arriba sobre la ciudad, chillando en su mente para que las oleadas de shock no molestaran a la gente de abajo. ¿Sabías todo el tiempo que yo era tu compañera? Fue una acusación, nada menos. ¡No! Si lo hubiera sabido, te lo habría dicho. Vuelve a mí, Destiny. Debes alimentarte pronto. Me necesitas.

Tenía razón. Su fuerza decrecía velozmente. No se había alimentado en varios alzamientos, y pasar su fuerza a Nicolae mientras sanaba al sacerdote la había drenado de lo poco que le quedaba. Aterrizó, recuperando su forma natural. Sabía exactamente adonde ir para encontrar lo que necesitaba. Y eso no era Nicolae.

Destiny estaba furiosa. Toda su vida había sido puesta del revés de nuevo. El mundo parecía estar girando fuera de control. Mientras acechaba calle abajo, sus dedos se apretaron en puños y sus labios se apretaron firmemente. Estaba buscando pelea. Cualquier pelea. Y habría pelea a la antigua. ¿Dónde estaban todos los criminales de la ciudad? ¿Se habían ido todos a la cama? ¿Dónde estaba un vampiro cuando se le necesitaba?

Destiny buscó en cada callejón que se le ocurrió, asechando en las calles intentando desesperadamente encontrar una víctima. Un pobre y solitaria chica completamente sola en la oscuridad. Sus ojos brillaban peligrosamente mientras estudiaba la noche, buscando a cualquiera que la atacara.

Lanzó un resoplido de indignación. Se paseaba por una calle sucia donde se sabía que una persona podía resultar acuchillada por un par de zapatos, peor ni una sola persona intentó nada. Los edificios se alzaban a ambos lados, feos ejemplos de negligencia desmoronándose. El Graffiti era espeso en las paredes, al igual que otras cosas que prefirió no identificar. Huecos de escalera y alcobas abundaban, escondites perfectos para alguien con el latrocinio en mente. Destiny estaba segura de ser un objetivo perfecto. Una mujer sola, indefensa. No había faroles que iluminaran ningún crimen. Era la oportunidad perfecta para el caos total, y

nadie estaba aceptando su invitación. Estaba totalmente disgustada con los criminales de la ciudad.

Pareció pasar una eternidad antes de que se fijara en tres hombres apoyados contra una pared, vigilando su proceso y murmurándose suavemente los unos a los otros. Podía oírlos claramente discutiendo ideas de como pasar el resto de la noche con ella. La conversación aligeró su espíritu considerablemente. Al fin, una oportunidad de sacar su frustración y agresividad. Deliberadamente ralentizó su paso, dándoles bastante tiempo para hacerse a la idea. Había permanecido lejos del vecindario durante tres alzamientos y no se había alimentado. El hambre era una entidad viviente que respiraba arrastrándose a través de su cuerpo con una implacable demanda. El empuje del vecindario era increíblemente fuerte. La voz amable de Mary Ann, la iglesia, Velda e Inez. Evitaba pensar en la palabra hogar. Ella no tenía hogar. Era una nómada. Una solitario. ¿Por qué no podía sacarse a Nicolae de la cabeza?

No había razón para preocuparse por él o sentirse culpable. Nicolae probablemente se lo estaba inventando todo. Excepto que ella nunca le había pillado en una mentira. Había pasado toda una vida buscando sus mentiras para probarse a sí misma que era un vampiro. Miró brevemente a los hombres, después los bajó hasta el suelo, continuando su paso firme. Necesitaba acción física.

Uno de los tres hombres se irguió, dio dos pasos hacia ella como si fuera a interceptarla. Destiny dejó escapar un siseo de anticipación, el ansia recorrió su cuerpo como adrenalina mientras se giraba hacia él, esperando. Esperando. Incluso el viento pareció contener el aliento con ella. Dos ratas se escabulleron cerca de los cubos de basura irguiéndose sobre sus cuartos traseros, inmóviles, esperando expectantemente.

Le sintió entonces. Nicolae. Real, no imaginario. Cerca. No había hermosa voz, ni palabras suaves para apartarla del camino pretendido. Pero cuando volvió la cabeza, su mirada encontrando al que sería su atacante, él se detuvo de improviso.

Destiny supo inmediatamente que la llama hambrienta que ardían profundamente en su estómago la traicionó, brillando con ardiente rojo en las profundidades de sus ojos.

- ¿Qué clase de idiota eres? - Se burló de él, después miró a los otros, desafiándolos a atacarla.

Entonces oyó la suave risa de Nicolae. Deberías haberlos atraído con sexo. Algo en su voz la hizo estremecer, una amenaza soterrada que le dijo que no habría sido una buena idea. Llámame a ti.

El aliento se le escapó entre los dientes, un siseo de rabia. Antes que nada, debería haber preguntado a Mary Ann si todos hombres eran semejante grano en el culo. No iba a llamarle. No sería seducida. Atraída. Tentada. Abandonaría Seattle para escapar de él, pero tenía asuntos pendientes. Había prometido a Inez y Velda que se ocuparía de los problemas del vecindario.

- Cobardes. - Inhaló con desprecio y volvió la espalda a los tres hombres, que la miraban fijamente alarmados.

¿Había habido una pequeña oleada de poder en el aire? ¿Había interferido Nicolae de algún modo, realzando el fuego que ardía en sus ojos, permitiendo que los tres hombres vieran el peligro en el que estaban? Destiny se dio la vuelta, su vívida mirada buscó en cada rincón y cada grieta. Las ratas. Estaban agachadas en el suelo cerca de los cubos de basura, empequeñeciéndose en un intento de evitar ser advertidas. Las miró hasta que se ocultaron en medio de la basura. ¿Me estás siguiendo? ¡Te atreves a seguirme! Nicolae no se atrevería. Destiny se detuvo en la entrada de la estrecha calle, tamborileando con las uñas contra la pared. Por supuesto que se atrevería. Era un cazador.

Su cólera se desvanecía. Todo en lo que podía pensar era la dolorosa necesidad de la voz de él, el hambre extrema de sus ojos. La desesperación era un cuchillo que le atravesaba el corazón cada vez que recordaba la llamarada de dolor que cruzaba la cara de Nicolae. Apoyó su peso contra la pared y contempló las estrellas. El viento soplaba más fuerte ahora, tendiendo una manta de niebla gris para cubrir la noche, apagando las estrellas y

amortiguando el sonido. Una fina llovizna empezó a caer sobre ella. Miró hacia las ratas que se escabullían para cubrirse. Algo en la forma en que una de ella captó su atención... en la forma en que la mantenía a la vista, ojos en forma de abalorios con demasiada inteligencia. Al momento un escalofría le recorrió la espina dorsal. Se inmovilizó por dentro, sus sentidos extendiéndose para descubrir a los otros. Y había otros. Estaba vez había sido verdaderamente atraída a una emboscada.

7

Destiny se movió lentamente, colocándose cuidadosamente mientras examinaba cada centímetro de los alrededores. El viento soplaba papeles, pequeñas hojas y remolinos de basura calle abajo. Su mirada cauta se deslizó sobre los edificios, tomando nota de cada detalle, cada sombra. Había venido buscando pelea; y estaba a punto de experimentar una guerra total.

Necesitaba espacio para maniobrar. Sonriendo dulcemente a la pequeña rata, Destiny se deslizó velozmente a campo abierto, lejos de los imponentes edificios hasta colocarse en medio de la calle.

- Veo que has tomado tu verdadera forma, Pater. La de una pequeña rata asquerosa. Y esta vez te traes a todos tus amiguitos contigo, corriendo en manada como tienden a hacer los roedores. ¿Qué es esto? ¿Una reunión? ¿Un regreso al viejo hogar? ¿Un seminario de vampiros y para mí no hay invitación? Me siento desplazada.- Utilizó su voz más compeledora, para que los que la escucharan se revelaran a sí mismas, aunque fuera por un momento.

Al instante los vio en su verdadera forma. Altas y flacas figuras con dientes puntiagudos y manchados y piel gris estirada sobre sus cráneos. La ilusión de belleza física era proyectada por sus mentes, mientras sus cuerpo se había corrompido para igualar a sus pútridos espíritus. Había dos junto a los cubos de basura. Uno en el tejado del edificio más cerca. Otro entre las sombras del propio callejón. Y el último adherido al lateral del edificio que se erguía justo sobre ella, escondido como una mancha oscura, una araña esperando en el centro de la red, para atacar cuando la trampa se apretara.

El corazón de Destiny palpitó salvajemente, después volvió a su ritmo normal. Se movió con facilidad, casualmente, saludando a la macabra figura que se aferraba al lateral del edificio. Él desnudó los dientes hacia ella, su aliento fétido apestando el aire fresco, haciéndola agradecer que la fina llovizna dispersara el hedor a corrupción.

Pater se cruzó de brazos, recobrando serenamente su ilusión de belleza.

- En realidad, querida mía, tenemos una invitación para ti. Hemos venido a pedirte que te unas a nosotros. ¿Qué sentido tiene luchar entre nosotros mismos? - Su voz era suave y persuasiva haciendo que en lo profundo de su corazón Destiny se encogiera de miedo, recordando otra voz que la llamaba, convocándola. Y le había seguido. Su más grave pecado. ¿Por qué no se lo había confesado al sacerdote? ¿Por qué no le había contado la verdad mientras tenía oportunidad?

Destiny sacudió la cabeza para librarse de la culpa. Ahora necesitaba absoluta concentración y iba a tener una oportunidad de derrotar al no-muerto.

- ¿Por qué querría servirte cuando puedo seguir mi propio camino?

El vampiro del tejado empezó a canturrear en voz baja, sus pies trazando una rítmica danza. El vampiro junto al cubo basura a la derecha de Pater siguió el monótono estribillo, y el destello de sus pie en movimiento entre las plateadas hebras de lluvia era hipnotizador. Destiny apretó los dientes y resueltamente apartó su mirada fascinada, bloqueando el canto mientras lo hacía. Era un viejo truco, pero que con frecuencia funcionaba con los incautos.

- ¿Crees que soy una principiante para caer tan fácilmente? - Sus ojos relampaguearon hacia Pater, una destelleantepromesa de venganza.

Él hizo una profunda reverencia, sin perturbarse de ningún modo. Un simple movimiento de la mano detuvo el estribillo y el patrón danzante. Una vez más los vampiros estaban inmóviles y vigilantes. Esperando su oportunidad. Esperando un descuido, un error por su parte. Solo un momento de distracción.

- Eres una curiosidad. Sabes demasiado para alguien tan joven. Eres una mujer, pero nos combates con éxito. Compartes nuestra sangre, pero eres una cazadora. ¿No has oído las noticias que se esparcen por el mundo? Somos emisarios del más fuerte. Yo soy su comandante de mayor confianza. Estamos en guerra con los cazadores, pero tú no lo sabes. Hemos entrado en una nueva era en la cual vamos juntos y combatimos a nuestro enemigo.

Hubo un movimiento en el interior de la niebla. Lo sintió más que verlo. Nicolae. Por supuesto que él vendría. Y su hermano estaría guardándole las espaldas. Se sintió relajar un poco.

- ¿Luchar para quién? ¿Para qué? Lo que dices no tiene sentido, antiguo. ¿Por qué iba a luchar para proporcionar poder a un malvado? Mi muerte no significa nada para él. Vuestras muertes no significan nada para él. Nosotros somos carne de cañón mientras él se esconde, se regocija y espera a que pongamos a los cazadores de rodillas. No tiene sentido morir por otro.

- Pero derrotaremos a los cazadores, atacando en grupo. Es sabio, nuestro líder. Hará nuestro el mundo. - Su voz ocultaba compulsión. Podía sentir que funcionaba en su mente, minando su confianza, arrastrándola más cerca de la red de forajidos. Había algo diferente en la compulsión, algo huidizo que no podía definir en su totalidad. La cadencia debería haber sido reconocible, pero no lo era; era casi como si la voz estuvieran sintonizada personalmente para ella, encontrando qué tono sería más agradable.

Destiny levantó las manos, las palmas extendidas, alejando el intrigante sonido de la voz de Pater. Inclinó la cabeza a un lado, sonriendo de nuevo, una invitación lenta y sexy, sus pequeños dientes blancos perfectos y relucientes.

- ¿Por qué alguien tan poderoso como tú seguiría a otro? - Su tono era coqueto, halagador, admirador. Sus manos revoloteaban graciosamente mientras hablaba. Destiny notó que el pecho de Pater se hinchaba visiblemente. Como todo vampiro, era susceptible a la adulación. - A mí me pareces un líder. Sobreviviste a tres cazadores el otro día. ¿Cuántos otros pueden presumir de un logro semejante? ¿Podría tu líder? Se esconde detrás de ti, acobardado, temeroso, mientras tú enfrentas a los cazadores.

- Él tiene visión. - Le dijo Pater.

- ¿Le has visto alguna vez? ¿Se ha atrevido a mostrarse ante ti? - Sonaba curiosa, femenina. Llena de admiración. Sus manos fluían mientras hablaba, un cimbreo grácil que igualaba al hermoso atractivo de su voz. Sonrió, una sonrisa conspiradora, bajando el tono. Su voz fue ronca. Sexy. Tentadora. - Únete tú a mí. No necesitamos aliarnos con otros. Este es mi territorio. Todo él. Compártelo conmigo. Podemos derrotar a los otros.

Al instante los gruñidos y estruendos empezaron; los vampiros se removieron tensamente, colmillos expuestos, garras desnudándose con rabia. No costaba mucho sembrar discordia entre impíos aliados. Eran mentirosos, traidores, haciendo presa los unos sobre los otros igual que sobre las víctimas humanas

Pater indicó silencio a los otros una vez más, un indicador de su liderazgo entre las peores abominaciones. Extendió la mano hacia Destiny.

- Ven conmigo ahora, únete a nosotros. Estás débil a causa del hambre. No tienes posibilidad de derrotarnos a todos. Déjame darte mi sangre para mantenerte con vida. Únete a nuestra familia.

Sus palabras abrieron la rendija de una puerta en su mente, por la que se derramó un recuerdo. Una pequeña niña morena gateando en el suelo, arrastrándose por el suelo húmedo de una caverna, llorando lágrimas inútiles e intentando ahogar los sonidos de las

súplicas, de los ruegos. Los horribles gritos, el río de sangre. El monstruo dejando caer a su última víctima y lanzándole a ella una mirada a cámara lenta. Siempre se volvía a cara lenta, sus dientes todavía negros por la sangre de su víctima. Una sombra oscura irguiéndose sobre ella. Risa maníaca. Toma mi sangre para mantenerte con vida. Manos rudas apretando y explorando su pequeño cuerpo. Las bofetadas, el olor fétido, los dientes rasgando su piel tierna. Una brutalidad salvaje palpitando en su interior, desgarrando su cuerpo en dos, mientras un ácido ardiente y de sabor cobrizo bajaba por su garganta.

Destiny no podía pensar. No podía respirar. Se le cerró la garganta, sus pulmones agarrotados. Empezó a sofocarse. La violación de esa niña era más de lo que podía soportar. El sudor cubrió su cuerpo, un terrible temblor la invadió, uno que no podía controlar. Ya no estaba en las calles de Seattle, una adulta, una poderosa cazadora; estaba atrapada de vuelta en la caverna, arrastrando descuidadamente su cuerpecito desgarrado a lo largo del suelo húmedo y cubierto de sangre.

Estoy aquí contigo. La voz llegó de ninguna parte, simplemente estaba en su mente. Tranquila. Firme. Una roca que siempre la anclaba. Cuando no quedaba nada, cuando no había ni cordura ni razón, siempre estaba esa voz. Siempre estaré contigo. Soy un cazador, Destiny. Se acercan desde arriba y abajo. Regresa a este tiempo y lugar. Ven conmigo ahora.

Le siguió fuera del laberinto de sus pesadillas. Fuera de los recuerdos que nunca se iban. Nicolae. Su cordura. Su vida. ¿Cuándo había ocurrido? ¿Por qué no lo había comprendido? El viento le golpeó la cara. La lluvia limpia estaba empapando sus ropas y pelo. Fue instantáneamente consciente de lo que la rodeaba, de los vampiros que enfrentaba, moviéndose velozmente hacia ella.

Sabiendo lo vulnerable que era en ese momento, Destiny se disolvió en medio de la niebla, abandonando sus intentos de tejer un hechizo restrictivo sobre Pater. Estaba segura de que él era el más fuerte del grupo. Él orquestaría la batalla. Era el único al que debía derrotar si iba a tener éxito en la tarea de librar a su vecindario de no-muerto. Al instante se convirtió en parte del tiempo, mezclándose con la niebla gris.

Pater gruñó mientras aferraba el aire vacío, sus garras rasparon la niebla a su alrededor. El momento empezó a canturrear un hechizo para atraer víctmas humanas. Su voz era poderosa, una llamada de sangre. Sus seguidores tomaron las palabras, enviando sus llamadas al interior de los edificios y a lo largo de las estrechas callejas. Una venganza por la pérdida de la mujer que habían estado tan seguros de que adquirirían.

No cedas al pánico, Destiny. El consejo de Nicolae fue tan amable como tranquilo. Está utilizando esto para atraerte. Demuestra que te ha estudiado. Sabe que protegerás a la población humana de aquí.

No voy a intercambiar sus vidas por la mía.

Vikirnoff actuará primero. Los dos entre las sombras son mío. Tú debes eliminar al vampiro del lateral del edificio. No te preocupes por Pater. Es esquivo. No vamos a cogerle a menos que tengamos una suerte increíble. Si es posible, evita que Vikirnoff tenga que matar a ninguna de las bestias. Ha alcanzado su límite y solo matará si es necesario para salvar nuestras vidas.

Para horror de Destiny, las puertas empezaron a abrirse cuando las presas humanas respondieron a la llamada colectiva de los vampiros. Podía ver llamas rojas en las ojos hundidos de los no-muertos, muecas de alegría ante la expectativa de un festín de sangre. La sangre rica en adrenalina de los humanos daría a los vampiros una oleada de tremendo poder. Las criaturas saltaban hacia las víctimas, decididas a matar a tantas como fuera posible y acumular fuerza para la batalla venidera.

En lo alto las nubes de tormenta estaban agitándose, girando como el caldero de una bruja en negras hebras. Venas de relámpagos iluminaban los bordes del brebaje, bañando la sombría escena del suelo.

Bajo ella, Vikirnoff aisló a uno de los no-muertos, un monstruo grande y voluminoso que gruñía continuamente. Vikirnoff se deslizó con tal gracia y elegancia, que el vampiro pareció torpe y tieso en comparación. Los dos parecieron explotar entrando en acción, ejecutando en un momento una ballet ritual de sombríos pasos, y la siguiente irrumpiendo en violencia, letal y desagradable.

Nicolae ondeó la mano para calmar los gritos de las víctimas cuando fueron conscientes del inminente peligro, eliminando inmediatamente la oportunidad de una falsa seguridad para los vampiros. Los vampiros podía ser que consiguieran lo que buscaban, pero no el impulso de adrenalina. Dos vampiros se lanzaron sobre una pareja que permanecía en el umbral de un apartamento. Nicolae llegó allí antes que los vampiros, empujando a la pareja dentro, fuera de peligro, y volviéndose para encarar a los no-muertos. Los dos monstruos se cernieron sobre él, ansiosos por terminar con el cazador y reclamar su premio. Nicolae entró en acción, un borrón moviéndose tan rápido que Destiny no podía seguirle, fluido, poderoso y extraordinariamente peligroso.

Destiny captó un vistazo de Pater mientras se deslizaba entre las sombras, retirándose para permitir que sus sirvientes menores lucharan contra los cazadores mientras él esperaba una oportunidad de atacar sin riesgo. Era la táctica de un vampiro más inteligente y experimentado. Debería haberle seguido, pero hubo un movimiento en el segundo piso. Una joven vagaba por la escalera de incendios justo sobre donde un vampiro se aferraba al costado del edificio. En respuesta a la convocatoria de la criatura, la cara de ella se iluminó de éxtasis y extendió los brazos como si abrazara la muerte.

Destiny vio el ansia en la cara del vampiro, el triunfo mientras reptaba edificio arriba rápidamente, una oscura araña hinchada por el poder y la necesidad de infringir dolor. Destiny estaba y atacando, atravesando la niebla como una flecha, cayendo desde arriba mientras el vampiro alcanzaba la escalera de incendios, seguro de tener a su víctima. La criatura se volvió en el último momento para enfrentar a Destiny, su cara horrenda, sus dientes desnudos, sus ojos de un brillante rojo y llameando de odio. Saltó hacia ella, hundiéndole las garras profundamente en la piel mientras su cuerpo de reptil se pegaba al de ella, arañando con las garras y hundiéndole los dientes en la garganta.

Dieron vueltas a través del espacio, arañando y desgarrando, el vampiro hundiendo los dientes más y más profundamente y rasgando hacia ella con las garras. Él era mucho más fuerte de lo que parecía, desgarrando su piel para debilitarla. Destiny procedió sin desfallecer, introduciendo el puño profundamente a través de músculo y hueso, aferrando con la mano su órgano ennegrecido que proporcionaba vida a la criatura. El grito fue horrible, incluso amortiguado contra su propia garganta mientras él le arrancaba un gran trozo de carne. Cayeron juntos, rebotando sobre la cornisa de un edificio y golpeando el pavimento. Destiny sujetaba testarudamente su premio.

¡Nicolae! Tiró el corazón a la calle para que el dentado rayo que Nicolae había conducido pudiera incinerarlo hasta negras y hediondas cenizas. La criatura que aferraba siguió convulsionándose, las garras todavía profundamente hundidas en su costado y brazo. Los dientes todavía hundidos en su garganta. Destiny le apartó de un empujón y con la fuerza que le quedaba salió tambaleándose del callejón hacia la calle abierta. Las piernas le fallaron y se sentó bruscamente sobre el pavimento.

Destiny inclinó la cabeza para levantar la mirada hacia el cielo y el relámpago blando y las nubes que se arremolinaban locamente sobre ella. Realmente era hermoso. Pero frío. Sorprendentemente, tenía mucho frío. Por alguna razón, no podía regular la temperatura de su cuerpo, y estaba temblando. Intentó concentrarse en Nicolae, para ver si necesitaba ayuda, pero tenía demasiados problemas para girar la cabeza. Quedó sorprendida cuando se encontró yaciendo sobre la espalda, su cuerpo pesado y con una sensación extraña. Debería haber tenido miedo, pero solo se sentía medianamente curiosa. Más que nada preocupada por Nicolae.

Lejos, o quizás en su propia cabeza, oyó su voz. No dejes que se vaya, Destiny. ¡No dejes que se vaya! No tenía claro lo que quería decir. No estaba sujetando nada, pero había desesperación en su voz, un tono que nunca le había oído utilizar, así que intentó permanecer concentrada en él.

Pater se irguió sobre ella, sus sombríos rasgos grises, un índice de su terrible rabia mostrándose en sus brillantes ojos rojos.

- Deberías haberte unido a nosotros. Vas a morir de una muerte horrenda. - Siseó las palabras hacia ella, escupiéndolas arruinando su fachada civilizada.

- Eso no es una sorpresa. Viví una vida horrenda. - Intentó pronunciar las palabras, pero su gargantaestada desgarrada, y en realidad no emergió ninguna palabras. Cuando parpadeó para aclarar la neblina de sus ojos, Pater se había ido, quizás en realidad nunca estuvo allí.

Nicolae y Vikirnoff se materializaron a ambos lados de ella. Nicolae tenía un arañazo rojo bajando por el costado izquierda de la cara y una herida de mal aspecto en el pecho. La levantó en brazos mientras Vikirnoff le guardaba las espaldas. Ella deseó poder borrar la ansiedad de la cara de Nicolae, pero ningún sonido saldría de su garganta y no podía encontrar la fuerza para levantar la mano y alisar las arrugas de preocupación. Suspiró suavemente, reconociendo que algo iba terriblemente mal, pero no le importaba. Destiny simplemente cerró los ojos y dejó que Nicolae la llevara lejos como había hecho siempre, volando alto sobre la ciudad hasta un mundo de ensueño donde no había más monstruos.

Nicolae mantuvo la mente entumecida, en blanco, atravesando el cielo hacia su guarida. Si el no-muerto los perseguía, Vikirnoff los protegería a Destiny y a él, guardando sus espaldas... su rastro mientras se apresuraban a ponerse a salvo. Debería haber sabido que ella haría algo semejante. Debería haber sabido que no sería capaz de enfrentarse a la idea de ser responsable de su vida... o su muerte.

No tenía tal cosa en la cabeza. Vikirnoff fue la voz de la razón.

La rabia inundó el cuerpo de Nicolae, tomando el control de su corazón y cabeza. ¿Como lo sabes? ¿Por qué crees que la conoces mejor que yo?

Porque yo no pienso en ella día y noche, cada minuto que estoy despierto. La ví defender a la humana. Estaba cazando como creía que debía hacer. Nada más. Y nada menos. Vikirnoff no estaba perturbado en lo más mínimo por la explosión de Nicolae. Nada parecía provocarle estos días. No le quites eso.

Nicolae se sintió inmediatamente avergonzado por haber desquitado su miedo con su hermano. Lo siento. He sido grosero.

¿De veras? No lo he notado.

Nicolae miró hacia la cara impasible de su hermano mientras tomaban tierra en las profundidades de la tierra. No había humor, ni rastro de reprimenda; Vikirnoff realmente no había notado su rabia momentánea. Y eso preocupó a Nicolae. Selló las heridas de Destiny con su propia saliva y la tierra sanadora, canturreando suavemente mientras trabajaba.

- Ha perdido demasiada sangre. - Examinó las heridas, sucios arañazos y marcas de mordiscos, grandes desgarrones abiertos. El vampiro había tratado de destruirla tan dolorosamente como fuera posible.

- Eso es bueno para nuestros propósitos, Nicolae. - Dijo Vikirnoff. - En vez de matarla directamente, intentaron prolongar su muerte, para atormentarla. - Estaba recogiendo hierbas de un pequeño escondite donde las habían almacenado en la cámara subterránea. Llevó solo segundo encender las llamas de velas aromáticas.

- Sus enemigos no la conocen. - La voz de Nicolae fue suave, llena de emoción que mantenía firmemente bajo control. - Ha convivido con el dolor cada momento de su existencia. Esto no es nada para ella. - Parpadeó para contener inesperadas lágrimas mientras le limpiaba cuidadosamente la cara. Las heridas de la garganta y hombro eran horribles a la vista. - Esto no es nada para ella. - Repitió. Sus manos fueron gentiles sobre

las heridas abiertas de la garganta. Se inclinó más cerca de ella, poniéndole los labios en el oído. - Quédate conmigo, Destiny. Esta vez seré yo el que te siga a donde quiera que me conduzcas. Deja que sea aquí, en este tiempo y lugar. Quédate en este mundo.

Nicolae permitió que se cuerpo cayera lejos de él, transformándose en un instrumento inmaterial de luz y energía. Era mucho más difícil contener la tormenta emocional que se arremolinaba dentro de él. Necesitaba estar tranquilo y firme para salvarla. Para sanar sus heridas. Esta era la tarea más importante de su vida. Su cuerpo desgarrado y magullado era un amasijo, y, como siempre, el vampiro había dejado atrás un veneno que destruiría velozmente las células alrededor de la zona de los mordiscos. La descomposición se extendía rápidamente.

Nicolae fue meticuloso en su trabajo, rápido y eficiente pero firme mientras reparaba los daños en las arterias, músculos y tejidos. Prestó atención al más mínimo detalle, descubriendo cada gota del veneno del vampiro. No fue una tarea fácil. Su sangre contaminada hizo el trabajo especialmente difícil porque el daño estaba ya hecho en el interior de su cuerpo, el daño que la atormentaba continuamente.

Dos veces Nicolae pensó que algo se movía en el riego sanguíneo, algo microscópico, una sombra que huía de su energía sanadora, pero cuando retrocedió para inspeccionar, no pudo encontrar nada.

Empezó a tambalearse ligeramente, su cara pálida por la concentración y por gastar tanta energía. Pálido por el conocimiento de lo que ella soportaba cada noche normal. Sus ojos encontraron los de Vikirnoff.

- No sé como ha sobrevivido. - Dijo suavemente.

Vikirnoff extendió la muñeca hacia su hermano.

- Somos Cárpatos. Resistimos. Ella es Cárpato y tiene honor e instintos tan viejos como el tiempo. Poco importa que un vampiro la convirtiera. No podía haber tenido éxito si ella no hubiera sido de la luz. Piensas con el corazón, Nicolae.

- Y se me está rompiendo. - Nicolae inclinó la cabeza hacia la ofrenda de su hermano, bebiendo profundamente para recuperar sus fuerzas, para ser capaz de pasar el don a su compañera.

Vikirnoff sacudió la cabeza.

- Uno de vosotros debe estar entero. Ella busca un camino hacia ti. No cometas el error de fallarle por tener demasiada compasión.

Nicolae permitió que la ráfaga de sangre ancestral llenara su ser. ¿Qué podía decir uno a Vikirnoff? Sus palabras eran una espada de doble filo. Dolorosas pero lógicas. Llenas de sabiduría. Desde que Nicolae podía recordar, Vikirnoff había hablado así. Cuando cerró cuidadosamente la herida de la muñeca de su hermano, utilizando su saliva sanadora, atrajo a Destiny hacia él.

Acunándola en su regazo, se abrió la camisa y presionó la boca de ella contra su piel. Tomarás lo que es libremente ofrecido, para que ambos podamos vivir, le ordenó, utilizando la fuerza de un antiguo, de un compañero. Y ella obedeció. Sus labios se frotaron contra él. Gentilmente. Casi sensualmente. Cerró los ojos cuando un dolor ardiente envió relámpagos a través de su sangre, tensando cada músculo de su cuerpo. Instintivamente la mantuvo cerca, sus brazos protectores.

Nicolae levantó la mirada hacia su hermano.

- ¿Como eliminaremos la mancha del vampiro? ¿En todos tus años, alguna vez has encontrado este problema?

Vikirnoff negó con la cabeza lentamente.

- Destiny no es un vampiro, así que debe haber un modo. Solo puedo pensar en diluir la sangre como estás haciendo. Ha perdido mucha así que puede permitírselo. Ambos le daremos sangre ancestral y convocaremos a los sanadores. Quizás la tierra de nuestra tierra natal sería de ayuda.

Nicolae descansó la frente gentilmente contra la de Destiny.

- Es una luchadora, Vikirnoff. Si alguien puedo superar esto, es ella.

- ¿No pones objeción a que le de mi sangre? - La pregunta fue planteada suavemente.

Nicolae encogió sus poderosos hombros mientras miraba a la cara de la mujer que amaba.

- Yo le daré toda la que pueda; tú tendrás que reponer mi sangre como has hecho tantas veces. Lo mismo una y otra vez. Ella tiene una necesidad y no podemos hacer otra cosa que ocuparnos de ella. - Sus dedos peinaron el pelo de Destiny, apretando las sedosas hebras en su puño. Deseo alejarla de este lugar, volver a su tierra natal, donde los sanadores y la tierra tendrían una posibilidad de obrar su magia sobre ella.

Tú siempre has sido mi magia. No necesito a otros. La voz llegó de ninguna parte, rozando las paredes de su mente como gentiles alas de mariposa. Sus entrañas se tensaron en reacción. El corazón le dio un vuelco en el pecho.

Ya era hora de que lo admitieras.

Bueno, no te hagas ilusiones. Todavía creo que eres molesto.

Eso sonaba tanto a su Destiny que soltó un suspiro de alivio. Sintió el lametón de su lengua, cerrando los pinchazos de su pecho. No has tomado lo suficiente como para reemplazar la sangre que has perdido, Destiny.

Siento crceer tu debilidad. Ve a cazar. Puedo esperar. Una oleada de dolor atravesó su cuerpo, una señal segura de que estaba despertando. Sus párpados revolotearon, dos espesas medias lunas que yacían como abanicos contra la pálida piel

Nicolae se inclinó sobre ella, rozándole los ojos con sus labios. Dejó un rastro de besos a lo largo de sus pómulos, bajando por la línea de su pequeña nariz, después demorándose en la comisura de su boca suave y curvilínea.

Estás aprovechándote. Estoy demasiado débil como para resistirme.

No, no lo estás. No quieres resistirte.

Quizás tengas razón. Pero si la tienes, es porque me has hipnotizado mientras estaba inconsciente. No tiene nada que ver con tu olor. O el sonido de tu voz. O como tu boca es tan perfecta.

Nicolae jugueteó con sus labios, rozándolos gentil y persistentemente hasta que se movieron bajo los de él. Suaves. Receptivos. Tomó su aliento. Dándole el suyo.

Destiny abrió la boca, contuvo un gemido de dolor, enterró la cara contra el pecho de él y se mantuvo muy quieta.

- Lo siento, se me escapó. No es tan malo. - La debilidad era casi peor que el dolor.

La mano de él rozó una gentil caricia a través de su pelo.

- Sé que te duele, Destiny. Necesitas acudir a la tierra y permitir que la tierra te sane. Vikirnoff y yo cuidaremos de tu gente.

- No estás en plena forma. Me has dado mucha sangre. - Su voz era apenas audible, incluso con el fino oído de él. Abrió los ojos y estudió su cara pálida. - Vé a alimentarte.

Había demasiado dolor en las profundidades de los ojos de ella.

- Creo que me quedaré aquí un rato. No estoy seguro de si volveré a tener de nuevo esta oportunidad. Por una vez en tu vida estás cooperando.

Una sonrisita se posó en la boca de Destiny.

- ¿Es eso lo que estoy haciendo? - Hizo una mueca y se movió para mirarle mejor. - Apuesto a que tengo un aspecto estupendo.

Las cejas de él se arquearon.

- Estás preciosa.

- Sabía que dirías eso. Menudo mentiroso. Por favor ve a alimentarte, no quiero tener que luchar con más vampiros esta noche, y tú no estás en forma para patear traseros.

- Tú no podrías atravesar una bolsa de papel. - Señaló él.

- ¡Eh! Destruí a mi vampiro. - Dijo ella suavemente, sus manos fueron a la garganta sensible como si le hiciera daño hablar. ¿Qué conseguiste hacer tú?

- Me ocupé de dos de ellos. Vikirnoff se ocupó del suyo, aunque no debería haberlo hecho. - Nicolae lanzó una rápida mirada a su hermano.

- ¿Tienes que hacer eso? ¿Es una cosa de hombres o algo así? Admitiré que no sé mucho de hombres, pero es molesto.

Nicolae se inclinó más cerca, le apartó la mano de la garganta porque no podía soportar ver sus dedos revoloteando impotentes allí. Parecía tan vulnerable con su cara pálida y cuerpo roto.

- ¿Hacer qué?

- Mostrarte superior. Yo mato a uno, tu matas a dos. El gran cazador malo mostrando sus músculos. Es molesto.

- ¿No vas a lloriquear simplemente porque yo tengo habilidades superiores en la caza, verdad? - Se frotó los nudillos de ella a lo largo de la mandíbula, deseando el contacto. Necesitaba mostrarle lo que sentía demasiado profundamente para expresar. - No se me ocurrió que fueras a lloriquear.

- Difícilmente es lloriquear señalar lo molesto que eres. Y no eres superior, solo tienes más suerte. - Su voz fue ronca, sonaba lejana, pero agradecía poder hablar.

- Dudo si mencionar que yo no soy el único que necesita sanar.

- A mi no me parece que dudes lo más mínimo. Lo has dejado claro. Estoy segura de que tu hermano te ha oído. - Sus imposiblemente largas pestañas cayeron para cubrir sus ojos de color único. Volvió la cara hacia él para que sus labios le rozaran el dorso de la mano donde la estaba sujetando. - ¿Sabes que hay leyes contra los acosadores?

Nicolae sintió la sacudida de la suave boca en todo su cuerpo. Fue un roce accidental, nada más, ni siquiera una caricia auténtica, pero su corazón se sobresaltó de todos modos.

- Sé que no estás apunto de acusarme de acecharte. Tú viniste detrás de mí. Yo solo te sigo a donde quiera que me conduces. - Sonaba razonable. Las yemas de sus dedos trazaban la boca esculpida, los labios llenos, enviando un estremecimiento a través del cuerpo de ella. A través del de él.

Tienes la boca más fascinante que he visto nunca.

¿Qué es tan fascinante? Es solo una boca como cualquier otra.

Creo que es tu labio inferior que hace pucheros.

Ahora sé que estás loco. Yo nunca hago pucheros y tampoco mi labio.

- Tengo que disentir. - El puro placer que florecía dentro de él se derramándose en su voz. Estaba viva, ¡su valiente Destiny!

Ella abrió los ojos una vez más y le miró directamente.

- ¿Así que, qué hacemos ahora, Nicolae? He hecho lo que he podido para protegerte, pero tú no lo captas muy bien.

Su llevó los nudillos de ella a la boca, sus dientes rasparon atrás y adelante, gentilmente, insistentemente, sobre su piel

- ¿Es que no tenía razón? ¿Debería haber obedecido?

- Al menos escuchado. - Sus dedos tocaron la sombra a la largo de la mandíbula, un movimiento débil y tembloroso que le dijo más lo de que sus palabras podían haber expresado. - Quiero que estés a salvo, Nicolae. Es importante para mí.

- Estoy a salvo, Destiny. - La tranquilizó. El nudo de su garganta amenazaba con estrangularle. - Mientras te tenga a ti, mientras estemos juntos, estaré a salvo.

Vikirnoff se aclaró la garganta, atrayendo la atención de Destiny. Estaba mirando a su hermano.

- No estáis unidos, Nicolae. Nunca estarás a salvo si la unes a ti según la costumbre de nuestra gente.

Una veloz impaciencia cruzó los oscuros y sensuales rasgos de Nicolae. Antes de poder reaccionar, Destiny lo posó una mano en la boca y levantó la mirada hacia el hermano de él.

- Esas palabras que siempre están dándole vueltas en la cabeza... todo eso de "eres mi compañera" - Secretamente encontraba las palabras rituales tan hermosas que eran terroríficas. - ¿Cómo podrían unirnos unas simples palabras o mantener a Nicolae seguro?

Los fuertes dientes de él le mordisquearon la palma de la mano haciendo que chillara y le mirara.

- No pienses en eso, Destiny. Tenemos tiempo de sobra.

- No creo haber hablado contigo. - Respondió ella de mala manera. - No hablo contigo cuando estás de ese ridículo humor de macho alfo. ¡Ssshhhh! En todo lo que piensas es en proteger a la mujercita. Ahora mismo estoy hablando con tu hermano. - Intentó alzar la barbilla pero dolía demasiado, así que un chillido de dolor y tuvo que contentarse con dirigirle una mirada desafiante.

El corazón de Nicolae se derritió más allá de toda reparación. Ella era tan valiente, tan llena de coraje. Yacía entre sus brazos, golpeada, desgarrada, su carne hecha pedazos. El dolor atravesaba sus venas y la mancha del vampiro permanecía entre ellos, pero sostenía la mirad de Vikirnoff sin titubear. Lo que le importaba era que Nicolae estuviera a salvo. Leía la determinación en su mente, su completa resolución, a pesar de que leía su miedo a lo que Vikirnoff pudiera decir.

- Debes unirte a él para que actúes como su ancla. Una vez pronunciadas las palabras y completado el ritual, no puede convertirse en vampiro. A menos que tú mueras. Proporcionarás la luz a su oscuridad.

Destiny miró a Vikirnoff durante varios latidos de corazón. Un solo sonido se le escapó. Amortiguado. Estrangulado. En algún lugar entre una risa sin humor, la histeria y las lágrimas.

- ¿Estás loco? ¿Se supone que yo tengo que ser la luz de su oscuridad? ¿Tienes idea de lo que estás diciendo? Nicolae es mi luz. Mi única luz.

- Destiny. - La voz de Vikirnoff nunca cambio. Era suave. Tranquila. Razonable. - Has dedicado toda tu vida a la protección de otros. Piensas primero en Nicolae incluso cuando yaces rota. Esos no son los actos de alguien que vive en la oscuridad.

- Nicolae vive para la protección de los demás.

- Fue educado para eso. Es su derecho y su honor. Es su forma de vida. No fue así para ti.

- No puedes ver en mi interior. - Apartó la cara de él, solo para encontrar a Nicolae. Siempre Nicolae. Estaba allí en su mente. En su corazón. La sujetaba con seguridad entre sus brazos.

- Nicolae ve lo que hay en tu interior. Nicolae no es un hombre al que sea fácil enredar alrededor del dedo de una mujer. Es un cazador antiguo del no-muerto. Un peligroso depredador que es capaz de destruir más de lo que podrías nunca comprender. Nunca podrías engañarle. Nunca. Destiny. Eres exactamente como él te ve. Su luz.

- ¿Has olvidado que tuviste que advertirnos que estoy contaminada?

- La sangre no dice quién o qué eres. Eso simplemente corre por tus venas. ¿Si un humano tiene un cáncer creciendo en su cuerpo, hace eso que sea un ser corrompido? No permitas que ese vampiro siga controlando tu vida. Él no te posee. Ya no está en este mundo. Déjale quedar en paz.

Destiny dejó escapar el aliento lentamente. Su mirada encontró la de Nicolae, y se sintió inmediatamente perdida. Tenía que dejar de mirarla así. Simplemente tenía que hacerlo. Antes de poder contenerse, sus dedos le estaban frotando el ceño para borrarlo. Podía soportar el dolor mejor que verle sufrir el ceño.

- Sabes que tiene razón. - Dijo Nicolae gentilmente.

Ella puso los ojos en blanco.

- Simplemente tenías que señalarlo, ¿verdad? No podías quedarte callado. Totalmente molesto. - Si no bromeaba lloraría, y sería demasiado humillante para

soportarlo. Este hombre ya había visto lo peor de ella. No necesitaba que le corrieran lágrimas por la cara y se le pusiera colorada la nariz.

Por primera vez, algo tenía sentido. Vikirnoff realmente le había dado algo a lo que aferrarse. Su sangre no dictaba quién era. O qué era.

Miró al otro lado de la caverna hacia el hermano de Nicolae.

- Gracias por lo que hiciste, Vikirnoff, luchar con el vampiro a nuestro lado. Sé que es difícil para ti matar. Si no hubieras estado con nosotros, habrían destruido a mucha gente. También tú paredes un poco pálido. ¿Me has dado sangre?

Vikirnoff asintió hacia su hermano.

- En cierto modo. Se la di a mi hermano. - Era fácil ver que Destiny se aferraba a una hebra.

- Parece que Pater está perdiendo a todos sus pequeñuelos. Están cayendo como moscas. Dudo que sea tan buen padre como para venir a por nosotros. Vosotros dos cazad y recuperad fuerzas. Yo estaré bien. - Destiny intentó salir de los brazos de Nicolae. El movimiento le arrancó un gemido entre los dientes. - Ignora eso. Se me escapó sin permiso. - No se las había arreglado para moverse más de un centímetro; se sentía como un trago húmedo sostenida solo por sus fuertes brazos.

Sobre la cabeza de ella, Nicolae miró a su hermano. Alguna comunicación pasó claramente entre ellos, pero Destiny estaba demasiado cansada para leer a Nicolae. El dolor era casi más de lo que podía soportar. Sus lesiones eran severas esta vez, y las heridas ardían, como siempre cuando eran infringidas por un vampiro.

Vikirnoff se inclinó por la cintura hacia ella según la elegante costumbre de los antiguos.

- Os dejaré para poder cazar. - Se desvaneció en una neblina, ya en movimiento, moviéndose hacia arriba a gran velocidad por la estrecha chimenea que conducía al exterior.

Destiny miró a los rasgos de Nicolae y se las arregló para dibujar una sonrisa titubeante.

- Solo estás buscando pelea, ¿verdad? No tengo la energía necesaria. No voy a quejarme si quieres quedarte. Bueno, no mucho. No mencionaré lo pálido que estás. O que puedo sentir tu hambre. O que estás siempre tonto.

Él la detuvo fácilmente, robándole el aire de los pulmones. Robándole la palabra. El pensamiento. La razón. Inclinándose hacia adelante, capturó con su mirada la de ella. Destiny leyó allí su deseo. La absoluta necesidad. Se tomó su tiempo, agachando lentamente la cabeza hacia ella.

El corazón de Destiny se disparó, sus entrañas se derritieron. Calor líquido atravesó su riego sanguíneo, acumulándose abajo y latiendo pidiendo ser reconocido. Nada importaba. Solo existía Nicolae en su mundo. En su mente. Sus brazos le apretaron, casi aplastándola contra él, pero todo el tiempo cuidadoso con sus lesiones.

Y entonces su boca tomó la de ella y su mundo quedó del revés para siempre.

8

El tiempo se detuvo. El mundo quedó fuera, simplemente desapareció. El sabía salvaje. Ella exótica. La mezcla era una forma de perfección, que creaba una poderosa adicción. La boca de él era firme y segura, la de ella suave terciopelo y temblorosa incertidumbre. Nicolae fue infinitamente tierno, murmurándole mientras la apretaba incluso más cerca para que su cuerpo quedara impreso en el más suave de ella. Reclamándola. Y ella se derritió contra su cuerpo como si hubiera sido hecha para él.

Su corazón latía con el ritmo del de él. La electricidad pareció arquearse entre ellos. Látigos de relámpagos danzaban en su sangre. Destiny era vagamente consciente del firme rugido que atronaba en sus oídos cuando la boca de él tomó posesión de la de ella. Su

gentileza la estaba deshaciendo, el exquisito cuidado que se tomaba con ella. Fue su ternura la que hizo que fuera capaz de fundirse con él completamente.

Nicolae permitió que la necesidad le embargara, le atravesara. ¿Cómo sobrevivía uno cuando su cuerpo se prendía en llamas y ardía tan claramente? ¿Tan completamente? Cuando la mente rugía de necesidad y cada músculo estaba hinchado y duro con un anhelo más allá de lo soportable? Danzaban colores tras sus ojos; explotaban fuegos artificiales a través de él, lanzando chispas en su riego sanguíneo. Profundizó el beso, alimentándose del exótico sabor de ella. Posesión y obsesión estaban entrelazadas.

Fue la pequeña mueca de dolor de Destiny lo que le devolvió el sentido. A regañadientes alzó la cabeza, necesitándola, anhelándola, pero atento con sus terribles heridas. Descansó la frente gentilmente contra la de ella, luchando por recobrar el control de su respiración.

Las largas pestañas de Destiny revolotearon y se alzaron. Le evaluó con una mirada somnolienta y desenfocada. La respiración le llegaba en pequeños jadeos. Nicolae ralentizó deliberadamente su propia respiración, persuadiéndola para que siguiera su ritmo. Sus dientes blancos relampaguearon en una pequeña y presumida muestra de arrogancia masculina. De satisfacción.

La palma de la mano de ella le rozó la mandíbula, enmarcándole la cara.

- Aprendiste unas pocas cosas en todos esos años de dar vueltas por la tierra, ¿verdad?

Él sonrió ampliamente, sus ojos brillaron con humor.

- No creo que nunca haya experimentado nada como esto. Créeme, lo habría recordado. Esto fue más bien como saltar por un acantilado en caída libre a través de los cielos.

Destiny quedó complacida a pesar de sí misma, pero estaba demasiado exhausta para mantener la mano en alto. Se deslizó apartándose de él y acurrucándose contra él, cambiando de posición las caderas para conseguir una posición más cómoda en su regazo. Al momento entró en contacto con la completa excitación de su cuerpo. Sus ojos verde-azulados se abrieron de par en par con sorpresa.

- No cedas al pánico, pequeña. - Consoló él gentilmente. - No estoy pidiendo nada. - La yema de su pulgar se deslizó sobre el labio inferior de ella para trazar la perfección de su boca.

La mirada de Destiny vagó sobre su cara durante un largo momento, demorándose en las oscuras profundidades de sus ojos.

- No pides nada, pero lo estás pidiendo todo.

- Cuando tu lo decidas; Destiny. - Respondió él gentilmente. - Ocurrirá; tenemos todo el tiempo del mundo.

Una sonrisa débil curvó la boca de ella.

- ¿Lo tenemos? Eso te gustaría que creyera, ¿verdad? Esta no es la primera vez que sale a colación el ritual de compañeros. Ya sabes, si lo que dices es cierto, no importa para nada si dices las palabra para unirnos a no. Ya estamos atrapados - Había un débil rastro de humor en su voz.

Las cejas de él se arquearon. Nicolae comprendió que quería besarla de nuevo. Estaba fascinado con la forma en que su boca se curvaba y le tentaba con su sonrisa.

- Yo no diría atrapados.

- Pegado a mí con pegamento, entonces. - Insistió Destiny. Una risa suave escapó e inmediatamente fue ahogada cuando el dolor se deslizó por sus rasgos frágiles. - Hazlo simplemente. Acabemos con ello. De otra forma ese idiota hermano tuyo rondará mirándome furiosamente.

- Vikirnoff no mira furiosamente.

- Oh, si, lo hace. Tiene esos ojos y me lanza esa mirada de "hazlo de una vez". Es molesto.

- Lo que es molesto es que hayas notado sus ojos. No creo que haya ninguna necesidad de que estés fijándote en sus ojos. - La miró con el ceño fruncido.

Ella levantó la mirada hacia su cara, una lenta sonrisa se extendía.

- Estás celoso. Oh, Dios mío, estás totalmente celoso porque me he fijado en que tu estúpido hermano me mira furiosamente.

- No estoy celoso. Y no es porque hayas notado que mira con furia, es porque te has fijado en sus ojos, lo cual es algo totalmente distinto.

- Estás celoso. Esto si que es divertido. Como si yo me fijara en el silencioso hombre de la cavernas. Ya es bastante malo tener que cargar contigo. Solo di las estúpidas palabras para que pueda irme a dormir.

- Destiny. - Nicolae suspiró con exasperación. - Estás estropeando la cosa. Se supone que esto es romántico. Parece que le falta algo al momento.

- ¿Romance? Definitivamente, absolutamente no vamos a tener un romance. - Parecía aterrorizada.

Esta vez no pudo resistirse. Se inclinó y la besó muy gentilmente. Sus labios se demoraron sobre los de ella, tentando, ligueros como plumas solo un momento o dos. No lo suficiente como para arrebatarle, solo lo suficiente como para hacer que los ojos de ella volvieran a verse soñadores.

- ¿Y qué estamos teniendo? - Había diversión en su voz.

Parecía confusa, mirándole con una especie de mirada perseguida que le hizo arrastrarla más cerca.

- Solo di las malditas palabras, Nicolae. Veamos si funciona.

- Bueno, si insistes, no pudo hacer otra cosa. - Estaba más que dispuesto. - Pero yo debo insistir en un poco de romance.

Destiny entrecerró la mirada.

- No siempre voy a estar aquí tendida indefensa. - Advirtió ella.

- Espero que no. Una vez fue suficiente para causarme problemas de corazón. - Sus manos le rozaron la cara, acariciando las lágrimas dentadas en su garganta. Su voz era tan tierna, que envió calor líquido a través de su cuerpo y pequeñas mariposas volando en el fondo de su estómago.

Los brazos de él la acunaron incluso más cerca, acurrucándola en su regazo. Cerró los ojos cuando la cara de él se acercó, cuando su aliento caldeó el frío de su piel. Destiny sintió su cuerpo convertirse en calor líquido. Esa cálida respiración se sintió como algo que nunca pensó que encontraría, ni siquiera aunque viviera siglos. Los labios de Nicolae eran suave terciopelo, rozando hacia abajo su mejilla hasta la comisura de su boca. Sintió lágrimas arder tras sus ojos. Él le estaba robando el corazón, y no se detenía allí. Su alma le estaba anhelando. Realmente le anhelaba. Nunca había pensado que tendría nada que le importara para sí misma.

Destiny. Su nombre le brilló en la mente. La forma en que lo pronunciaba era musical. Siempre la hacía sentirse hermosa incluso cuando sabía que no lo era. Pero la hacía creer, donde quiera que estuviera con ella, o cuando hablaba con ella, que era hermosa e importante. Que podía soñar y tener esperanza. Que podía pertenecer a alguien. Que alguien la veía como una mujer y no como un monstruo.

Le temblaban las manos cuando colocó las palmas contra su pecho para apartarle. No podía manejarse con esto. No podía estar con gente después de estar sola tanto tiempo. No podía hacerlo. Pero sus manos simplemente se posaron allí impotentemente. Sus dedos se curvaron sobre la seda de su camisa.

Por un momento el aliento de Nicolae se le quedó atascado en la garganta. Se estaba entregando a así misma a su cuidado sin un pensamiento para si misma. Nicolae se sintió humilde ante su generosidad.

- Yo no soy gente, pequeña, soy Nicolae, y mi lugar está contigo. Has compartido tu vida conmigo durante muchos años hasta ahora. - Dejó un rastro de besos hasta su oido. -

Te reclamo como mi compañera. - Sus dientes mordisquearon el lóbulo de su oreja, enviando un estremecimiento a través del cuerpo de ella, caldeando su riego sanguíneo. Dejándola sin aliento. Sin palabras de protesta. - Te pertenezco.

El estómago de Destiny se sobresaltó. Nicolae le pertenecía. Casí que le pertenecía. Él era su cordura. Su salvador. La boca de él se deslizaba hacia abajo por su cuello, gentilmente, tiernamente, para demorarse sobre las viciosas heridas de la garganta.

- Te ofrezco mi vida. Te doy mi protección, mi lealtad, mi corazón, mi alma y mi cuerpo. Del mismo modo tomo en mi los tuyos para guardarlos.

Lo sintió, sintió la diferencia dentro de ella, el repentino retortijón profundamente en su interior, cambiando, formando, completando algo que hacía mucho había sido dividido en dos. El mido la sacudió, pero aún así no empujó su pecho o soltó su camisa. En vez de eso se aferró a él, enterrando los dedos en su camisa, manteniéndole cerca de ella.

- Tu vida, tu felicidad y bienestar serán apreciados y colocados sobre los míos siempre. Eres mi compañera, unida a mí por toda la eternidad y siempre a mi cuidado.

Sus labios se posaron sobre los de ella, robándole el aire, dándole su propio aliento. Tomando su corazón y dándole el de él. Su mente se estableció dentro de la de ella. Sus dientes mordisquearon el labio inferior hasta que se abrió para él. Echándole de menos. La lengua de Nicolae se deslizó dentro del suave reducto de su boca, retándola a un duelo erótico. No le dio tiempo a sentir los lazos que se fortalecían entre ellos, acercándolos incluso más hasta que se convirtieron en una sola alma. Dos mitades de un mismo todo. Eso solo la asustaría.

Nicolae se tomó su tempo, realizando un trabajo concienzudo al besarla. Su cuerpo estaba duro y dolorosamente lleno. El demonio rugía pidiendo liberación, rugía pidiendo que continuara el ritual, que la reclamara completamente, haciéndola irrevocablemente suya. Sus colmillos amenazaban con alargarlas, deseando saborear la sangre de ella, deseando un auténtico intercambio como debía ser. Su corazón y alma cantaban en completa alegría.

Nicolae. Había un liguero dolor en su voz, traicionando sus propias profundas necesidades y anhelos. Él sintió que su fuerza mermaba.

- Necesitas ir a la tierra. Una vez más, Destiny, toma mi sangre. - Murmuró las palabras contra sus labios.

Estás débil. Fue una protesta débil, pero su boca abandonó la de él y viajó a lo largo del cuello hasta la garganta.

Todo su cuerpo se tensó cuando los dientes de ella mordisquearon el punto sobre su pulso. ¿Tendrás tiempo de cazar antes de ir a la tierra?

Me alimentaré. La anticipación tensaba sus músculos hasta que fueron dura roca, claramente definidos bajo su fina camisa. El aliento se le escapó de los pulmones cuando los colmillos de ella se hundieron profundamente. Ardiente erótico placer. Cerró los ojos y permitió que ocurriera. El fuego se extendió a través de su sangre directamente hacia su pesada erección. El calor amenazaba con ser su perdición. Tembló por el esfuerzo de mantener el control.

Destiny fue cuidadosa tomando solo lo suficiente como para mantenerse a través de la recuperación. Deslizó la lengua sobre los diminutos pinchazos, demorándose durante un momento antes de alzar la cabeza. Era demasiado consciente de la incomodidad de él, de la terrible necesidad que le aferraba. Le dio la única cosa que tenía para dar. Ponme en la tierra y coloca las salvaguardas, por favor, Nicolae. Estoy muy cansada.

Nicolae se quedó muy quieto. Había estado seguro de que tendría que forzar su conformidad, pero ella le sorprendía. No cometió el error de permitir que se pensara demasiado su petición. Tomó el control inmediatamente y la envió a dormir.

Nicola la sostuvo durante un largo tiempo, bajando la mirada hacia su cara. Parecía joven y vulnerable, un ángel con rasgos demasiado seductores para su paz mental. O para la paz de su cuerpo. Se sintió humilde por su confianza. Nunca había supuesto que

confiaría en él lo suficiente como para dormir en la misma cámara con él, sin importar lo severamente herida que estuviera. Suspiró suavemente y la bajó a la rica cama de tierra. Destiny. Yacía tan inmóvil, su aliento inmovilizado en los pulmones. Demoró las manos sobre las de ella mientras examinaba las heridas.

El aire de la cámara se movió gentilmente y se dio la vuelta velozmente, una oscuro y peligroso depredador, con la amenaza dibujada en cada línea de su cuerpo. sus ojos brillaron con una ardiente reprimenda hacia su hermano.

- No me advertiste.

- Es bueno para ti. Has pasado demasiado tiempo compartiendo su cabeza, y creo que es mejor poner a prueba tus habilidades ahora que más adelante.

Nicolae se relajó ligeramente.

- Muy divertido. Tu sentido del humor se ha retorcido con el paso de los siglos.

- No sabía que tuviera sentido del humor. - Vikirnoff estudió las líneas de cansancio en la cara de su hermano. - Eres arrogante y ni siquiera notas que lo eres. Ni siquiera buscas ocultarme su lugar de descanso.

- Confío en ti.

- No confías en mí con su vida, Nicolae. Estoy en tu cabeza como tú estás en la mía. Sabes lo fuerte que eres; crees que no soy una amenaza porque sabes que puedes protegerla.

Nicolae se pasó una mano por el seda negra de su pelo, dejándolo más despeinado que nunca.

- Creo en ti, Vikirnoff.

Vikirnoff sacudió la cabeza.

- Yo no creo en mí mismo. Ella no tiene idea de lo peligroso que eres. De lo fuerte que eres. Después de conectarte con ella asumiste parte de su dolor físico, aliviando su dolor emocional, todo mientras ibas de continente en continente persiguiéndola. Batallaste con el no-muerto cuando les encontraste y evitaste todo contacto con nuestra gente como Vladimir solicitó. La seguiste en sus cazas, ayudándola a orquestarlas, alimentándola con tu propia fuerza y poder desde grandes distancias y escudándola de ese conocimiento. No sé de ningún otro Cárpato que haya acometido con éxito tal logro. ¿Por qué le ocultas tu fuerza? ¿Y por qué permites esto? - Sus manos gesticularon hacia la cama de tierra donde Destiny yacía, magullada y rota. - ¿Por qué no prohíbes este comportamiento y simplemente pones fin a tu sufrimiento? Eres un hombre de los Cárpato. Esto es un infierno para ti.

No había reprimenda en la voz de Vikirnoff; nunca la había. Sentía algo de curiosidad sobre un comportamiento que no podía imaginar. Vikirnoff encontraba claramente incomprensible que un hombre de los Cárpatos permitiera que su compañera viviera en constante peligro.

Nicolae encogió sus amplios hombres. El simple movimiento envió una onda a través de sus poderosos músculos, una sutil advertencia a aquellos que pudieran ver solo su infalible elegancia.

- Ella es mi compañera. Haré lo que sea necesario por ella, no importa el coste. Destiny necesitacontrolar su vida más de lo que necesita mi protección.

- Eso no tiene sentido. Tenemos pocas mujeres. La necesitamos, viva y capaz de dar a luz una niña. ¿Por qué permites semejante peligro innecesario para ella? Llévala a nuestra tierra natal adonde pertenece.

- Un vampiro robó su vida, forzando su dominación sobre ella. ¿Debería hacer yo lo mismo? - Nicolae sacudió la cabeza. - Sabes que ella nunca se sometería a algo semejante.

- Puedes tomar el control sobre ella. Una vez esté curada...

- Vikirnoff, nunca estará completamente curada, lo sabes. Lo que se le ha hecho está en su mente para siempre. Debe venir a mí por propia voluntad.

- El coste para ti...

- No importa. Nunca importará. El peligro físico para ella no es nada en comparación al peligro de perderla a mano de sus propios demonios. Son más reales y más letales que ningún vampiro con el que decida luchar. Sé que no puedes entenderlo, pero tú y yo hemos permanecido juntos durante siglos. Me conoces. Conoces mi fuerza. No hay peligro de que le falle convirtiéndome en vampiro. Si ella elige otro mundo, otro tiempo y lugar, yo la seguiré.

- ¿Recuerdas hace todos aquellos años cuando nuestro Príncipe nos llamó a él? Ya +eramos conscientes de que nuestras compañeras no estaba en el mundo con nosotros. La mayoría de nosotros ya habíamos luchado batallas y habíamos visto a hermanos y amigos convertirse a una existencia corrupta. Aceptamos que no tendríamos a nuestras compañeras, que había ocurrido algo que evitó su nacimiento y que habían muerto antes de tener la oportunidad de crecer. - Vikirnoff se rasgó casualmente la muñeca con los dientes.

Nicolae nunca dejaría a Destiny desprotegida mientras yacía indefensa en el sueño sanador que él había ordenado. Ni siquiera con Vikirnoff para guardarla.

Nicolae aceptó la ofrenda igual de casualmente, asintiendo antes de inclinar la cabeza hacia la muñeca de su hermano

- He pensado mucho en esta situación. - Dijo Vikirnoff. - Aceptamos nuestras vidas como guardianes del mundo. No pedimos nada a cambio, y cumplimos con nuestro deber y defendimos el honor de nuestra gente. - Vikirnoff miró fijamente a la mujer que yacía tan inmóvil, su cuerpo maltratado y magullado, las marcas de su piel todavía frescas. - Esto no está bien. Ella nunca debería haber sufrido así. Es justo para prevenir esto que entregamos nuestras vidas y esperanzas. De toda la gente existente, no debería haberle ocurrido a tu compañera. El no-muerto nunca debería haberle tocado.

- Y aún así lo hizo. - Dijo Nicolae con resignación, cerrando la laceración de la muñeca de su hermano. - Gracias por tu ayuda en esta difícil situación.

- Es más fácil continuar cuando veo a tu compañera y sé que hay esperanzas para nuestra raza. Que hay esperanzas de que mi hermano vivirá y continuará nuestro linaje.

- Quizás el Príncipe Vladimir sabía que algunos de nosotros encontraríamos a nuestras compañeras en este siglo en vez de en el nuestro propio. Tenía el don de la precognición. Si hay esperanzas para mí, con toda seguridad hay esperanzas para continuar tu existencia, Vikirnoff.

- Quizás por eso eligió a unos para quedarse y a otros para marchar. Nuestro Príncipe era un gran hombre y vio lejos en el futuro. Al principio pensaba que estaba equivocado no hablando a su hijo de nuestra existencia, pero Vlad tenía razón. Mikhail condujo a nuestra gente como ningún otro podía haber hecho. Eran pocos, y lucharon duro por la preservación de nuestra raza.

Nicoale asintió en acuerdo.

- Nuestra gente se habría dividido si no hubi+eramos permanecido ocultos. Vlad previó mucho, y por eso es tan importante que todos nuestros hombre continúen aguantando.

- ¿Cómo es que alguien tan fuerte, tan habil cazador y tan intuitivo, no supo que la niña con la que se comunicaba era su compañera? - La pregunta fue casual, pero la mirada de Nicolae inmediatamente se agudizó, enfocada sobre su hermano. Había un significado oculta en este pregunta, pero cuando Nicolae tocó ligeramente la mente de su hermano, esta estaba cerrada a él. Sopesó su respuesta cuidadosamente, eligiendo sus palabras.

- Creo que no podía saber que era mi compañera. - Replicó Nicolae francamente. - De haber tenido ese conocimiento, habría perdido la cordura sabiendo que estaba siendo torturada, violada y obligada a presenciar sus asesinatos. Intenté, una o dos veces, utilizarla para ver, para matar al vampiro, pero no había intercambio de sangre entre nosotros y no era posible. Estaba demasiado lejos para ayudarla. El saber que no podía proteger a mi compañera me habría hecho sobrepasar el límite. Como no estaba seguro, todavía podía seguir funcionando, protegiéndola lo mejor que podía. Se me ocurre que a algún nivel ella

sabía la verdad. Oh, no como sabemos nosotros, pero aún así, me protegió de la única forma que podía, no hablando. Podría haberla encontrado antes, pero quizás no. Estaba tan asustada que se mantenía siempre en movimiento.

- Es una mujer fuerte y muy valiente. Pero está en constante peligro luchando con el no-muerto. No valora su vida.

- Pero valora la mía. Siempre ha valorado mi vida, y sabe que nuestras vidas están entrelazadas. No entregará voluntariamente su vida en una pelea, y no es descuidada. Yo tampoco lo seré, no puedo imponerle mi voluntad. Ella encontrará su camino hacia mí en su momento.

- Estoy en tu mente, Nicolae. Las única emociones que puedo sentir son las tuyas. La batalla por ella te agobia. Llévala a tu tierra natal. Eres mucho más fuerte que ella, mucho más fuerte que la mayoría de los antiguos, que la mayoría de los cazadores. No tendría más elección que obedecer. - Discutió Vikirnoff. - Puede que esté molesta un tiempo, pero al menos estará a salvo.

Nicolae sacudió la cabeza.

- No estaría a salvo. No toleraría tal comportamiento por mi parte. A sus ojos yo no sería mejor que el vampiro, imponiéndole mi voluntad. Mi comodidad no es importante para mí, solo su vida y su cordura.

- La has unido a ti. Viviréis o moriréis juntos.

- Vivíamos o moríamos juntos antes de que pronunciara las palabras. Accedió al ritual para protegerme, anclándome al mundo de la luz.

Vikirnoff apoyó la cadera contra una roca y estudió la cara de su hermano.

- ¿Insistes, entonces, en permanecer aquí en este lugar plagado de no-muertos?

- Sé que tienes en mente, aunque estás intentando cerrarla a mí. No puedes sacrificarte a ti mismo cazando al vampiro aquí. Ambos sabemos que estás demasiado cerca a convertirte para continuar matando. Ve a casa y nosotros te seguiremos tan pronto como seamos capaces.

Vikirnoff se encogió de hombros, un gesto muy cercano a las maneras de su hermano, una muestra casual de pura fuerza.

- Uno de nosotros debe continuar nuestro linaje.

- Creo que tienes una compañera en alguna parte, Vikirnoff. Creo que Vlad nos envió a este siglo con el conocimiento de que tendríamos una oportunidad de encontrar a nuestras compañeras. Por qué ha llevado tanto tiempo, no lo sé, pero este no es momento de elegir el final. No teníamos esperanzas, no creíamos que fuera posible, pero resistimos. Ahora que hay esperanza, no puedes abandonar.

Vikirnoff evaluó a Nicolae un largo rato en silencio. Sacudió la cabeza ligeramente.

- Tarde o temprano ella descubrirá que lo único que puede leer en ti es lo que quieres que lea. Que ocultas lo que no puede afrontar. ¿Entonces qué, Nicolae? Si elige el amanecer para vosotros dos y yo he esperado demasiado, no tendré nada que me ancle a mí mismo a la luz. Nos sentencias a ambos si ella no es capaz de sobreponerse a esas terribles cicatrices de su alma.

Nicolae se extendió, posando una mano sobre el hombro de su hermano.

- Sobrevivirá.

Vikirnoff quedó en silencio otra vez mientras el agua goteaba continuamente por las paredes de la caverna. Finalmente asintió una vez, después deslizó la mano sobre la tierra para abrirla a corta distancia de donde Destiny yacía rodeada de rica tierra.

- El no-muerto ha acudido bajo tierra. Sospecho que huirá de la zona o al menos retrocederá para reagruparse. Sus amigos están a salvo por un tiempo. - Flotó cruzando la cámara para yacer en la tierra.

Nicolae observó la tierra cerrarse sobre su hermano, observó como la superficie se alisaba y establecía como si hubiera permanecedo imperturbable durante eones. Colocó salvaguardas en las entradas de la caverna y hacia arriba a lo largo de la estrecha y

pronunciada chimenea. Nicolae no se arriesgaría con Destiny a su cuidado. Colocó una intrincada salvaguarda sobre el lugar de descanso de su hermano, una que por primera vez le aletaría si Vikirnoff se alzada primera.

Nicolae yació en la oscura y rica tierra junto al cuerpo de Destiny. Todavía intranquilo por las sombras en la sangre de Destiny, decidió llevar a cabo otra inspección esta vez justificado. Una vez más se despojó de su propio cuerpo para convertirse en luz y energía, entrando en el de ella para comprobar las reparaciones que había hecho, para meticulosamente repasar las células donde el vampiro había inyectado su veneno. Inspeccionó la sangre, deseando ver si su sangre ancestral estaba ralentizando el avance de la mancha corrupta del vampiro. Su sangre era diferente. Lo sentía, lo presentía, pero no importaba cuan cuidadosamente buscara, no podía encontrar la bacteria venenosa. Ha veces había sentido que había algo allí con él, consciente de él, pero no encontró nada que justificara el presentimiento. Le alegró ver que la sangre fluía mucho más libremente en las venas. Algo del daño interno a largo plazo había sido sanado. Le daba esperanzas de que habría una forma de curarla completamente. Finalmente la acunó cerca y permitió que la tierra se cerrara sobre ellos, sus labios le rozaron la mejilla mientras la tierra los envolvía tomándolos a su cuidado.

Destiny despertó luchando. Supo que no estaba sola en el momento en que la consciencia vino a ella, todavía profundamente bajo la tierra mientras esta se abría sobre ella. Su corazón empezó a latir, y el aire encontró espacio en sus pulmones. Sintió el cuerpo cerca de ella... duro, musculoso, masculino. Demasiado fuerte para luchar, pero lo intentó de todos modos. Estaba de costado, y en el instante en que fue consciente se volvió, el canto de su mano golpeó hacia abajo con la fuerza de un martillo hacia la garganta que sabía estaba cerca de la de ella. Pero ya no estaba allí.

Cuando su mano traspasó el aire vacío, Nicolae le sujetó la muñeca, atrayendo su mano gentilmente hacia su propio garganta pero que descansara sobre su pulso.

- Estás a salvo, Destiny. Siempre a salvo conmigo. Cada alzamiento a partir de esta noche hasta el fin de nuestros días, nunca despertarás sola o en peligro. Yo estaré aquí.

Destiny retorció el brazo para liberarlo y lanzó su cuerpo fuera de la tierra, su corazón palpitaba tan ruidosamente que sonaba como un tambor en los confines de la caverna. Aterrizó a alguna distancia de él, completamente vestido, el pelo tensamente trenzado y su mirada continuamente en movimientos, volando intranquilamente en todas direcciones.

- ¿Dónde está Vikirnoff? ¿No se ha alzado?

Nicolae se tomó su tiempo para alzarse, deteniéndose deliberadamente antes de vestirse a sí mismo para proporcionarle una buena vista de su cuerpo nervudo. Se echó el pelo hacia atrás, utilizando gestos humanos, asegurándolo en la nuca con una tira de cuero.

- ¿Estás nerviosa, Destiny? No puedes estar nerviosa con tu compañero.

Destiny intentó no mirar hacia la perfección de su cuerpo masculino pero no pudo contenerse. Tenía hombros increíblemente amplios, estrechas cintura y caderas, largas y musculosas piernas y músculos bien definidos. Estaba completamente excitado y bastante despreocupado por ello mientras se vestía.

Empezó a pasearse con movimientos rápidos y agitados que traicionaban su conflicto interno.

- No puedo estar con alguien todo el tiempo. Necesito espacio.

- Hay un mundo esperando fuera de esta cámara, Destiny. - Nicolae gesticuló hacia la entrada. - La noche está esperando.

La mano de ella volvió a su garganta. Los desgarrones estaban curados. Su piel no tenía ni una sola marca. Su corazón estaba empezando a calmarse, encontrando el ritmo

exacto del de él. Forzó una pequeña sonrisa, una breve que curvó su boca, pero sus ojos verdeazulados continuaron saltando alrededor de la caverna

- Creo que esta podría considerarse mi primera aventura de una noche.

- ¿Aventura de una noche? Me siento ofendido. Planeabas utilizarme y tirarme después de una noche, ¿verdad? No soy de ese tipo de hombres, Destiny. Soy de los de a largo plazo. Una eternidad. Dormiste conmigo. Estaría mal por tu parte desecharme.

Una sonrisa reluctante tocó la boca de ella, brillando por un instante en sus ojos.

- He visto un montón de películas... no creo que hayamos dormidos juntos.

El sonrió abiertamente, una sonrisa larga y burlona que limpió las líneas talladas en sus sensuales facciones oscurecidas y se las arregló para darle el aspecto de un muchacho travieso.

- Definitivamente dormimos juntos, Destiny. Y como puedes ver, fue dormir, no hacer el amor. - Se pasó la palma de la mano por el gruesa plenitud que estiraba sus pantalones.

Destiny se sonrojó. Sintió el color alzarse con firmeza, y no importó cuan duramente intentó detenerlo, arrastrándose hacia arriba por su cuello y hasta su cara. Había estado mirando. Especulando. Quizás incluso admirando.

- Estaba desnuda. Tú yacías junto a mí y los dos estábamos desnudos.

- Es una práctica común, creo, cuando una acude a la tierra, especialmente para sanar heridas. - No parecía para nada arrepentido.

- Te dije que no habría nada de eso. - Gesticulo con la barbilla hacia su erección.

Él rió suavemente, pura diversión masculina.

- No creo que tengamos muchas probabilidades de controlar ciertas porciones de mi anatomía. Simplemente tendrás que ser comprensiva y fingir que no lo notas.

Los ojos de Destiny se abrieron de par en par.

- ¿Cómo se supone que no voy a notar eso?

- Bueno, bien, entonces. - Suspiró pesadamente. - Supongo que puedes notarlo, pero nada de tocar. - Su voz bajó un octavo. - O acariciar.

Por alguna alocada razón le dolieron los pechos y el cuerpo le palpitó. Era su voz. La idea de las manos de él moviéndose sobre su cuerpo, acunando sus pechos... Podía visualizar sus pulgares jugueteando con los pezones hasta convertirlos en duros pináculos, podía sentirlo. Se le quedó la boca inesperadamente seca, y sus incisivos amenazaron con alargarse. Destiny retrocedió unos pocos pasos lejos de él. Deseaba sentir el peso de su erección en la palma de su mano, la gruesa dureza de su deseo por ella. Deseaba besarle, ver el deseo llameando en sus ojos. Deseaba acariciarle.

- Para. - La voz de él fue ronca. - Lo digo en serio, Destiny. Soy tu compañero, no un santo. No puedes tener imágenes eróticas en la cabeza y esperar que no reaccione a ellas.

Tenía imágenes en la cabeza... sus manos moviéndose sobre el cuerpo de él, su boca dejando un rastro de besos. Cerró los ojos, deseando acallar las imágenes, pero todavía estaban allí y su cuerpo todavía estaba necesitado. Caliente, pesado y ardiendo por él.

- ¿Qué me has hecho? - Le miró acusadoramente.

- Sané tus heridas; no me aproveché. Lo sabes.

- ¡Nunca me había sentido así en toda mi vida!

- Es un alivio. Dudo que me alegrara que hubieras deseado a muchos hombres, Destiny. - Había solo un rastro de risa en su voz.

- Me alegra que lo encuentres divertido.

- Ven aquí. - Extendió la mano hacia ella. - Déjame alimentarte. Has estado en la tierra durante dos alzamientos y no te has alimentado.

La barbilla de ella continuó alzada.

- Tú tampoco, y me diste sangre antes de ir a la tierra. Puedo encontrar mi propia presa. - Se sentía rara. Dividida. Deseando estar cerca de él. Deseando huir de él. La hacía sentir fuera de control. Y vulnerable. Odiaba sentirse vulnerable.

- ¿Por qué preferirías alimentarte de humanos cuando puedes tener la sangre de un antiguo para sustentarte? ¿No puedes sentir los efectos de mi sangre? Tu sufrimiento es mucho menor en este alzamiento.

- No me digas que mi sufrimiento es mucho menos. - Sus ojos llamearon hacia él, destellando un fuego rojo en la oscuridad de la cámara. - Puedo arreglármelas con esa clase de dolor. Sé que hacer, como hacerle frente. - No sé como hacerte frente a ti.

No esperó a oir lo que él tenía que decir. Escapó de la caverna, huyendo como si la persiguieran los demonios. Sabía exactamente a donde iba. A la iglesia. Donde iba siempre antes de alimentarse. Donde podía encontrar alguna semblanza de equilibrio. De paz. había entrado en la iglesia y no había caido derribada. No había surgido un rayo del cielo para incinerarla. Había tocado al sacerdote. Y deseaba mirarse en un espejo de nuevo.

Tienes buen aspecto. No creo que necesites volverte presumida. Ya tienes suficientes malos hábitos. Nicolae se estaba riendo de ella de nuevo, pero no le importó. Había algo nuevo e inesperado en su vida. Se encontraba mirando al mundo de forma diferente. Las estrellas brillaban como yemas sobre su cabeza y no podía evitar notarlo y apreciarlo. El viento soplaba gentilmente sobre su cuerpo como el susurro de la voz de un amante. Enfriaba su cuerpo, rizando la seda de su pelo. Aligerándole el corazón.

Por primera vez en años, su sangre no ardía desde dentro. Por primera vez en años, no había despertado con la idea de matar. Estaba totalmente despierta, y su mente estaba llena de Nicolae. Por mucho que lo intentara, no podía extinguir el diminuto rayo de esperanza que brillaba profundamente en su interior.

Las puertas de la iglesia no estaban cerradas, y supo antes de empujarlas que el Padre Mulligan estaba dentro, oyendo confesión. Con su fino oido podía distinguir palabras suaves y los sollozos estrangulados de una mujer mientras hablaba con el sacerdote. En el banco cerca del confesionario había un hombre grande como un oso. John Paul. Su cabeza estaba inclinada, y Destiny podía ver que sus grandes hombros temblaban. Las lágrimas se deslizaban por su cara.

Destiny entró en la iglesia suprimiendo un pequeño estremecimiento de trepidación mientras cruzaba el umbral y se deslizaba en el interior pobremente iluminado. Titilaban velas en la sala y lanzaban extrañas y cambiantes sombras sobre las ventanas de cristales tintados de arriba. Estudió la imagen de la Madonna y el niño, la cara dulce y la forma en que una mano sujetaba al infante contra ella mientras la otra se extendía hacia Destiny.

John Paul no levantó la mirada, no pareció reparar en ella, así que Destiny se deslizó más cerca, deseando conseguir una impresión del hombre. ¿Había sido tocado por un vampiro? ¿Había una explicación para su extraño comportamiento hacia Helena? Destiny le escaneó la mente, buscando los puntos en blanco que revelarían la presencia del no-muerto.

John Paul estaba lleno de pena y confusión. Temía perder a Helena y creía que podía estar perdiendo la cabeza. Sus pensamientos eran una maraña y se mezclaban con planes de llevar en brazos a su amada a un lugar apartado hasta que pudiera convencerla de que la amaba y nunca le haría daño.

El Padre Mulligan y Helena emergieron del confesionario, y el sacerdote tenía el brazo alrededor de sus hombros. Incluso con la luz tenue, Destiny pudo ver el ojo magullado de Helena y el labio cortado. El daño era fresco. Todavía lloraba suavemente. El sacerdote la ayudó a llegar a un banco e hizo señas solemnemente hacia John Paul. El enorme hombre encorvó los hombros como si le hubieran golpeado, pero como un niño obediente, se puso en pie. Su tremenda masa hacía que el ligero sacerdote pareciera pequeño, delgado y muy endeble.

Destiny esperó hasta que los dos hombres desaparecieron en la privacidad del confesionario antes de deslizarse silenciosamente hacia el pasillo cerca de Helena, escudriñando los recuerdos de la mujer mientras lo hacía. Helena ciertamente tenía recuerdos de John Paul atacándola. Era aterrador, un hombre tremendamente fuerte con

manos como martillos y un cuerpo tan sólido como un roble. Helena creía que John Paul estaba loco. Planeaba dejarle, temía por su vida, auneque le amaba ferozmente, protectoramente.

Su corazón se retorció inesperadamente en simpatía, Destiny posó una mano tentativa sobre el hombro de Helena.

-Velda e Inez me pidieron que te ayudara, Helena. Espero que no te importe. - Deseó ser Mary Ann con su don de decir lo que Helena necesitaba oir.

Helena sacudió la cabeza sin levantar la mirada.

- Nadie puede ayudarme. He perdido a John Paul. No puedo quedarme con un hombre que me haría esto.

Destiny la tomó gentilmente de la barbilla y le alzó la cara con la pretensión de examilarla. Esperó tranquilamente hasta que Helena quedó atrapada y sujeta en las profundidades de sus ojos. Vió la relación claramente; Helena y John Paul eran casi inseparables. Dos personas totalmente devotas la una a la otra. No sé de nadie que pudiera sentir algo tan fuerte como lo que ellos sienten el uno por el otro.

Solo porque no quieres saberlo, Destiny.

Destiny frunció el ceño, deseando que Nicolae estuviera delante de ella. Le envió una imagen visual solo por si acaso no había captado el echo de que estaba molestando. Destiny suspiró. No podía permitir que Helena y John Paul perdieran algo tan raro y precioso. Mientras continuaba mirando profundamente a los ojos de Helena, plantó la idea de arreglar las cosas con John Paul. Helena necesitaba permitir que Mary Ann la colocara en lugar seguro hasta que Destiny pudiera averiguar que estaba pasando. Destiny estaba segura de que John Paul entendería y estaría de acuerdo con su plan.

No detecto a un vampiro, dijo a Nicolae.

¿Estás segura? John Paul es un simple hombre. Quizás están tan sacudido que no estás recibiendo un patrón cerebral fiable.

Destiny frunció el ceño. ¿Eso puede pasar?

Es posible. Si el vampiro tiene un toque lo suficientemente suave e hizo la sugestión a distancia, podrías no encontrar el vacío que dejan atras.

Destiny golpeteó ligeramente con los dedos en el respaldo del banco. ¿Hay posibilidad de que no haya ningún vampiro? ¿Hay alguna enfermedad que causara que John Paul se volviera violento? No sé mucho sobre enfermedades. Era solo una niña cuando fui convertida, y no he pasado mucho tiempo alrededor de humanos.

Podía sentir a Nicolae sopesando su respuesta cuidadosamente, pensando en ello. ¿Detectas un tumor o un coágulo cerebral, algo físico que afectaría a su comportamiento?

No. Sus patrones cerebrales son bastante normales. Está muy concentrada en Helena. No creo que sea capaz de herirla de este modo.

¿Por qué? Advirtió Nicolae. Todo el mundo es capaz de violencia.

Destiny se hundió en el banco. Nicolae tenía razón. John Paul era un hombre enorme, bastante dispuesto a darse el gusto de una pelea si se presentaba la oportunidad. Pero no violencia hacia ella. Nunca hacia Helena. La ama.

Una oleada de calidez fluyó en su mente. Su corazón. Su sangre misma. Entiendo como se siente. Te creo, Destiny. Lo averiguaremos.

9

Nicolae no podría haber pasado por alto a la mujer de pelo púrpura que saludaba hacia él, por mucho que le hubiera gustado. Estaba agitando los brazos y saltando arriba y abajo en la acera mientras la pequeña señora de pelo rosa que estaba a su lado le gritaba una bienvenida. Se encontraba a sí mismo regresando al pequeño vecindario cercano al bar, buscando a Mary Ann. La consejera de mujeres maltratadas y violadas significaba mucho para Destiny. Mary Ann también tenía alguna habilidad psíquica; quería saber más

de ella.

Destiny podía haber huido de él físicamente, pero podía sentirla, una sombra callada en su mente, compartiendo sus miedos, discutiendo sobre el enigmático problema de "sus" humanos, riendo con él. No le concedió ninguna simpatía cuando deliberadamente compartió la embarazosa visión de las señoras de colores fluorescentes saltando sobre la acera y haciendo frenéticos ruidos y gestos salvajes.

Sus travesuras estaba atrayendo una atención indebida sobre él, algo que ningún Cárpato deseaba. Resignado, se dio la vuelta alejándose de la oficina de Mary Ann para recorrer lentamente la calle hacia las dos señoras mayores que obviamente quería su atención. Oyó la risa amortiguada de Destiny rozarle la mente. Eso aligeró su corazón. siempre estarían conectados.

Hay veces en las que ser invisible no está mal. Podrías haberme advertido.

Creo que una buena dosis de Velda e Inez es exactamente lo que necesitas.

Soltó un exagerado gemido solo para oir el sonido de la risa de ella. Después de tantos años de dolor, era un milagro oír la diversión de su voz, sentir la ligereza de su corazón. Lentamente ella estaba llegando a un acuerdo con aquello en lo que se había convertido, aceptando lentamente que podía no ser la malvada criatura que había sido inducida a creer.

No estoy seguro de que he hecho este alzamiento para merecer semejante castigo. Lanzando su sonrisa más encantadora a las dos mujeres, Nicolae hizo una reverencia sobre la mano de Velda, rozando los nudillos de Inez con breve y anticuada cortesía. Ambas mujeres batieron las pestañas y rieron como colegiales.

- ¿Qué puedo hacer por ustedes?

¡Alto con la voz! ¿Quieres que les de un ataque al corazón? Destiny se reía realmente ahora. Sonaba tan despreocupada, Nicolae sintió una fuerte explosión de emoción.

Las mujeres se presentaron y palmearon la silla entre las dos, cuchicheando sobre su nombre, su acento extranjero y sus maravillosos modales.

- ¿Qué te trae a nuestro vecindario, Nicolae? - Preguntó Velda curiosamente.

- Te vimos con nuestra querida Mary Ann. - Añadió Inez.

- Estoy cortejando. - Anunció él, compartiendo diabólicamente la conversación con Destiny. – A la hermosa mujer con la que estaban hablando la otra noche. Destiny. Estoy haciendo todo lo que puedo para hacerla mi esposa, pero ella intenta resistirse a mi encanto. ¿Supongo que ninguna de las dos tendrá ninguna sugerencia para fomentar mi causa? - Añadió esperanzado.

Las mujeres dejaron escapar arrullos y Destiny le siseó. Nicolae se recostó satisfecho consigo mismo. Dar la vuelta a la tortilla con Destiny no era tarea fácil, y estaba decidido ha hacerlo a la menor oportunidad. Atiende a tus asuntos, pequeña, y déjame a mí los míos. Creo que estas mujeres podrían tener información de valor incalculable sobre la psique femenina.

- Creo que eso es tan romántico. - Barbotó Inez, batiendo palmas. - ¿No lo crees tú, Hermana? El romance está de capa caída en la sociedad de hoy en día. Pero romance es lo que necesitas para cortejarla.

Velda cloqueó, sacudiendo la cabeza con desaprobación.

- Hoy en día y en esta época tenemos que ser prácticos. - Se inclinó acercándose a Nicolae, atravesándole con una aguda mirada. - No puedes conseguirlo con buena apariencia y modales, jovencito; necesitas sustancia. ¿Qué clase de trabajo tienes?

La risa de Destiny le caldeó la sangre y robó el aire de sus pulmones. No era solo música, sino que sostenía una sensualidad latente que susurraba promesas de noches cálidas y sedosas.

¡Shhh! ¡Tienes una imaginación vívida! Mantén la cabeza en el negocio que tienes entre manos, Nicolae. Cuéntales que cazas vampiros y veamos si creen que eres una apuesta segura como marido.

Nicolae sonrió presuntuosamente. La sonrisa presumida y superior de un depredador que garantizaba hacer que Destiny rechinara los dientes.

- Soy un agente de la ley, de una unidad especial, pero también soy rico por derecho propio, así que nunca le faltará de nada. - Sus largos dedos acariciaron su propia mandíbula, atrayendo la atención hacia la singular belleza masculina de su cara. - He recorrido el mundo buscándola. Sé que debemos estar juntos.

Las dos hermanas intercambiaron una larga mirada como si estuviera muy complacidas con su respuesta. Fue Velda quien se hizo cargo mientras Inez suspiraba sobre el puro romance del amor verdadero abriéndose paso.

- ¿Por qué se resiste la muchacha? Eres un hombre atractivo.

- Oh, Dios, si. - Estuvo de acuerdo Inez, ganándose un feroz ceño de su hermana. - Bueno, lo es. - Se defendió indignada. Palmeó el muslo de Nicolae. - Eres, querido, justo el tipo de pretendiente que tuve en mis buenos tiempos. - Se inclinó más cerca. - Yo era algo salvaje, sabes. - Susurró en confidencia.

El le movió la mano simplemente llevándosela a los labios.

- Gracias, Inez. Eso es un auténtico cumplido viniendo de una mujer como tú. Agradeceré cualquier sugerencia con mi novia renuente.

Menuda basura estás soltando, Nicolae. Deberías avergonzarte de ti mismo.

Ahí estaba de nuevo su risa, arrullando y tensando su cuerpo más y más hasta que temió que Inez fuera a tener algo que sujetar si no tenía cuidado. Cambió de posición en la silla. El sonido de la voz feliz de Destiny era un poderoso afrodisíaco.

- Flores. - Dijo Velda firmemente. - Debes averiguar cual es su flor favorita y mandarle tantas como puedas permitirte.

- No olvides el chocolate. Ninguna mujer puede rechazar a un hombre con chocolate. - Añadió Inez. - Y puedes hacer mucho con chocolate, tan cálido y fundente...

- No prestes atención a Inez. - Dijo Velda. - Pero es importante que cortejes a Destiny con propiedad, hazle saber que tienes intenciones estrictamente honorables. Desestabilízala. Llévala a bailar. No hay nada como un hombre sujetando de cerca a una mujer y bailando con ella. - Arqueó una ceja, atravesándole como un insecto con su mirada acerada. - ¿Sabes bailar? No esa sandez de los chicos de hoy en día, sino bailar como un hombre de verdad. No hay nada más sexy que un buen vals o tango.

- Fue una gran parte de mi educación. - La tranquilizó Nicolae. - Me habéis hecho algunas sugerencias magnífica. Las seguiré al pie de la letra.

- Y vuelve a informar inmediatamente. - Le recordó Inez. - ¿No es así, Hermana? Necesitamos un informe para saber como va.

- Absolutamente. - Estuvo de acuerdo Velda. - Oh, mira, ahí está Martin. Hemos notado que parece un poco abatido últimamente, es tan poco corriente en él. Pobre querido debe estar trabajando demasiado. - Se puso en pie, saludando tan violentamente que Nicolae temió que pudiera caerse. - ¡Martin! ¡Martin! Buen chico, ven aquí y charla con nosotros.

- Es ese proyecto suyo. Él y Tim trabajan noche y día en él e incluso a pesar de tener trabajos regulares. - Dijo Inez. - Estos chicos trabajan demasiado duro.

Nicolae observó al hombre aproximarse, notando la piel pálida y los círculos oscuros bajo sus ojos. Este era el hombre que había atacado tan viciosamente al sacerdote. Nicolae escudriñó los recuerdos de Martin y no encontró remembranzas del asalto. Solo el recuerdo de estar sentado en su cama sosteniendo la caja de madera de la iglesia y de darle vueltas en las manos con completo azoramiento. Nicolae no pudo encontrar malicia en el joven, solo una pesada pena y extrema confusión.

Exactamente lo que está sintiendo John Paul, señaló Destiny. ¿Puedes encontrar los vacíos de la marca del vampiro?

Nicolae era un antiguo, mucho más fuerte que Destiny, uno bien versado en las artes del no-muerto. Estaba seguro de que detectaría la presencia de un vampiro si la criatura

hubiera tocada a Martin de algún modo, pero no había evidencia de una violación semejante. Nicolae se puso en pie, atrayendo la atención instantáneamente, ofreciendo la mano mientras Velda le presentaba al joven.

Martin hizo lo que pudo por ser cortés a pesar de su distracción. Nicolae pudo ver que era de naturaleza amigable y carácter extrovertido. Su afecto por Velda e Inez era obvio, como el afecto de ellas por el joven que habían visto crecer hasta convertirse en adulto.

- He odio muchas cosas buenas de ti, Martin. Eres un defensor de los ancianos y tienes un nuevo proyecto en el que estás trabajando con Tim Salvatore. El Padre Mulligan me contó que es una maravillosa oportunidad de proporcionar una vida independiente de un ambiente seguro a gente con capacidades limitadas. Él cree que eres bastante brillante. Los dos debéis ser grandes amigos. - Deliberadamente Nicolae utilizó el nombre del sacerdote, manteniendo su voz suave, amigable y atractiva. Conocía el poder de un arma semejante. Pocos podían resistir a la invitación a hablar.

Los hombros de Martin se hundieron.

- El Padre Mulligan es un gran hombre. Le conozco de toda la vida. - Alzó la cabeza y miró directamente a Nicolae, la angustia clara en sus ojos. - ¿También le contó que alguien le asaltó? ¿Qué le golpeó en la cabeza repetidamente y le robó la caja del cepillo para los pobres justo de las manos?

Velda jadeó. Inez chilló. Ambas mujeres se persignaron, levantando el crucifijo de plata que cada una llevaba en perfecta sincronización para besar la cruz.

- Eso no puede ser, Martin. - Protestó Velda. - Nadie haría daño al Padre Mulligan.

- Nunca hay ningún dinero en el cepillo de los pobres. ¿verdad, Hermana? - Añadió Inez, retorciéndose las manos. - ¿Adónde va ir a parar este mundo si alguien atacaría a un sacerdote en la propia casa de Dios?

- Quizás Inez y yo tendremos que mover a la comunidad después de todo, Martin. - Dijo Velda. - Si las cosas están tan mal en este vecindario que un ladrón heriría al Padre Mulligan, nadie está a salvo.

- ¿El pobre hombre se recuperará del todo? - Preguntó Inez. - Querida Hermana, debemos hacer algo de nuestra famosa sopa de pollo y llevársela inmediatamente. - Palmeó el brazo de Nicolae. - Nadie puede hacer una sopa de pollo tan perfecta como la querida Velda. Por supuesto yo tengo que recordarle lo que está haciendo o se distrae en uno de sus proyectos en desarrollo. Velda busca pruebas de que existen los vampiros y hombreslobos.

Eso recuperó la atención de Nicolae. Había estado estudiando a Martin atentamente buscando cualquier reacción, apenas registrando la conversación que fluía a su alrededor. Su oscura mirada encontró a Velda, estableciéndose allí pensativamente.

Velda se atusó el pelo y le sonrió.

- Es un viejo hobby mío. Ideo unos pocos hechizos mágicos, pero no soy muy buena lanzándolos. Inez es mucho más exácta que yo. Martin, querido, toma asiento. Parece que fueras a desmayarte. Haré doble ración de mi sopa y te daré algo. Te tendremos en forma en nada de tiempo.

Martin, todavía parcialmente bajo el embrujo de la voz de Nicolae, se hundió pesadamente en la silla que Nicolae había ocupado, frunciendo el ceño hacia él.

- Cree que yo lo hice. El Padre Mulligan cree que yo le golpeé la cabeza y tomé el cepillo de los pobres. - La confesión surgió en una oleada, terminando en un sollozo estrangulado.

Velda y Ineza volvieron instantáneamente su atención a él, palmeando y acariciándole el pelo consoladoramente y cloqueando.

- El Padre Mulligan debe haber sufrido una confusión. Sabe que tú nunca harías algo semejante, Marty. Iré a hablar con él al momento. - Dijo Velda ofreciendo su apoyo.

- Oh, si, Hermano, debemos ir al momento - Repitió Inez. - El Padre debe estar gravemente herido para acusar al pobre Marty de algo semejante.

Martin Wright se miraba fijamente las manos.

- ¿Y si lo hice? El Padre Mulligan nunca me mentiría, y Tim dijo que volvía a casa cubierto de sangre esa noche. Dice que tenía el cepillo de la iglesia en mis manos y no hablé con él. Que simplemente me senté allí, mirando la caja. - Levantó la mirada hacia Velda con lágrimas brillando en sus ojos. - No lo recuerdo. ¿Podría haber atacado al Padre? Nunca he hecho daño a nadie en mi vida.

- Martin. - Nicolae se agachó hasta que sus ojos estuvieron a la altura de los del hombre. La angustia emanaba de Wright en espesas oleadas.

- ¿Qué recuerdas de ese día antes del asalto del Padre Mulligan? ¿Adónde fuiste? ¿Con quién estuviste? ¿Qué hiciste? ¿Recuerdas algo en absoluto?

- Hice todo lo normal. Fui a trabajar, me encontró con Tim para almorzar. Discutimos el proyecto como hacemos normalmente. Él tenía clase de astronomía, así que yo me fui al lugar del proyecto para hablar con el contratista. Estuve allí un largo rato. Recuerdo haber pensado que quería mostrar los planos de nuevo al Padre Mullien porque estaba preocupado por una serie de escalones y una rampa que condecen a los jardines del ala oeste. Tenía miedo de que alguno de los residentes pudiera pasar un mal rato maniobrando en ellos. El contratista insistió en que la pendiente no era pronunciada, pero el Padre mulligan sabe mucho de las dificultades de la gente que utiliza andadores o bastones porque charla con los ancianos básicamente todos los días. Quería una segunda opinión.

- ¡Oh, Hermana! - Inez cogió a Velda. - Fue a ver al Padre Mulligan esa noche. Tienes razón. Está pasando algo en el vecindario.

Velda asintió sombriamente.

- Algo malvado anda merodeando. Debemos activar la vigilancia de barrio inmediatamente.

Nicolae hizo una mueca interiormente. Tuvo visiones de ancianitas de pelo sorprendente marchado arriba y abajo por las calles con pociones mágicas y ristras de ajo.

- Martin, ante de que fueras a la iglesia para ver al Padre Mulligan, ¿recuerdas haber ido a algún otro sitio? ¿Te paraste a hablar con alguien, aunque fuera casualmente, o fuiste a cenar? ¿Te dejaste caer por el bar del barrio?

Martin frunció el ceño, frotándose las cienes.

- Debo haberlo hecho. Salí del trabajo justo después de las seis. El Padre Mulligan fue asaltado mucho más tarde. Siempre va a la iglesia alrededor de las ocho y media o las nueve, habría intentado cogerle antes de eso.

¿Cuándo descubriste al Padre Mulligan? Preguntó Nicolae a Destiny.

Eran cerca de las diez, entre las nueve y media y las diez.

Nicolae se volvió una vez más hacia Martin. Las hermanas estaban revoloteando sobre él, dejando a Martin en algún lugar entre la diversión y las lágrimas ante su leal apoyo hacia él.

- Hermana, debes hacerle un talisman. - Insistió Inez. - Algo para ahuyentar el mal. Martin, Velda puede darte un peligroso totem para llevar alrededor del cuello.

- ¿Crees que están envueltos vampiros? Preguntó Nicolae a Velda con cara seria.

Velda le miró fijamente.

- Búrlate de mí, no me importa. He vivido con el conocimiento del mundo sobrenatural durante años y los incrédulos que incrédulos que insisten en tomárselo a la ligera. Sé cual es mi deber.

- Velda. - Interrumpió Martin. - Tengo que haber sido yo. Tim no mentiría, y tampoco el Padre Mulligan. Tim dice que no es la primera vez que actuo de forma rara y no lo recuerdo. Le prometí que iría a hacerme un chequeo en la clínica.

- Velda. - La voz de Nicolae fue imposiblemente gentil, completamente compeledora. - Lamento profundamente que me hayas malinterpretado. No tengo ni idea de si existen o no los vampiro y nunca me divertiría a tu costa y me reiría de ti. Estaba

pidiendo tu opinión.

Velda enrojeció de un brillante tono de escarlata.

- Pensé... - Su voz se desvaneció, sus manos revolotearon impotentemente. - Estoy tan acostumbrada a que la gente se ría de mis creencias que salté a sacar conclusiones.

- Creo que Martin debería ir a la clínica y creo que deberíamos llevar a cabo una pequeña investigación sobre este asunto. No me importa ocuparme por vosotros. Después de todo, soy un agente de la ley. El Padre Mulligan prefiere mantener esto tan privado como sea posible. Cree que te ocurrió algo esta noche, Martin. No quiere implicar a la policía. Es un amigo personal y estoy aquí para ayudar. Y, por supuesto, Destiny me pidió ayuda.

- Que chica tan dulce. - Dijo Inez. - Querida hermana, ¿no es una chica dulce?

La atención de Velda estaba sobre Nicolae.

- Si, creo que has sido enviado aquí para ayudarnos. - Continuó mirándole fijamente, sus ojos brillaban, su expresión se volvió soñadora y lejana. Encogió los dedos, claramente dañados por la artritis, moviéndolos en un complicado patrón ante los ojos de Nicolae.

Nicolae sintió que el aliento abandonaba de golpe sus pulmones. El corazón de Destiny se saltó un latido, después empezó a latir demasiado fuerte. Nicolae levantó las manos hacia Velda, con las palmas hacia afuera.

¡No! No la detengas. No puedes detenerla. Permite que te "vea".

Fue la pura desesperación en la voz de Destiny lo que evitó que Nicolae contuviera la lectura que Velda era tan obviamente capaz de llevar a cabo. Su talento era profundo, bien oculto y entrenado con la edad, pero ahí estaba de todas formas.

Velda jadeó en voz alta, se tambaleó hacia atrás y sacudió la cabeza como para aclarar la visión. Al instante su mano temblorosa fue hasta el crucifijo que le rodeaba el cuello.

- No me siento bien, Hermana. Llévame dentro. - Su voz temblaba y evitaba mirar a Nicolae.

- Mírame, Velda. - Era una orden y la mujer se giró para enfrentarle, aparentando su edad por primera vez. Parecía haber disminuido de tamaño y ser frágil . - Sabes que nunca tendrás nada que temer de mí. He venido a este lugar para ayudarte a ti y a tus amigos. Crees eso.

Velda asintió solemnemente.

- Si, lo sé. - Murmuró ella.

Sabía demasiado. Nicolae comprendió de repente que nada era lo que aparentaba en este tranquilo vecindario. El suelo se estremeció y ondeó bajo sus pies. ¡Destiny! Ven a mí ahora. La orden fue impartida por un antiguo en pleno poder; fue una compulsión imposible de resistir. Ni siquiera pensó en las repercusiones de inclinarla a su voluntad. No podía pensar en eso. Había un hebra de maldad tejida en la teja misma del vecindario, y necesitaba encontrar su raíz. La preservación de su raza podía muy bien estar en juego.

Nicolae liberó a Velda de su hechizo y observó como Inez ayudaba a su hermana a entrar en casa, dejándole solo con Martin.

- Parece enferma. - Dijo Martin con genuina preocupación. - ¿Crees que deberíamos llamar al Dr. Arnold? Supervisa la clínica, y sé que haría una visita a domicilio por Velda o Inez. Son una especie de institución aquí.

- Creo que solo necesita descansar. - La mirada brillante de Nicolae se movió pensativamente sobre el hombre tendido en su silla. - ¿Dónde cenaste esa noche, martin? Nunca lo dijiste.

Martin frunció el ceño y se frotó la cabeza como si le doliera.

- Siempre voy al bar. Debo haber ido allí. Sabía que Tim no iba a estar en casa, y siempre voy al bar en busca de compañía cuando él tiene clases. No lo recuerdo. ¿Cómo puedo haber perdido toda una noche?

- Lo averiguaremos, Martin. - Le tranquilizó Nicolae, utilizando una voz

consoladora. Al momento, algo de la ansiedad se alivió de la cara del hombre. - Será bastante fácil preguntar en el bar si te vieron esa noche. Todo el mundo te conoce.

- Tim está preocupado. No sabe que pensar o creer, y no puedo tranquilizarle. - Dijo Martin intensamente.

- Velda e Inez parecer saber de que están hablando cuando dan consejo, Martin, y también Mary Ann. Quizás deberías hablarlo con alguien en quien confíes y ver que te dicen.

Pudo sentir la oleada de poder mientras Destiny volaba veloz a través del cielo nocturno hacia él. Destiny.

Marinte se empujó fuera de la silla y extendió la mano hacia Nicolae.

- Me sentía bastante desesperado hasta que hablé contigo. Gracias, amigo, Creo que tienes razón. Vi a Mary Ann ir en dirección a su oficina. Quizás iré a charlar de esto con ella.

¿Me has convocado? Las palabras fueron escupidas. Destiny no estaba contenta con la forma en que la había atraído hasta él. O con el hecho de que pudiera atraerla. Su sangre corría en el cuerpo de ella, pero era él el que le daba órdenes.

- Excelente idea, Martin. - Nicolae alzó una mano en despedida y paseó rodeando la esquina hasta salir de la vista. Sabía exactamente donde ella le esperaba, y decidida a empezar una pelea.

Destiny miró fijamente hacia él cuando Nicolae apareció cerca de ella, brillando hasta una forma sólida en el techo más alto sobre el vecindario.

- ¿Te gustaría explicarme tu arrogante comportamiento hacia mí?

Sus ojos eran de un verde humeante, con turbulentos remolinos en sus profundidades. Parecía salvaje e impredecible. Su cuerpo estaba posicionado y listo para luchar, tenso como un resorte, aunque tan inmóvil e vigilante como una tigresa. El viento le tiraba del pelo como el toque de unos dedos y su boca era... tentadora. La mirada de Nicolae cayó sobre su labio inferior lleno. Que este estuviera ligeramente fruncido no significaba que estuviera contrariada. Significaba problemas para alguien.

Todo su ser reaccionó ante la vista de ese labio inferior pleno. Su erección fue veloz y dura, acompañada por un dolor castigador que no le abandonaba realmente ni siquiera cuando estaba lejos de ella.

Destiny estaba furiosa. No solo furiosa. Estaba frustrada e inquieta y tan tensa como un arco. La cólera bullía en el fondo de su estómago, mezclada con una excitación tan vieja como el tiempo que no podía contener. Era una reacción a la forma en que él la mirada, su ardiente mirada de deseo y la intensidad de la necesidad y el hambre que no se molestaba en intentar ocultar.

- ¿Mi comportamiento fue arrogante? - Su mirada nunca abandonó la boca de ella.

El poder de su voz chisporroteó en el estómago de Destiny, latiendo más abajo. Reconoció el deseo como lo que era, y la asustó poder estar tan capturada en la fuerza de su ese poder. Su voz le acariciaba la piel como un guante de terciopelo, haciéndola intensamente consciente de cada centímetro de su piel.

- ¿Vamos a hablar de esto? - Su propia voz sonaba ronca, estrangulada, como si no pudiera contener el aliento. - Utilizaste tu poder contra mí. Eso es completamente inaceptable. - Tuvo que apartar la mirada de él. Estar tan cerca de él le estaba robando la razón misma, poniendo ideas eróticas en su mente que nunca deberían haber estado allí. Destiny cerró los ojos e inhaló, esperando que el aire fresco y crispado le aclararía la cabeza.

- ¿Es eso lo que crees que hice? ¿Utilizar mi poder contra ti? ¿Cuándo he hecho yo algo contra ti? He vivido para ti durante más años de los que me atrevo a considerar, Destiny. Tienes que encontrarte conmigo en algún lugar, si no a medio camino al menos hacer unas pocas concesiones, da unos pocos pasos hacia mí.

Ella inhaló su esencia. La llamada de un hombre a una mujer. El aliento explotó fuera

de ella.

- Nicolae. - Su nombre escapó en un susurro dolorido. - Lo he intentado. Te lo juro, lo he intentado.

Nicolae se extendió hacia ella, incapaz de contenerse cuando había un dolor tan crudo tallado en su cara y tan urgente necesidad en sus ojos.

- Ven aquí conmigo. Nada puede hacerse hasta que resolvamos lo que hay entre nosotros. Sus manos se colocaron alrededor de ella, acunándola en el escudo de su cuerpo, y se elevó en el aire.

Sabía que debía protestar. Adonde quiera que la estuviera llevando era un lugar en el que estarían solos. No podía permitirse estar sola con él y la tentación que representaba. Su mano estaba ya abierta sobre su pecho, sintiendo el calor de su piel a través de la delgada seda de su camisa. Se rodeó el cuello para liberar la masa de su largo y espeso pelo para que las hebras volaran alrededor de su cara y sobre sus brazos.

Nicolae sintió el estremecimiento que recorrió a Destiny cuando llevó lejos de la ciudad hasta una de las enormes cámaras subterráneas que había encontrado en sus exploraciones de la zona. Sus labios se deslizaron por la garganta de Destiny, demorándose durante un momento sobre su frenético pulso latente, rozando hacia arriba su cuello para presionar contra su oido.

- Necesitamos un lugar privado para hablar de este asunto. No confío enteramente en lo que está ocurriendo en el barrio. Alguna cosa podría estar escuchándonos.

La colocó sobre sus pies, ondeando la mano para que las llamas saltaran a la vida en el hueco excavado de la caverna que había dejado ahí días antes. Llamas doradas titilaron y danzado sobre las paredes de la cueva, iluminando gemas enterrando en la roca haciendo que la cámara pareciera centellear. Un anillo de rocas capturó una piscina de agua reluciente que burbujeaba saliendo de la tierra como un Jacuzzi.

Destiny se alejó de la pura potencia de la forma grande y masculina.

- ¿Qué ocurrió allí atrás con Velda? ¿Ella es como yo?

Sus ojos le rogaban que le diera la respuesta correcta. Nicolae tocó su mente muy gentilmente mientras compartía con él ese primer recuerdo peligroso. La niñita con una masa de bucles cayendo alrededor de los hombros y ojos demasiados grandes para su cara sonriendo a un hombre guapo. El desconocido se inclinó a su nivel, hablando suavemente, y su sonrisa se amplió. Asintió con la cabeza varias veces, tomando su mano y caminando con él de vuelta a una pequeña casa. Una mujer estaba en pie en el porche, frunciendo un poco el ceño mientras observaba a su hija hablando animadamente con un hombre alto y bastante atractivo que lentamente tomaba la forma de un monstruo. Su piel perfecta se volvió gris. Su oscuro y espeso pelo se volvió blanco y colgaba en mechones. La raja de su boca rebeló dientes puntiagudos y negros por las manchas de sangre, y largas y afiladas garras que mordieron el brazo de la niña. Inmediatamente, Nicolae comprendió que estaba viendo al vampiro a través de los ojos de la niña que había sido Destiny una vez.

- ¿Cómo podría reconocer una niña de seis años a un vampiro? ¿Cómo podría saber que existían uno incluso? Un niño es inocente de semejantes cosas.

- Le atraje hasta mi familia. No puedes decir otra cosa. Velda tiene alrededor de setenta. ¿En todo este tiempo, por qué no ha atraído a un vampiro hasta ella o su familia? ¿Y qué hay de Mary Ann? También ella es psíquica. Hemos destruido a varios vampiros en esta zona, pero ninguno de ellos se sintió atraído por estas mujeres.

Nicolae podía sentir las lágrimas ardiendo tras los ojos de ella, aunque mantenía la barbilla alta y su mirada verde azulada era tan firme como siempre.

- ¿Una pregunta mejor sería por qué se están congregando aquí todos los vampiros? Eso me perturba inmensamente. Tres mujeres con variados talentos psíquicos están aquí juntas. ¿Eso es realmente una coincidencia? Y el Padre Mulligan sabe de nuestra gente, y resulta que también está aquí. En esta ciudad donde hay tanta gente, simplemente le conocemos y nos vemos envueltos en su vida. ¿Eso no te perturba? Y tenemos dos

hombre, John Paul y Martin, comportándose de forma totalmente ajena a su carácter. Examiné a Martin. No hay ninguna oscuridad en absoluto en él. Es incapaz de hacer daño a otro ser humano, aunque debe haber asaltado al sacerdote. O lo hizo alguien fingiendo ser él. ¿Cómo podría una persona tomar el papel de John Paul, un hombre grande y musculoso al igual que el de Martin Wright, un hombre delgado y mucho más bajo?

- Un vampiro podría. Podría asumir cualquier forma, cualquier rol. - Señaló Destiny.

- ¿Y actuar tan bien como para engañar al Padre Mulligan? - La ceja de Nicolae se arqueó. - ¿Un hombre de la iglesia? ¿Un hombre de semejante sabiduría?

- Por supuesto, un vampiro podría engañar al Padre Mulligan. Yo podría. Podría tomar tu forma y hacer que todo el mundo creyera que soy tú. - Se encogió de hombro con desdén casual. - Bueno, a casi todos. Quizás no a Vikirnoff.

Hubo un pequeño silencio mientras Nicolae la estudiaba atentamente con una mirada que no parpadeaba. Vio en qué momento ella entendió a donde quería llegar. Un vampiro podría engañar a cualquier humano. No había forma de que ella, una niña inocente de seis años, pudiera haber reconocido al monstruo que destruyó a su familia.

- Veo lo que dices, Nicolae, y sé que tienes razón. En mi cabeza sé que tienes razón. Me digo a mí misma queje de colocar la culpa de la muerte de mis padres sobre mis hombros, pero mi corazón no escucha.

- Al menos me estás escuchando a mí. - Dijo tranquilamente. - No fue un vampiro el que entró en la iglesia. Ningún vampiro haría algo así, ni tampoco uno de sus ghouls. Están sucios y no se atreverían a entrar en un lugar santificado.

- Eso lo sé. - La había atrapado muy pulcramente haciendo admitir ante sí misma de que no estaba sucia, ya que había entrado en la iglesia. Deseaba que la verdad se hundiera en su corazón y alma y viviera allí, liberándose del peso de la culpa y el odio contra sí misma. Estaba viva. Poco importaba que su vida hubiera sido una forma de infierno. Estaba viva, y el vampiro que había asesinado a su familia y a incontables otros había muerto por su mano.

La cara de Nicolae estaba oculta entre las sombras de la caverna, pero podía ver sus ojos. Hambrientos. Intensos. Necesitados. Ardiendo de deseo. La privaba de cada protesta. La privaba incluso de la autoconservación. Saboreó el deseo de él en su boca. Se extendió por su riego sanguíneo y se acumuló en líquido fundido, pulsante y latente en busca de alivio. Sentía su cuerpo extraño, como si no fuera suya. Pesado y dolorido.

La mirada de Nicolae se cerró sobre ella. Podía sentir la llamada de su fragancia. Podía leer la confusión de sus ojos. No importaba lo mucho que su cuerpo le gritara. Su corazón se derretía, incluso cuando su cuerpo anhelaba el de ella con una obsesión a la que no podía sobreponerse.

- No te has alimentado, Destiny. ¿Por qué? - Su voz fue un susurro en los confines de su cámara subterránea. Una invitación ronca que casi la puso de rodillas.

Destiny se debilitó ante el sonido de su voz. Observó como sus dedos se deslizaba hasta los botones de su camisa para abrirlos. Observó en completa fascinación como echaba a un lado la seda para revelar su poderoso pecho. Sus músculos eran sutiles, pero bien definidos. No podía arrancar la mirada del amplio espacio de piel. La anchura de sus hombros. El espesor de su pecho. Su estrecha cintura. La fuerza de sus brazos.

- No puedo respirar. - Alzó la mirada hacia la cara de él. - No puedo respirar, Nicolae.

Destiny parecía tan frágil, tan vulnerable, tan perdida. Nicolae caminó hacia ella y le cogió la cara entre las manos. Inclinó la cabeza hacia ella, tomando posesión de su boca, respirando por ella, compartiendo su aire. Compartiendo su fuerza.

Al momento rabió el fuego. Profundo. Ardiente. Elemental. Relampagueó entre ellos, en ellos, ardiendo desde dentro. Simplemente se rindió a su dominación, su lengua luchando con la de él, un tango salvaje de apareamiento. Por su propia voluntad, su cuerpo se suavizó y flexibilizó, moldeándose al de él, sus pechos presionaron firmemente contra

su pecho. Sus manos se movieron sobre él casi impotentemente, como si se movieran en una convulsión por sentir su piel bajo los dedos. El beso siguió y siguió. Ninguno podía tener suficiente; cada uno quería gatear hasta el alma del otro, bajo la piel del otro, en el cuerpo del otro.

Era pura posesión. Una unión descabellada. Lujuria y amor alzándose veloz y rápida, entrelazándose, girando fuera de control para crear una tormenta de fuego, turbulante y ardiente. Un sonido suave escapó de su garganta, una mezcla de gemido de miedo y deseo. Cuando lo oyó, Nicolae empezó a regañadientes a recuperar el control, echándose ligeramente hacia atrás para permitirle escapar.

Los brazos de ella le rodearon el cuello y le atrajeron de vuelta a su boca hambrienta. Había estado solo demasiados siglos, buscando, esperando, necesitándola. Ella había estado aislada del mundo. Anhelándole. Aferrándose a él. Empujándole lejos al mismo tiempo para protegerle. Para salvarle. Su boca fue salvaje, elevando el calor otra muesca. Nada salvaría a ninguno de los dos. Estaba indefensa bajo la acometida de su boca, necesitaba estar más cerca, exigía estar más cerca.

No voy a ser capaz de detenerme. Había una súplica de piedad en la piel de él. Su hambre por ella le consumía. Se alimentó de la miel de su boca, tomando en vez de preguntar, un hombre dominante en pleno arranca de pasión, aunque había una ternura en la forma en que la sostenía que solo se añadía su súplica.

No pares entonces.

- No pares nunca. - Susurró las palabras en la boca de él. - No quiero que te detengas. - Y no quería. Estaba más allá del temor. Estaba aterrorizada. Pero eso significaba nada para ella en medio de la tormenta de fuego. La consumía, esta obsesión por él. Su cuerpo ardía, palpitaba y pulsaba por él. Suplicaba por él. Y cuando la besaba, no había nada más en su mente. Ni monstruos. Ni muertes. Ni culpa o recuerdos de víctimas gemebundas. Solo había puro sentimiento. Solo había Nicolae.

Las manos de él se deslizaron por su cara para seguir la línea suave de su cuello.

- ¿Tienes miedo de mí, Destiny? - Sus dientes le tiraron del labio inferior, el que encontraba tan intrigante, tan imposible de resistir. - Siento tu corazón palpitando demasiado fuerte. - Su mano se posó sobre el corazón de ella, los dedos se extendieron para que su pecho dolorido y su corazón latieran en el centro mismo de su palma, como si estuviera sosteniéndolo. - No quiero que me tengas miedo, o que temas nuestra unión. Unirnos en el amor es algo hermoso, no un acto de despreciable violencia, sino algo increíblemente maravilloso. ¿Confías en mí lo suficiente como unir tu cuerpo al mío?

Antes de que pudiera responder, la boca de él tomó la suya, su hambre famélica. Las manos se deslizaron más abajo, acunando el peso de sus pechos, los pulgares acariciaron los pezones hasta convertirlos en duros picos a través del material de la camisa. Destiny jadeó cuando las sensaciones inundaron su cuerpo convirtiéndolo en un volcán de deseo. Sus piernas amenazaron con doblarse. Su ropa estaban demasiado apretadas, demasiado pesadas sobre su cuerpo.

- Nicolae. - Había pura hambre sensual en su voz. Abrió los ojos para mirarle, para buscar su oscura mirada.

La pasión estampaba una erótica sensualidad en la perfección de sus rasgos masculinos. No era un chico, sino un ser peligroso y poderoso, aunque veía su vulnerabilidad.

- Dime que si, Destiny. Permíteme hacerte mía.

Ella se ahogaba en deseo. En hambre. En lo que tenía que ser amor. Si no era amor, ¿por qué había lágrimas que brillaban en sus ojos y estrangulaban su garganta? ¿Por qué estaba luchando para salvarle?

- Sabes lo que ocurrirá. Lo sabes, Nicolae. Querrás tomar mi sangre, y yo te lo permitiré. Nunca sería capaz de encontrar la fuerza para detenerte. - Susurró las palabras mientras las manos de él se deslizaban sobre su torso hasta encontrar su cintura. Las manos tiraron de

borde de su camisa, los nudillos rozaron carne desnuda. Ella ardió, latió y esperó la reacción de él. Era la única respuesta para ellos. Su fuerza infinita.

10

El sonido de agua goteando se entremezclaba con el ritmo acelerado de sus corazones. Las llamas ondeantes en la urna de piedra danzaban sobre sus cuerpos, bañándolos en luz mística. Pasó un latido de corazón, dos, mientras los ojos de Nicolae se fijaban en los de ella. Sus dedos apretaron el borde de la camisa de Destiny y tiró de la delgada tela pasándosela sobre la cabeza en un movimiento veloz.

Destiny oyó la dificultad de la respiración del hombre mientras le recorría el cuerpo con la mirada. Las manos fueron a su cintura, una ardiente marca que pareció grabarse en su piel. Celebró la intesidad de esa mirada, la forma en que se movía sobre su cuerpo, ardiente, posesiva, reclamando su alma misma. Sabía que su mente estaba firmemente arraigada en la de ella, permitiéndole experimentar la extensión de hambre por ella. No le ocultaba nada... ni la forma en que hacía que se sintiera su cuerpo ni la forma en que deseaba tocarla. Ni la forma en que la necesitaba tan desesperadamente. Tan urgentemente.

Destiny sintió una respuesta salvaje alzándose en su interior. La ropa parecía una intrusión extranjera, un peso muerto que ya no podía soportar contra su piel sensible. El fino encaje de su sujetador le irritaba la piel, evitando que la ardiente mirada la acariciara. Incluso mientras las manos de él la cogieron de la cintura e inclinó la oscura cabeza, arrastrando su cuerpo hacia él, se echó hacia atrás para deshacer el pequeño abrazo.

La boca de él se cerró sobre su pecho, salvajemente ardiente y húmeda, succionando a través del fino encaje, sus dientes raspando gentilmente, expertamente haciéndola gritar y acunar su cabeza hacia ella. Las rodillas de Destiny casi se doblaron, la sensación era tan fuerte, tan abrumadora. Sus puños se cerraron entra la espesa seda de su pelo, sujetándole contra ella mientras su lengua danzaba y acariciaba y su boca empujaba con fuerza, creando una ardiente y palpitante charca de necesidad en su centro más profundo. La fricción del encaje y el calor de su boca la volvía loca. Se arqueó hacia él, entregándose al puro placer.

Cuando alzó la cabeza para acudir al otro pecho, el sujetador de encaje flotó libremente hacia el suelo. Sus labios encontraron carne desnuda, raptándola solo con su boca. Su lengua le prodigó atención, sus dientes mordisquearon hasta que gritó, le aferró el pelo con lo puños. Realmente se estaba desmayando. No había forma de mantenerse en pie; todo la fuerza había abandonado sus piernas. Solo sus brazos la mantenía en pie.

La inclinó ligeramente hacia atrás, mordisqueando, lamiendo, succionando, amando, codiciándola. Estallaron llamas. Las manos de Nicolae se movieron, trazando los contornos de su cuerpo. ella tenía pechos llenos, una estrecha cintura y llamativas caderas diseñadas para ser anheladas por su cuerpo.

- ¿Cómo puede ser así? - Jadeó ella. - Nunca pensé que sería así. - Un fuego salvaje fuera de control. Una feroz tormenta de fuego que ninguno de los dos podía apagar. Ellos la habían empezado, y ardía brillante, brillante, ardiente y perfecta. Se estaba derritiendo, su cuerpo suave y flexible de deseo. Deseaba su toque... más aún, lo necesitaba. Nunca iba a haber suficiente tiempo para que estuvieran juntos. Ella estaba en otro mundo, otro tiempo y lugar, lejos de las realidades en las que su vida se había convertido.

Oyó su propio jadeo cuando la lengua le lamió la parte inferior de los pechos. Su estómago se tensó. solo había sensaciones, maravillosas y puras sensaciones.

- Mi ropa. - Dijo él contra el estómago plano - Mi ropa me está matando, Destiny. Quítamelas.

Fue su voz de nuevo. Esa perfecta sensualidad. Esa urgente necesidad. Destino encontraba imposible resistirse a él. Su mirada cayó hasta la parte delantera de sus pantalones. La tela estaba demasiado apretada. Su corazón dio un salto. ¿De miedo o de

anticipación? Destiny no estaba segura de que emoción era la predominante, pero esa gruesa protuberancia atrajo su atención inmediatamente. No pudo resistirse a rozar su mano contra la dura evidencia de su deseo. Cuando él saltó, cerró la mano sobre el bulto, presionándolo. Estaba caliente, palpitante. Creció más, hinchándose en su palma.

Manteniendo la mano en el lugar, le quitó la ropa de la forma en la que se había acostumbrado, utilizando la mente, en vez de la manos. Su palma encontró carne caliente, dura, hierro envuelto en terciopelo. Nicolae contuvo el aliento, murmuró algo contra la suave piel de ella. Sus dientes mordisquearon eróticamente, tirando y jugueteando, su lengua se arremolinó para aliviar cada dolor.

- Tu ropa. - La voz de él había caído un octavo, era más ronca, un poco más ruda que antes. El toque de su boca sobre el estómago de Destiny dejaba un rastro de fuego donde quiera que tocaba. - Líbrate de ella. - Sus caderas estaban empujando hacia adelante, enterrándose más profundamente, llenando la palma de su mano. - Las necesito fuera de ti. - Sus manos estaban tirando de la ropa, intentando ser gentil cuando deseaba rasgar la tela ofensiva de su lujurioso cuerpo.

Los dedos de ella estrujaron, bailotearon, juguetearon ligeramente sobre la dura longitud de él, obteniendo placer en lo que le estaba haciendo, sintiendo el rebosante fuego en sus venas a través de sus mentes fundidas. Los colores parecían centellear alrededor de ellos; había diminutas chispas tras sus párpados. Se permitió a sí misma ir a la deriva en el mundo de sensualidad, en el mundo de calor y pasión de Nicolae.

Destiny sintió el calor de las llamas, observando las sombras que lanzaban sobre las paredes. Un hombre inclinándose sobre el cuerpo de una mujer. Sus pechos empujando hacia arriba en invitación, la cabeza de él bajada mientras exploraba su ofrecimiento. Era una imagen erótica, algo sorprendente cuando consideraba que era parte de ella. Observando las figuras sombreadas, permitió que sus vaqueros de algodón y su lencería de encaje se deslizaran lejos de su cuerpo, simplemente observándolas desaparecer, quedando piel con piel con Nicolae.

Las manos de él se movían posesivamente sobre sus caderas, sus nalgas, acariciando, masajeando, explorando. Sus dedos se anidaron en los apretados rizos, haciéndola jadear, su cuerpo tensándose de anticipación. La necesidad estaba creciendo hasta una terrible urgencia.

Destiny no tuvo más elección que rodearle el cuello con los brazos. Se le doblaron las rodillas cuando los dedos se sumergieron más abajo en un largo y acariciante roce. ¡Nicolae!

Él ondeó la mano hacia la tierra y brotaron flores, miles de suaves pétalos para servir de almohada a su cuerpo cuando los hizo flotar fácilmente a la cama que los esperaba. Destiny podía sentir los pétalos sobre su piel, suave terciopelo, rozando contra su cuerpo. El peso de Nicolae se posicionó sobre el de ella, su boca una vez más tomando la de ella.

Al instante se fundieron, fundiéndose en calor y fuego. En algún lugar entre el amor y la lujuria. Sus manos estaban por todas partes, reclamando su cuerpo para si. Se sentía impotente bajo la acometida, casi sollozando con la urgencia de la necesidad de su cuerpo. Era una sensación alienante y poco familiar, como si algún otro estaba en su piel, en su mente, y ella solo seguía este viaje de erótica sensualidad.

La boca de él se endureció, tomando el control, ahuyentando todo pensamiento hasta ella que volvió a sentir. Sus manos le rozaban el cuerpo, descansando entre las piernas haciéndola latir, pulsar y moverse inquietamente siempre buscando más. Necesitaba más.

Destiny estaba en inmersa en un mundo de sentimiento y amor. La rodeaba, la abrazaba, un paraíso perfecto. Pero la serpiente empezó un insidioso ataque, reptando hasta su mundo perfecto y trayendo imágenes que no pudo detener; la sensación de estar abajo, atrapada bajo otro cuerpo, mucho más pesado; sus suaves gritos de placer fueron ahogados por el agonizante grito de una niña. Obligó a su mente a alejarse de las imágenes de pesadillas, decidida a volver a capturar la sensación perfecta de compartir con Nicolae.

Nicolae estaba en su mente, aumentando su placer cuando su corazón comenzó a latir demasiado rápido y el miedo volvió a empujar para entrar en su mundo. Cuando las imágenes de pesadilla se acercaban demasiado, la besaba una y otra vez, empujando los recuerdos hacia atrás. La besó, sus manos gentiles explorando hasta que estuvo ardiente y húmeda de deseo por él, su cuerpo receptivo al de él. Aún así fue cuidadoso, tomándose su tiempo cuando la bestia interior rugió por más, rugió pidiendo posesión. Muy gentilmente empujó un dedo dentro de ella, lentamente, cuidadoso con su tirantez, no deseando que experimentara incomodidad. Los pequeños músculos se apretaron a su alrededor y el cuerpo de ella se estremeció por la intensidad del placer. Sus caderas empujaron contra él instintivamente.

Nicolae inclinó la cabeza y le besó el estómago mientras lentamente, centímetro a centímetro, deslizaba dos dedos profundamente en su interior. Ella jadeó, capturando el pelo sedoso de él mientras lo deslizaba sobre su piel sensibilizada. Sus caderas empezaron un ritmo lento siguiendo el liderazgo de la mano de él.

Un calor humeando la barrió. Deseó estrujar su cuerpo contra él. Y cuando se retiró, gritó, necesitando que la llenara. Las manos le apartaron los muslos; sus muslos tomaron el lugar entre los de ella. Al momento su corazón saltó. Se sentía vulnerable y abierta. Su peso cuando se estiró sobre ella la atrapó en el lugar. Instintivamente se movió alejándose, pero la pierna de él detuvo su súbito movimiento. Él era fuerte. Mucho más fuerte de lo que había pensado al principio. Su pierna le sujetaba el muslo, manteniéndola abajo.

El extraño rugido de su mente se volvió más fuerte. La boca sobre la de ella era tierna, amorosa, pero no podía impedir los recuerdos de dientes perforando su carne, mordiendo de forma antinatural, el hombre todopoderoso introduciendo algo demasiado grande para su diminuto cuerpo una y otra vez, golpeándola contra el suelo, tirándola sobre una roca, tomándola desde atrás, sin preocuparse de sus gritos, celebrando su dolor y humillación. Recordó la sangre que la se había deslizado dentro, que había yacido dentro, alrededor de ella, el cuerpo muerto con los ojos abiertos mirándo fijamente los suyos mientras él la tomaba una y otra vez.

Jadeó, gritó, se tensó en estado de shock. Su aliento llegaba demasiado rápido.

- Espera... por favor, lo siento, solo espera un minuto. - Destiny pasó los dedos por el pelo de él. - Espera, Nicolae. Estamos yendo demasiado rápido. Aminora. - Ella no quería aminorar la marcha. Se consumía en llamas. Incluso mientras le suplicaba, sus caderas se movían contra él, una flagrante invitación que no podía evitar. Le necesitaba enterrado profundamente en su interior; esa era la única solución para la terrible presión que sentía. Pero las imágenes de su mente eran tenaces. Quería que las manos y boca de Nicolae eliminaran las imágenes, no que las invocaran. Quería el éxtasis de su cuerpo para eliminar cada recuerdo de pesadilla.

Nicolae sintió las perturbadoras imágenes de muerte y locura moviéndose a través de la mente de ella, moviendo a través de la de él. Sintió su retirada parcial, sintió su tremenda necesidad física en contradicción con su vacilación mental. Al momento alzó la cabeza, moviendo su pierna para permitir que se liberara.

- Podemos ir más despacio. Puedo pasar horas solo tocándote. O abrazándote. O besándote. - Encontró su boca con la de ella, grabando a fuego su posesión directamente en el corazón de Destiny.

Destiny se movía bajo él, pero la boca de él mantenía un calor familiar y sus manos eran gentiles y vagaban sobre su cuerpo. Fue paciente comenzando por encima, besándola hasta que quedó sin aliento y le besó en respuesta. Hasta que el cuerpo de ella empezó lentamente a relajarse. Hasta que estuvo otra vez hambrienta de él. Hasta que el roce de sus dedos sobre la piel envió diminutas llamas danzando y cantando a través de su cuerpo.

Nicolae cambió de posición una vez más, su rodilla se deslizó entre las de ella, apartando sus piernas hasta presionarse firmemente contra ella. Destiny podía sentirle allí, en su entrada, donde estaba preparada con una húmeda invitación, llamándole y

tentándole. Escapó un ruidito. No podía encontrar suficiente aire para respirar.

- ¿Qué es, pequeña? - Su voz llegó desde la oscuridad, suave terciopelo, sus manos se deslizaban sobre el cuerpo de ella con exquisita ternura. - ¿Adonde vas? - Ella se crispaba bajo sus manos y no podía soportarlo, no podía soportar dejarla marchar. Alimentó la conciencia intensificada de ella, su propio deseo, ralentizando su propio latido para ayudarla a aceptarle. Movió su cuerpo lejos del de ella para darle tiempo de aceptar lo que había entre ellos.

Luchando contra su necesidad instintiva de intercambiar sangre, rozó un rastro de besos desde su garganta hasta su abdomen. Tenía la boca en su estómago plano, la lengua se arremolinaba alrededor de su ombligo, ese intrigantemente sexy hueco que era tan grandiosamente admirado. Las manos de ella le acariciaban la espalda, su cuerpo se suavizó ligeramente, una vez más preparada para rendirse a él.

Destiny estaba decidida a entregarse completamente a él, a tomarle para sí misma. Había estado sola demasiado tiempo, le necesitaba demasiado. Él era todo lo que alguna vez había soñado. ¡Lo haría!

Una risa siseó en su oído, malvada y burlona. La monstruosa criatura estaba arrastrándola por el pelo mientras ella luchaba, golpeando dentro de ella, sin atención a su tamaño y fuerza. Sin preocuparse de romper huesos. Sin preocuparse de desgarrar su cuerpo por la mitad. El dolor estaba más allá de cualquier cosa que hubiera experimentado nunca, y era interminable, atrapándola allí. Sintió el sabor de la sangre en su boca mientras él la obligaba a beber de la oscura y corrupta fuerte. Era una ácido ardiendo en su garganta, en su estómago, una soplete quemándola desde el interior. Serás como yo. El hedor era sobrecogedor, parte de la locura de su existencia. La maldad permeaba por sus poros, deslizándose en su interior procedente de él.

Bruscamente alejó su mente, con lágrimas saliendo de sus ojos cerrados. Deseaba esto. Se dolía por Nicolae con cada fibra de su ser. Le era tan necesario como respirar. Le deseaba, pero la oscuridad estaba descendiendo y sus pulmones se negaban a funcionar. Una piedra pesada le aplastaba el pecho; parecía que unas manos le aferraban la garganta, estrangulándola. Podía haber detenido a Nicolae hacía mucho, pero había insistido. Estaba sucia. Siempre estaría sucia. El amor de Nicolae no podía volver a hacer que estuviera entera. Otra vez pura.

Solo le decepcionaría, le haría daño, arriesgándose a que se convirtiera en lo que era ella.

- Lo siento. Lo siento. - Susurró, girando la cara, metiéndose el puño en la boca para evitar gritar. Se sentía humillada más allá de la imaginable. Tentar a Nicolae, traerle a este punto y no ser lo suficiente mujer para darle lo que necesitaba, era intolerable. Intento fingir, recobrar la intensidad de su deseo, pero las paredes de la cámara se encogían, amenazando con sofocarla. Sabía que no podía ser lo que Nicolae necesitaba tan desesperadamente.

- No puedo hacerlo. - Destiny apartó de un empujón la pared de su pecho, atacada por el pánico, luchando simplemente por respirar.

- Intenté decirte que no sería capaz de este tipo de intimidad pero no escuchaste. - Empujó de nuevo, desesperada por conseguir espacio, desesperada por respirar.

Nicolae se estremeció por el esfuerzo de controlar su cuerpo, de contener su pasión. Los ojos verdeazulados brillaban con lágrimas, oscureciéndose con turbulencia, una muestra de sus instintos de luchar para salir de una situación que no podía manejar. Sintió la resistencia de ella en su mente, en su cuerpo. Estaba rígida, alejándose de él, temblando. Y había miedo, oleadas de miedo bañándola, espesando el aire entre ellos. Los recuerdos de las atrocidades de la niñez eran agudos y terribles, colgando como un cuchillo como su corazón. Sobre el de él. Obligó al aire a entrar en sus pulmones, en los de ella. Nada más le importaba excepto que ella estuviera cómoda y segura. Sus ojos, enormes y oscurecidos por los recuerdos, sostenían tanta pena que casi rompía su corazón.

- Destiny, cálmate, toma aliento. No voy a hacer nada que no desees. Intimamos cada vez que nos miramos el uno al otro. Cada vez que respiramos. Eso nunca cambiará entre nosotros. Crees que estás contaminada, pero para mí no hay luz más grandiosa que tú. Si solo podemos tener lo que tenemos ahora mismo, es suficiente. - Sentir esa sensación del cuerpo de él atrapando el suyo era una gran parte del problema, rodó hasta su costado. Ella se sentía impotente contra su enorme fuerza, y sabía que esa emoción era lo que provocaba su respuesta agresiva.

El brazo de Nicolae le rodeó firmemente la cintura, posesivamente, su cuerpo se curvó posesivamente alrededor del de ella. No hizo ningún movimiento para ocultar su erección, gruesa y dura, ardiente y rígida, presionando contra las nalgas de ella.

- No espero que los recuerdo de las cosas que te hicieron con violencia desaparezcan. Pero eso no fue hacer el amor. Fue una abominación de lo que tenía que ser. Aquí, entre nosotros, solo expresamos con nuestros cuerpos lo que sienten nuestros corazones. Hacer el amor puede ser rudo o tierno, puedo ser rápido o lento, puede ser muchas cosas, pero siempre es una expresión de amor.

Ella yacía encorvada junto a él, tomando confort del calor de su cuerpo cuando ella estaba tan fría. Escuchando el sonido de su voz, Destiny cerró los ojos. Adoraba su voz, la única ancla a la que podía aferrarse en cada tormenta.

- ¿Crees que no lo sé, Nicolae, que no siempre siento lo mismo que tú? Sé que hacer el amor contigo el la cosa más natural del mundo. Mi cuerpo... - Su voz se desvaneció. Estaba ardiendo. Un caldero de calor líquido y fuego girando casi fuera de control. Le deseaba más de lo que nunca había pensado posible. Su puño se apretó. Ardieron lágrimas en sus ojos que le estrangularon la garganta. Se sentía completamente fuera de control, cuando necesitaba tan desesperadamente estar controlada.

El le levantó la pesada masa de pelo de la nuca y presionó los labios sobre su piel.

- ¿Por qué te alejaste de mí? Podría haberte ayudado cuando sentiste pánico.

- No utilices la palabra pánico. Es tan humillante. - Era muy consciente de la mano de él en su cintura, sus dedos abiertos sobre su piel. Su palma era una marca, ardiendo en su estómago, directamente a través del centro caliente y húmedo de su deseo. Se movió para que los dedos de él entraran en contacto con la parte inferior de sus pechos. La sensación del ligero roce la sorprendió, dejándola más temblorosa. Le deseaba. Le deseaba con cada fibra de su ser. Sus mismas células clamaban por él. Aunque ahí estaba ese terrible nudo en su estómago, ese bloqueo en su mente.

- Quiero desaparecer. - Murmuró las palabras suavemente. - Solo desaparecer para no tener que volver a mirarte nunca a la cara.

- Destiny. No digas eso. Ni siquiera lo sientas. - Sus dientes le rasparon el cuello, un pequeño castigo, una seducción a sus sentidos ya drogados. - No necesito la expresión física de nuestro amor tanto como pareces creer. Puedo esperar. Vamos. No vas a tenderte aquí llorando y partiéndome el corazón en un millón de pedazos. Eso no puedo aceptarlo. - Era la primera vez que le había contado deliberadamente una mentira. Esperaba no tener que volver a hacerlo nunca. Necesitaba la expresión física de su amor más de lo que necesitaba respirar. Su cuerpo estaba caliente e incómodo, tan ardiente que temía que pudiera arder por combustión espontánea. Sus rasgos permanecieron impasibles, su mente serena, todo eso mientras su estómago se anudaba de frustración.

Nicolae estaba sobre sus pies, levantándola fácilmente para que no tuviera más elección que enredar los brazos alrededor de su cuello. Su miraba vívida encontró la de él.

- ¿Qué estás haciendo? - Estaban apretados piel con piel. Su consciencia de él aumentó inmediatamente.

Hubo un pequeño silencio mientras sus corazones latían fuera de ritmo por el hambre. La mirada de él vagó por la cara de ella posesivamente, descendió para conseguir una vista de la exuberante tentación de sus pechos plenos.

- El cuerpo de una mujer es un milagro.

- Me estás avergonzando. - Sus pechos la estaban avergonzando, saltando hacia él, ansiando su atención.

Sus pezones eran duros picos, tan sensibles que solo el aliento de él enviaba espirales de deseo a través de su cuerpo.

- Es un milagro. Puedes cargar vida en tu cuerpo. - Inclinó la cabeza hacia ella, no dándole más elección que encontrarse con él a medio camino.

Ella alzó la cara hacia él, atraída por su deseo compartido, atraída por una necesidad más allá de su conocimiento, tan elemental como el tiempo. La boca de él tomó la suya. Él había dicho que había vida en su cuerpo; si así fuera, él se la habría dado. Deseaba ser todo lo que él necesitaba. Había estado en el interior de su mente tantas veces en el pasado. Había vivido allí, allí había buscado refugio, y le conocía por dentro y por fuera.

Nicolae. Envió su nombre revoloteando como una mariposa a través de su mente. Un susurro, de dolorido amor. De compromiso. Solo el toque de la mente de él, de sus manos, la debilitaba, haciéndola volar. Soñar.

- ¿Por qué sientes semejante pesar, Destiny? - Le besó la barbilla, sus dientes mordisquearon gentilmente su piel. - Siento lágrimas en tu corazón.

Porque cargaba muerte en su cuerpo. Enfermedad. Una corrupción no de la tierra. ¿Cómo podía decirle eso cuando él la miraba con tanto amor? En vez de eso, se tragó las palabras y enterró la cara contra su garganta para evitar que le leyera la expresión.

- Quiero ser lo que necesitas, Nicolae. Quiero ser tu compañera.

Los labios de él estaba sobre su pelo.

- Eres mi compañera, Destiny. Estamos unidos, dos mitades del mismo todo. Lo sientes. Sé que lo sientes.

Ella levantó la cabeza para mirarle a los ojos.

- Lo sé, si... ¿cómo podría no saberlo? ¿Pero qué clase de compañera haría lo que te he hecho? - Deseaba que él la viera. Que la viera realmente, no lo que deseaba ver.

Se dirigió a la charca, acunándola entre sus brazos.

- ¿Qué me has hecho, pequeña? Todo lo que te he pedido y más. Compartes mi mente. ¿Ves que crea que me han timado? Comparto tu mente y lo que piensas es una tontería.

Ella apretó su garra sobre el cuello de él y se estiró para trazar una línea de besos a lo largo de su mandíbula, agradeciendo su interminable lealtad. Su fe absoluta le daba esperanzas, la derretía el corazón, la había sentir hermosa.

- No creo que me pidieras nunca nada para ti mismo si pensaras que eso me haría sentir incómoda o infeliz, Nicolae.

Él rió suavemente.

- No soy la maravilla que estás pretendiendo que sea, Destiny. Te deseo con todo lo que soy. Puedo permitirme ser paciente. Tenemos la eternidad. Puedo sentir la urgencia de desear la unión física contigo, pero si esperamos, sé que tarde o temprano ocurrirá.

- ¿Total confianza en tí mismo? - Las cejas de ella se arquearon. Intentaba burlarse de él, deseando encontrar una forma de rescatar algo de su tiempo juntos.

- Total confianza en ti. - Corrigió él, hundiendo los pies de ella lentamente en la charca.

El agua se sentía asombrosa. Cálida y húmeda, con diminutas burbujas ardiendo y burbujeando sobre su piel. Se hundió en las profundidades inmediatamente, deleitándose con la sensación.

- Esto está alimentado desde el subsuelo, ¿verdad?

Nicolae era muy consciente de los ojos de ella sobre él, bebiéndola con timidez, cautelosamente. En las límpidas burbujas de la charca podía ver el cuerpo de ella, realzaba por el agua trémula. Parecía mucho más seductora que nunca, una ninfa acuática que le embrujaba. Su cuerpo se endureció hasta el punto del dolor. había pensado que estar en la charca le relajaría, pero parecía tener el efecto opuesto. Las burbujas se sentía como

pequeños dedos acariciando su erección, bullendo y burbujeando sobre él esta que no puedo pensar correctamente.

- Lenguas. - Destiny nadó más cerca de él, su cuerpo estirado haciendo que sus nalgas bien proporcionadas relucieran a través del agua. Le ansiaba una vez más.

Solo mirarle la hacía sentir inquieta y con lo nervios de punta por el deseo. Y más que eso, deseaba complacerle, hacer algo para expresar lo que sentía por él. Algo que le mostrara cuando significara para ella.

Nicolae permaneció inmóvil, tanto como una estatua. observando el agua acariciar su piel. La titilante luz de las llamas lanzaban sombras por la charca, aumentando su conciencia del otro.

- ¿Lenguas? - Repitió él. La palabras salió en una ronca mezcla de deseo y urgencia.

Ella asintió, nadando muy cerca de él.

- Parecen lenguas sobre tu cuerpo, no dedos. Sobre mi cuerpo también. - Se puso en pie. El agua corrió por su cuerpo, cayendo hacia abajo por el valle entre sus pechos hasta los apretados rizos justo bajo la línea del agua.

La hambrienta mirada de él siguió las gotas de agua como un hombre deshidratado y sediento, ávido de humedad. Nicolae comprendió que ella tenía razón. Si era posible, su cuerpo se hinchó todavía más ante la idea. Se volvió consciente de que ella estaba leyendo de nuevo su mente, de que captaba cada imagen erótica, cada pensamiento sensual.

- Sabes lo que deseo hacer, Destiny. ¿Es eso lo que quieres? Solo dímelo. Dilo en voz alta. No hay nadie aquí más que nosotros dos. Dime que me deseas en este momento. - Deseaba mucho más que eso de ella. Deseaba las palabras incluso si no podía tener la acción.

Ella se ruborizó, el color manchó delicadamente sus mejillas.

- Quiero tocarte, sentir mis manos sobre tu piel. La necesidad es tan fuerte como cualquier compulsión bajo la que he estado alguna vez, pero no viene de ti.

Las yemas de él trazaron la línea de color en su cara.

- El deseo entre compañeros es fuerte, Destiney, como debe ser. Hemos vivido mucho en este mundo. Si lo que hay entre nosotros fuera algo débil, nunca duraría. He entregado mi cuerpo a tu cuidado. Lo que elijas hacer con él estará siempre bien. Es bueno. Si sientes el deseo de tocarme, de aprender a conocerme físicamente, no es una intrusión o una violación. Sería bienvenido.

Ella apartó la cara de él.

- No puede ser, Nicolae.

Él le enmarcó la cara con las manos, volviéndola gentilmente hacia él.

- Tú controlas esto, Destiny. Lo que hacemos es con el consentimiento de ambos. No es por mí, ni para satisfacerme solo a mí. Tienes que tener el coraje de tomar lo que deseas. Permanece fundida conmigo mientras me tocas. Siempre sabrás que estoy sintiendo, si estás aumentando sus sensaciones o haciéndome sentir incómodo.

Hubo un pequeño silencio mientras el agua lamía sus cuerpo, las diminutas burbujas explotaban contra sus pieles. Ahora era ella la que puso la imagen en la mente de él, la sensación definitivamente recordó a Nicolae lenguas rozando y acariciando cada centímetro de él, y casi gimió bajo la presión de la erótica sensación. Ya no estaba seguro de sobrevivir a esta experiencia con ella.

Destiny podía tener imágenes de pesadilla y recuerdos luchando por liberarse, pero no le faltaba coraje. Deseaba su momento con Nicolae. Se negaba a permitir que un monstruo controlara su vida, controlara la vida de Nicolae. Deseaba ser capaz de disfrutar completamente de lo que era su derecho. Deseaba tener la completa libertad de explorar el cuerpo de su compañero. Y deseaba las manos y boca de él sobre su cuerpo. Lo deseaba todo, la fantasía completa.

Permitió que su mirada vagara lentamente sobre el cuerpo de él, para morar en sus músculos definidos, su poderoso pecho, su estrecha cintura y caderas, para caer más abajo

y estudiar la gruesa y pesada erección que nunca había intentado ocultarle.

Un sonido escapó de la garganta de Nicolae. Un pequeño gemido de súplica de piedad que provocó que saltara fuego en el cuerpo de ella. Destiny sonrió.

- ¿Así que si te digo que mantengas las manos sobre la roca y fuera de mi mientras yo veo si puedo hacer esto, no me tocarás?

Con toda seguridad iba a matarle. Nicolae pensó que su cuerpo no podía endurecerse más. O calentarse más. Aunque solo la visión de su burlona sonrisa. De las imágenes de su mente. Retrocedió para poder descansar las manos obedientemente sobre las grandes rocas que estaban ligeramente tras él, dejando la mayor parte de su cuerpo expuesto y fuera del agua.

Pasó un latido de corazón en el que ella simplemente no se movió. Mientras reunía su coraje. El único sonido era el del salpicar del agua contra sus cuerpo y la palpitar de sus corazones. Destiny levantó los ojos hacia su cara. Encontrándole expectante. Vio su terrible hambre. Él no se movió, no intentó persuadirla, permitiéndolo completa libertad de elección. Destiny eligió a Nicolae.

Se acercó a él. Tan cerca que sus pezones le rozaron el pecho cuando alzó los brazos para rodearle el cuello. Le enterró los dedos en el pelo.

- Adoro tu pelo. - Era espeso y largo y se deslizaba entre sus palmas, acariciándola la piel como fina seda. Su cuerpo se deslizó hacia arriba contra el hueco de las caderas de él. Estaba resbaladiza por el piscina, el agua humedecía su piel, cuando se rozó contra él como un gato ronroneante. Sus labios se demoraron sobre los párpados de él. Siguieron la línea de sus pómulos. Encontrando su boca.

Era mucho más fácil expresar su amor, su esperanza, cuando estaba de pie libre, llevando a cabo todos los movimientos y decisiones. Cuando él estaba manteniendo la promesa de no tocarla. Su cuerpo le ansiaba, y lo que estaba haciendo solo profundizaba su deseo. Había alegría en mantener apartados los demonios. En no permitir que tomaran el control. Celebró dar a Nicolae el placer y hacerlo, permitiéndose a sí misma ese mismo placer.

Su lengua se deslizó a lo largo de la comisura de sus labios, tentando, probando, lamiendo delicadamente. Cada roce de su lengua enviaba un feroz latido directamente a través de la cabeza de su pene. Nicolae gimió, sus dedos se enterraron en la roca cuando abrió la boca para ella. Se fundieron, se fusionaron, devorándose el uno al otro, cada una famélico por más.

Mientras la lengua de ella luchaba con la suya, le deslizó las manos por el pelo para encontrar sus hombros y después se movieron hacia abajo, sus dedos acariciaron cada centímetro como si grabara su cuerpo en la memoria. Su boca abandonó la de él para poner mordisquear su orgullosa mandíbula. Su lengua se arremolinó sobre su garganta, encontrando su pulso. El aliento abandonó los pulmones de Nicolae, sus entrañas se apretaron y su erección palpitó y se hinchó hasta que temió que explotaría.

- Aún no. - Susurró ella, como para alertarse a sí misma. Su lengua le lamió el pulso una segunda vez, su aliento una cálida promesa. - Sabes tan bien, Nicolae.

Todo el cuerpo de él se estremeció.

- ¿Estás conmigo, Destiny? - Su voz fue ronce, evidenciando su terrible necesidad. - ¿Sientes lo que me estás haciendo? Sigue fundida conmigo. Quédate conmigo. - Si se fundía con él, sintiendo lo que él sentía, sentiría su hambre y su abrumador amor y admiración por su valentía, no sería capaz de detenerse, se entregaría completamente a él.

Destiny dudó solo un momento antes de hacer lo que él le pedía. Su mente se fundió completamente con la de él. La intensidad de su placer le robó el aliento, la habilidad de hacer nada más que temblar de deseo. La profundidad de su amor y respeto por ella se alojó en su alma, permitiéndola verse a sí misma a través de los ojos de él. Era un visión que nunca había esperado, completamente diferente a la suya propia. Valiente. Honesta. Compasina. Hermosa. Seductora. Sostenía el corazón de él entre sus manos. Era

increíblemente vulnerable a ella. A su dolor, a sus miedos, a su rechazo.

Su boca abandonó el pulso de él, su aliento se arremolinó sobre la piel mientras las palmas de sus manos se deslizaban a lo largo de su pecho, sus yemas suavizaron las líneas de sus músculos. Saboreó la piel, lamió la cordillera de su clavícula, encontró el pezón plano, jugueteando experimentalmente.

El aire abandonó de golpe los pulmones de Nicolae. Su cuerpo se quedó rígido. Destiny, fundida profundamente con su mente, pudo sentir el fuego recorriendo su riego sanguínea, los látigos de relámpago ardiendo de dentro a fuera. Ese mismo fuego que ardía profundamente en su propio interior, una conflagración que deseó aliviar completamente.

Sus manos vagaron más abajo mientras su boca dejaba besos sobre el pecho y a lo largo de su torso. Encontró su espalda, cada músculo definido. El pequeño hueco de su espalda era intrigante. Sus nalgas eran firmes y duras cuando se arrodilló y exploró.

Nicolae se estremeció de placer. Sus dedos estaban volviéndole loco, al igual que el roce ocasional de su cuerpo, piel con piel. Era demasiado consciente de la boca de ella mientras vagaba sobre él, un lento tormento que no quería que acabara nunca. Agradecía haber tenido siglos para aprender control; de otro modo tiraría bruscamente de ella para llevar a cabo su propia exploración, para enterrarse profundamente en ella. También deseaban llenar sus manos en el pelo de ella a arrastrar su cabeza hacia él, enterrándose profundamente en su boca para terminar con el tormento. En vez de eso, se mantuvo muy quieto, permitiéndole el control total. Permitiendo su explotación.

La lengua de ella lamió el hueco de su cadera, sus manos se deslizaron alrededor de el para ahuecar sus testículos, apretando gentilmente. Su aliento estaba sobre la punta de su pene, una tortura implacable. Nicolae hundió los dedos en la roca.

- Esto es peligroso, Destiny. - Se las arregló para que las palabras pasaran por su garganta estrangulada.

Ella estaba en su mente. Podía sentir la explosión de placer.

- No lo creo, Nicolae. Lo estás disfrutando. - Su lengua lamió la salada humedad experimentalmente. Él saltó, cada músculo tenso y apretado. - Sé que yo sí. - Había pura seducción en su voz; el miedo había sido empujado a un lado por el intenso placer. Cada terminación nerviosa del cuerpo de Destiny estaba viva y palpitante. Podía sentir el acogedor calor humedeciendo su cuerpo de anticipación.

La boca de ella fue una sedosa caverna de calor y humedad cuando se cerró firmemente sobre él. La cabeza de Nicolae se echó hacia atrás, y jadeó su nombre. Oleada tras oleada de placer le inundó. La inundó. Intentó no moverse, intentó permanecer inmóvil bajo la acometida de su boca dispuesta, pero era pedir lo imposible. Estaba perdiendo el control, sus caderas empujaban impotentemente mientras la boca de ella aferraba y se retiraba, después apretaba de nuevo, arrastrándole más y más profundamente bajo su hechizo.

- ¡Destiny! - Su nombre explotó de él, una súplica de piedad.

Ella alzó la cabeza, sonriendo mientras se lamía los labios para limpiar una gota de la esencia de él. Su boca encontró el estómago, su húmeda cavidad se deslizó contra su erección demasiado sensible haciéndole gritar, atrapando sus brazos para darle una pequeña sacudida.

- No voy a sobrevivir a esto.

- Oh, yo creo que si. - Sus manos le rodearon el cuello, y se deslizó su cuerpo húmedo sobre el de él, frotándose como un gato. - Porque te deseo profundamente dentro de mí donde perteneces. - Había absoluta resolución en su voz.

Nicolae no esperó. La alzó hacia la roca a la que había estado aferrándose como si en ello le fuera la vida, su cuerpo acuñado entre las piernas de ella. Sus manos la colocaron sobre el borde del pequeño hueco justo en la corriente de agua, haciendo que el agua continuara burbujeando sobre las partes más sensibles de ambos.

- ¿Estás preparada para mí, Destiny? - Necesitaba que lo estuviera. Él estaba más que

preparado para ella, no sabía cuan amable podría ser. Ya estaba empujando en su interior, la punta de su erección encontraba la apretada resistencia del cuerpo de ella mientras se abría paso centímetro a centímetro en el interior de su canal. Era tan ferozmente ardiente, suave terciopelo, aferrándole apretadamente, que no estaba preparado. Compartió su penetración con ella, el placer-dolor, el ardiente éxtasis estallando a través de él.

Destiny se movió, alzando las rodillas, permitiéndole mejor acceso, estudiando su cara mientras lentamente se enterraba profundamente en ella. La magia era casi demasiado grande, demasiado intensa. Nunca había experimentado nada remotamente parecido. Había resistencia de su cuerpo. Él se sentía demasiado grande, y ella estaba demasiado apretada, pero también había tanta belleza y maravilla y fuego que deseaba más. Deseaba mucho, mucho más. Él se detuvo varias veces para permitir que el cuerpo de ella se ajustara, se acomodara a su longitud y grosor. Cada vez que empujaba más profundamente en ella, Destiny sentía seda y acero deslizándose la una contra el otro, la fricción los fustigaba con látigos de danzarines relámpagos. Se oyó a sí misma reír, una pequeña y feliz riza de aceptación. Le deseaba; había tomado lo que deseaba y él estaba profundamente dentro de ella.

Nicolae inclinó su cuerpo sobre el de ella, sus manos le acunaron el trasero hacia él.

- ¿Estás completamente bien, Destiny? ¿Estás cómoda? - Había todavía una súplica en su voz. Necesidad. Hambre. Líneas de cansancio grabadas allí. Pero era su elección. Incluso con él profundamente enterrado en su interior. Con cada una de sus células y terminaciones nerviosas gritando que la poseyera, incluso con los demonios rugiendo en su cabeza, era su elección.

- Absolutamente. Deseo esto. Te deseo. - Le dio aceptación, con lágrimas brillando en sus ojos. Lágrimas de gratitud por que Nicolae fuera su compañero y no algún otro que nunca hubiera entendido sus necesidades. O sus fallos.

Y entonces él empezó a moverse. Robándole el aliento. La habilidad de hablar. O de pensar. Solo existía Nicolae, su cuerpo entrando y saliendo del de ella. Pulsando con fuego, vida y absoluto placer. Sintió su amor tan fuertemente, caldeándolo desde el interior, llenando su mente y corazón al igual que con su cuerpo llenaba su vacío. Destiny levantó la vista hacia su cara, las líneas talladas allí, y supo que ellas las había colocado allí. Él tendría pequeños signos de vejez a causa de ella. Y le amó por eso. Por estar siempre allí, a un aliento de distancia, a un latido de corazón, cuando le necesitaba.

Él seguía. Más y más alto, escalando con rapidez y altura, llevándola con él hasta que su cuerpo fue una apretada herida, la presión se acumulaba con la fuerza de un volcán. Jadeó y se aferró a él, temiendo romperse, temiendo que nunca sería la misma. Él todavía seguía, profundizando más y más en ella hasta que sintió que tocaba su alma.

Su pecho se erguía sobre ella, cercano y tentador. Instintivamente se extendió buscándole, elevando la cabeza los escasos centímetros que los separaban. Su lengua saboreó la piel. Jugueteando sobre su pulso. Los dedos de él se hundieron profundamente en las caderas de Destiny, manteniéndola inmóvil para que su cuerpo se enterrara en el de ella. Sintió su necesidad, su plegaria silenciosa, mientras ella postergaba lo inevitable, aumentando su conciencia, su placer. Su propio placer. Sabía como sabría él. Hundió los dientes profundamente.

Al momento estalló un relámpago, arqueándose a través de sus cuerpos, a través de la cámara, chispeando, danzando y chasqueando. Estallaron colores como burbujas alrededor de ellos. Él la llevó más arriba, más alto, a algún lugar donde ella se balanceó al borde una acantilado con vistas al paraíso. Su sangre era ancestral y contenía la esencia misma de él. Sabía a él, los hacía uno. Compartiendo el mismo cuerpo, el mismo corazón, alma y mente.

Vamos, Destiny. Ven conmigo. Quédate conmigo. Una invitación. Una tentación. Su voz la atraía como siempre había hecho. Y confió en él. su pequeña lengua cerró los pinchazos de su pecho. Le cogió los brazos firmemente y se entregó a él, su cuerpo una abertura tan apretada que era una garra, aferrándole. Y entonces ambos explotaron juntos,

Destiny segura entre sus brazos, volando juntos, destrozándose, cayendo a través del tiempo y el espacio.

Yació alzando la mirada hacia la cara de Nicolae, su perfecta cara. Sus pulmones buscaban aire, su mente en paz. Perfecta paz. ¿Cómo lo había hecho él? Sus dedos trazaron la boca masculina con maravilla.

- Tú eres el milagro, Nicolae. - Susurró.

Todavía aferrado a ella, inclinó su oscura cabeza hacia la garganta. El cuerpo de ella se tensó a su alrededor. Pequeños temblores secundarios los sacudieron a ambos. El poco aire que permanecía en sus pulmones escapó de ella ante el primer toque de la boca de Nicolae sobre su piel. La lengua jugueteó sobre su pulso. Sintió su latido allí. Tan frenético, marcando el ritmo del de él. Las pestañas de Nicolae cayeron mientras sus dientes mordisqueaban el pequeño y latente pulso.

Su mano le encontró el pecho, clamando posesión, su pulgar rozó el pezón. Cada caricia enviaba ondas de choque a través de su cuerpo y al interior del de él ya que estaban tan íntimamente conectados. Destiny se extendió para atraerme más cerca. Un dolor ardiente atravesó su garganta; el éxtasis bañó su cuerpo con llamas danzarinas.

De repente le golpeó con cada onza de su fuerza, con las palmas abiertas sobre sus hombros, echándole hacia atrás en el agua burbujeante.

- ¡No! - Chilló. - ¿Qué estás haciendo? ¿En qué estamos pensando? ¡Nicolae!

La sangre goteaba por su garganta y cruzaba el valle entre sus pechos, mezclándose con las gotas de sudor y agua. Sus entrañas dolían y latían por la pérdida de él. Se sentía vacía, abandonada, sin él.

Nicolae se hundió bajo la superficie del agua, las burbujas se cerraron sobre su cabeza. Arrancó su mente firmemente de la de ella. No deseando pensar. No deseando sentir. Abandonado.

Destiny se extendió hacia él de todas formas. Se sentía terriblemente perdida, la dolía el corazón. La abrumaba.

Le abrumaba a él. Amenazaba con enterrarlos a ambos. Nicolae. Lo siento tanto. Tenía que alejarte de mí. ¿No lo ves? No puedes tomar mi sangre. Estaba suplicándole que lo entendiera. No estaba rechazándote. Mi sangre es peligrosa para ti. Por favor no te enfades conmigo.

Ella estaba ahogando un sollozo y eso le rompía el corazón. Salió a la superficie, sacudiendo la cabeza para aclararla, salpicando agua a través de la charca cuando se echó el pelo hacia atrás. Estaba sentada sobre la roca, desnuda, las rodillas encogidas, las manos cerradas a su alrededor, lágrimas brillando en sus ojos. Estaba observando cada una de sus movimientos, juzgando su humor, sintiéndose totalmente inadecuada.

Con un pequeño juramento, Nicolae se abrió paso a través de la charca para sumeergirse en el agua de forma que su cabeza estuviera a la misma altura que la de ella.

- ¿Cómo podría enfadarme contigo cuando me estabas protegiendo, Destiny? - Tiró de sus manos hasta separarlas, atrayéndola a las profundidades de la charca con él. La atrajo a la parte más profunda del agua, donde él podía estar de pie pero ella tenía que aferrarse a él para permanecer sobre la superficie. - He retirado mi mente porque era necesario. La intensidad de mis emociones era sobrecogedora, y no tenías necesidad de experimentarlas. No tenía intención de hacerte daño.

Nicolae inclinó la cabeza y siguió el rastro de sangre desde sus pechos hasta su garganta, demorándose en las heridas para cerrarlas.

- Envuelve tus piernas en mi cintura. - Murmuró las palabras contra su oído mientras la acunaba más cerca, encajando su trasero entre sus palmas.

Destiny encontró cuando lo hizo, que estaba colocada sobre su anhelante erección. Podía sentirle aproximándose a su entrada, ansioso por unirse a ella. Rodeándole la cabeza con las manos, colocó la mejilla sobre su hombro. Cerró los ojos mientras él la bajaba, encajándola como una espada en una vaina.

Fue gentil, amoroso, tomándola de nuevo con más cuidado que nunca. La besó jadeante, la boca vagó sobre su cara y garganta. Sus dientes mordisquearon ocasionalmente, pero mantudo una apretada rienda sobre esa necesidad en particular.

- Te amo, Destiny. Tal como eres. Con o sin tu sangre. Siempre serás mía. Siempre serás todo lo que necesito y deseo. ¿Me entiendes? Lo eres todo para mí. - Era su disculpa por desear más. Quizás necesitando más. Pero también era verdad. Quería que ella lo viera, profundamente en su alma donde contaba, era la verdad.

Destiny echó la cabeza hacia atrás, montando su cuerpo con un ritmo largo y lento de deleite. Oyó su declaración, leyó en su corazón y alma. Lo decía en serio. Lo que tenían era suficiente. Pero no lo era todo. No era como debía ser. Él podía dárselo todo, pero ella nunca sería capaz de proveer para él. Nicolae aceptaba ese defecto. Ella no podía. Y profundamente en su interior lloraba por él. Por los dos.

11

En el momento en que Destiny entró en la oficina de Mary annn, sintió las trémulas vibraciones de maldad en el aire. Horrorizada, se detuvo con una mano en la garganta, su mente corriendo a toda prisa. Justo en pie en la puerta, Destiny escudriñó cada una de las tres pequeñas habitaciones que constituían la oficina de Mary Ann.

Mary Ann estaba tranquilamente sentada tras el escritorio, sus acostumbrada sonrisa serena de saludo en su lugar cuando Destiny entró.

- Esperaba que vinieras esta noche. - Dijo Mary Ann. Sus ojos oscuros se mostraban suaves y acogedores cuando se levantó. - Entra, Destiny. - Ondeó la mano hacia una silla grande y confortable. - Toma asiento y charla conmigo.

El corazón de Destiny estaba martilleando mientras estudiaba cuidadosamente la oficina, buscando trampas ocultas. Al mismo tiempo escaneó la mente de Mary Ann, esperando encontrar evidencia de que todo estaba bien. En vez de eso encontró puntos en blanco en los recuerdos de la mujer. La alarma de Destiny creció. Mary Ann parecía la misma... dulce, amable, compasiva.

El no-muerto ha encontrado a Mary Ann, Nicolae. Uno ha estado aquí, en su oficina. ¿Por qué no lo sentiste a través de vuestro vínculo de sangre? Había acusación mezclada con miedo en su voz. Más que eso, comprendió, haciendo una mueca; había una súplica de ayuda.

- He venido porque me estoy convirtiendo en una de esas mujeres estúpidas que cree que no pueden atarse los zapatos sin la ayuda de un hombretón que las ayude. - Anunció Destiny con disgusto, comprendiendo que contaba con la ayuda de Nicolae, cuando antes nunca habría pensado en confiar en nadie más que en sí misma.

El fuego verde que llameaba en los ojos fascinaba a Mary Ann. Una lenta sonrisa se extendió por su cara.

- Y yo aquí pensando que iba a tener una noche aburrida. Siéntate. Nunca había pensado que te encontrarías incapaz de atarte los zapatos sin un montón de ayuda. ¿Quién es él? ¿Nicolae? ¿Se las ha arreglado para despertar tu interés, después de todo?

- No te alegres tanto. - Destiny se deslizó más cerca y se sentó en el borde del escritorio, mirando a los oscuros y expresivos ojos de Mary Ann. No había sombras allí, ni pinchazos o laceraciones marcaban su piel suave en el cuello.

Siento su presencia, aunque ha intentado esconderla. La examinó y le dio una orden. Destiny sentía que Nicolae estaba acercándose.

- ¿No quieres mostrarme feliz cuando me libras de una noche tediosa atrapada entre papeleo? ¿Tu no te ocupas de mucho papeleo, verdad?

Destiny permitió que escapara una pequeña sonrisa.

- Bueno, no. Afortunadamente, cazar vampiros no requiere eso aún.

- ¿Ni siquiera un permiso? Hoy en día uno pensaría que se necesita un permiso y una licencia de caza.

La risa de Destiny burbujeó, el humor mantenía el miedo a raya. Nicolae estaba en camino, y él tenía mucho más experiencia. Sabría que hacer para proteger a Mary Ann.

- En realidad, si saliera el tema, es más probable que los vampiros fueran puestos en la lista de especies en peligro de extinción y que se nos prohibiera cazarlos. - Señaló Destiny.

La puerta se abrió sin que la pretensión de una llamada y Nicolae entró pausadamente, pareciendo tan guapo que la molestó una vez más.

- Hablando del diablo.

Nicolae se inclinó y la besó en la nuca.

- Está absolutamente loca por mí. - Aseguró a Mary Ann.

Destiny elevó los ojos en blanco hacia el techo.

- Definitivamente no está loca por él. - Negó ella. - Ni siquiera le gusta.

Nicolae presionó su cuerpo sugerentemente contra Destiny. Fue el más breve de los contactos, pero envió en escalofría a lo largo de su espina dorsal.

- Mary Ann, no pude mantenerme alejado. - Dijo, volviéndose hacia la otra mujer. Cuando ella se levantó para saludarle, le tomó la mano, inclinándose galantemente sobre sus dedos.

- ¿Ves? - Las cejas de Destiny se arquearon. - ¿Está lleno de majaderías o qué?

Mary Ann rió suavemente.

- No sé, Destiny, a mí me gustan bastante sus modales. - Retiró su mano y miró a Nicolae. - ¿Qué te trae por aquí a verme a demás de querer volver a Destiny más loca de lo normal? - Se quedó muy quieta, colocando una mano defensivamente sobre su garganta. - ¿Algo va mal?

- No le animes, Mary Ann. Y es presuntuoso más allá de toda creencia. - Destiny puso una cara, decidida a mantener la preocupación lejos de la cara de su amiga.

- Me estaba preguntando si has tenido algún visitante últimamente, Mary Ann. - Dijo Nicolae casualmente. - Destiny y yo estamos ocupándonos de este asunto de John Paul y Martin.

- Oh, eso es bueno, Nicolae. He estado preocupada por ellos. - Mary Ann parecía confusa, frotándose las sienes como si de repente estuvieran latiéndole. - Alguien estuvo aquí más temprano, justo antes de que entraras, Destiny. Un caballero muy agradable. Me hizo un montón de preguntas y pareció muy interesado en nuestro refugio.

Destiny intercambió una larga mirada de alarma con Nicolae. No tiene recuerdos visuales de este hombre. Recuerda la conversación, pero no su apariencia. No parece haber hecho preguntas sobre ti o sobre mí. Nicolae dio una sacudida a penas perceptible con la cabeza, advirtiéndola de que permaneciera en silencio mientras volcaba todo el poder de su voz y mirada sobre Mary Ann.

- ¿Conocías a este hombre de antes?

Un ligero ceño tiró de la boca de Mary Ann, provocando pequeñas líneas alrededor de sus ojos.

- No lo creo, Nicolae. No recuero.. ¿no es extraño? Pero tomé notas. Debe estar en las notas. Quería algo... - Su voz se desvaneció de nuevo, pareciendo más desconcertada que nunca.

Tiene los signos clásicos de memoria alterada. Cada vez que intenta visualizarle, siente dolor. Nicolae condujo a Mary Ann de vuelta a su silla, consolándola solo con su toque, pasando los dedos por el tablero del escritorio para que ella siguiera el gesto hipnótico.

- ¿Qué quería? - Nicolae sonaba casualmente interesado, pero había una compulsión oculta en los tonos aterciopelados de su voz.

Destiny le frunció el ceño. No puede recordarle. Le hace daño pensar en él. No la

empujes así. Aporreó el escritorio, las puntas de sus dedos tamborileaban un ritmo de advertencia.

Nicolae se extendió y gentilmente posó una mano sobre la de Destiny, inmovilizando sus dedos nerviosos. Sabes que esto es necesario. La protegeré del dolor, pequeña. Ya puedo imaginarte con nuestros hijos. Nunca me atreveré a corregir su comportamiento.

El corazón de Destiny palpitó. Sus ojos se abrieron de par en par con sorpresa. Nadie dijo nada de niños. Siseó las palabras hacia él. Nunca dijiste ni una palabra sobre niños. Había pánico en su voz, en sus ojos.

Mary Ann se recostó hacia atrás en su silla, pero ninguno de los Cárpatos la miraban. Sus miradas estaban atrapadas la una en la otra.

Esa sería la progresión natural, creo yo. Nicolae tiró de los dedos de Destiny del escritorio y le colocó la palma sobre su corazón. Estoy empezando a comprender que tiene más miedo de lo que es natural que del no-muerto.

Destiny no se atrevió a responderse. No sabía como responderle. Él estaba en su mente, leyendo cada uno de sus pensamientos. Sabía que la idea de un hogar, una chimenea y una familia la aterrorizaba. Sus ojos relampaguearon hacia él, desafiándole a burlarse.

Mary Ann le salvó.

- Buscaba a alguien. Una mujer con un talento especial. Quería que le llamara si se le ocurría aparecer por aquí. La ha seguido hasta aquí, hasta Seatle, pero ha desaparecido. - Mary Ann abrió un cajón y sacó una tarjeta de visita para ofrecérsela a Nicolae.

Él se inclinó cerca de Destiny para que pudiera leerla con él. Así podría inhalar su fragancia masculina y sentir el roce de su piel contra la de ella. La lengua recorrió el labio inferior repentinamente seca, y la acción inmediatamente captó la atención de él. Destiny bajó la mirada de su labios esculpidos hasta la tarjeta.

- Centro Morrison para la Investigación Psíquica. - Leyó las palabras en voz alta. - ¿Habéis odio hablar de ellos, Nicolae? ¿Mary Ann? - Dio la vuelta a la tarjeta. - Tienen varias direcciones en varias ciudades, ninguna aquí en Seatle. ¿Por qué siguen a una mujer hasta un refugio de mujeres maltratadas? ¿Huye de ellos?

- Mary Ann. - Dijo Nicolae. - ¿El caballero te pidió que llamaras a este número si la mujer aparecía por aquí pidiendo ayuda?

Mary Ann sonrió con la inocencia de una niña, asintiendo con la cabeza.

- Fue raro. Después me pregunté por qué no había pensado en Destiny. Ella encaja con la descripción, ya que tiene tanto talento. Pero es extraño que no me viniera a la mente.

La protección aguantó, observó Nicolae con algo de alivio. Había una cierta arrogancia subyacente en su tono. Destiny le miró cautelosamente, consciente de que a algún nivel había muchas cosas que Nicolae era capaz de hacer y ella no. La mano de él se deslizó hacia abajo por su brazo, un gesto de camaradería. Soy un antiguo, mi amor, y tu protector. Hay muchas cosas que he aprendido a lo largo de los siglos.

Apuesto a que si.

- Mary Ann, cuéntanos algo de la mujer a la que este hombre está buscando. - Propuso Nicolae.

Mary Ann frunció el ceño de nuevo.

- Me dio una foto de ella, una impresión de ordenador. Así fue como supe que no era Destiny. - Revolvió dos cajones, confusa por no poder recordar donde había colocado la foto. La encontró en su agenda, apretada entre dos páginas de escritura. - Esta es la mujer. ¿La conocéis? – A pesar de las persuasivas órdenes de Nicolae, Mary Ann sostenía la foto casi a regañadientes.

La mujer podía estar entre los veinte y la mitad de los treinta. Tenía una figura exuberante y llena y una masa de pelo oscuro cayendo en una cascada de bucles sueltos. Estaba mirando hacia atrás a la cámara, y había una mirada perseguida y ansiosa en las profundidades de sus ojos. Destiny sintió una hermandad instantánea con ella. Sabía lo que

era estar sola y ser perseguida. Fuera lo que fuera de lo que huía la mujer, un novio violento o un marido, sabía que tenía problemas muchos más grandes con un vampiro rastreándola.

- ¿Cuál es su talento? - Preguntó Destiny.

- Puede sostener un objeto y saber quién lo ha tocada y la historia pasada asociada a él. Un don maravillosos, y muy raro.

Le preguntó si sabía de cualquier otra persona con un don semejante. ¿Por qué el vampiro está más interesada en el talento que en la mujer que lo posee?

Destiny podía sentir la confusión de Nicolae. Los vampiros no actuaban como se esperaba en absoluto.

Mary Ann se apartó el pelo de la cara y les sonrió.

- Velda puede ver el aura de la gente. ¿Lo sabíais? No hablamos de ello, por supuesto, porque nadie nos creería, pero ella sabe de mí y yo de ella.

- ¿Y qué hay de ti, Mary Ann? - Preguntó Destiny con curiosidad. - ¿Con qué talento has sido dotada?

Ella sonrió inocentemente, sin nada de malicia en absoluto, todavía completamente bajo la compulsión de Nicolae. No había forma de ocultar el brillo de su centro mismo.

- Tengo un pequeño don, uno apenas discernible para la mayor parte de la gente pero útil con los clientes que necesitan ayuda. Sé cuando una mujer está diciendo la verdad. Como la pobre Helena. Sé que John Paul la atacó. Y sé que le ama más que a nada. Cuando las mujeres vienen aquí buscando refugio, las oculto. Más de una vez, una mujer ha venido por las razones equivocadas. O peor, ha habido unas pocas que aceptaron dinero para actuar como espías para encontrar a otra mujer que ya estaba en una casa segura.

- Este caballero que vino a verte, Mary ann... ¿cuáles fueron sus instrucciones específicas? - Preguntó Nicolae tranquilamente.

De nuevo ella frunció el ceño ligeramente y se frotó la frente.

- Llamarle al momento si venía aquí. Una petición razonable. Quiere ayudarla. El centro de investigación tiene dinero y consejeros, y están más que dispuesto a ocultarla de cualquiera que desee hacerle daño. Dijo que su talento es de gran valor, y el centro hará cualquier cosa por ayudarla. Cree que está intentando encontrar una vía clandestina hasta Sudamérica.

No puede contarnos nada más. No puedo ver siquiera un indicio del aspecto de este vampiro.

¿Pater? ¿Podría ser Pater? Destiny bajó la mirada a la cara de la foto, los ojos perseguidos. ¿Qué vamos a hacer con respecto a ella?

Debe ser encontrada y protegida. No hay otra elección. Se la encontrará.

Una terrible losa negra pesó sobre el pecho de Destiny. Celos. Se alzó, afilada, abrumadora e inesperada. Luchó por sofocar la extraña emoción , ejerciendo control sobre sí misma, asegurándose de no encontrar la aguda mirada de Nicolae.

No puedo dejarte, Destiny. No te dejaría. Vikirnoff debe encontrar y proteger a esta mujer. Debe ser escoltada hasta nuestra tierra natal y colocada bajo la protección de nuestro Príncipe. Nicolae enmarcó la cara de Destiny con las manos e inclinó la cabeza hacia la de ella besándola concienzudamente.

Y entonces se fue, dejándola para enfrentar a Mary Ann, que estaba sentada tras su escritorio, una ceja arqueada y una débil sonrisa afectada en su cara. Se abanicó.

- ¿Qué mundo este? Vosotros dos sois tan ardientes, que me freís el cerebro.

- No los dos, Mary Ann. - Dijo Destiny con disgusto. - Así es él. Imposible. - Empezó a pasearse como un tigre enjaulado, rondando por la oficina de Mry Ann, esquivando cuidadosamente las cómodas sillas para los clientes. Se movía con elegante gracia, fluidamente, como un animal al acecho más que como un ser humano. Deslizándose. Sus pies no hacían ruido, sus movimientos eran un susurro en el aire inmóvil de la oficina.

Apoyando la barbilla entre las manos, con los codos sobre el escritorio, Mary Ann la observaba solemnemente, hipnotizada por la belleza de los movimientos de Destiny.

- ¿Pretendes acabar abriendo un agujero en mi alfombra o más a decir que va mal?

Destiny la miró fijamente.

- Es él. Él es lo que va mal. - Empujó una silla de respaldo alto fuera de su camino y hizo otro circuito alrededor de la habitación.

Mary Ann asintió con la cabeza.

- Ya veo. Presumo que por él quieres decir Nicolae.

Destiny volvió la cara hacia ella, con las manos apretadas en puños.

- No te atrevas a reirte, Mary Ann, y no utilices ese tono. Sé lo que estás pensando. No necesito que te rías de esto; no es divertido en absoluto.

Mary Ann mantuvo la cara cuidadosamente en blanco.

- ¿Qué es lo que te molesta exactamente de Nicolae, Destiny?

- ¡Todo! - Destiny se tiró en una de las acojedoras sillas y estiró las piernas, todavía mirando fijamente a Mary Ann. - Ya le has visto. Viste como actúa conmigo. Todo en él me vuelve loca.

Hubo un pequeño silencio. Mary Ann cogió un bolígrafo y empezó a trazar patrones en su agenda.

- ¿Podrías ser un poco más específica? ¿Quizás ajustarlo para mí?

- De acuerdo. - Había un desafío en la voz de Destiny. - Me mira. - Alzó la barbilla beligerantemente, desafiando silenciosamente a Mary Ann a reirse.

Si las cejas de Mary Ann hubieran podido elevarse más habrían alcanzado la línea de lo pelo. Su boca se retorció, y apresuradamente mordió la punta del bolígrafo.

- Oh, Dios mío. Menudo bastardo.

Destiny entrelazó los dedos y miró a Mary Ann con mordacidad.

- ¿Podrías intentar tomártelo en serio? Se supone que eres una profesional. Es la forma en que me mira.

Mary Ann gesticuló con las manos. Bonitas manos, notó Destiny. Graciosas. Uñas perfectas. Los dedos no eran muy largos, pero estaba bien proporcionados, como Mary Ann. Destiny siempre se encontraba fascinada por los movimientos de Mary Ann. Por su bondad innata.

- Por favor continua, Destiny. Estoy ciertamente intrigada.

- Me mira como un mentecato. - Explicó a regañadientes. - Como si fuera preciosa. Como si pensara que soy increíblemente hermosa e inteligente y todo lo que siempre ha querido.

Mary Ann le sonrió. Se inclinó más cerca.

- ¿Es posible que para Nicolae seas hermosa e inteligente y todo lo que siempre ha querido? ¿Por qué eso te hace sentir amenazada?

Una rápida impaciencia cruzó la cara de Destiny.

- Yo no he dicho me sienta amenazada. ¿He dicho yo eso? Está loco si me desea. No soy normal.

Mary Ann se recostó en su silla, su mirada sobre la cara de Destiny.

- ¿Normal? ¿Qué es normal, Destiny? ¿Por qué debería él conformarse con normal cuando podría tenerte a ti? ¿Qué es normal para ti?

- Ya sabes, normal. No como yo. No lo que yo soy. - Impacientemente Destiny saltó sobre sus pies y reanudó su paseo, rápidos y intranquilos movimeintos que revelaban más que sus frases cortas y secas.

- ¿Qué crees que eres? - Persistió Mary ann.

- Otra vez con eso. Estás utilizando tu voz de consejera conmigo. Sabes muy bien lo que soy. Me convierto en vapor y vuelo con alas y corro a cuatro patas. ¿Eso te suena normal?

Mary Ann sonrió, un rápido destello de humor.

- En realidad, Destiny, suena muy normal cuando hablamos de ello. O en Nicolae. ¿No es él como tú?

- No te pongas de su parte. Está actuando ridículamente. Yo intento salvar la situación aquí, y vosotros dos y Velda e Inez tenéis alguna idea idiota de romance. ¿Realmente puedes imaginarme a mí en medio de un romance? - Destiny ondeó las manos alrededor con una especie de furia. - Es absolutamente estúpido. No puedo hacer ese tipo de cosas.

- Supongo que será verdad si tú lo dices. Que nunca hayas hecho ese tipo de cosa, no significa que no puedas hacerlas. No hay razón para no intentar nuevas experiencias. - Mary Ann inclinó la barbilla en la palma de su mano y golpeteó con el boligrafo sobre el escritorio. - Creía que era muy aventurera, Destiny. Quizás deberías ver a Nicolae como una nueva página de tu vida.

Destiny dejó de pasearse, manteniéndose de espaldas a Mary ann.

- Bueno, no es una nueva página en mi vida. Ha estado en mi vida casi desde que puedo recordar. - Se pasó una mano a través de la espesa mata de pelo, elevando el peso de ella de su nuca.

Mary Ann notó el ligero temblor y se enderezó.

- ¿Cómo conociste a Nicolae? - Porque de eso iba esto. Algo en el pasado estaba provocando que la perfectamente controlada Destiny se paseara como un animal enjaulado. Provocaba que sus manos temblaran y su alma rechazara a un maravilloso compañero.

Los hombros de Destiny se encorvaron ligeramente. Una pequeña señal, pero Mary Ann la notó. Observó a la mujer más joven examinar una pintura en la pared. El silencio se extendió entre ellas hasta que Mary Ann estuvo seguro de que Destiny no respondería.

- Vino a mí cuando era una niña. - La voz, normalmente tan hermano, era estrangulada, un susurro sofocado. - Podría haber tenido seis años. Es difícil de recordar. El tiempo ya no me parece el mismo. Es interminable y se extiende para siempre.

- ¿Es difícil recordar porque fue un tiempo doloroso?

Destiny tocó el cuadro, trazando la silueta de la niña.

- Prefiero no recordarlo. Cerré la puerta de esa parte de mi vida.

Mary Ann asintió. Entrelazó los dedos y evaluó a Destiny sobre sus manos.

- Esa es una técnica de autoconservación con frecuencia emplean los niños de los que han abusado y traumatizados para sobrevivir. Tienen compartimentos en sus mentes para mantener las cosas aparte y así poder funcionar. - Su voz no emitía ningún juicio. - ¿Asocias a Nicolae con ese momento de tu vida?

- Nicolae es... - Destiny dudo, buscando la palabra correcta. - Mágico. No real. Un sueño que no es posible que sea real. Es como un caballero blanco. El héroe de una película de acción, más grande que la vida y solo un producto de la imaginación.

- Destiny. - Mary Ann esperó hasta que la otra mujer se volvió a mirarla. - ¿Qué ocurriría si Nicolae fuera real y no un sueño en absoluto?

Destiny elevó una mano al nivel de los ojos, la sostuvo allí para que Mary Ann la viera. Ambas la observaron temblar incontrolablemente.

- Podría quitármelo todo. Todo lo que soy, todo lo que he trabajado tan duro para lograr, para convertirme en ello. Podría hacerme pedazos, y convertirme en cenizas al sol.

- Estás diciendo que eres muy vulnerable a él, y eso te asusta. Es capaz de hacerte daño si le permites entrar.

- Estoy diciendo que podría destruirme. Ya he sido destruida una vez y reconstruí me vida de algún modo. - Destiny agachó la cabeza. Nicolae le había devuelto su vida, la había hecho lo que era. Y ahora le estaba pediendo que cambiara del todo otra vez.

- Creo que es natueal para alguien que entra en una relación, una asociación, temer miedo de que le hagan daño, ¿no crees, Destiny? Cuando nos permitimos amar, siempre somos vulnerables. Todo el mundo lo es, Destiny. No hace tanto que desconfiabas de establecer una simple amistad. - Señaló Mary Ann.

- Porque eso te atraía a un mundo peligroso. Te atraje a un mundo peligroso. - Destiny suspiró y dio otra vuelta por la oficina. - Yo podría destruirle.

Ahí esta. A campo abierto. Las palabras se habían escapado antes de poder detenerlas. Quizás había querido contarselo a Mary Ann desde hacía mucho. Quizás era por eso que había sido atraída a este lugar de paz. Para contar la verdad a alguien a quien le importaba.

Mary Ann echó hacia atrás su silla y rodeó la escritorio para apoyar su cadera contra el borde.

- De eso es de lo que quieres hablar, ¿verdad? Estás preocupada por Nicolae.

- Dices que tienes un talento. Que puedes leer a las mujeres. ¿Qué ves en mí? - Destiny alzó la barbilla casi beligerantemente, su mirada firme sobre la de Mary Ann.

Mary Ann permitió que el aliento escapara de sus pulmones en una ráfaga.

- Ver cosas no siempre es cómodo. ¿Estás segura de que quieres que te lo diga?

Destiny se encogió de hombro con estudiada despreocupación.

- Podría leer fácilmente tu mente, Mary Ann. Pero te respeto y, a menos que tu fuera por tu propia protección o la de otros, nunca violaría la confianza entre nosotras leyendo tu mente sin permiso.

- Sé que estás atada de algún modo que no puedo entender a Nicolae. Está más allá de los confines de la tierra. Y sé que han abusado horrorosamente de ti y temes que quedarte con él causará de algún modo su destrucción. Nicolae es un hombre fuerte. Nunca he conocido a nadie con su poder. - Mary Ann inclinó la cabeza a un lado, evaluando a Destiny cuidadosamente. - ¿Por qué estás tan segura de que no eres justo lo que Nicolae necesita? Yo creo que lo eres. Creo que eres exactamente lo que necesita. Sé que tú eres lo que desea. Cada vez que te mira se le ve en los ojos.

Destiny descartó con un gesto el comentario de Mary Ann. Estaban dando vueltas en círculo. Ya habían hablado acerca de como la miraba Nicolae, no necesitaba que Mary Ann se lo señalaba. Sabía que él la deseaba, que la necesitaba. También sabía el precio que podía ser más de lo que ninguno de los dos podía permitirse. Se apartó el pelo de los ojos.

- No son solo pequeños problemas, Mary Ann.

Mary Ann observó como Destiny se dejaba caer despreocupadamente en una silla, sus piernas extendidas delante de ella.

- Voy a hablarte muy claramente, Destiny.

- Por favor, hazlo. - Destiny tenía intención de hablar a Mary Ann claramente.

- Las mujeres a las que han violado o de las que han abusado sexualmente siendo niñas tienen problemas con la intimidad. Esos problemas no desaparecen simplemente. E incluso cuando crees haber dejado atrás el pasado, este vuelve súbitamente, ante ti. Es una reacción normal, Destiny, una esperada.

- La esperaba. Bueno, la química entre Nicolae y yo es mucho más explosina de lo que había pensado. No tenía ni idea de que podía ser tan fuerte. También comprendo que no deseo entregar el control de ningún modo. Soy lo suficientemente honesta conmigo misma y con Nicolae para admitir eso.

Mary Ann pareció complacida.

- Mientras entiendas eso, todo estará bien. Nicolae parece lo suficientemente hombre como para darle el espacio que necesitas cuando lo necesitas. Deberías se capaz de trabajar en ese aspecto de vuestra relación.

- Eso crees. - Destiny suspiró pesadamente. - Pero nuestra atracción por el otro va más allá de lo simplemente físico. Necesitamos estar juntos. Necesitamos unirnos, físicamente al igual que mentalmente. Es parte de lo que somos. No puedo explicártelo de otra forma que diciendo que es intenso y a veces incómodo.

- ¿Lo encuentras incómodo?

Destiny asintió, sus pequeños dientes blancos tirando de su labio inferior.

- Él lo toma todo de golpe. Estoy hecha un lío. Es tan intenso. No hay otra palabra.

Cuando estoy con él, me siento tan fuera de control. Es tan aterrador ser así, desear tanto a alguien que no te importe nada más que estar con él.

Mary Ann rió suavemente.

- Destiny, no te conoces en absoluto. Obviamente se importa mucho este hombre o no estarías tan preocupada de si vas a hacerle daño de algún mudo. ¿Crees que amarle o desearle tan intensamente va a hacerle daño?

- Mi sangre está contaminada. - Destiny lo barbotó, saltando sobre sus pies para pasear por la habitación de nuevo. El movimiento le permitió evitar los ojos de Mary Ann.

Hubo un pequeño silencio.

- ¿Te importaría explicarlo?

Destiny gesticuló bastante impotentemente con las manos.

- El vampiro me convirtió. Su sangre estaba corrompida y corrompió mi sangre. Es como una especie de enfermedad.

Mary Ann frunció el ceño.

- Siéntate, Destiny. Me estás poniendo nerviosa con tus paseos. Esto es importante y está fuera de mi rango de conocimiento. ¿La sangre corrompida es peligrosa para ti?

- Para Nicolae. - Solo había aceptación y la necesidad de entender en la voz de Mary Ann; el terrible nudo en el estómago de Destiny se relajó. Volvió a la silla. - No sé demasiado sobre Cárpatos, pero hay una oscuridad en los hombres, por lo que Nicolae me ha contado. Esa oscuridad es lo que les permite convertirse en vampiros. Luchan conra ella, por supuesto. Nicolae ha estado luchando durante mucho tiempo.

Mary Ann arrastró su silla más cerca.

- ¿Y tu sangre se lo pone más difícil? ¿Qué estás diciendo?

- No sé que ocurrirá si él toma mi sangre. Cuando hacemos el amor, es difícil, casi imposible no... - dudó, buscando la palabra correcta. - ... ser indulgente con ese lado de nuestro anhelo también. Se vuelve erótico. La necesidad de Nicolae es muy fuerte. No creo que haya cura para mí. Si estamos juntos, no vamos a ser capaces de resistir la atracción de ese lado de nuestra hambre. - Se pasó una mano por la cara. - No podría soportar ser su destrucción, Mary Ann. Quería alejarme de él, pero es demasiado tarde para eso.

Mary Ann le levantó inmediatamente para rodean con un brazo reconfortante los hombros de Destiny.

- ¿Has discutido tus miedos con Nicolae?

Destiny tocó la mente de Mary Ann, temiendo lo que debía estar pensando de sus revelaciones, pero Mary Ann estaba centrada como siempre. Aceptaba las cosas que Destiny le contaba con su usual equilibrio y estaba luchando por entender.

- Hablamos de esto. No se preocupa por sí mismo, solo piensa en mí. - Eso la hacía rechinar los dientes, su total compromiso hacia ella. Destiny no se sentía cómoda con la devoción. O el amor.

- La gente busca toda su vida lo que tú tienes, Destiny. No tengas miedo de ello.

Destiny miró a Mary Ann con disgusto.

- Suenas como el Padre Mulligan. Le hice una pregunta y él me dio una especie de respuesta filosófica Zen. ¿Que clase de consejo es "ten valor"? ¿Qué significa eso? ¿Valor para hacer qué? ¿No se supone que un sacerdote tiene que dar consejo espiritual? Sabes, Mary Ann, estoy empezando a creer que os lo inventáis todo, tú y el Padre Mulligan.

La ceja de Mary Ann se arqueó.

- ¿Se supone que nosotros tenemos las respuestas? ¿Si tú no tienes las respuestas... cómo vamos a tenerlas nosotros? Solo puedes seguir moviéndote hacia adelante, Destiny. Mantienes los ojos abiertos y con suerte ves los obstáculos antes de que te encuentres con ellos, en vez de eso abrazas la vida y vives lo mejor que puedes.

- Dime algo, Mary Ann. ¿Crees que tu vida ha cambiado, sabiendo que hay semejantes criaturas malvada en el mundo como los vampiros?

- Por supuesto que mi vida ha cambiado. ¿Pero voy a vivir con miedo? Espero que

no. Espero enfrentar cada día con coraje y dignidad. Tú lo haces. Ni me importaría ser como tú.

La sorpresa de esas palabras eran tremendas, sacudiendo a Destiny desde el mismo centro de su existencia. Se encontró a sí misma jadeando hacia Mary Ann, casi ahogándose con su protesta. Marya Ann era todo lo que Destiny siempre había querido ser. - ¿Estás loca? Estoy hecha un lío.

Mary Ann le palmeó el brazo.

- Eso es normal, Destiny. Todo estamos hechos un lío en nuestras cabezas. Bienvenida al mundo de la realidad humana.

Una débil sonrisa iluminó los ojos de Destiny.

- Bueno, supongo que hemos resuelto los problemas del mundo, pero me he sentado en una silla y he hablado por primera vez en años sin sentirme como si no pudiera respirar. - En el momento en que pronunció las palabras, su sonrisa decayó. Fuiste tú, Nicolae. Estás ayudándome a ser capaz de estar dentro de este edificio, conversando con ella, ¿verdad? Nunca he sido capaz de hacer esto.

Hubo una impresión de calidez rodeándola como unos fuertes brazos. Destiny saltó fuera de la silla como si fuera una víbora amenazando por morderla. Sus ojos se oscurecieron hasta un verde brillante.

- ¡Este hombre es un verdadero incordio! ¿Por qué pensaría alguna vez que podría querer una relación con él? Su mano voló defensivamente a la garganta. Podía sentir los labios de él rozando justo sobre su pulso. Al momento la piel le latió y su cuerpo ardió. No estás ayudando con tu absurdo cortejo. No soy un bebé para que me ayuden sin mi consentimiento o conocimiento. ¡No quiero tu ayuda, y no la necesito!

Solo estás enfadada porque no sentiste mi toque. Había una arrogante diversión masculina en su tono. Simplemente estoy guardando tus talones. Aquí está ocurriendo algo que no entendemos, y ambos debemos estar vigilantes.

Destiny resopló.

- Nicolae es el hombre más molesto sobre la faz de la tierra. ¿Por que querría un presumido, arrogante y doloroso grano en el culo como él en mi vida? ¡Respóndeme a eso, Mary Ann! - ¡Yo siempre estoy vigilante!.

- Sexo. - Respondió Mary Ann sucintamente. - Es sexo, Destiny. Rezuma sexo. Presumo que es telepático.

- Es molesto, eso es lo que es. - No hay nada sexual en ti. Sé que eres todo palabrería y presunsión pero no creo que seas en lo más mínimo sexy.

No tenía ni idea de que fueras tan mentirosilla, Destiny. Crees que soy sexy.

- Creo que es sexy. - Admitió ella, abriendo de un tirón la puerta de la oficina de Mary Ann. - Pero no me gusta mucho.

- Destiny. - Dijo Mary Ann tranquilamente, deteniendo su huida. - Todo el mundo necesita algo a veces.

Destiny volvió la espalda a Mary Ann, a Nicolae y a todo relación. No quería ayuda, decidió mientras huía de la oficina. Se ocuparía de las cosas a su propio modo. Y estaba todas esas pequeñas preguntas fastidiosas que seguían surgiendo. Las mantenía a raya, no deseando enfrentarlas, pero ahí estaban todas esas pequeñas cosas que no podía ignorar para siempre. ¿Por qué podía él encontrarla a voluntad cuando nunca había tomado su sangre? ¿Y cómo era capaz de estar en su mente, ayudándola activamente, aunque ella no sentía oleada de poder? ¿Ni empujón? ¿Por que era ella incapaz o no tenía voluntad para luchar contra la compulsión de obedecerle, ni siquiera cuando sabía que era una compulsión?

¿Cuán poderoso eres? Había una acusación en su voz a la vez que admiración. Cerró su mente de golpe a él y tomó los cielos. Era el único lugar en el que se sentía absolutamente libre. Sobrevoló las nubes, celebrando su habilidad de hacerlo. No quería saber cuán poderoso era Nicolae. No quería pensar demasiado en lo que tenía que hacer

con él.

Nicolae no la había presionado. Ni siquiera podía culparle. Ella había insistido en que se pronunciaran las palabras. Él nunca le hubiera hecho el amor si ella no hubiera insistido en ello también. El viento la golpeó, enfriando su piel y aliviando el caos de su mente. Nicolae. Su lugar estaba con ella, y no tenía ni idea de qué hacer con él.

Era tan fácil para el sacerdote decirle que tuviera valor. Él no tenía imágenes de pesadilla paseándose por su mente a cada minuto que pasaba despierto. No tenía cicatrices en su cuerpo y grabadas en su alma. No tenía veneno en su sangre que podía corromper y retorcer todo lo bueno en malo.

- Estoy tan perdida. - Murmuró las palabras en voz alta, escuchando como el viento las cargaba lejos de ella, deseando que pudiera llevarse su dolor igual de fácilmente.

Yo puedo acabar con tu dolor.

Ahí estaba él de nuevo. Justo como si le hubiera convocado. Estaba siempre con ella cuando sus mundo estaba en efervescencia. El viento arrancaba lágrimas de sus ojos mientras atravesaba el cielo. ¿Y que debo hacer yo a cambio? Había desesperación en su corazón cuando deseaba mostrarle alegría. Deseaba ser diferente. Deseaba poder acudir a él limpia, sin enfermedad, sin cicatrices. Sin el terrible peso y pecado de lo que era. Sin lo que no podía cambiar. Odiaba sentir lástima por sí misma; no quería su piedad.

Eso no era suficiente, y ambos lo sabían. Su llanto de pesar resonó a través de los cielos.

12

Rendirse a su cuidado. Palabras tan simples. Él las pronuciaba con calma, con convicción. Destiny recorrió los cielos sin tener ni idea de a donde iba, solo sentía la necesidad de volar algo, rápido y lejos.

Nunca quise esto. Detestaba lloriquear. Detestaba sentir lástima por sí mima. Realmente detestaba tener miedo. No había temido sus batallas con el no-muerto. Si hubiera muerto entonces, habría terminado el sufrimiento, los agonizantes problemas que causaba su sangre contaminada. Si ella fuera la vencedora, el mundo estaría libre de otro monstruo. El único que se las había arreglado para encontrar el camino hasta su alma. Nicolae.

Te deseo con todo mi corazón. Con cada aliento de mi cuerpo.

Él era implacable en su persecución. Lo entendió de repente. Siempre la había cazado, no por las razones que había pensado, sino para satisfacer una terrible necesidad y hambre, el mismo anhelo que ella sentía ahora. Una adicción que nunca se detendría. No podía encontrar la fuerza que necesitaba para liberarlos de este peligroso lazo.

- ¿Dónde estás, Dios? - Gritó las palabras entre las nubes como había hecho tantas veces antes.

El viento le trajo de vuelta la respuesta. Acarició su piel con un toque amorosa y afectuoso que le revolvió el pelo. El viento la rodeó, envolviéndola con la belleza del cielo nocturno. Las nubes se movieron para permitirla pasar a través de ellas, dejando un rastro de fina niebla a su paso, espolvoreando su piel con vapor fresco como si fueran rastros de lágrimas. era imposible verlos.

Vuelve a mí, Destiny. La voz de él ofrecía confort. Ofrecía el paraíso. Lo ofrecía todo.

¿Por qué me deseas? ¿Porque soy la luz que arde tan brillantemente que no te convertirás? ¿Es eso todo lo que hay entre nosotros? ¿Eso y química? No te conozco en absoluto, ¿verdad?

El viento le murmuró, un suave y consolador arrullo. Podía sentir el salvajismo apaciguándose profundamente en su interior, echándose hacia atrás para permitir que su corazón y pulmones trabajaran sin esfuerzo. Un pequeño sonido, débil y lejano captó su

atención, así que sin pensamiento consciente, cambió de dirección, virando de vuelta a la ciudad.

Solo tienes que tocar mi mente, Destiny, para encontrar las cosas que deseas saber. Para amar realmente, tienes que elegir la intimidad. Tienes que elegir conocer a tu compañero. Tú no has hecho esa elección.

¡He intimado contigo! Estaba furiosa porque él la acusara de contenerse. Había sido difícil comprometerse físicamente con él. ¡Cómo se atrevía a pensar una cosa semejante!

La intimidad es mucho más que algo físico, pequeña.

Las luces de la ciudad brillaban intermitentemente como miles de estrellas, atrayéndola de vuelta hacia la humanidad. De vuelta a Nicolae. Sabía que él esperaba. Que observaba. ¿Cuán poderoso era? ¿Había de algún modo dirigido sus sentimientos hacia él? ¿Los amplificaba de alguna forma que no podía detectar? ¿Estaba preparada para su poder? Sabía la respuesta. Estaba totalmente cautivada por él. Completamente. Total y completamente.

Destiny brilló hasta su forma humana, aterrizando fácilmente, ligeramente. Ya estaba en movimiento, escaneando, apresurándose a salir del callejón apartado hacia la calle. En algún lugar cercano estaba la suave y discordante nota que había perturbado su vuelo. El llanto apagado de un niño que tiraba de las fibras de su corazón. Se apresuró, sus pisadas silenciosas, su postura completamente confiada.

Había poca gente en la calle tan tarde en la noche. Escudriñó mientras caminaba, comprobando varios apartamentos en busca de la localización del niño. La mayoría de los edificios estaban oscuros y silenciosos. Podía oír televisiones vociferando en unos pocos apartamentos y música sonando en otros. El niño estaba irradiaba definidas oleadas de pena. Infaliblemente Destiny giró hasta el otro lado de la calle donde los edificios de apartamentos daban paso a pequeñas casas colocadas unas junto a otras. Vallas desvencijadas separaban unas pocas de las propiedades distanciadas, pero duplexs y pequeñas moradas individuales construidas apretadamente contra las otras. La pintura estaba picada y desconchada de las desgastadas paredes. Puertas combadas, y verjas agrietadas y cayéndose de sus goznes.

Destiny saltó la valla bajo fácilmente y se abrió paso rodeando hacia la parte de atrás de una de las casas. Cajas de cartón y periódicos atados estaban apilados en altos, montañas de ellos, ocupando casi todo el espacio del diminuto patio trasero. Debería largarse, dejar la ciudad y alejarse tanto como pudiera de Nicolae. Pero su mente estaba ya volviéndose hacia él. Necesitando estar inmersa en la de él.

¿Eran realmente las palabras rituales lo que los unían, o la necesidad de él había empezado hacia mucho tiempo? Se había extendido buscándole en cada alzamiento. Su calma, su presencia en el mundo había sido su cordura. Durante años le había utilizado, obligándole a compartir su dolor, su alma dañada. Le había sentenciado a vivir entre las sombras, siempre buscándola. Le había castigado con su silencio, todo mientras compartía con él cada aspecto de las torturas y el abuso del vampiro.

Yo estaba en las sombras, Destiny. Tú me empujaste hacia la luz.

Su voz. Su hermosa voz podía llevarla a un mundo de ensueño. Podía tejer cuentos de hadas y dar esperanzas.

Podía absolverla de toda culpa. Sus párpados cayeron mientras hacía una pausa junto a una escalera trasera podrida. Siempre había tanta culpa. ¿Nunca se iría y la dejaría en paz?

El sonido del llanto desconsolado la arrancó de su propia desesperación. Un niño nunca debería experimentar una emoción tan desgarradora. Destiny podía sentir las vibraciones de violencia, la secuela que permanecía en el aire. Y olía sangre. Se agachó para escudriñar bajo las escaleras inestables. El chico no podía tener más de nueve o diez años. Estaba tan delgado, su ropa era demasiado amplia, aunque sus muñecas huesudas y tobillos estaban a la vista. No llevaba calcetines y tenía agujeros en los zapatos. Las

lágrimas dejaban surcos de suciedad en su cara. Se frotaba la cara continuamente con los nudillos pero no podía contener los sollozos que sacudían su cuerpecito. había manchas de sangre fresca en su ropa, pero no podía ver heridas.

- Eh. - Dijo ella, utilizando su voz más amable, temiendo sobresaltarle. Había aprendido esos tonos suaves y plateados de Nicolae. Siempre volvía a Nicolae. - ¿Hay sitio ahí abajo para mí? - Había compulsión en su voz, un pequeño "empujón" para que fuera más fácil para chico aceptar su presencia.

Pareció asustado, sus ojos se abrieron de par en par con sorpresa, pero obedientemente se movió para darle suficiente espacio para apretarse bajo las escaleras. Destiny se sentó, el calor de su cuerpo ayudando a caldear al niño.

- ¿Una mala noche?

El chico asintió silenciosamente. Destiny podía ver las cicatrices de los dorsos de sus manos y brazos. Cicatrices defensivas. Las reconoció por lo que eran.

- Mi nombre es Destiny. ¿Y el tuyo? - Extendió los brazos, con las palmas hacia abajo para que pudiera ver los cortes que marcaban sus brazos. Las mismas heridas defensivas. - Hacemos buena pareja.

Él se inclinó en la oscuridad para examinar sus cicatrices.

- Tú tienes más.

- Pero han palidecido. - Señaló juiciosamente. - Y ya no hacen daño. Al menos no por fuera. ¿Y qué hay de las tuyas?

- Las mías tampoco duelen. - Su mirada se fijó en la de ella. - Bueno, quizás un poco por fuera. Soy Sam.

- Un montón por dentro, ¿no, Sam? - Rozó la yema del pulgar sobre la peor de las cicatrices, dejando detrás un bálsamo consolador. - Cuéntame. Esto no ocurrió esta noche. Dime que va mal.

Él sacudió la cabeza, el código de la calle le mantuvo en silencio durante un momento, pero era imposible resistir la atracción de su voz. Su labio inferior tembló, pero cuadró sus delgados hombros.

- No lavé los platos. Sabía que se volvería loco con ella si no lavaba los platos, pero Tommy quería que fuese a jugar al baloncesto. Todos los chicos jugaban, y pensé que solo un juego durante un par de minutos. - Sus pestañas estaban húmedas y cubiertas de lágrimas, y el peso en su pecho era como una piedra en el de ella.

Destiny ya lo sabía. El horror se filtraba a través de la tablas del entarimado y se extendía por el aire bajo las escaleras. Nicolae. Se extendió hacia él como siempre hacía. Como había hecho durante años. Y él estaba allí. En su mente. Como siempre había estado. Rodeándola de calidez. Dándole valor. Sujetándola entre sus fuertes brazos y dándole un refugio, un escudo cuando el dolor del mundo era demasiado para soportarla sola.

Le llevaré con el Padre Mulligan, pero la policía tendrá que acudir a este lugar de muerte. Sabía que Nicolae oiría la pena en su voz. La sentiría en su corazón. Y la compartiría con ella y soportaría parte de su carga.

- Fue culpa mía. - Los delgados hombros se sacudieron, y el chico se cubrió la cara con las manos. - Ella llegó a casa del trabajo y estaba cansada. La oí llamarme para que me diera prisa, pero estaba al otro lado del bloque y era demasiado tarde. Le vi entrar. Sabía lo que iba a hacerle. Siempre está tan enfadado. Quería dinero para sus drogas y lo cogió de su bolso. Ella estaba llorando porque lo necesitábamos para comida. Entonces fue cuando vio los platos.

- Sam, no necesitas estar en este lugar. Voy a llevarte con una amigo mío. - Dijo Destiny gentilmente.

Sam sacudió la cabeza.

- No puedo dejarla. Siempre pone como loco con los platos. Siguió golpeándola y tirando platos al suelo. Intentó detenerle, pero me empujó y ella le tiró la tetera y le dijo

que no me tocara o llamaría a la policía y haría que le arrestaran. Fue entonces cuando cogió el cuchillo.

Le atrajo hacia ella, meciéndole gentilmente, permitiéndole hablar.

- Si hubiera lavado los platos, el cuchillo no hubiera estado en el fregadero. Habría estado en el cajón. Él no lo habría cogido. Debería haber lavado los platos en vez de jugar al baloncesto.

- No fue culpa tuya, Sam. Está enfermo, y él es el responsable de hacer daño a tu madre, ni tú. Nunca tú. Todos postergamos las tareas. Todo el mundo lo hace. Eso no es excusa para que un ser humano mate a otro. Él lo hizo, no tú. Tu madre nunca querría que pensaras eso. Ven conmigo. Déjame llevarte con el Padre Mulligan. Él se asegurará de que estás bien. La policía vendrá y se ocuparán de tu madre.

- Me encerrarán. Él dijo que la policía me encerraría porque no tengo a nadie más.

- El Padre Mulligan no permitirá que te ocurra nada malo. Y la policía no encierra a los niños que han perdido a sus padres, Sam. Les ayudan. Les encuentran una casa con gente que se ocupa de ellos. Ven conmigo ahora. - Quería alejarle de la casa, lejos del hombre que podía volver en cualquier momento. San no necesitaba ver más violencia. No necesitaba sentirse responsable de las cosas que los adultos se hacían los unos a los otros.

Atrajo al chico fuera del bajo de las desvencijadas escaleras y le urgió a alejarse rápidamente de la casa. Sintió los primeros ramalazos de aprensión cuando se apresuraban a lo largo del estrecho camino en el lateral de la casa. El chico se detuvo bruscamente cuando ganaron el patio delantero. Sintió el temblor que recorrió su pequeño cuerpo, y volvió la cabeza para ver al hombre medio sentado contra una columna del porche delantero.

Sus dedos se cerraron sobre el hombro del chico, y se llevó una mano a los labios para indicar la necesidad de silencio. No fue difícil tomar el control de la mente del niño, escudándole de más temor. El hombre estaba obviamente en trance, la cabeza pendía hacia atrás, la boca abierta de par en par, los brazos y ropas salpicados de sangre.

Se le escapó un siseo bajo de rabia mientras observaba silenciosamente al hombre, sus dedos se cerraron en apretados puños, después se volvieron a abrir. Estaba tan concentrada en el asesino que falló al notar la niebla que se extendía por el patio, o en sentir la oleada de poder cuando Nicolae brilló a una forma sólida.

- Toma al niño y sal de este lugar, Destiny. - Dijo Nicolae sobriamente. Su palma le acarició la parte de atrás de la cabeza con el más breve de los toques, pero le proporcionó un confort que no esperaba.

Destiny tiró del niño acercándolo a ella.

- Esto nunca debería haber ocurrido. Un niño nunca debería tener que vivir esto, Nicolae. Cree que es culpable.

Sus ojos enormes estaba suplicándole que hiciera algo. Confiaban en que lo haría. El corazón le dio un vuelco. Nicolae quiso atraerla a sus brazos, para señalarle que cuando era una niña, ella se creía culpable de las cosas sobre las que no tenía control, pero sabía que había llegado a esa conclusión por sí misma. La comprensión tenía que ser más que intelectual, tenía que estar en su corazón, su alma, justo donde estaban las cicatrices.

- Llévatelo de aquí. El Padre Mulligan te está esperando, y la policía está en camino. No me encontrarán en este lugar. - Su voz fue muy gentil.

Destiny encontró su mirada. Algo de la tensión se alivió en ella.

- Gracias, Nicolae. Me alegro de que estés aquí. - Se extendió y le tocó el brazo. Un simple toque para corresponderle, pero su corazón estaba henchido de alegría cuando se volvió para alejarse. No podía evitar la forma en que se sentía cada vez que le miraba. Había orgullo, confianza y química y un curioso derretir profundamente en sus entrañas. Una parte de ella podía luchar siempre para evitar admitir lo profundamente que estaba entrelazada alrededor de su corazón, pero podía admitir ante sí misma que él era una gran parte de lo que era bueno en su vida.

Destiny alzó al chico en brazos. El niño le rodeó el cuello confiadamente, apoyándose en ella en busca de refugio. El gesto infantil de confianza la desarmó. Apretó los brazos protectoramente y tomó los cielos. Deseaba dar a este chico algo para contrarrestar el terrible recuerdo de la muerte de su madre. Colocándole en un estado de ensoñación, voló a través del cielo, vagando a través de nubes y permitiendo que la alegría de volar llenara la mente y el corazón del chico. Siempre llevaría con él el sueño, siempre tendría la sensación de volar libre por el cielo nocturno.

Destiny tenía poco más que darle, y eso la molestaba. Deseaba ser capaz de liberarle del peso de la culpa. Hacerle entender de alguna forma que era una víctima, un superviviente, que su vida podía ser reconstruída. Cuando le llevó alrededor de la pequeña cúpula de la iglesia, se preguntó como había llegado su vida a este punto. No hacía mucho había vivido una existencia solitaria, pero ahora su vida estaba entrelazada con la de tanta gente.

El Padre Mulligan estaba esperándola en su jardín. Sonrió un amable saludo cuando Destiny liberó al chico del escudo. Había una cualidad consoladora en el sacerdote que incluso el chico perturbado no dejó de notar.

- Este es Sam. Sam, mi amigo el Padre Mulligan. - Se agachó hasta el nivel del chico. Tenía los dedos profundamente hundidos en el brazo de Destiny, aferrándose a ella en busca de protección.

El chico dejó escapar un sonido estrangulado cuando el sacerdote volvió su atención hacia él. Se acercó más a Destiny y a ella el corazón le dio un vuelco.

- ¿Se lo ha explicado Nicolae? - Preguntó al Padre Mulligan.

El sacerdote asintió.

- Sam, estarás seguro aquí. Un amigo de Destiny ha hablando con el asistente social, y ha estado de acuerdo en dejar que te quedes en la rectoría conmigo y los otros sacerdotes durante un tiempo. Hay aquí un sacerdote con el que encontrarás muy fácil hablar. Está esperándote ahora. También hay dos oficiales de policía que necesitan hablar contigo sobre lo ocurrido. Solo cuéntales la verdad. Me quedaré contigo si quieres mientras explicas lo ocurrido.

Sam cuadró sus delgados hombros y asintió, pero su mirada era suplicante cuando miró a Destiny. Ella le sonrió animosamente.

- El Padre Mulligan es sacerdote, Sam. No miente y le respetan mucho. Se asegurará de que estés bien cuidado.

- ¿Y si Jerome me encuentra? - Preguntó Sam ansiosamente.

- ¿Jerome es tu padre? - Interrogó el Padre Mulligan.

Sam sacudió la cabeza inflexiblemente.

- Se mudó con nosotros hace un par de años. No tengo padre. Solo somos yo y mamá.

Destiny se sintió sacudida. Ella había tenido madre y padre. Recordaba la cara de su madre. Su sonrisa. Su fragancia. Recordaba a su padre lanzándola al aire haciéndola chillar, reír y suplicarle más. El recuerdo era vívido y destrozaba los cierres cuidadosamente construidos en las puertas de su mente.

¿Por qué ocurre esto? He dejado atrás todo esto. Se volvió hacia Nicolae, la única persona en la que creía.

¿Cómo podrías no identificarte con este niño? Tenía una vida decente con su madre hasta que un monstruo los encontró. Poco importa que ese monstruo fuera humano. El monstruo los encontró, y el niño no pudo hacer nada para cambiar lo que vino. Se culpa a sí mimo por algo sobre no que no tenía control. Le miras y te ves a ti misma.

Fue solo la completa calma de su voz lo que la reafirmó. Había demasiada verdad en las observaciones de Nicolae.

- Estarás bien, Sam. El Padre Mulligan se ocupará de ti, y yo volveré con frecuencia para ver como te va. Por favor habla con el sacerdote que el Padre Mulligan tiene

esperando por ti, y cuéntale a la policía exactamente lo que ha ocurrido. - No pudo evitar darle otro pequeño estímulo para ayudarle a aceptar la ayuda del sacerdote.

Sam alzó la barbilla valientemente. Destiny le revolvió el pelo.

- Volveré, Sam, lo prometo. Esta noche, hay algunas cosas que debo hacer. Quiero que duermas algo después de hablar con la policía. - Quería volver a tiempo para salvar a Sam de años de luchar por su vida y cordura en un mundo que un monstruo había vuelto del revés. - Volveré. - Susurró de nuevo.

- Me ocuparé de él. - La tranquilizó el Padre Mulligan. - No hay necesidad de preocuparse, querida.

Destiny asintió, mordiéndose el labio mientras se volvía. Podía sentir a Sam observándola mientras se alejaba, así que lo sonrió sobre el hombro y alzó la mano. Sintió su mente volverse hacia Nicolae como parecía hacer cada pocos minutos. Necesitaba saber que estaba vivo y bien por mucho que la molestara. Valoraba altamente su independencia. y no le sentaba bien tener que buscarle continuamente.

Eligió caminar calle abajo, necesitando la normalidad de la vida humana. El tiempo que se tomaba caminando la ayudaría a reagrupar sus pensamientos. Había prometido a Velda, Inez y Helena que ayudaría a John Paul. Necesitaba investigar más. Era difícil obligar a sus pensamientos a alejarse de Sam. No había pensado realmente que había monstruos humanos en el mundo. Se había concentrado tan completamente en los vampiros, que no había dejado pensamiento alguno a otra clase de amenazas.

Profundamente inmersa en sus pensamiento, apenas registró el cambio de dirección del viento, que soplaba alejándose de ella, levantando polvo en la calle. Una farola parpadeó, chisporroteando y apagándose bruscamente en medio de una lluvia de chispas. Alzó la cabeza alerta, mirando a su alrededor cautelosamente. John Paul estaba justo entrando en La Taverna, con la cabeza baja y los pies arrastrándose por la acera, la postura de su cuerpo traicionaba su desaliento. Más abajo en la calle, una segunda farola fue destrozada por el golpe de una piedra, lloviendo cristales sobre el suelo.

John Paul dudó cuando empujaba la puerta del bar, levantando la vista hasta la farola con un pequeño ceño. Miró calle abajo a la otra luz destrozada en la esquina cerca de Destiny. John Paul dejó que la puerta se cerrara mientras arrastraba los pies por la calle hacia Destiny. Estaba mirando no a ella sino a los cristales rotos. Parecía atraídos por los trozos de la gran lámpara.

Destiny le observó, la forma en que parecía atraído por los brillantes pedazos. Su expresión estaba en blanco, sus ojos ligeramente brillantes. Se quedó de pie sobre los cristales, sus grandes hombros temblando, su pecho pesado con dada aliento como si hubiera estado corriendo. Sus manos como martillos se abrían y cerraban en apretados puños.

Ella registró los cielos. Los cielos estaban ensombrecidos e hilachas grises giraban salvajemente para engrandar más grandes y más amenazadoras nubes. Pequeños remolinos de polvo daban vueltas en la calle, disparándose cuando los coches paraban a toda velocidad. Un banco de niebla empezó a caer sobre la calle, acumulándose a sus pies sobre el suelo. Las primeras señales, solo rastros de vapor que se espesaron rápidamente hasta convertirse en una lóbrega sopa.

John Paul continuaba mirando fijamente el cristal, su mirada se entrecerró mientras estudiaba los afilados trozos desparramados por la acera como si sostuvieran alguna fascinación para él. Destiny se deslizó más cerca, escaneando mientras mantenía un ojo cauteloso en el enorme hombre. Algo no iba bien, pero no podía detectar una oleada de poder. La tormenta había llegado un poco demasiado rápido para ser legítimamente a causa del clima No había movimiento en las nubes vertiginosas y oscurecidas. La manta de estrellas desapareció bajo la tormenta. Las nubes negras cruzaron por delante de la luna hasta ocultarla completamente, una chal negro de encaje envolviendo el orbe con una delgada orla oscura.

- John Paul. - Dijo Destiny suavemente. No le quería expuesto en la calle. Era un objetivo demasiado grande.

John Paul se dio la vuelta, silenciosa y mortalmente, imposiblemente rápido para un hombre de su tamaño. Su conmocionado asombro la mantuvo inmóvil durante los pocos segundos que le llevó atacarla. Se sintió como el golpe de un rinoceronte a la carga, su cuerpo golpeó el de ella con una fuerza terrorífica, lanzándola al suelo. Cuando golpeó la acera, el aire abandonó sus pulmones. Una parte de ella quiso reír cuando el cuerpo de él aterrizó sobre el de ella, aplastándola contra la acera.

Destiny luchaba con vampiros, criaturas de inmenso poder y fuerza. Era ridículo pensar que un humano se las hubiera arreglado para golpearla sacándola de sus pies. La niebla se enredaba pesadamente alrededor de los dos, como si súbitamente hubiera cobrado vida. El vapor fluía sobre y alrededor de ellos como enredaderas salvajes.

John Paul estaba sentado sobre su estómago, las manos gigantescas alrededor de la su garganta, la cara una sombría máscara cuando empezó a apretar. Los dedos se hundieron profundamente en su tráquea, cortándole el aire, aplastándole la garganta.

Destiny le golpeó con fuerza, por las palmas abiertas, apuntando cuidadosamente en lo alto de sus hombros para evitar que se hiriera a sí mismo cuando su enorme fuerza le enviara volando hacia atrás.

- ¡Bájate, zoquete! ¡Jesús! Pesas una tonelada. - Saltó sobre sus pies, aterrizando ligeramente, con las manos arriba, los ojos brillando con advertencia. - Atrás, John Paul. ¿Sabes siquiera lo que estás haciendo?

John Paul había aterrizado sobre el trasero. Sentada en la acera, aturdido, sacudía la cabeza para aclararla. Destiny le estudió cuidadosamente, consciente de que no estaba en su sano juicio. Solo podía leer la necesidad de violencia en él, violencia dirigida hacia ella. No estaba segura de haber sido el objetivo original, pero él parecía una marioneta llevando a cabo la voluntad de algún otro. No había puntos blancos en su mente que indicara un vampiro, pero no creía que John Paul fuera consciente de lo que estaba haciendo.

Una hebra de niebla se enredó alrededor de su cuello, y tiró de sus tobillos, mordiendo profundamente como diminutos dientes. Sintió un dolor feroz atravesando inesperadamente su pierna. Bajó la mirada y vio diminutas gotas de sangre rojo rubí. El aire abandonó sus pulmones en un golpe de sorpresa mientras intentaba disolverse en niebla, pero el vapor la retuvo. Estaba encerrada entre los misteriosos círculos tan seguramente como si fueran cadenas.

Su corazón irrumpió en un ritmo palpitante, pero bloqueó el dolor y el miedo, concentrándose en su tobillo donde la sopa de vapor se estaba solidificando en diminutos alambres de bordes acerados, hundiéndose más y más profundamente en su carne. Su tobillo y el pié se contorsionó, adelgazando para que las esposas resbalaran.

Levantó la mirada jusnto cuando John Paul atacó de nuevo, tirándola al suelo con la fuerza de un tren de mercancía. Destiny no le dedicó mucho pensamiento aparte de como a una molestia. Podía manejar a John Paul, pero su enemigo invisible era otra cuestión. La niebla estaba viva, pequeñas criaturas agusanadas se precipitaban hacia ella, vivas con dientes y pataleando de odio. De nuevo intentó disolverse, pero el hechizo que la mantenía atrapada no se rompía.

Los gusanos ignoraron a John Paul, precipitándose hacia ella con voraz apetito por su sangre. Como si su sangre los atrajera hacia ella. La respuesta la golpeó con fuerza. Su sangre contaminada una vez más la había traicionado. Peor aún, le recordaba a las microscópicas criaturas que ocasionalmente vislumbraba en su propia sangre. La ponían enferma. Siseó su desafío a sus enemigos, alzando precipitadamente una barrera entre su cuerpo y los retorcidos gusanos. Algunos habían conseguido atravesarla ya, mordiendo sus brazos y piernas viciosamente.

John Paul balanceó su puño como un martillo hacia su cara. Antes de poder conectar, tiraron de él hacia atrás, su enorme cuerpo lanzado a través del aire como si no pesara más

que un niño. Los sombríos rasgos de Nicolae la miraron fijamente.

- Parece como si necesitaras algo de ayuda. - Tiró para ponerla en pie, ignorando los gusanos que se deslizaban alrededor de ella.

- No te envanezcas, cretino. - Soltó ella, tirando bruscamente de una de las criaturas y arrancándola de ella. Pateó otra cuando intentaba gatear por su pierna. - Soy perfectamente capaz de ocuparme de estas cosas.

- Ummm, ya puedo verlo. - Dijo él, con una ceja arqueada mientras alzaba la mano hacia el cielo. Al momento las oscuras nubes se arremolinaron en lo alto iluminadas por vetas de ardientes relámpagos. - ¿Algo movida esta noche?

- Ya me gustaría verte con estas cosas hundiendo tus dientes en ti. - La verdad era, que las feas criaturas le revolvían el estómago. Estremeciéndose, tiró cruelmente de dos más, alejándolos. La niebla estaba flotando alrededor de la barrera que ella había erigido, los gusanos irrumpían en un frenesí mientras intentaban llegar hasta ella. - Están molestos. - Los gusanos salían de la niebla, contorsionándose ferozmente, estrellándose contra la pared invisible, rasgándola con sus dientes.

- Mujeres. - Nicolae alzó casualmente los brazos para dirigir los látigos de relámpago hacia la niebla. Cenizas negras explotaron del vapor, y un apestoso olor permeó el aire. Destiny se taponó la nariz contra el hedor.

Nicolae apenas podía mirarla. Estaba furiosa... justificadamente, después de un ataque semejante. No le había llamado. El corazón de Nicolae todavía intentaba recobrarla. La visión de ella, cubierta de diminutos puntos de sangre, le enfermaba. Podía sentir al demonio en él rugiendo pidiendo liberación, luchando por la supremacía, necesitando protegerla, necesitando destruir cualquier cosa que atenazaba con poner en peligro su seguridad. Mantuvo la cara cuidadosamente dada vuelta lejos de ella, sabiendo que sus ojos traicionarían su lucha interna.

Era su compañera, y más que ninguna otra cosa, su salud, felicidad y protección le importaban. Aunque seguramente su felicidad y protección parecían ser dramáticamente opuestas la una a la otra.

Destiny escudriñó la zona, buscando a su enemigo.

- Cobarde. - Espetó al viento. - Una mujer te derrota y te escondes. No hay grandeza en ti. Escabúllete. Lárgate. No vale la pena el tiempo de cazarte. - Ondeó la mano, un gesto de disgusto, de descrédito, puro desprecio en su voz y modales. Envió el viento sobre la ciudad, a cada hueco y cada cementerio, en cada lugar que el no-muerto pudiera elegir llamar su guarida.

Nicolae reaccionó inmediatamente, inmovilizando el viendo, calmando la niebla, su brillante mirada capturando la de ella, permitiéndola ver las feroces llamas que ardían allí. La profundidad de su desagrado.

- ¡Suficiente! No desafiarás a este vampiro. No lo harás, Destiny.

La barbilla de ella se alzó beligerantemente.

- Soy una cazadora. Eso es lo que hago. Les encuentro de cualquier forma que puedo, y les destruyo. Tú me lo enseñaste, Nicolae.

Sangraba por incontables heridas de mordiscos, diminutas cuchilladas de dientes afilados. Había líneas de cansancio alrededor de su boca. Sus ojos eran más cautelosos que furiosos. Inclinó la cabeza a un lado de forma que su larga y espesa melena le cayera sobre un hombro mientras estudiaba la terca barbilla de él.

Parecía intimidante. Cruel. Y tenía razón al pensar que era mucho más poderoso de lo que le había mostrado nunca antes. Un estremecimiento comenzó en alguna parte profundamente en su interior. Incluso su boca se secó. Le temió más que al vampiro que perseguía. Nicolae podía herirla tan fácilmente. Destruirla con la palabra equivocada.

- ¡No! - Habló severamente, su voz, siempre tan infaliblemente tierna, era ahora completamente diferente. - No oiré tus magras excusas. Eres descuidada con el peligro. Si cazas al no-muerto, no debes hacerlo con la mitad de tu atención. No te enseñé a ser

descuidada o distraída. Y no te enseñe a ser estúpida. Tienes habilidades y un cerebro. Contaba con que utilizaras ambas cosas.

Los dedos de ella se cerraron en puños ante la reprimenda. El color manchó sus mejillas.

- Me las habría arreglado. No pedí tu ayuda, y no la necesitaba.

- Pareces una niña desafiante. Eres una mujer adulta, una cazadora hábil. - Se alejó de ella, caminando a zancadas hacia John Paul, sus veloces y fluídos movimientos traicionaban la rabia todavía latente profundamente en él. La miró fijamente, sus rasgos firmes y duros. - Debiste llamarme inmediatamente. Sabes que debiste hacerlo. Has sido infantil, estas furiosa porque el compañero que pensabas era tu igual en fuerza resultó ser más de lo que podías esquivar. Esa no es razón para poner nuestras vidas en peligro.

Nicolae se agachó y cogió a John Paul por la parte de atrás de la camisa, tiró de él para ponerlo en pie y ondeó una mano casi descuidadamente para silenciar cualquier protesta.

Destiny permaneció en pie en la calle, observando cautelosamente.

- No creo que sea necesario, Nicolae. Te estoy diciendo que a mi juicio, eso no es necesario.

La fuerza completa de su brillante mirada la golpeó cuando se volvió para enfrentarla.

- ¿Eres tan tonta como para creer que esas criaturas realmente se atacaban a ti? ¿Por qué malgastaría su energía un vampiro?

El disgusto en su voz le trajo lágrimas a los ojos.

- Por supuesto que no creo eso. Sabía que estaba intentando debilitarme. Utilizó una hechizo contenedor para mantenerme allí. Se habría mostrado si no hubieras llegado. - Él siempre la había respetado, respetaba sus habilidades. Sus palabras le hacían más daño que los dientes mordiendo su carne.

- Te envenenó, Destiny. - Espetó las palabras. El viento barrió la calle con una bocanada de furia. - Le permitiste envenenarte.

El corazón le tartamudeó.

- Mi sangre ya está contaminada, Nicolae. No importa lo que haya hecho a mi sangre. - Había un extraño barboteo en sus oídos. No podía captar las palabras, pero la voz estaba desgarrando sus entrañas como garras afiladas.

Nicolae tiró de John Paul, mirándo profundamente en su mente, en sus recuerdos, sacudiéndole de pura frustración.

- No tiene recuerdos de lo que le ha conducido a esto. No tenemos tiempo para esto. Ve a casa, tío, y duérmela. Me ocuparé de ti más tarde. - Mucho más tarde. Su mente estaba consumida por el problema inmediato.

John Paul los miró a los dos pero obedientemente arrastró los pies alejándose, hacia su casa, sin mirar a derecha o izquierda, desinteresado del mundo que le rodeaba.

Nicolae escudriñó cuidadosamente la zona. Las nubes en la alto se arremolinaban en espesas hebras negras, pero no había viento. Se movió, deslizándose con increíble velocidad, sus dedos se posaron alrededor del brazo de Destiny.

- Tenemos que irnos ahora.

- No quiero que el vampiro haga daño a alguien aquí, ni siquiera a John Paul, porque está enfadado por perderme. - Destiny intentó no sonar como si estuviera suplicando. El zumbido de su cabeza estaba empeorando, un millón de abejas picándola desde dentro. Requirió un gran esfuerzo evitar cubrirse los oidos o rasgarse la cabeza para eliminar la voz.

Los largos dedos se apretaron alrededor de su brazo como unas esposas.

- Destiny, el vamiro no te ha perdido aún. Su veneno está en tu sangre, destruyendo tus células mientras malgastamos el tiempo charlando. Debemos buscar refugio, un lugar que podamos defender.

La urgencia de su voz le dijo, incluso más que el áspero sonido en su cabeza, que tenían que apresurarse. Tomando la imagen de una lechuza de la mente de él, empezó inmediatamente a cambiar de forma. Simplemente no funcionó. Su foma brillaba, pero no ocurría nada.

- Sal de aquí, Nicola. - Le empujó con fuerza con la palma de la mano. - Está utilizándome para tenderte una trampa. Aléjate de mí.

Nicolae maldigo en la lengua ancestral.

- Lo que te ocurre a ti me ocurre a mí. Permaneceremos juntos.

Le empujó de nuevo, esta vez con suficiente fuerza como para desestabilizarle.

- Eso es lo que quiere. Te retraso, soy una piedra alrededor de tu cuello. Sal de aquí. Si te importo algo en absoluto, déjame aquí. - Las picaduras de gusano estaban empeorando, no solo en su cabeza ahora se extendían a través de su cuerpo hasta que pensó que podría volverse loca. No podía bajar el volumen, o controlar el dolor en absoluto.

Más que la locura, más que el dolor, su único pensamiento era la protección de Nicolae. Sabía que tenía razón. El vampiro había comprendido que Nicolae era su más poderoso enemigo. Aunque ella había fallado al detectar el poder de Nicolae, el no-muerto lo había presentido. El vampiro reconocía a un antiguo y sabía que si quería tener éxito en sus planes, era importante destruir a Nicolae.

Nicolae ignoró sus protestas, simplemente bloqueó el sonido de las lágrimas en su voz. No podía permitirse sentir emoción. La cogió en brazos y tomó los cielos. Quedándose inmóvil, sabedora de que era mejor no oponerse a él, sintiendo su absoluta resolución. Él forzaría su conformidad y si tenía que hacerlo, ella sería incapaz de verlo como ninguna otra cosa que no fuera una completa violación.

Deslizó los brazos alrededor de su cuello y se concentró en su rastro, intentando emborronarlo a pesar de la voz estridente chillando en su cabeza y las feroces picaduras de su cuerpo. No dejaría toda la pelea para Nicolae, ni importaba lo difícil que fuera concentrarse.

El dolor era execrable. Nicolae podía sentirlo proveniente de ella en oleadas. Compartía su mente y oía la horrorosa voz del vampiro. El corazón de ella latían demasiado rápido, galopando por el esfuerzo de sobreponerse al dolor del veneno y el ejército hiriente que la atacaba desde dentro. Luchaba por permanecer concentrada, para tener hechizos contenedores y tirar frágiles obstáculos para retrasar al vampiro que les seguía. Para dar más tiempo a Nicolae.

Nicolae enterró la cara durante un momento en la garganta de Destiny, inhalando su esencia, susurrándole suavemente. Sin advertencia, el mundo se oscureció alrededor de Destiny, dejando solo pequeños puntitos de luz explotando tras sus párpados. Después toda luz palideció, toda sensación. La voz de su cabeza terminó bruscamente, y el mundo se alejó.

13

¿Cuánto tiempo tenemos? Era Vikirnof, tranquilo como siempre. Estaba lejos, pero moviéndose rápidamente hacia su hermano. Su sangre llama al no-muerto como un faro brillante. No serás capaz de ocultarla de ellos.

No tengo intención de ocultarla. Nicolae sonaba malcarado. Supremamente confiado. Sonaba exactamente como aquel al que su hermano Vikirnoff había conocido durante siglos. Su poder llenaba los cielos, estallaba en rayos y relámpagos, látigos zigzageantes que atacaban en todas direcciones. Nicolae tomaba la ofensiva. Los cielos se abrieron y torrentes de lluvia cayeron a tierra. Dejémoslo venir por nosotros.

En la distancia, Nicolae oyó el eco de un grito de odio, de rabia. Un segundo y tercer grito siguieron cuando sus armas encontraron los objetivos. Los cielos se iluminaron con

fuego, y un trueno sacudió la tierra. El suelo se movió, socavó y ondeó. Abajo, en una pequeña laguna, una enorme ola se elevó, recorriendo la superficie en espumosa locura. Las estrellas parecieron explotar alrededor de él, una grito de guerra en respuesta a los vampiros.

Nicolae barrió el cielo con una mano, alzando el viento en una furioso asalto sobre las ardientes explosiones de luz, alejándolas de la mujer que estaba entre sus brazos. Corrió directamente hacia las montañas, lejos de los humanos, donde otros podían verse atrapados en medio de la batalla que se avecinaba. Deliberadamente la llevó lejos de su cámara de piscinas, no deseando que el vampiro encontrara su lugar de descanso. Huyó profundamente bajo tierra, donde una serie de cavernas se abrían en el interior de la tierra. Se elevaba vapor a través de las ventilaciones, el olor a sulfuro era fuerte, pero los minerales del suelo eran exactamente los que estaba buscando.

Levantó salvaguardas de protección, solo medidas tácticas para darle el tiempo que necesitaba para extraer el veneno del cuerpo de Destiny. Las pequeñas marcas de mordiscos estaban ya encarnándose, manchas oscuras, malvadas, la marca de la bestia. Nicolae llevó a Destiny profundamente bajo la tierra a una de las cavernas más pequeñas, una cámara donde las paredes estaban cerca y apenas había espacio para sus cuerpos. No era un buen lugar para luchar, pero mucho más defendible que una de las cavernas más grandes. Ondeó una mano para abrir la rica tierra, colocando el cuerpo de Destiny en el terreno fresco. Estaba caliente al tacto, y se le estaban formando ampollas en la piel.

Tiene poco tiempo. Es un veneno de acción rápida y uno que no había visto aún. Están casi sobre nosotros. Nicolae no estaba preocupado por los vampiros que se congregaban. Sentía el peso de su rabia y determinación. Pensaban que estaba atrapado en las montañas, incapaz de moverse con una mujer a la que vigilar, pero aún no conocían a su Destiny. Ni comprendían que Vikirnoff estaba cruzando los cielos, decidido a unirse a la batalla.

Utilizando saliva y la rica tierra, Nicolea cubrió apresuradamente las laceraciones. Los diminutos y afilados dientes había mordido profundamente hasta encontrar las venas de Destiny e inyectar veneno a su víctima. Trabajó rápida pero metódicamente, sin arriesgarse a perderse nada. El vampiro que había orquestado el ataque había sido inteligente y rápido, utilizando la cobertura de la niebla ya esperando el momento en el que la falta de atención de Destiny la hiciera vulnerable. El vampiro no se había expuesto en ningún momento al peligro o a resultar herido. Había sido un movimiento inteligente, y Nicolae advirtió que el enemigo era un peligroso adversario.

Fue el veneno que se movía a través del cuerpo de Destiny lo que le alarmó más.

- Despierta, mi amor. Despierta con el conocimiento de la batalla que se nos viene encima.

Destiny obedeció su orden con un jadeo de dolor. Su mirada, oscurecida por el sufrimiento, encontró la de él.

- Te buscan, Nicolae. Vienen a por ti.

Él recibió la información siempre casualmente.

- Déja que vengan. Te han subestimado. Acudirán a su propia perdición. Debemos extraer el veneno de tu cuerpo tan rápidamente como sea posible, y necesitaré toda tu fuerza y ayuda.

Ella asintió, la confianza brillaba en las profundidades de sus ojos.

- Dime que hacer y seguiré tus directrices.

Nicolae forzó a su mente a alejarse de la confianza absoluta de esa mirada, de sus palabras, y de lo mucho que significaban para él. De lo mucho que ella significaba para él. Ralentizó su corazón hasta un latido fuerte y firme diseñado para entorpecer la velocidad del veneno. La había enviado a dormir por la misma razón. Le tomó la mano y la colocó sobre su propio corazón.

- Así, Destiny. Mantén tu corazón exactamente al mismo ritmo. - Su pulgar acarició el dorso de la mano mientras su corazón latía directamente bajo la palma de ella.

Destiny fue consciente de lo rápido que latía su propio corazón. Llenaba la cámara con

el sonido de un trueno, un poderoso tambor que latía a un ritmo mortal. al momento ralentizó el latido, tomando el control de su cuerpo, siguiendo el latido mucho más firme y lento del de él. Se sintió adormecida y drenada, cansada más allá de la creíble cuando su corazón bajó el ritmo.

- Te sorprenderás cuando entremos. No cedas al pánico, y no temas por mí. He tratado con venenos muchas veces. Concéntrate en lo que debe hacerse. El miedo es nuestro peor enemigo.

Destiny asintió mostrando que entendía.

- No te decepcionaré. - Era muy consciente del peligro en el que estaban. Estaba en la mente de Nicolae, incluso sentía la presencia de Vikirnoff. Él no se molestaba ya en ocultarle su presencia. Sabía que estaba corriendo en su ayuda.

Nicolae permitió que su cuerpo se alejara, convirtiéndose en luz y energía para poder entrar en el cuerpo de Destiny y examinar el daño. Gastó preciosos minutos en estudiar la composición química utilizada para envenenar a su compañera. Se replicaba velozmente, y mutaba mientras se extendía a través de su cuerpo. La forma mutada parecía sentirle, una ejército de intenciones hostiles, listo para atacar su luz.

¡Sal! Destiny no esperó a ver si él escuchaba su orden; golpeó con cara gramo de fuerza que tenía, sacándole de su cuerpo, utilizando su vínculo de sangre para atraerle hasta ella.

El movimiento fue tan fuerte, tan inesperado, que cogió a Nicolae desprevenido. Se encontró de vuelta en su propio cuerpo simplemente parpadeando hacia ella.

Si tuviera sentido del humor, ahora mismo tendría que reirme. Vikirnoff sonaba como siempre. Tranquilo, para nada perturbado por el hecho de que estaba siendo acechado por un número desconocido de vampiros, y pronto tendría lugar una sangrienta batalla.

Nicolae suspiró.

- No deberías haber hecho eso, Destiny. - Reprendió. - El veneno debe ser eliminado de tu cuerpo, no tenemos otra elección. No tenemos tiempo para discutir.

- No, no lo tenemos. - Estuvo de acuerdo ella. Gotas de sudor bañaban su piel. Algunas eran rosadas, los primeros rastros de sangre. - Tendréis que retrasarlos, defendernos mientras yo hago esto por mí misma. El veneno está diseñado para atacar al sanador. Ambos podemos quedar infectados. - Posó la mano sobre el brazo de él. - Sabes que tengo razón, Nicolae.

Por una vez realmente tiene razón.

- Lo he oído. - Dijo Destiny. - Nicolae, no tenemos tiempo para discutir esto. Incluso tu hermano está de acuerdo en que tengo razón, y sabes que vive completamente en la Edad de Piedra en lo que concierne a las mujeres.

Nicolae maldijo elocuentemente en la nativa lengua ancestral. Incluyó a Vikirnoff en su letanía solo por placer. El veneno era virulento. Inclinó la cabeza para descansar su frente contra la de ella.

- Ser tu compañero no es lo más fácil para el ego de un hombre.

La mano de ella le acunó la mejilla, su pulgar dejó una caricia obre sus labios.

- Los perros de caza están en la puerta principal.

Nicolae rozó la boca con la de ella.

- Ten cuidado, Destiny. Hazlo bien. No tenemos mucho tiempo. Te necesitaré en pie y lista para marchar. Deben ser mantenidos fuera de esta cámara si es posible. Los encontraré arriba.

- Ve. - Le apretó los dedos, dejando que su mano cayera. Nicolae ya se estaba disolviendo, volando lejos de ella y hacia arriba por la chimenea que irrumpía en el cielo nocturno. Iría a encontrar a sus enemigos. La sangre de su compañera era un brillante faro que convocaba al no-muerto directamente a su localización. Su trabajo era mantenerlos lejos de ella hasta que fuera capaz de moverse y cazar por sí misma.

Destiny no malgastó tiempo, y él no pudo detectar miedo en ella cuando una vez más permitió que su cuerpo se alejara. Se convirtió en luz y energía, reuniendo su fuerza menguante para luchar contra el ejército de microbios invasores en su riego sanguíneo.

Nicolae permaneció como una sombra en su mente, listo para proporcionarle la fuerza que fuera necesaria, listo para ayudarla de cualquier modo.

Subió algo, tomando nota de lo que le rodeaba. Esperaba que los vampiros fueran descuidados en su ataque, seguros de que estaría demasiado ocupado con Destiny para llevar a cabo una ofensiva. Esta había sido una batalla cuidadosamente preparada, y Nicolae estaba seguro de que Pater estaba tras ella. Pater estaba decidido a reunir a los vampiro, uniéndolos contra los cazadores.

Podría funcionar sipueden evitar matarse unos a otros, observó Nicolae.

Vikirnoff pensó en ello. No creo que haya un vampiro lo bastante poderoso, ni siquiera un antiguo, para tener éxito en algo como unir a los vampiros con un propósito común, pero nuesro enemigo parece habérselas arreglado para hacerlo aquí.

Se ha hecho antes, pero no con antiguos. Siempre ha habido uno que tiene el poder, el resto son solo peones sacrificables. Nicolae ocultó su ser en diminutas moléculas esparcidas por el cielo entre las nubes turbulentas. Vikirnoff estaba en su mente, y profundamente fundido con Destiny también, esperando para prestar su fuerza cuando hubiera necesidad.

Destiny era consciente de los dos. Totalmente concentrada en su propia guerra, confiaba en Nicolae para esquivar al no-muerto hasta que pudiera unirse a él. Reconocía que había perdido demasiada sangre a través de los muchos mordiscos de su piel. El compuesto en su cuerpo estaba llevando a cabo una destrucción masiva, mutando sus células a una rápida velocidad. Tomó nota de los contoneantes parásito que siempre estaban presente en su sangre, familiares para ella, pero de todas formas horrendos. Incluso ellos intentaban ocultarse del veneno atacante. Buscó rápidamente a través de su riego sanguíneo, encontrando anticuerpos naturales y empezando a replicarlos, apresurándose a lanzar a su propio ejército hacia los microbios para ralentizar su reproducción y darse más tiempo para dar con algo que los destruyera permanentemente. Divisó una burbuja, casi oculta tras las células hormigueantes. Era de un negro rojizo, una gran coágulo formándose a consecuencia de los microbios. Podía luchar contra las células mutadas, programadas para atacar la oleada de energía que ella irradiaba, pero tuvo el presentimiento de que el demonio real era esa masa desconocida.

Ignoró las lesiones que se estaban formando en sus órganos donde quiera que el veneno la tocaba. Ignoró su sangre contaminadas, ardiendo y escaldando haciendo que las paredes de sus venas parecieran finas y débiles, listas para explotar. En ciertos lugares se hinchaban alarmantemente, al igual que algunos de sus órganos.

¿De qué armas disponía para luchar con algo semejante? Energía. Luz. Dejó de malgastar el tiempo en crear anticuerpo que simplemente ralentizaban el ejército de mutantes. Esperó, estudiando el enjambra emergente de células que se inclinaban para envolver la esencia de su vida.

Destiny mantuvo su posición, consciente de que se acababa el tiempo. No sentía a nadie cerca de ella, no oía nada, ni siquiera el latido de su propio corazón. Toda su atención estaba en esa masa de células malignas. Esperó, acumulando su energía hasta que esta fue de un blanco ardiente, un láser preciso, apuntando hacia los microbios mortales. Dio rienda suelta a su poder, y lo convirtió en un pulso letal concentrado de energía, tan grande que supo que no era solo obra suya.

No podía permitir que el conocimiento la distrajera. Estaba viendo a las células arrugarse y morir, viendo como la cosa tras ellas aparecía claramente por primera vez. Era más o menos del tamaño de una nuez, alojada en su estómago. Su corazón tartamudeó. No podía utilizar fuego o calor con esto. Era alguna clase de explosivo química esperando un detonador. Los elementos químicos había estados pegados al primer componente inyectado en su cuerpo a través de los dientes cuando mordieron su carne. Cuando las células mutaron en la segunda generación, los elementos químicos se habían apresurada a través de su cuerpo en todas direcciones para unirse y ser lo que debían ser. Ella se había convertido en una bomba viviente, armada y dirigida directamente hacia Nicolae que debería haber intentado sanarla.

Destiny inhaló profundamente, sabiendo que Nicolae estaba con ella ahora, viendo lo

que ella veía. Temiendo lo que ella temía. Haz lo que tengas que hacer, Nicolae. Yo encontraré la respuesta para esto.

Nicolae sintió que su corazón tartamudeaba. Debes apresurarte, Destiny. Las células malignas están dañando tu cuerpo. Necesitas un sanador. Envió calma, tranquilidad y completa fe en ella, incluso a pesar de que en lo más profundo de su corazón rabiaba por tener que luchar contra el enemigo cuando deseaba apresurarse a su lado.

Los cielos se iluminaron con fuegos artificiales, miles de vertiginosas llamas anaranjadas que le buscaban en la oscuridad. Mientras silbaban por el aire, hebras ardientes giraban y azotaban el espacio a su alrededor, buscando un objetivo.

Tranquilamente Nicolae barrió con un viento feroz delante de él, lanzando las lanzas de vuelta a su enemigo, anunciando su presencia. Venid a mí, todos los que buscáis la justicia de nuestra gente. Os ayudaré a partir hacia el próximo mundo como deberías haber hecho hace mucho. Venid a mí ahora. Me estoy cansando de vuestras rabietas.

Chillidos de odio y rabia resonaron a través del cielo en respuesta. Nicolae estaba ya en movimiento, sabiendo que los vampiros intentarían precisar su localización por la dirección del terrible viento. Oyó un canto agudo, y entonces el aire a su izquierda, donde acababa de estar, irrumpió con un ejército de murciélagos. Grandes criaturas muy parecidas a murciélagos vampiros, esos sirvientes del no-muerto con largos colmillos, buscaban su sangre. Volaron hacia él, tanto que los cielos estaban llenos de sus cuerpos peludos. Todos a la vez, los chillidos y el canto continuaban como si transmitieran su presencia a su amo.

Nicolae bombardeó la zona con relámpagos, cargando tanto el aire que los látigos danzaron y zigzaguearon, derramando chispas radiantes mientras buscaban sus objetivos. Cuando las criaturas eran incineradas, soltaban un hedor apestoso que picaba en los ojos de Nicolae y ardía en su garganta y nariz. El cielo nocturno, negro por las amenazaras nubes negras, estaba iluminado por el fenomenal despliegue de relámpagos. El trueno lo siguió, un ruido seco que sacudió la tierra de abajo pero que también cargaba un ataque oculto, las oleadas de sonido eran tan fuertes como cualquier terremoto a través de los cielos y sacudió la posición del no-muerto.

Chillidos ásperos hirieron sus oídos cuando uno de los vampiros cayó desde arriba, reluciendo de un opaco grisáceo mientras la horrenda forma se materializaba de la niebla, atrapándose a sí mismo en medio del aire y rápidamente cubriéndose tras las nubes, temeroso de atacar. Cuando el vampiro tiró lanzas de puro chisporroteo de electricidad hacia Nicolae, Vikirnoff emergió a campo abierto.

Nicolae golpeó a su hermano con fuerza, apartándole del alcance de una lanza ardiente. Esta rozó su propio hombro, ardiendo a través de músculo y tejido mientras silbaba a por él.

Te estás haciendo viejo para esto. Los reflejos te abandonan, Nicolae se burlaba de su hermano incluso mientras rodeaba desde atrás al vampiro.

Solo comprobaba para asegurarme de que estés en esta batalla y no con tu mujer.

Nicolae gruñó mientras se lanzaba a través de la delgada nube directamente hacia el vampiro. Inmediatamente el cielo estalló de tres lados con monstruosas criaturas reptilinas, muy parecidas a la de la caverna donde había enfrentado por primera vez a pater. Claramente el vampiro antiguo había orquestado estaba batalla muy bien. Las horrendas criaturas atacaron incluso cuando el vampiro tomó la misma forma, buscándole con enormes y malvadas garras, la enorme cabeza balanceándose hacia él.

El aliento fétido que olía a carne podrida calentaba en su cara, pero Nicolae se lanzó hacia adelante, deslizándose lejos de las garras por un pelo. Aceleró, y su puño se lanzó hacia el pecho escamoso de la bestia. En el último momento, el vampiro se giró, flagelando con la cola puntiaguda, las púas estaban impregnadas con un veneno paralizador.

Las otras tres bestias se lanzaron contra Nicolae, chasqueando sus mandíbulas aplastantes, sus grandes alas aleteando con fuerza, creando un vendaval, revolviendo polvo en el cielo. Las nubes se arremolinaron y agitaron; ennegrecidas trozos de escombros arrancados de tierra firme se alzaron a gran altura en el embudo de un tornado. La fuerza del viento

creaba su propio clima; una tormenta de hielo como astillas y lanzas de cristal lanzadas desde el centro, parecía buscar un objetivo.

En el instante en que Nicolae se había disuelto para permitir que la ondeante cola y las mandíbulas aplastantes pasaran impotentemente a través de él, una de las criaturas abrió su horrenda boca de par en par para revelar el premio que tenía en la boca. Sus piernas estaban aprisionadas por las filas de dientes, un hombre gritaba impotentemente, ondeando los brazos salvajemente, su mirada horrorizada se cruzó con la de Nicolae mientras la bestia gigante empezaba a ejercer presión.

Vikirnoff se dejó caer desde arriba, emergiendo de las nubes oscuras para aterrizar en la espalda del lagarto. En sus manos llevaba una ardiente lanza resplandeciente. Lanzó el arma directamente hacia la nuca del reptil. Cuando esto gritó de dolor y odio, las grandes mandíbulas se abrieron, soltando al humano de dentro. El hombre cayó a tierra, su grito un débil gemido de terror.

Nicolae se zambulló en picado, lanzándose tras el hombre mientras caía hacia el naciente túnel de nubes. Las astillas y lanzas de hielo se dirigían hacia ambos, Nicolae y la víctima del no-muerto. Nicolae se apresuró a construir una red tejida de sedosas hebras bajo el hombre mientras al mismo tiempo movía las manos en un intrincado patrón, atrayendo fuego del cielo para derretir las armas heladas.

La víctima del vampiro golpeó la red, rebotando y quedando capturada desesperadamente en las final hebras, ahorcándose desagradablemente. Era completamente consciente de los extravagantes sucesos y aún así luchaba por mantenerse con vida. Necesitándole consciente, Nicolae decidió no escudarle mientras le tomaba en la comparativa seguridad de sus brazos.

- ¡Sujétate! - Ordenó Nicolae. Reconoció a Martin Writgh. El hombre cerró las manos alrededor del cuello de Nicolae, deslizándose a su espalda, después cerró los ojos contra esta terrorífica realidad. La sangre goteaba firmemente de sus piernas donde los dientes le habían mordido.

No permitas que le ocurra nada. La súplica de Destiny fue fuerte en la mente de Nicolae.

Nicolae bajó la vista hacia la montaña incluso mientras las criaturas lagartos se lanzaban tras él, alejándose de su compañero caído. El lagarto gigante contra el que Vikirnoff se había lanzado estaba cayendo del cielo, dando un salto mortal con Vikirnoff todavía tercamente aferrado a su espalda. El vampiro estaba rugiendo de rabia y terror, pero los otros no fueron en su ayuda. En vez de eso se apresuraron hacia Nicolae y Martin a una velocidad alarmante.

Evitándolos con asombrosa velocidad, Nicolae casi se perdió la sombra cerca de la entrada de la montaña. Una forma oscura reptando sobre el suelo silenciosamente, moviéndose de sombra en sombra. Nicolae apenas captó un vistazo de la cola desapareciendo en la tierra mucho más abajo de él. El corazón le golpeó con fuerza en el pecho. El no-muerto sabía que si se las arreglaba para matar a Destiny, destruiría al menos a uno de los cazadores con seguridad. Su compañero nunca continuaría sin ella, y era posible que ambos cazadores la siguieran o se convirtieran.

¡Destiny!

Siento al mal aproximándose. He olido su hedor antes. Había una confianza en su voz que Nicolae no sentía. Pater era un poderoso y peligroso adversario. Destiny estaba seriamente herida, enferma y luchando contra el veneno que tenía en su cuerpo.

Nicolae, deja al humano. Necesitarás toda tu fuerza para luchar con el no-muerto. Vikirnoff era siempre el mismo, su voz sin inflexión, incluso cuando estaba sentenciando a un hombre a una muerte segura.

¡No lo harás! Destiny estaba furiosa con Vikirnoff. No le escuches, Nicolae. No necesito tu ayuda con un vampiro latoso.

Los elementos químicos en ebullición se habían mezclados en su estómago para formar un artefacto explosivo que estaba empezando a arder en sus entrañas, como si soltara algún terrible gas. Destiny estudió el componente, sintió a Nicolae, y a Vikirnoff a través de

Nicolae, estudiando los elementos químicos con ella.

El primero es ácido nítrico o algo similar, identificó Nicolae.

Y han encontrado una forma de introducir glicerina, uniendo los dos elementos, señaló Vikirnoff.

Destiny hizo una muecha. Nitroglicerina. Inestable. Peligrosa. Asentándose en su interior y esperando alguna señal para explotar. Incluso un cambio en la temperatura de su cuerpo serviría. El virus mismo podía ser el detonador si elevaba la temperatura de su cuerpo. Destiny controló su pánico, pensando, decidida a utilizar el cerebro. Su raza existía a base de sangre. La sangre no tendría efecto sobre la masa rabiosa. Un rayo láser de pura energía la encendería. El vampiro esperaría que ella pensara como un cazador, no como una humana. Nunca esperaría que ingiriera otra cosa que no fuera sangre.

Pater se estaba acercando, abriéndose paso solapadamente a través de las cavernas hacia la cámara donde ella descansaba. Destiny podía sentir su malvada presencia propagándose a través de la montaña, un suave atronar de protesta del suelo, de los insectos y moradores de las cavernas. La sombra se alargó, creciendo, una sensación de perdición inminente empezaba a invadirle la mente con fuerza insidiosa, sacudiendo su confianza.

El veneno estaba haciendo su trabajo, abrumando las defensas de anticuerpos que había colocado y acabando con la habilidas de su cuerpo para luchar. Diminutas gotas de sangre empezaban a emanar de sus poros.

Destiny cerró la mente a todo excepto al problema de su interior. Nicolae debía ser protegido a toda costa. Esta cosa, esta trampa había sido colocada para él, tenía que ser destruida. Solo podía pensar en una forma de hacerlo. Cuidadosamente ondeó su hechizo, llamó a los minerales de la tierra, buscando lo que necesitaba. Carbonato sódico. Montones de él. Podía neutralizar el ácido en el sistema y destruir la glicerina de forma natural; aislados no eran tóxicos. Preparó una bebida utilizando el agua mineral, asegurándose de que estaba a la temperatura exacta de su cuerpo.

Tuvo que luchar para ingerirla, para mantenerla en su cuerpo cuando todo en ella se revelaba. Una vez más, entró en un estado incorpóreo para dirigir la mezcla de carbonato sódico adonde la necesitaba. La estudió atentamente mientras su única esperanza corría hacia abajo para hacer lo que le pedía. Si esto no funcionaba, intentaría esperar hasta que el vampiro estuviera sobre ella, elevaría la temperatura de su cuerpo tan alto y tan rápido como pudiera, y detonaría la bomba, llevándole con ella. No permitiría que pusiera sus manos sobre ella. Los elementos químicos se tocaron, se mezclaron. Supo el momento preciso en que ganó.

Nicolae suspiró con alivio. La presencia de Vikirnoff desapareció.

El vampiro todavía se aproximaba y ella todavía estaba débil. Pero era una cazadora. Destiny mantuvo el compuesto en su cuerpo tanto como pudo soportarlo, después lo expelió tan rápidamente como pudo, gateando hacia una esquina violentamente enferma.

Volvió la cabeza cuando un suave serpenteo traicionó al intruso.

- Pater. Qué agradable ver que tomas tu verdadera forma. Las escamas te sientan bien. Estoy muy impresionada con la cabeza de reptil. Grita éxito. Apuesto a que vuelves locas a las damas con esta forma.

Había poco espacio para maniobrar, y Destiny dudó de si tenía fuerzas para cambiar de forma. Se recostó hacia atrás, mirando hacia la enorme bestia mientras esta le sonreía ampliamente, los ojos fríos y muertos triunfantes.

- Crees que has conseguido una especie de victoria, pero no me conoces. Y no conoces a Nicolae. Nunca saldrás vivo de esta.

El vampiro retuvo el cuerpo de la bestia, pero la cabeza de cocodrilo se contorneó, ondeando, solidificándose en la cabeza de un hombre. Era una feo amalgama, La cabeza de Pater pegada al cuello y cuerpo de un lagarto. Le enseñó los dientes, sin molestarse en mantener la ilusión de belleza.

- Tampoco tu vivirás, querida. Te di la oportunidad de unirte a nosotros. Más de una oportunidad. Ellos nunca aceptarán a alguien como tú. Nunca. Si un cazador toma tu sangre,

compañero o no, reforzará su lado oscuro. ¿Qué sentido tiene sufrir, solo para ser echada a un lado? ¿Qué crees que hará el Príncipe cuando te vea? ¿Y Gregori? ¿Crees que ellos te aceptarán a su cuidado? ¿Que permitirás que te asocies con sus mujeres?

Su corazón revoloteó. La verdad de esas palabras fueron como una flecha atravesándole el corazón. Afiladas. Letales. Terribles. Siempre sería una paria. Siempre. Incluso el hermano de Nicolae la reconocía así. Apartó la mirada de los ojos redondos y acusadores, avergonzada.

Sigue mirándole, dijo Nicolae. Poco me importa que lo que piense el Príncipe, Gregori o cualquier otro. Y a ti tampoco debería importarte. Este malvado es un vampiro y miente. Está utilizando el truco más viejo del manual, minando tu voluntar de luchar contra él.

Fue una severa reprimenda, y le llegó al corazón. El arañar de una garra sobre roca la advirtió, y fijó la mirada en la del vampiro. Al momento sintió el poder y la fuerza moviéndose a través de ella. Enorme fuerza. El poder era asombroso.

Pater chilló, se contoneó, intentando darse la vuelta en los pequeños confines de la madriguera, su cola de púas azotó, pero su misma masa le derrotó. Danzaron llamas sobre las escamas, humeando y quemando la piel del reptil, abrasando hasta el hueso. El fuego corrió por toda la longitud de su cuerpo, ennegreciendo las escamas, apestando el aire con una terrible hedor. El cadáver se partió, derramando al vampiro sobre el suelo de la caverna. Estaba siseando de rabia, arañando hacia ella, sus ojos brillando de un roja feroz, fijándose sobre ella con malicia.

Destiny intentó recuperarse para enfrentar el ataque, pero su cuerpo le falló, impotente sin nutrición, su fuerza agotada en la batalla llevada a cabo con el virus venenoso.

Solo mírale. Nicolae estaba completamente confiado. Su certeza provocó un acorde profundamente en su interior. Él estaba luchando encarnizadamente por su propia batalla a vida o muerte, con un humano a su cuidado, evadiendo a vampiro mientras la ayudaba, pero confiaba supremamente en su habilidad para protegerla. Y le creía.

Destiny no apartó la mirada de Pater. Una pequeña sonrisa sombría tocaba su boca. Parecía exhausta y débil, pero también estaba relajada y segura.

Pater leyó su expresión, vio sus ojos, el poder arremolinándose en las profundidades verdeazuladas, poder no suyo propio, y supo que había fallado. Sus sirvientes no habían mantenido al antiguo ocupado. Estaba mirando su muerte. Con desesperación alzó una barrera, enterrándose en la tierra mientras lo hacía. A centímetros de Destiny, irrumpieron enredaderas de la tierra. Tentáculos gigantes que la buscaban, flores abriéndose para revelar diminutos dientes afilados que se cerraron hacia sus piernas.

Se apartó de las plantas con su última fuerza restante. Incluso mientras lo hacia, sintió el poder moviéndose a través de ella, vio las enredaderas marchitarse y morir, cayendo en el polvo para desintegrarse en negras cuerdas. Destiny se apretó contra las paredes de la cueva, soltando un suspiro de alivio. Pater había escapado por segunda vez, pero no había podido utilizarla para destruir a Nicolae.

La batalla en el aire estaba acabando, los vampiros se retiraban a la llamada de su amo. Vikirnoff se las había arreglado para destruir a uno de los no-muertos, llamando a un relámpago para incinerar su negro corazón.

Nicolae se las había arreglado para evitar a los otros tres, incluso mientras mantenía a Martin a salvo y luchaba contra el ataque de Pater sobre Destiny. Estaba preocupado, aún así. Podía sentir la debilidad de Destiny.

Lleva a Martin de vuelta a la ciudad por mí mientras yo me ocupo de Destiny, dijo Nicolae a su hermano. Debe ser curado y sus recuerdos borrados.

Es tu humano. Yo no me llevo muy bien con gente semejante. Tienen poco sentido para mí. Debo alimentarme si voy a abastecerte. Deberías tomar lo que necesitas de ese antes acudir a tu compañera. Pero no lo harás porque ella se enfadaría congio. No tiene sentido. Una presa es una presa.

Nicolae miró fijamente a su hermano, pero el gesto se malgastaba en Vikirnoff. Destiny. Debe ocuparme de que las heridas de Martin sean curados y de que llegue a casa a salvo.

Por supuesto que debes. había algo nuevo en la voz de ella. Una suave nota de calidez, de amor que no había estado allí antes. Nicolae no estaba segura de que fuera consciente de ello, pero extendía fuego en su estómago y hacía su corazón saltar de alegría. Estoy un poco cansada, pero estoy bien. Haz lo que tengas que hacer, después vuelve a por mí. Incluso te dejaré el lugar del gran héroe. Puedes cogerme en brazos y llevarme a casa.

Nicolae se encontró sonriendo mientras llevaba a Martin a través del cielo, de vuelta a la comparativa seguridad de la ciudad. Te gusta que le lleve en brazos por ahí. Especialmente si no tienes nada de ropa encima.

La risa de ella burbujeó, suave y melódica, caldeándole incluso más, llenándole completamente de felicidad. También oyó la nota de cansancio extremo en su voz cuando le hablaba.

Te gusta que no lleve nada de ropa encima. Esa mente tuya es una mina de imágenes eróticas. Es verdad lo que dices sobre que los hombres piensan en el sexo cada pocos segundos.

Yo también he estado en tu mente, Destiny.

Yo tengo una excusa, sin embargo. Tienes todas esas imágenes en la cabeza y yo pienso en ellas. Memorizándolas.

Su voz burlona le acarició la piel, abanicando las llamas de urgente necesidad, incluso cuando sabía que descanso y la tierra sanadora era la única cosa que permitiría a su compañera esta noche. Estoy orgulloso de ti. Tenía que hablarle de su orgullo, no podía guardárselo para sí mismo. La intensidad de sus emociones le inundó hasta que pensó que podría explotar. Ella había hecho lo imposible, lo impensable.

Tú lo hiciste bastante bien esta noche, aunque podría mejorarse tu velocidad. No creas que no he notado la herida de tu hombro de cuando fuiste un poco lento empujando al idiota de tu hermano fuera de peligro.

¿Me estás criticando? Inyectó sorpresa y horror en su voz para hacerla reír. Adoraba su risa. Pensé que freir al lagarto era un toque agradable.

Me enseñó un maestro. Realmente, podrías utilizar algunos unos pocos trucos. La diversión estaba ya desapareciendo de su voz, dejándola adormecida. Estoy cansada, Nicolae. Debo descansar hasta que vuelvas.

Compartió la mente de ella mientras colocaba salvaguardas; serían bastante fáciles de desentrañar ahora que conocía los complicados patrones. Volveré rápidamente.

No es necesario. Descansaré en la tierra.

Justo como había llegado se fue. Sabía que estaba a salvo, que había acudido a la tierra, permitiendo que la acogiera, pero necesitaba abrazarla, ver por sí mismo que estaba a salvo de todo daño. Quería llevarla a las cavernas de charcas, llevar a cabo el ritual sanador en ella y darle sangre antes de colocarle en la rica tierra de su guarida.

Nicolae controló su descenso para no alarmar aún más a Martin. Elegí un pequeño parque a corta distancia de la casa del hombre.

Martín temblaba incontroladamente.

- ¿Qué eran esas cosas? Me salvaste la vida.

Nicolae le ayudó a sentarse en un banco del parque.

- No son necesarias explicaciones. No los recordarás. No recordarás nada de esto.

Ante esas palabras, Martin se alejó de Nicolae.

- ¿Cómo no recuerdo el ataque al Padre Mulligan? ¿Tuviste algo que ver con eso? ¿Lo tuvieron... esas cosas?

- No sé por qué no recuerdas lo que ocurrió, Martin. - Respondió Nicolae honestamente. - No puedo encontrar evidencia de que uno de los no-muertos te haya tocado de ningún modo. Ya fuera un vampiro de gran poder o alguna otra cosa que puedo concebir, o no hubiera influencia externa de nadie. No sé qué te ocurrió, pero estoy intentando averiguarlo. - Examinó las heridas de las piernas de Martin. - Afortunadamente, no te han inyectado veneno. Has sido muy afortunado esta vez.

- ¿Afortunado? - Martin parecía como si pudiera echarse a llorar. entonces empezó a reír, casi histéricamente. - Supongo que tienes razón. Y no hubieras llegado, esa cosa me habría comido vivo. ¿No es así?

- ¿Martin? ¿Nicolae? - El Padre Mulligan se acercó por detrás de ellos, sobresaltado al verlos en el parque. Había paseado justo junto al banco solo unos minutos antes y no había habido nadie a la vista.

Nicolae soltó un suspiro, recostándose sobre los talones. el mundo estaba conspirando contra él.

- ¿Cómo está esta noche, Padre?

- ¿Que le ha ocurrido a las piernas de Martin? - El sacerdote escudriñó ansiosamente las abiertas y sangrientas laceraciones. - ¿Debería llamar a una ambulancia?

- Yo puedo ocuparme de él. - Dijo Nicolae. - ¿Qué está haciendo fuera tan tarde?

- La tormenta sobre las montañas me dejó intranquilo. - La mirada del sacerdote era sagaz y evaluadora mientras estudiaba a Nicolae y después a Martin. La herida ennegrecida en el hombre de Nicolae y las piernas rasgadas de Martin le decían más de l que ninguno de ellos admitiría en palabras. - Esa no era una tormenta natural. ¿Quién ganó?

Nicolae se pasó una mano por el pelo.

- Tendría que decir que fue un empate. No puedo quedarme más. Destiny está enferma y debo volver con ella. - Miró agudamente al sacerdote. - ¿Sintió una compulsión para venir aquí ahora, verdad?

- ¿Quieres decir si no pude contenerme?

Nicolae asintió.

- No me gusta el hecho de que fuera atacado. De que utilizaran a Martin para atacarle y él estuviera fuera esta noche. Y ahora le encuentro aquí.

El Padre Mulligan sacudió la cabeza firmemente.

- Desperté cuando el trueno sonó tan alto. Créeme, estaba en completo control de todas mis facultades. Sabía que algo iba mal, y estaba preocupado por mis parroquianos.

- Sería mucho más seguro quedarse dentro, Padre. - Señaló Nicolae. Volvió su atención a la pierna de Martin. - ¿Cómo se las arreglaron para poner las manos sobre ti?

Martin frunció el ceño.

- Me he peleado con Tim. Nunca discutimos, pero esta cosa de perder los recuerdos y casi matar al Padre Mulligan está arruinando nuestra relación. Creo que Tim me tiene un poco de miedo. Sigo diciéndole que yo nunca le haría daño, pero tampoco le haría daño a usted, Padre, y lo hice. Así que eso no significa mucho.

- ¿Conoces a John Paul, Martin?

- Claro. Todo el mundo le conoce. Parece un bruto, pero realmente es un gigante gentil. Te daría hasta la camisa si la necesitaras.

- Golpeó a Helena. Ni una vez sino dos. - Dijo Nicolae, estudiando la cara de Martin cuidadosamente.

Martin palideció visiblemente, parecía genuinamente horrorizado - No lo creo. Adora a Helena. Mataría a cualquiera que la tocara. No te creo. - Miró al sacerdote en busca de confirmación. - Tuvo que ser algún otro.

- Él tampoco recuerda nada, Martin. - Dijo el Padre Mulligan amablemente.

Martin enterró la cara entre las manos.

- No entiendo nada de esto. ¿Por que está ocurriendo esto? ¿Tiene algo que ver con esas criaturas? - Se pasó las manos por la cara dos veces como si limpiara los recuerdos. - ¿Estoy volviéndome loco? Decídmelo si me estoy. Juro que dejar que ese criatura me mordiera sería la mitad de doloroso que herir a alguien a quien aprecio.

- No creo que estés loco. - Dijo el Padre Mulligan, dejando caer una mano consoladora sobre el hombro del hombre. - Tampoco lo está John Paul.

- Estaba paseando esta noche. No quería que Tim me viera llorar. No vi a la cosa acercarse a mí. En un momento estaba solo, y después me tenía. - Se estremeció con el

recuerdo de las ardientes mandíbulas aplastándole. - Algún animal, Padre... un cruce entre un dragón de Komodo y un cocodrilo, pero con alas. Suena a locura incluso para mí mismo. - Se dejó caer contra el respaldo del banco de madera. - No sé si sería mejor ir al hospital más cerca y hacerme un chequeo y ponerme un arma en la cabeza.

Nicolae se inclinó más cerca, mirando directamente a los ojos de Martin.

- No harás ninguna de las dos cosas. No recordarás las criaturas que viste esta noche, o mi presencia o volar por el aire. No hubo batalla en los cielos. Te sentaste aquí en el parque y hablaste con el Padre Mulligan. Él te calmó y te dijo que tuvieras fe y esperaras. Hay una respuesta, y serás exonerado.

Martin asintió, sus ojos brillaban ligeramente cuando se deslizó más profundamente bajo la compulsión de Nicolae. Nicolae curó sus piernas, asegurándose de que no quedara siquiera una diminuta cicatriz que llamara la atención sobre el incidente. Levantó la mirada hacia el sacerdote. - Tendría que marcharse, Padre. Me ocuparé de que llegue a casa. Quizás hablaré con Tim y le pediré que sea más comprensivo con Martin. No es peligroso.

- Tampoco lo es John Paul, pero hizo daño a Helena. - Dijo el sacerdote. - Me informaron de que esta noche se volvió loco y destrozó su casa, destruyendo los muebles con una furia terrible. Un vecino quiso llamar a la policía pero en vez de eso llamó a Velda. Ella le aconsejó contra ello. Helena está a salvo, y no puede acercarse a ella por ahora. Si entra en el sistema, estará fichado de por vida.

- Le vi más temprano; no era él mismo, parecía más bien un zombi, programado para la violencia, pero no puede detectar al no-muerto. - Dijo Nicolae.

- Estás hablando de vampiros. Individuos que beben sangre para vivir y entregan sus almas para continuar sus existencias inmortales. Esas son las criaturas que tú cazas. Y Martin las vio. - La voz del Padre Mulligan estaba llena de respeto. - Es difícil creer que semejantes criaturas puedan existir. ¿Son completamente malvados? ¿Más allá de redención? ¿Es seguro?

Nicolae se puso en pie, irguiéndose sobre el sacerdote, sus ojos brillando peligrosamente.

- No se atreva a intentar salvarlos, Padre. Se deleitarían poniendo sus manos sobre usted. Está en el negocio de salvar almas. Ellos no tienen almas que salvar. Los vampiros son capaces de hacerle cometer actos depravados que no usted no puede siquiera concebir. ¿Debo darle una orden, Padre?

El Padre Mulligan miró fijamente a Martin, que estaba derrumbado sobre el banco con una falta de expresión. Se alejó de Nicolae.

- No es necesario. Me mantendré a distancia de ellos.

- Asegúrese de hacerlo. - Nicolae "empujó" con su voz, asegurándose de que el sacerdote permanecería lejos de los vampiros. Ondeó la mano para despertar a Martin incluso mientras se disolvía, fluyendo fuera de la ciudad en un rastro de vapor.

14

Destiny yacía tan inmóvil como un cadáver en una tumba poco profunda, eso por si solo daba fe de su debilidad. Había sabido que estaba exhausta, pero ella le había ocultado la extensión completa de ese cansancio. Ningún cazador, sabiendo que había vampiros en la zona y su lugar de descanso estaba comprometido, habría ido a la tierra de tal forma. Nicolae echó a un lado la delgada capa de tierra y cerró los ojos ante lo que vió yaciendo allí. La rabia se arremolinó en él. Mezclada con un dolor en el corazón. Parecía terriblemente joven y vulnerable yaciendo allí con la piel traslúcida, casi gris. Gotas de sangre habían rezumado de sus poros, y en su cansansio había sido incapaz de convocar la fuerza necesaria para sanar su cuerpo mucho más. El veneno había sido eliminado, pero viniendo del vampiro

Librodot

infectado su sangre contaminada había abrazado el oscuro regalo. Parecía como si se estuviera alejándose de él.
Nicolae no la despertaría allí. La quería fuera de este húmedo y diminuto espacio, una repisa mortal donde el olor a sangre retenía el hedor del vampiro. El ennegrecido cadáver del lagarto permanecía allí con las negras cuerdas de los tentáculos, un recordatorio del doble ataque. Destiny no pertenecía a este lugar de muerte. La acunó entre sus brazos. Parecía ligera e insustancial. La confrontación con el mal la había debilitado más allá de sus límites. La sostuvo contra él, contra la amplitud de su pecho, deseando escudarla de cada lucha. Bajó la mirada a su cara y sintió el aguijoneo de inesperadas lágrimas.
Destiny había pasado por mucho en su vida. Como su compañero, deseaba protegerla de todo daño, escudarla de la adversidad. Era un guerrero ancestral. Su protección era considerable, pero nunca podría resignarse a obligar a Destiny a dejar de cazar al no-muerto. Ella necesitaba saber que era lo suficientemente fuerte. Necesitaba saber que tenía el control. Necesitaba ser capaz de librar al mundo de tantas de esas malvadas criaturas como pudiera. Sabía que Vikirnoff no lo entendía. Lo más probable es que tampoco la mayoría de los Cárpatos, hombres o mujeres, lo entendieran. Pero él conocía a Destiny. Conocía su corazón y su alma. Conocía cada cicatriz de su mente. Las heridas eran profundas, y él no podría librarla de ellas. En realidad, ya no quería librarla de ellas. Comprendía que esos recuerdos, esa vida horrenda que ella había soportado y a la que había sobrevivido, la había hecho la mujer valerosa que era. Había sido formada y horneada en los fuegos del infierno y los había atravesado, una mujer compasiva que trataba de proteger, con cada aliento de su cuerpo, a aquellos a los que permitía entrar en su vida.
La sacó de la madriguera subterránea hasta el aire libre para que la brisa suave se deslizara sobre su cuerpo, despeinándole el pelo y tirando de su ropa, derramando una limpia fragancia sobre ella. Nicolae, dolorido de amor, la llevó a las montañas, abriéndose paso a través de la serie de cámaras hasta que estuvieron en su caverna de trémulas charcas y brillantes gemas. Ondeó la mano para que las velas saltaran a la vida titilando y danzando, lanzando sombras sobre las paredes y a través de la superficie del agua. Aromas sanadores llenaron el espacio, entremezclándose para proporcionar una paz consoladora.
Nicolae se sacó la ropa, eliminando la de ella y llevándola hasta la más profunda y ardiente de las charcas. Con los labios contra su piel, le susurró suavemente para que despertara.
- Te amo, mi señora. - Murmuró. Necesitando pronunciar las palabras para ella. Destiny podría buscar en su interior y encontrar la emoción, profunda y real dentro de su corazón y alma, pero él quería declararlo.
Se movió. El corazón latió bajo su mano. El aire llenó los pulmones. Los párpados revolotearon. Se alzaron. Increíblemente, le sonrió.
- Estaba soñando contigo.
La besó. No pudo contenerse. Su boca se demoró sobre la de ella, robándole el aliento, el aire.
- Eso sería imposible, pequeña. El sueño de nuestra gente es un sueño mortal. No hay actividad cerebral.
- De todas formas. - Lo dijo complacientemente. Su mirada vagó sobre la cara de él con un toque de posesión. - Estaba preocupada por ti. - Sus dedos encontraron la cuchillada ennegrecida en el hombro. - Sentí que te golpeara. ¿Duele?
Él sacudió la cabeza.
- Voy a sentarme en el agua. Está caliente, pero te hará bien. Necesito reemplazar tu sangre.
- No te has alimentado. - Era una reprimenda.
- Vikirnoff quería que utilizara a Martin, pero pensé que podrías darme un sermón. No habiendo experimentado nunca tal cosa, se me ocurrió que era mejor no empezar nuestra vida juntos de ese modo. No te preocupes, mi hermano proveerá. Ahora se está alimentando.
Se sentó en el agua, llevándola con él, sujetándola cerca para que el calor sacara el frío hielo de sus venas. Ella jadeó, se tensó, manteniéndose ligeramente lejos de él, intentando no luchar. El agua caliente sobre su piel fría no era muy cómoda, pero después de unos minutos

dentro se relajó, hundiéndose contra él, su cuerpo acurrucándose cerca, encajando en el hueco de sus caderas.
El agua le lamía los pechos, buyendo sobre sus pezones, burbujeando y limpiando, eliminando todo rastro de sangre, todo resto de veneno. Cerró los ojos y permitió que su cabeza cayera hacia atrás, disfrutando del puro lujo de la charca caliente y los fuertes brazos de Nicolae.
- Vikirnoff necesita una buena patada que le hará mucho bien. - Murmuró, sin molestarse en alzar los párpados. - Pero olvidaré su egocéntrica arrogancia porque cuida de tí. Deberías haberte alimentado.
- Él me alimentará. Salió de caza.
- Tan pronto como sea posible, quiero darle la foto de la mujer de la que nos habló Mary Ann. Deberíamos haber preguntado al Padre Mulligan y a Velda e Inez si la habían visto. Parecen ser los ojos y oídos del vecindario.
Frotó la nariz contra la garganta de él. El hambre se alzaba, aguda y exigente. Sus entrañas estaban ardiendo, un terrible escozor desde el interior. El agua burbujeante y la cercanía de Nicolae ayudaban considerablemente. Inhaló su limpia y masculina fragancia. Tomó su esencia profundamente en su propio cuerpo. Manteniéndola allí. Había estado en el interior de una tormenta, una vertiginosa y turbulenta tomenta, pero había llegado seguramente al hogar. Nicolae era el hogar. Se estableció en su mente. Su único refugio. Ahora podía admitirlo para sí misma y no sentirse avergonzada o humillada.
- Hice lo que pude para alejarte. Debería haber sido más fuerte, pero ahora mismo me alegro de no haberlo sido. - Deslizó los labios por su garganta. La lengua se arremolinó sobre su pulso. Sus nalgas desnudas estaba encajadas en el regazo de él y pudo sentir allí la fuerte reacción de su cuerpo ante ese pequeño y erótico movimiento de la lengua. Se endureció. Se hinchó. Pulsante de deseo. Saboreó la sensación, deseando recordarla siempre.
Nicolae le deslizó la mano por el pelo, tirando de su larga trenza.
- No permitiría que me alejaras. Soy tenaz cuando algo me importa.
Ella sonrió contra su piel. Besó el pequeño y firme pulso en su cuello.
- ¿Esa es la palabra? Pensaba que terco te vendría mejor.
- No estás en las mejores condiciones para intentar librar una batalla. - Le recordó él.
Destiny ganó la batalla sin una sola palabra.
La cabeza de él cayó hacia atrás y tomó lo que le ofrecía. El aire abandonó sus pulmones, un suave sonido de éxtasis escapó cuando el dolor-placer ardiente atravesó su cuerpo. La intensidad de su amor por ella le sacudió. Sus brazos se apretaron posesivamente. Ella le inundaba de calidez, con su necesidad de él, con la forma en que le deseaba.
Bajo todo eso, sintió el pesar de Destiny, el peso que las palabras de Pater habían implantado en su mente y su corazón. Nunca creería que la raza de los Cárpatos la aceptaría con su sangre contaminada. Si Nicolae llamaba al sanador, Destiny nunca permitiría que se acercara a ella. Huiría. No había forma de borrar lo que el vampiro había pertreñado. Nicolae podía eliminar todo rastro del virus. Podía restaurar su fuerza. podía darle amor incondicional, pero nunca borrar esas palabras.
Porque sus palabras eran ciertas. Las manos de Destiny encontraron su pelo, pasando los dedos por la masa de sedosas hebras. Deseaba perderse en la sensación. No podía hacer que las palabras fueran falsa, pero podía ponerlas en alguna esquina de su mente, reemplazándolas con algo que la consumiera; las burbujas estallaban contra su piel desnuda; los mechones sedosos de pelo oscuro se deslizaban a través de sus dedos. Adoro tu pelo.
Se supone que me adoras a mí. Y no es verdad. Los vampiro retuercen la verdad hasta que ya no puedes verla. Lo sabes, Destiny. Más que la mayoría, tú sabes que lo hacen.
En este instante incluso un grado de verdad es demasiado. Pasó la lengua sobre los pinchazos, cerrando las diminutas heridas con su saliva sanadora, alzando la cabeza y encontrando la oscura intensidad de su mira sin pestañear.
- Puedes amarme con tu corazón, tu mente y tu alma. Puedes ser mi salvación cuando lo

recuerdos me ronden, Nicolae. Puedes serlo todo para mí, pero no puedes cambiar lo que soy. Un vampiro colocó algo horrendo en mi interior. Es malvado, oscuro y peligroso. He vivido con ello la mayor parte de mi vida, y me conozco. Puedes amarme, incluso con este terrible defecto en mí, pero no puedes cambiarlo. Yo no puedo cambiarlo. No va a desaparecer porque lo queramos. Reconozco la oscuridad en los demás. Los demás la reconocerán en mí. Te guste o no.

Su voz era una hilillo. El cansancio marcaba su cara. Nicolae no podía soportar la forma en que le miraba con semejante mezcla de amor y pesar. Le recorrió el cuerpo con las manos con exquisita ternudo, lavando los restos de sangre y veneno de su piel.

- Destiny, me he dado cuenta de que eres terca e independiente pero nunca lenta. ¿Deliberadamente no estás queriendo entender que somos dos mitades del mismo todo? Somos iguales. Te guste o no, soy así. Y soy lo que has conseguido.

Se sentía cálida y segura acurrucada en el refugio de los brazos de Nicolae, acunada por su cuerpo. El agua lamía agradamente su piel burbujeando y buyendo contra cada punto sensible. Las llamas titilaba, danzaban y soltaban una fragancia que conducía a la sanación y el confort. Destiny alzó su mirada hacia la cara de Nicoale, estudiando los duros ángulos y planos. Una lenta sonrisa encontró el camino hasta su boca.

- Que suerte tengo.

Sus palabras le estrujaron el corazón.

- ¿Cómo lo haces, pequeña? Es un mal augurio para nuestro futuro. En un momento estoy decidido a castigaste severamente como tan obviamente mereces, y al siguiente todo lo que quiero es besarte hasta dejarte sin sentido.

Destiny le enmarcó la cara con las palmas.

- Es un don. Prefiero mucho lo de besar. - La yema de su pulgar se movió sobre la mandíbula, trazando la barbilla. - Tienes tantas sombras en tu mente. Crees que me equivoqué al no llamarte a mí, pero no es así. ¿Por qué te crees menos importante para mí, menos para mí de algún modo de lo que yo soy para ti? ¿Crees que eres el único con derechos? No quiero tu protección a expensas de tu vida. Tú eres el objetivo aquí, no yo. Yo simplemente fui el cebo utilizado para atraerte. Afortunadamente, uno de nosotros es capaz de pensar en situaciones apuradas.

El aliento de Nicolae escapó en un siseo de impaciencia y frustración. Cuando la boca de ella empezó a curvarse con diversión, le dió una pequeña sacudida.

- Ahora no es el momento de que te rías, Destiny. Todavía estoy temblando porque casi te pierdo en la calle y en la caverna.

- ¿Sabes que cuando estás excepcionalmente molesto conmigo tus ojos se oscurecen hasta el negro más hermoso? Recuerda a la hora de medianoche. Tan perfecta, cuando el aire está inmóvil y las estrellas han salido y puedes ver el cielo nocturno. Tus ojos son así.

Suspiró deliberadamente. Las manos de él continuaban lavándole el cuerpo, demorándose sobre sus curvas.

- Mis ojos deberían hacerte temblar. Estoy lanzándote mi mirada más desaprovadora. Debería ser intimidante, no hacerte pensar en cielos a medianoche.

Surgió una risa. Ese pequeño sonido despreocupado que era tan raro en ella.

- No puedo evitar lo que pareces. Es tentador contrariarte solo para ver ese color en particular.

- Yo no me divierto. - Intentó sonar tan sombrío como se sentía. Ella podía volverle del revés, incluso derretir su corazón, pero bajó la mirada hasta la cara devastada de ella, viendo su cuerpo donde oscuras magulladuras marcaban la pálida coloración de su piel. Sabía lo cerca que había estado de perderla y... podría haberse evitado.

Destiny quiso disculparse. Tocó ligeramente el recuerdo en la mente de él, el momento en que comprendió que ella estaba en peligro pero no le llamaría. Sintió el terror surgiendo de él, sacudiéndole. Revolviendo su estómago y restrujándole los pulmones, robándole el aliento. Después ahí estaba, una oscura y fría rabia, fea y amenazadora, un peligroso demonio alzándose y estirándose, desnudando garras y abriendo la boca para rugir y protestar.

Deliberadamente Destiny se recostó entre sus brazos y permitió que el agua se cerrara sobre su cara, ocultando las lágrimas que ardían en sus ojos. La rabia de él corría profunda. Hervía a fuego lento justo bajo la superficie. La abrazaba con ternura, lavándola, murmurándole cosas hermosas, pero la rabia estaba allí todo el tiempo. Ella había logrado asustarle. Y herirle. Su dolor emocional era profundo y agudo, y era mucho más doloroso de soportar que su furia.
- Un poco de dolor no va a matarme, Destiny, y seguro que no vale tus lágrimas. - La alzó más, sacandole la cabeza del agua. - Tus lágrimas me destrozan. Para. - Lo convirtió en una orden inclinándose sobre ella para besarle ambos párpados.
Los brazos de Destiny se apretaron alrededor de su cuello.
- No eres tan duro como te gustaría creer. - Forzó una breve sonrisa, deseando complacerle. Deseando mostrarle que le importaba.
La sacó de la charca, ondeando la mano para abrir la tierra, una gesto rápido e impaciente. Nicolae se arrodilló para tenderla gentilmente en la oscura y rica tierra. Era fresca y acogedora sobre su piel ardiente. Al momento sintió una semblanza de paz derramándose sobre ella. Sus párpados cayeron.
- Dime como puedes hablarme cuando nunca has tomado mi sangre.
- Es necesario sanarte. - Su voz eran gentil, una suave y melódica persuación.
- Lo sé, ¿Pero cómo es que estabamos tan fuertemente conectados?
- Eres mucho más poderosa de lo que crees. La telepatía corre fuerte en ti. Cuando eras niña te extendiste hasta mí y conectamos. Soy un antiguo con talentos propios. Mi necesidad de ayudarte era la compulsión más fuerte que había experimentado nunca. Una vez hubimos conectados, fuiste una obsesión. No podía hacer otra cosa que encontrarte. - Las yemas de sus dedos le acariciaron el pelo peinándolo hacia atrás.
Ella levantó el brazo, atrapando su mano.
- No me estás dando una respuesta.
- Sabes la respuesta.
Se hizo el silencio en la caverna. Las burbujas de la charca enviaban ondas contra las piedras, lamiendo gentilmente la roca, produciendo una extraña música.
- ¿Cómo puede ser alguien tan poderoso? ¿Cómo puedes extenderte a través del tiempo y el espacio sin un vínculo de sangre?
- Siempre he tenido ciertos dones. Una vez conectaste conmigo, quedaste impresa en mi mente. - Y en mi corazón y alma. Inclinó la cabeza para besar la comisura de su boca. - Cada vez que conectabas conmigo, la impresión se hacía más fuerte. Creo que tengo cierto tipo de habilidad telepática más allá del vínculo de sangre de nuestra gente.
Un pequeño estremecimiento bajó por la espina dorsal de Destiny.
- ¿Cómo sé que no estás realzando mis sentimientos hacia ti? Tengo que saber que esto es real.
El dolor de la voz de ella le tiró del corazón, pero su cara permaneció inexpresiva.
- Eso es algo con lo que no puedo ayudarte, Destiny. Algunas cosas las tienes que averiguar por ti misma. ¿Crees que soy tan poderoso que puedo hacerte sentir deseo por mí?
Los ojos verdeazulados vagaron por su cara. Notó que sus músculos estaban tensos, tirantes, espectantes. Parecía etérea, su piel traslúcida y su cuerpo de algún modo más pequeño. Deseó acunarla entre sus brazos y escudarla de cualquier otro dolor. Le volvía loco verla así, herida y cansada, toda energía drenada de su cuerpo. Su hermano tenía razón, debería haber tomado el mando, echársela sobre el hombro como un antiguo hombre de las cavernas y llevarla a su tierra natal sin su consentimiento.
Una pequeña sonrisa que curvaba la boca femenina atrajo su atención al instante. Al momento la yema de su pulgar rozó el suave y aterciopelado labio inferior.
- Estoy leyendo tus pensamientos, Nicolae. Hay un vínculo de sangre entre nosotros. Lo primero, por encima de todo lo demás, nunca escuches a ese idiota hermano tuyo. Ese hombre nunca salió de la edad de piedra. Lo haces muy bien por tu propia cuenta. - Deseaba besarle. Él se creía tan estóico, pero ella podía ver el hambrienta intensidad en sus ojos. Una terrible

ansiedad que solo podía ser real. Podía ser tremendamente poderoso y capaz de todo tipo de cosas, incluyendo el controlarla, pero podía ver la genuina necesidad en él, el genuino amor.
- Creo que tu labio inferior es extremadamente sexy. - Dijo Nicolae inclinandola cabeza hacia ella, rozando su boca gentilmente, casi reverentemente.
Podía hacer que revolotearan mariposas en su estómago sin promonérselo.
- Tienes la cabeza llena de serrín. - Le dijo amorosamente, enredando los dedos en su pelo. - No hay nada sexy en mí. - La risa bailaba en sus ojos. - Estoy aquí tendida en el polvo, cubierta de él, y tú me miras como si fueras a comerme. Creo que necesitas unas cuantas sesiones con Mary Ann. Estás un poco ido. - Pero la dejaba sin aliento y provocaba un cálido brillo que no desaparecería. Tenía una forma de hacerla sentir hermosa en medio de sus pesadillas, incluso cuando sabía que no lo era. Tenía una forma de sacarla de la muerte y la violencia y llevarla a un paraiso que no sabía que existía. Por encima de todo, nunca estaba sola.
- Obviamente estás alucinando y bastante enferma. - La besó de nuevo, demorándose en el placer. Echó el resto. No la besó posesivamente. No la devoró, o la levantó y sacudió. Sus entrañas estaba retorciéndose como habían hecho antes las nubes, una turbulenta tormenta que no moriría. Podía controlarla, evitar que giraba y sacudiera la tierra a su alrededor, pero no podía eliminarla.
Los dedos de Destiny se deslizó involuntariamente lejos de su pelo, su brazo cayó a un lado.
- De acuerdo en la parte de bastante enferma. No estoy haciendo un buen trabajo controlando la temperatura de mi cuerpo. Primero estaba congelada, después ardiente, y ahora estoy fría de nuevo.
- Voy a hacer lo que pueda para sanarte, Destiny, así que quédate quieta y no me des ningún problema. Un hombre solo puede afrontar una cierta cantidad.
Su voz era demasiado amorosa para preocuparse. Le sonrió con los párpados caídos.
- Desearía ser humana para poder soñar contigo todo el tiempo.
- Creía que soñabas conmigo. - Esa nota adormilada en su voz le atrapó. Inclinó la cabeza una vez más para rozar un beso sobre su boca. - Adelante y duerme ahora, Destiny. Te pondré al abrigo de la tierra cuando esté seguro de que todo rastro del veneno del vampiro ha sido eliminado.
No le respondió. Un nudo bloqueó su garganta llegado de ninguna parte. No importaba que hiciera él, no habría forma de borrar la mancha del vampiro. Lo había aceptado como un hecho, pero no estaba segura de que Nicolae lo hiciera alguna vez. O que siquiera pudiera. Destiny no tenía ni idea de como resolver el problema y estaba demasiado cansada para seguir pensando en ello. Se permitió desvanecerse, calmada por el ritmo tranquilizador del agua y la calidez que se extendía a través de su cuerpo mientras Nicolae empezaba el lento y meticuloso proceso sanador de su raza.
Nicolae trabajó largo tiempo, reparando el daño hecho por los microbios, comprobando cada órgano, cada vena, asegurándose de que no había células infectadas acechando a la espera para atacar de nuevo cuando ella fuera más vulnerable. Apesar de su esmerado cuidado, se sentía intranquilo, como si hubiera pasado algo por alto.
Supo en qué momento su hermano empezaba a desentrañar las salvaguardas para entrar en la cámara. Oyó la voz musical de su hermano uniéndose a la suya mientras canturreaba. Como siempre se sintió agradecido a Vikirnoff por su fuerza y lealtad, guardando sus espaldas y listo para ayudarle en momentos de necesidad.
Nicolae salió del cuerpo de Destiny, tambaleándose de debilidad. Lanzó a su hermano una rápida mirada, más que nada para comprobar que no había sufrido ningún daño mientras luchaban contra sus enemigos.
- ¿Cómo está? - Preguntó Vikirnoff cortésmente.
- Terca. Audaz. Imposible. - La voz de Nicolae era entrecortada mientras enviaba a Destiny a un profundo sueño. Solo después permitió que su furia reprimida se arremolinara peligrosamente cerca de la superficie. La tierra bajo sus pies se ondeó ligeramente y el agua

de la charca burbujeó ferozmente. - Debería haberme llamado a su lado al primer indicio de problemas. Si lo hubiera hecho, nada de esto habría ocurrido. En vez de eso, su vida estuvo en peligro y casi la pierdo.
Vikirnoff encogió sus hombros con fuerza casual.
- No tiene sentido enfadarse con ella por no llamarte. No veo razón para tu furia.
- Fuiste tú el que me reprendió por permitirla cazar en primer lugar, Vikirnoff. ¿Ahora se supone que no tengo que estar enfadado con ella cuando se lanza directamente ante el peligro?
- No tuvo nadie que la educara, que la guiara. La apartaron de su familia a los seis años. Todo lo que ha aprendido lo aprendió de ti. Tú le enseñaste a cazar, a confiar en sí misma y en su propio juicio. a tí no se te habría ocurrido llamarla. No se te ocurre llamarte a mí. Ella no teme a la muerte, solo a ser capturada por el no-muerto, y sabes que está decidida a que eso no vuelva a ocurrir de nuevo. Es como tú. Independiente. Valiente. No la culpes por esos rasgos. Son admirables. Tú eres el único capaz de detenerla. Obligarla a volver a nuestra tierra natal.
Nicolae quiso discutir con su hermano. Quiso señalar que él tenía mucha más experiencia, que era mucho menos vulnerable y mucho más poderoso que Destiny, pero nada de eso cambiaría la verdad de las palabras de Vikirnoff. Ella actuaba justo como él le había enseñado. No le había llamado porque estaba acostumbrada a confiar en sí misma. No había sentido el peligro inmediato porque había estado pensando en Nicolae. Sabía que una buena parte de su reacción era causada por el miedo por ella, pero otra parte estaba basada en la incorrecta suposición de que después de hacerle el amor, ella se volvería hacia él de forma natural.
Suspirando, Nicolae se pasó una mano por el pelo, dejándolo más despeinado que nunca.
- No voy a decirte que tienes razón porque no podría soportar tu sonrisa burlona.
- Yo no sonrío burlonamente. - Reclamó Vikirnoff.
- Si, lo haces. Y lo detesto que después de todos estos siglos, sigues siendo juicioso. Francamente, es escalofriante.
- Es solo porque tú no lo eres desde que has adquirido una compañera. Espero que eso no le ocurra a todos los hombres. Sería una lástima.
- Tu sentido del humor no está mejorando. - Señaló Nicolae secamente.
- Yo no tengo sentido del humor. - Respondió Vikirnoff.
- No lo había notado. - Se burló Nicolae. Su sonrisa se desvaneció rápidamente. - Ella lo hizo bien.
Vikirnoff asintió.
- Si, es una compañera digna de ti. No creía que la considerara nunca así con su sangre corrompida y sus modales salvajes, pero es valiente. Una llamada tuvo lugar no hace mucho. La compañera de uno de los nuestros está embarazada y yace moribunda. Se ha enviado a los sanadores, y nuestra gente ha sido convocada para unirse y ayudar a llevar a cabo el ritual sanador, incluso desde la distancia.
El corazón de Nicolae saltó de esperanza.
- Así es. No fue lejos de aquí. Los sanadores deben estar todavía con la mujer. Uno de ellos era Gregori.
Hubo un silencio entre ellos. Vikirnoff compartía la mente de su hermano durante las batallas con el no-muerto, lo que hacían más fácil coordinar sus planes de batalla. Ambos había oído al vampiro susurrar sus crueles palabras a Destiny. Le había dicho que el Príncipe no la aceptaría. Que Gregori la cazaría. Que ninguno de ellos la querría cerca de las otras mujeres. Ambos habían sentido la respuesta avergonzada de Destiny. El vampiro había sabido exactamente que decir para jugar con su miedo y humillación.
- Ella no le aceptará. Huirá.
Vikirnoff sacudió la cabeza.
- No tienes más elección que llamarle. Pronto partirá hacia nuestra tierra natal. Nunca conseguirás llevarla allí después de lo que se ha dicho. Cree que no hay cura para ella. Llámale. No puede hacer otra cosa que responder. Encontrarás una forma de persuadirla para que acepte su poder sanador.

Nicolae le dio vueltas a la idea en la cabeza. Lo que decía Vikirnoff tenía sentido.
- Es posible que no hay cura. - Señaló Nicolae.
Vikirnoff se encogió de hombro.
- Uno solo puede intentarlo.
Antes de poder cambiar de opinión, Nicolae envió la llamada por el vínculo común de los Cárpatos. Óyeme, sanador. Tenemos gran necesidad. La sangre del vampiro atormenta a mi compañera en cada alzamiento. No quiero perderla. Es un faro para el no-muerto y evita nuestra unión. Te pido que vengas a mí cuando hayas asegurado la vida de la mujer a la que estás ayudando.
Pasó un momento. El agua burbujeó y las llamas titilaron sobre las paredes de la cueva. Centellearon gemas en el techo durante un momento, después desaparecieron al siguiente. La respuesta llegó. No hubo preguntas. Ni exigencia por saber quién era Nicolae y como su compañera había acabado en semejante situación. Acudiré al momento. Empezaremos en el próximo alzamiento. Era el estilo de los Cárpatos de servicio entregado, y el corazón de Nicolae quedó tan henchido que no pudo responder.
- Gracias, Vikirnoff. Vendrá. - Nicolae buscó dentro de su camisa, extrayendo una foto arrugada. - Un vampiro visitó a Mary Ann en su oficina y plantó una compulsión para que llamara al número de su tarjeta de visita si esta mujer llegaba buscando refugio. Creo que necesitamos encontrarla y hacer lo que podamos por protegerla. No puedo marcharme en este momento. ¿Empezarás la búsqueda? Podemos hacer copias de la foto... Mary Ann tiene una máquina de esas... y distribuirla entre nuestra gente.
Vikirnoff tomó la foto, mirándola sin mucho interés, se tensó y pasó su mirada de vuelta a la foto, estudiándola cuidadosamente.
- ¿Quién es esta mujer?
- No le dio nombre. Había pocos recuerdos de la conversación y ningúno del propio vampiro. No pude "verle" en los recuerdos de Mary ann. ¿Por qué? ¿La reconoces?
- ¿Esta fotografía es en color, Nicolae? - No miraba a su hermano, sino que continuaba mirando fijamente la foto como hipnotizado.
Nicolae observó como la gema del pulgar de Vikirnoff acariciaba la cara que le devolvía la mirada desde el papel fotográfico.
- Si, lo es. ¿La reconoces? - Preguntó de nuevo, nunca había visto a Vikirnoff exhibir interés por ninguna mujer.
- He visto su cara. Sus ojos. No fue real; fue en un sueño. Hace mucho, Nicolae, en un sueño. Su pelo era negro como la medianoche y sus ojos eran tan azules como el mar cuando está límpido y calmo. Es el único color que recuerdo, ese azul profundo de sus ojos. Nunca dejé escapar ese recuerdo. ¿Son azules sus ojos? En la foto, ¿son azules sus ojos? ¿De un azul intenso y vívido?
El corazón de Nicolae se inundó de esperanza.
- Si, Vikirnoff. Sus ojos son azules y su pelo negro como la medianoche. Nunca me hablaste de un sueño semejante.
Vikirnoff se encogió de hombros, pero su mirara estaba pegada a la foto.
- No había razón para contarte algo semejante. Sólo un sueño. ¿Qué sabes de ella?
- Creemos que es humana y tiene talento psíquico. El vampiro indicó que tenía el don de la psicometría. Es todo lo que sabemos. Reclamó pertenecer a un centro de investigación para psíquicos y dijo que querían ayudarla. Ella está huyendo de alguien, probablemente del vampiro. Creo que es mejor que nuestra gente la encuentre primero.
- Podría llevar años, Nicolae. No puedo dejarte ahora, cuando estás rodeado de vampiros y cargando con una compañera que muy bien podría ponerte en peligro sin que lo notarás. Su sangre está contaminada. No sabemos si eso puede arreglarse. No quiero perderte, Nicolae. Sabes lo cerca que estoy del fin. Si algo va mal aquí contigo y tu compañera, también irá mal para mí. Aquí, puedo ayudarte. Buscando a esta mítica mujer, no puedo hacer nada por ti.
Nicolae desechó la protesta.

- Soy un cazador, un protector de nuestra gente, como tú. No puedemos hacer otra cosa que lo que se espera de nosotros. Nuestro honor lo exige.
- Empezaré a buscar en un alzamiento o dos. Es mejor mostrar la foto a alguna gente de por aquí. Si está en la zona, o si se la espera, quizás alguien la conozca. Me dará un punto por el que empezar.
- Es posible que el vampiro lograra llegar a Mary Ann antes de que esta mujer llegara a Seattle. - Filosofó Nicolae en voz alta. - Yo preguntaría a Velda. Nada se les pasa a Velda e Inez.
Vikirnoff se estremeció visiblemente.
- Quizás deberías hablar tú con ellas. Es mejor que yo me quede atrás.
Las cejas de Nicolae se alzaron. Permaneció en silencio, estudiando a su hermano con evidente diversión.
- No veo razón para tu nuevo y extraño humor. Es una cuestión lógica. Las mujeres te conocen y te contarán cosas que no me revelarían a mí.
Nicolae resopló.
- Eres un cobarde. Tienes miedo de un par de dulces ancianitas. No tenía ni idea.
- Hablar con ancianitas es suficientemente estremecedor como para sacudir los cimientos de un hombre. - Señaló Vikirnoff rezonablemente. - Agitan los brazos y chillan como pollos. En realidad no se trata de miedo, sólo la dolorosa realidad de que atraerán atención indebida sobre mi existencia.
Nicolae se sentó bruscamente en el borde de una piedra.
- Hay algo de verdad en lo que dices. Debo confesar que siento algo de afecto por Velda e Inez, aunque no sé como ha ocurrido. También a mi me asustan. Velda tiene talento. Sabe cosas y me gustaría explorarlo mejor. ¿Tienes alguna idea de qué está causando que estos humanos actuén de forma tan ajena a su auténtica naturaleza?
Vikirnoff se encogió de hombros.
- No puedo detectar el toque de un vampiro. Es preocupante. El veneno utilizado en tu compañera era mucho más sofisticado de lo que había visto antes. No me gusta el hecho de que haya algo de orden entre los vampiro y alguien esté orquestando una gran plan de batalla como nunca antes hemos visto.
- Es posible que Gregori sepa algo de esto. Es el segundo del Príncipe y comparte toda su información. Si pueden utilizar una trampar para atacarme, también puede ser utilizada contra nuestro Príncipe, y debería alertársele de la posibildiad.
Vikirnoff estudió la cara pálida de Nicolae.
- No estás ocupándote de ti mismo. Es necesitario que estés en plena forma para luchar contra la llamada de la sangre de ella. Si sucumbes, no sabemos que ocurrirá. Nunca había oído de un caso semejante antes, y no tenemos forma de saber que esperar. - Era un reprimenda, entregada a la usual forma franca de Vikirnoff.
Nicolae suspiró.
- Tenías que actuar como el hermano mayor conmigo.
- Si encontrar una compañera significa tirar por la borda toda cordura, no estoy seguro de que sea una cosa buen. - Incluso mientras pronuciaba las palabras, su pulgar se deslizó una vez más en una caricia desconocida sobre la cara de la mujer de la foto.
Nicolae extendió la mano.
- Llevaré la foto a la oficina de Mary Ann y haré copias para tí y para mostrársela a Velda e Inez.
Vikirnoff vaciló inusualmente. Se metió la foto dentro de la camisa.
- Haré las copias yo mismo y te daré una para mostrar a las humanos. - Vikirnoff se adelantó.
- Debes alimentarte. - Se desgarró la muñeca abriéndola con los dientes, extendiendo el brazo hacia su hermano.
Nicolae inclinó la cabeza hacia el fluído vital. Esto se está convirtiendo en un hábito regular.
- Lo he notado. Me estoy ganando rápidamente la reputación de glotón, alimentándome por

los dos. - Dijo Vikirnoff secamente.
La sangre ancestral, fuerte y sanadora, recorrió el cuerpo de Nicolae, llenando las células marchitas, proporcionando fuerza y poder a músculos y tejidos. Tomó lo que necesitaba, sabiendo que reabastecería a Destiny en el siguiente alzamiento. Cuidadosamente, respetuosamente, cerró la herida.
- Gracias por ser siempre mi hermano. - Dijo formalmente.
Vikirnoff asintió sin replicar, su forma ya brillaba tenuemente. Encontraré mi propio lugar de descanso, lo bastante cerca como para ser llamado si hubiera necesidad, pero lo bastante lejos como para permitiros privacidad.
Las llamas de las velas vacilaron y resistieron como si una pequeña brisa hubiera recorrido la cámara. Una riqueza de aromas sanadores llenaron la caverna y entraron profundamente en los pulmones de Nicolae. Se estiró, sintiendo que la tensión de su cuerpo empezaba lentamente a decaer. Todavía había restos de furia y miedo ante la idea de lo que había sido, de lo que podría haber ocurrido, pero Vikirnoff se las había arreglado para calmar el turbulento arrebato.
Nicolae empezó la intrincada tejedura de difíciles salvaguardas en todas las entradas de la montaña y la red de cavernas. No quería encontrarse compartiendo su lugar de descanso con un vampiro esta noche. Ahondando su lugar de descanso para que Destiny tuviera tierra incluso más rica que la acogiera, flotó a los brazos de la tierra.
En el siguiente alzamiento intentaría encontrar una forma de mantener a Destiny cerca de él, encontrar una forma de obligarla a aceptar una sanación llevada a cabo por el segundo al mando del Príncipe. Podría ser tan cruel como cualquier cazador si la situación lo requería, y creía que esta lo haría. Destiny probablemente no daría la bienvenida a Gregori, ni agradecería a Nicolae el convocar al sanador.
Nicolae acunó a Destiny entre sus brazos y hondeó la mano para ordenar a la tierra que se cerrara sobre ellos. La tierra era cálida, acogedora y consoladora. La mantuvo cerca, rozándole la coronilla con los labios y permitió que su corazón cesara de latir.

15

Despertó con la fragancia de flores. Ya no estaba en la tierra sino yaciendo en una cama con sábanas sedosas. Podía sentir la seda sobre su piel desnuda, ya excitando su cuerpo cuando la seda rozaba contra ella en cada movimiento. Su pelo estaba suelto y caía en masa alrededor de ella sobre las almohadas. Destiny inhaló profundamente, arrastrando la fragancia de flores y el masculino olor de su compañero a sus pulmones. Una pequeña sonrisa curvó su boca.

- Nicolae. Estás aquí conmigo. - Abrió los ojos, volviendo la cabeza para mirarle. Bebiendo los duros ángulos y planos de su cara. La sensualidad de su boca. La belleza de sus ojos.

- ¿Dónde más podría estar que con mi compañera? - Estaba sentado en el borde de la cama, su miraba vagaba amorosamente sobre la cara de Destiny como dedos acariciadores. Su voz fue una caricia, un roce de terciopelo que la alcanzó profundamente en su interior y sobrecargó cada terminación nerviosa.

Con un esfuerzo, Destiny arrancó los ojos de él, su mirada asombrada recorriendo la cámara a la que la había llevado. No había posibilidad de que el hedor del mal entrara en su mundo oculto. Había rosas por todas partes. Subiendo por las paredes de la caverna. Formando en lo alto una canopia de flores. Algunas flotando en la superficie de la charca más fresca. Otras esparcidas entre las rocas. Rosas de todos los colores con suaves e invitadores pétales y hermosas fragancias para complacerla.

La sonrisa de Destiny se amplió y se volvió hacia Nicolae.

- Te tomaste a Velda e Inez en serio, ¿eh? ¿Debo esperar chocolate y las cosas

interesantes que pueden hacerse con él?

Las yemas de él trazaron la suave piel de su garganta, bajando por el valle entre los pechos, hasta su estómago plano. La más pequeña caricia envió un calor en espiral a través de su cuerpo.

- Me dio demasiado miedo como para preguntar a Inez los detalles de lo que puede hacerse exactamente con el chocolate, así que me salté esa parte. Sin embargo, me gustó su idea de las flores.

Había una nota en su voz que hizo que le diera un vuelco el corazón.

- A mí también me gusta. - Era muy consciente de que yacían desnuda sobre la cama, el cuerpo y suave y abierto a su inspección. Una parte de ella quería cubrirse, sintiéndose súbitamente tímida, pero había otro lado, mucho más fuerte que susurraba seductoramente. Ese susurro que celebraba la forma en que los ojos eran oscuros y hambrientos mientras su mirada se movía posesivamente sobre ella. Adoraba ver su cuerpo, tan duro y agresivo, reaccionando a la vista del de ella. Y adoraba saber que le gustaba lo que veía.

Nicolae le levantó el brazo y lo giró como si inspeccionara las pequeñas cicatrices blancas que marcaban su piel. Las cicatrices no deberían haber estado allí después de que su cuerpo hubiera sido reparado por la sangre Cárpato, pero había sido convertido por un vampiro y esas cicatrices permanecerían para siempre. Se le aceleró el corazón en reacción. Él inclinó su oscura cabeza y colocó los labios gentilmente contra las cicatrices, dejando besos a lo largo de la parte sensible de su brazo y muñeca.

Destiny sintió que su estómago se sobresaltaba en reacción. Los labios viajaron hacia sus dedos, atrayéndolos uno, y después otro hasta el ardiente calor de su boca. Su mirada se cruzó de repente con la de ella y captó un vistazo de las llamas que ardían en sus entrañas, aferrando su ingle, endureciendo cada músculo de su cuerpo. Al momento quedó atrapada en el fuego, su propio cuerpo inquieto, ardiente y necesitado. Sin pretenderlo, movió sus caderas contra las sábanas de seda, sus piernas se movieron invitadoramente.

Le resultaba sorprendente que pudiera quedar atrapada en el fuego tan rápidamente, necesitándole tanto, deseándolo de tal forma. Una parte de ella siempre dudaría, permaneciendo atada su violento pasado, pero mirándole a los ojos, Destiny estaba dispuesta a perderse en él. En sus fantasías. En su posesión. Estaba dispuesta a confiar en él con su cuerpo porque podía sentir la profundidad de su amor.

Él inclinó la cabeza hacia la de ella. Su pelo le acarició la piel con mieles de sedosas hebras. Diminutas llamas parecieron saltar sobre su piel. La electricidad se arqueó y chisporreó entre ellos. Su boca encontró la de ella. Ardiente. Dura. Totalmente posesiva. Mientras sus manos eran gentiles y sus movimientos lentos y tranquilos, su boca era salvajemente posesiva. Tomando la de ella. Devorando hambrientamente. Alimentándose de ella como si nunca fuera a tener suficiente.

Su beso encendió una tormenta de deseo y urgencia en ella. Su temperatura se elevó varios grados. Su boca tomó la de él igual de hambrientamente, igualando beso a beso. Se arqueó contra él, sus pechos empujando hacia adelante invitadoramente. Se sentía apretada, hinchada y dolorosamente desesperada por su toque.

La mano de él encontró su garganta, deslizándose hacia abajo para capturar su pecho. Un suave sonido de felicidad se le escapó; las sensaciones eran tan fuertes, correctas. Sus labios se alzaron en una flagrante invitación. Él levantó la cabeza para mirarla.

- ¿Tengo que decirte que te amo? - Preguntó él suavemente con su hermosa voz. La que siempre le derretía las entrañas.

Se le derritieron los huesos. Indefensa bajo se hechizo.

- Si no lo has hecho, ciertamente me lo has demostrado. - Él le había demostrado lo que suponía que tenía que ser el amor. Incondicional. Amando sin reservas, con total aceptación. - Me siento muy afortunada en este momento. - Confesó.

Era una gran concesión para ella, una admisión no hecha a la ligera. Le deseaba con cada hueso de su cuerpo. Cada terminación nerviosa clamaba por su posesión.

Él tenía otras ideas.

- Quiero llegar a conocerte como debería un compañero. - Su lengua se arremolinó alrededor de un pezón, su aliento la caldeó. - Tengo necesidad de explorar cada centímetro de ti.

Su boca se cerró sobre el pecho, ardiente, húmeda e increíblemente posesiva. Ella chilló, incapaz de contener el floreciente fuego que explotaba en su estómago. Podía sentir como su cuerpo se tensaba implacablemente, cruelmente. Nunca había sentido la presión crecer tan velozmente, tan rápido.

- La exploración tendrá que esperar.

Él sonrió contra su piel suave.

- Placentera exploración. ¿He mencionado lo de placentera? Quiero tomarme mi tiempo.

Cerró los ojos cuando oleada tras oleada de sensación la golpeó.

- ¿Cuánto tiempo? - Jadeó las palabras. - No sé si podré soportarlo.

Hubo un silencio cuando su boca empujó con fuerza hacia su pecho. La lengua jugueteó y prodigó atención a los pezones hasta que volvió a gritar, rodeándole la cabeza con los brazos y acunándole contra ella. No había espacio para nada que no fuera alegría. Necesidad. Puro placer físico. Las sensaciones la atravesaban, llenándola de fuego y dejándola sin aliento y anhelando más.

Las manos de Nicolae empezaron una lenta e íntima búsqueda de su cuerpo. Las yemas de sus dedos recorrieron su piel como un hombre ciego memorizando textura y forma. Fue la experiencia más estremecedora de había vivido. Su cuerpo se fragmentó bajo sus caricias, rompiéndose, las sensaciones tan poderosa que no podía mantenerse inmóvil bajo las manos curiosas. Si no se las había arreglado para atarlos completamente con anterioridad, lo estaba haciendo ahora. Nunca sería capaz de alejarse de él, nunca se vería libre del anhelo de su toque.

Se sentía como si estuviera unida a él por toda la eternidad, en cuerpo y alma. No había lugar sobre o en su cuerpo que no le anhelara. Su mente buscaba la de él. Su cuerpo palpitaba por su posesión. Él estaba en todas partes, encontrando cada sombra, cada hueco. Tomándose su cuerpo casi reverentemente, aprendiéndosela de memoria.

La boca siguió a las manos. Diminutos besos diseñados para volverla loca. Prestó particular atención a cada punto débil que la hacía jadear y retorcerse sobre las sábanas de seda. Cada suave sombra escondida que alzaba sus caderas de la cama. La lengua se demoró en el intrigante botón de su estómago, uno de los muchos lugares que le fascinaban, incluso mientras sus manos encontraban la apretada mata de rizos, el diminuto triángulo que guardaba su tesoro.

Sintió la primera oleada de intranquilidad en ella. Nicolae estaba preparado esta vez, sabiendo que se sentiría intensamente vulnerable y abierta a él. La acarició gentilmente, su mano acunando su humedad.

- Esto es por mí, Destiny, tu cuerpo da la bienvenida al mío. ¿Puedes imaginarte como me hace sentir eso? ¿La visión y la fragancia de su bienvenida cuando he estado solo tanto tiempo? ¿La forma en que me haces sentir el que realmente me desees, el que tengas que tener mi cuerpo del mismo modo que yo necesito el tuyo? - Susurró las palabras, inclinando la cabeza hacia la conjunción entre las piernas como si buscara néctar.

Destiny podía sentir su cálido aliento en su húmedo canal femenino. Él sopló suavemente, y su cuerpo se ondeó de placer en vez de miedo. Nicolae separó sus muslos, sus dedos empujaron lentamente, gentilmente, dentro de su cálido y húmedo centro. Al momento el pequeño músculo se cerró de golpe a su alrededor, aferrándole en ardiente y resbaladizo terciopelo. Se estremeció en reacción y empujó contra su mano, necesitándole profundamente en su interior. Su lengua la saboreó. Fue la más pequeña de las caricias, pero casi saltó fuera de su piel, su grito más de súplica que de objeción.

Después su lengua probó osadamente, una fuerte y exigente caricia que la hizo volar. Gritó, cogiéndole puñados de pelo para anclarse cuando su cuerpo estalló en una tormenta de

fuego sin fin. No había forma de apagar el fuego. Solo podía sujetarse a él mientras la conducía incluso más alto, un poco rudamente, sin piedad. Reclamándola, marcándola, haciéndola suya.

Ella se dejó ir, no tuvo elección, permitiéndole la intensa satisfacción de llevarla al límite. Su orgasmo fue tan fuerte que la sacudió, retorciéndose bajo él, chillando su nombre en un sonido articulado.

Destiny era apenas consciente de que las rodillas de él apartaron aún más sus piernas, que sus muslos se colocaban entre los de ella.

Le sintió, grande, grueso y caliente, latiendo de vida y deseo, empujando dentro de su cuerpo. Era más grande de lo que recordaba, llenándola mientras invadía, presionando firmemente en ella mientras lentamente empezaba a colocar su peso sobre ella. La sensación de él en su interior estaba más allá del placer, más allá de su experiencia previa con él. Era su lugar. Lo sabía. Sabía que estaba hecha solo para él. Encajaban. No importaba que estuviera ligeramente dilatada y costara ajustarse, no importaba que tuviera que alzarle las caderas para acomodarle. Encajaban como un solo cuerpo.

Una vez profundamente en su interior, bajó la mirada hacia ella, asegurándose de que no tenía miedo. Estaba atrapándola con el peso de su cuerpo, sus manos cerradas alrededor de las caderas. Ella sintió su poder y fuerza, supo en qué preciso latido de corazón él pudo dominar su voluntad, tomando el control de su vida. Que palidecería a nada sin él.

El miedo nubló sus ojos. Parpadeando para alejarlo. Ella tenía el mismo poder sobre él. No permitiría que el miedo la apartara de lo que quería. Este hombre. Este único hombre. Su oscuro y maravilloso cazador. Fue Destiny quien se movió primero, pegando su cuerpo a él. Empujando hacia él, estableciendo un ritmo, invitándole a tomarla como quería.

Nicolae sintió el salvajismo alzándose en él. Su cuerpo estaba caliente y demasiado apretado, su estómago e ingle ardiendo de urgente necesidad. Se movió, empujando hacia adelante, enterrándose profundamente en su interior. Una larga y dura estocada que los sacudió a ambos. Ella alzó las caderas para encontrarle, sin tener miedo de la fuerza de su cuerpo mientras él aceleraba el ritmo, volviéndolo duro y rápido, necesitando vaciarse. Ella lo era todo. Su cuerpo tan exuberante, suave e invitador. Podía sentir el flujo y reflujo de la sangre de ella, llamándole, incitándole.

Sus pechos golpeaban con cada dura estocada, atrayendo su atención haciendo que dos veces tuviera que hundir la cabeza para lamerle los pezones. Fue recompensado cuando los músculos de ella se apretaron incluso más. Su vaina era ferozmente ardiente, tan apretada que apenas podía respirar por la intensidad de su placer.

Sabía desde el momento en que había despertado lo que estaba haciendo, y la excitación de ello, la anticipación, había sido intolerable. Ahora era suya. Estaba haciéndola completamente suya. Destiny estaba hecha solo para él, y la deseaba, en cuerpo y alma. Sin reservas. El crecimiento del exquisito fuego entre ellos, llevándolos al límite una y otra vez hasta que ella lloriqueó pidiendo piedad.

- Quiero mi sangre fluyendo en tus venas. - Él susurró la tentación. - No te daré alivio hasta que me tengas del todo. Quiero estar aquí, enterrado profundamente en tu cuerpo. Quiero mi mente profundamente fundida con la tuya y quiero mi sangre en tus venas.

No había forma de resistir. El anhelo estaba ya sobre ella, alargando sus incisivos haciendo que alzara la cabeza hacia la amplia extensión de pecho que él le estaba ofreciendo. Su fragancia la envolvió. Su cuerpo estaba hinchándose más. La fricción era escaldante, chamuscándola hasta el alma. Acarició la piel de él con la lengua y sin más preámbulos hundió profundamente los dientes, conectándolos como debía ser.

Él gritó, su voz cargada de placer-dolor, el ardiente éxtasis vertiéndose en ambos como lava fundida. Las llamas danzaron sobre piel y músculo. El cuerpo de ella se apretó a su alrededor, sus músculos fuertes, exigéntemente tensados. La fuerza vital de él, su don ancestral, llenándola como la llenaba su cuerpo.

Las caderas empujaron con fuerza, sumergiéndose profundamente. Supo en que

momento ella alcanzaba el pináculo. El momento en que su cuerpo aferraba el de él, llevándole con ella sobre el límite. La lengua de Destiny lamió los pinchazos para cerrar los diminutos agujeros, para permitirse respirar, para gritar su placer a las rosas, a los dioses. Él siguió gustosamente, vertiéndose en ella, permitiéndola tomar la última gota de su esencia.

Nicolae yació atrapándola contra las sábanas de seda con su cuerpo más grande y más fuerte apretado alrededor de ella. Sus corazones latían juntos, su cuerpo se estremecía alrededor de él, todavía aferrándole firmemente. Movió la espesa masa de pelo de Destiny apartándola del hombro, desnudándole la piel, los pechos ante su mirada. Muy lentamente, como si temiera asustarla, bajó su peso más completamente, enterrando la cara en la suave columna de la garganta.

Acunó los pechos en la palma posesivamente, su aliento cálido contra la piel de ella. Estaban atrapados, su cuerpo increíblemente tan duro como siempre. Tan grueso como siempre. Estaba tan deseoso como siempre.

- Abrázame, Destiny. - Sus palabras fueron susurradas contra el oido de ella. Frotó la nariz contra el cuello, sus labios rozando la piel.

Los brazos de ella le rodearon el cuello inmediatamente. Su cuerpo estaba todavía vivo por los estremecimientos. Cuando él se movió pudo sentir como sus músculos se contraían y dilataban haciéndola jadear cada vez con placer renovado. Vagó a la deriva en el placer, la completa armonía entre ellos, sujetándole cerca de ella, adorando la sensación de su cuerpo masculino contra la suavidad del de ella.

Sin advertencia los brazos de Nicolae se volvieron duros e inamovibles, sus dientes se hundieron profundamente en el palpitante cuello. Los relámpagos golpearon, arqueando y chispeando a través del cuerpo de ella, del de él. Dolor y placer entremezclados, dando paso al éxtasis, un fuego deslumbrante que los consumía a ambos. Bebió profundamente, su cuerpo una vez más moviéndose dentro de ella. Duro. Insistente. Empujando profundamente como si estuviera intentando alcanzar su misma alma.

¡Nicolae! ¡No! Las palabras fueron un lamento, luchando por mantenerse concentrada en el peligro. El placer era tan intenso, era difícil pensar con propiedad. Recordar que lo que estaba ocurriendo estaba mal.

No deseaba la fiebre de nuevo, el deseo que rápido se convirtió en obsesión. No quería la urgencia que ya la estaba tomando. Uno de ellos tenía que ser cuerdo en ese mundo de erótico placer. Destiny necesitaba protegerle más lo que necesitaba su propio placer. Intentó apartar su cabeza de donde estaba fija a su cuello.

¡Nicolae! ¡Para! No sabes lo que estás haciendo. Debes parar. Lo que estás haciendo es peligroso.

Intentó ser la fría voz de la razón en medio de las llamas saltarinas. Era imposible penetrar el arrebatador éxtasis que abrumaba los sentidos de Nicolae. Destiny le cogió puñados de pelo y tiró con fuerza, pero la boca de él empujaba fuertemente hacia su cuello. Su cuerpo se lanzaba salvajemente hacia el de él, girando fuera de control antes de poder evitarlo. Cada terminación nerviosa estaba viva. Su piel estaba ardiendo, sus entrañas explotaban de placer, sacudiéndola mientras la llevaba al límite tan rápido y con tanta fuerza que apenas pudo contener el aliento.

- ¡Nicolae! Por favor. Por favor escúchame. - Él era demasiado fuerte. No podía evitar el desastre, y su cuerpo la traicionaba, atrapado en un tango feroz con el de él. Las lágrimas goteaban de sus pestañas mientras le suplicaba. - Hazlo por mí. Detente y piensa.

Ya es demasiado tarde. Tu sangre fluye en mis venas. Somos iguales. Su voz estaba completamente tranquila. Aceptándolo completamente. Le pasó la lengua por la garganta, y levantó la cabeza para que su mirada brillara hacia la de ella.

Obsidiana negra. Las palabras estaban en lamente de Destiny cuando levantó al mirada hacia sus ojos. La oleada los tomó a ambos, un tremendo y estremecedor orgasmo que los sacudió, pero se miraron el uno al otro sin parpadear. El alivio los golpeó a ambos; permitieron que se alejara. Ninguno se movió. Ninguno habló.

Muy lentamente la terrible dureza de los brazos de él se derritió y reluctantemente la soltó para que pudiera mover la cabeza. El cuello le palpitaba.

- Sabías lo que estabas haciendo. - Pronunció las palabras en voz alta. Probándolas. Incluso pensar las palabras la hacía sentirse culpable. Había estado tan atrapada en su acto de amor, tan segura de que se había sobrepuesto a la tentación del momento.

- Por supuesto. Eres mi compañera. Nos pertenecemos el uno al otro. Donde tú estás, estoy yo. Temes que el Príncipe no te acepte. Ahora yo comparto tu destino. Lo que le ocurre a uno le ocurre al otro.

El estómago de Destiny se revolvió. Empujó con fuerza contra la pared de su pecho.

- ¡Aléjate de mí! ¡Aléjate ahora! - Cuando él rodó apartándose, trepó a la cama y le miró

- ¿Cómo has podido hacerlo? ¿Cómo has podido tomar deliberadamente lo que teníamos y retorcerlo hasta convertirlo en algo tan equivocado?

Él se sentó erguido, observándola tranquilamente con ojos oscuros y pensativos.

- ¿Qué es lo que crees que he hecho, Destiny?

- ¡Me has tomado en tu interior! - Le chilló. - Le *invitaste* a entrar. Si realmente me conocieras, se realmente supieras como me siento, nunca podrías haber hecho tal cosa. El aborrecimiento. La enfermedad. Él vive en mí. No puedo hacer que desaparezca. Le has permitido ganar. - Tropezó contra la pared de la cueva, sin fijarse en las rosas, y se deslizó hasta el suelo. - Nicolae, le has permitido ganar. - Empezó a llorar calladamente, sus rodillas encogidas, la cabeza entre las manos.

Nicolae suspiró suavemente. Podía soportarlo todo excepto sus lágrimas. Había esperado furia. Podía tratar fácilmente con su furia, había estado preparado para tratar con ella. Pero no con sus lágrimas. Y no unas lágrimas cualquiera. Estaba llorando como si se le estuviera rompiendo el corazón. Como si no hubiera esperanza. ¿Cómo se suponía que se las arreglaba un hombre con algo semejante sin que el corazón se le rompiera en pedazos?

Se deslizó cruzando la distancia entre ellos para sentarse cuidadosamente junto a ella. Cerca. Pero sin tocarla. Ella no levantó la mirada hacia él.

- Destiny, tenía que encontrar una forma de hacerte entender lo mucho que significas para mí.

Ella hizo un pequeño sonido, sacudiendo la cabeza y levantando la mirada.

- ¿Esa es tu respuesta? ¿Esto es lo que se te ocurrió hacer para mostrarme que te importo? ¿Estás loco o solo eres estúpido?

- He pensado en ellos durante mucho tiempo. No hay otro modo. No vez nada más que la diferencia en tu sangre.

Ella se apartó la nube de pelo de la cara y le miró fijamente.

- No es poca cosa, Nicolae. No es como si estuviéramos hablando de mis antecedentes familiares. Estamos hablando de sangre contaminada. ¿No lo entiendes? Llamas al no-muerto . No puedes siquiera deslizarte hasta ellos y sorprenderles. Nunca más. Siempre sabrán cuando estás en la vecindad. Eres un cazador, y acabas de perder tu ventaja y te has puesto a ti mismo en terrible peligro. - Su frotó las manos sobre la cara de nuevo. - Oh, Nicolae, ¿cómo has podido hacer algo tan ridículo? - Había desesperación en su voz.

- Destiny. - La voz de él susurró sobre su piel. - Mírame, pequeña. Solo nos he unido más firmemente. Nuestro vínculo de sangre no me hará daño. Soy fuerte, capaz de luchar contra cualquier oscuridad. Te tengo a ti como un ancla para sujetarme.

- Tú eres *mi* ancla. - Gritó ella, levantando la mirada hacia él. Fue un error. Quedó instantáneamente atrapada y sostenida en las oscuras profundidades de sus ojos. La miraba con tanto amor, no podía apartar la mirada de él. No podía condenarle. - *Necesitaba* saber que podía mantenerte a salvo.

Él le sonrió, extendiéndose para entrelazar sus dedos con los de ella. Se llevó la mano a la calidez de su boca, rozando besos a lo largo de sus nudillos.

- Estoy a salvo. En el momento en que te oí llorar hace todos esos años, estuvo a salvo.

- No lo entiendes. Quería saber que podíamos estar juntos y no sería yo la que te hiciera

daño. Quería al vampiro lejos de ti. - Había una terrible tristeza en su voz.

Nicola se acercó más a ella, su muslo desnudo colocado cerca del de ella.

- Debes escucharme en esto. Él nunca estuvo lejos de mí. Nunca. Yo estuve contigo desde el momento en que por primera vez te fundiste conmigo. Sintió el dolor y la humillación de lo que te hacía. *Elegí* compartirlo todo contigo, así supe de primera mano lo que era ser tan indefensa y vulnerable ante un ser poderoso y malvado. Todo el tiempo, me sentía avergonzado de no poder encontrarte y protegerte como debería hacer hecho. Ese vampiro caminaba en mis pensamiento y se comía mi alma. Cada vez que ponía sus asquerosas manos sobre ti, me arrancaba el corazón. Nunca estuvo lejos de mí.

Destiny agachó la cabeza, avergonzada.

- No podía dejarte marchar. Sabía que debía hacerlo, sabía que nunca debería haber conectado en primer lugar, pero tu voz me salvó. Incluso cuando era niña sabía que debía dejarte marchar. Te necesitaba desesperadamente.

- Como yo te necesitaba a ti. No pareces capaz de comprender que yo te necesitaba igual de desesperadamente. La bestia era fuerte en mí. Había llegado al final de mis días. Diste a mi vida propósito y significado. Y trajiste amor a mi mundo. Ahora veo colores cuando había solo un vacío gris. Siento emociones, cuando mi vida era interminablemente monótona. Tu necesitad no era más grande que la mía.

- Todavía me siento avergonzada de haberle traido a tu vida. - Ella había conducido a un monstruo hasta sus padres. Y ahora había permitido que encontrara a Nicolae.

Nicolae le tiró de la mano hasta que levantó la cabeza. Su llevó sus manos unidas al corazón.

- He visto esta tragedia con frecuencia a lo largo de los siglos. Las cosas que creemos nuestros pecados cuando somos niños no pueden ser absuelto ni siquiera siendo adultos. Es triste que no podamos dejarlo pasar, porque esas cosas marcan nuestras vidas. Creo que ese pobre chico siempre se creerá responsable de la muerte de su madre simplemente porque no lavó los platos. Nunca sentirá que merece amor.

Destiny se apoyó contra la pared de flores. Sabía muy bien que lo que le estaba diciendo.

- ¿Dónde están las espinas?

- ¿Espinas? ¿De qué estás hablando?

- En las rosas. ¿Dónde están las espinas?

Nicolae pareció asombrado mientras le mordisqueaba los dedos.

- Nunca dejaría espinas en las plantas. Podrías resultar herida.

Destiny estalló en carcajadas. No pudo evitarlo.

- ¿Nicolae, tienes alguna idea de lo absolutamente estúpido que es eso? Cazamos vampiros. Tenemos sangre contaminada fluyendo por nuestras venas. No creo que arañarme con una espina vaya a hacerme daño.

Él se encogió de hombros.

- No me gusta que caces vampiros, y espero librarte de la sangre contaminada. Es innecesario arriesgarse a que te arañes con una espina si yo puedo evitarlo. - Sonaba perfectamente razonable.

Destiny gimió, intentando no notar la forma en que el corazón se le derretía ante sus palabras. Intentando no notar el roce de alas de mariposa revoloteando en su estómago ante el toque de los labios de él contra su piel

- Vas a ser uno de esos idiotas sobreprotectores que siempre están tropezándose con sus propios pies por intentar rescatar a una mujercita débil, ¿verdad?

El hizo una mueca visible.

- No me gusta mucho la imagen que estás conjurando. Lo expresaría mucho mejor. Siento que es mi deber y derecho protegerte.

Ella puso los ojos en blanco y soltó un suspiro exagerado.

- Eres uno de esos del tipo rescatador. Algo en *tú* niñez tal vez. Quizás tengamos que

explorar un poco tu psiqué.

Él alzó las cejas.

- No creo que sea necesario. Proteger a la compañera de uno es tan necesario como respirar.

- ¿De veras? - Destiny se puso en pie, empujándole a un lado. - La próxima vez que decidas tomar una decisión como tomar la sangre contaminada, podrías desear consultarme primero. Podía golpearte en la cabeza si me sales con algo como eso otra vez.

Se encontró a sí mismo sonriendo hacia la expresión exasperada de ella.

- Tienes problemas de autoridad.

Ella echó la cabeza hacia atrás, sus ojos chispeando con malicia. Oleadas de pelo oscuro se desparramaron alrededor de su cara y bajando por sus hombros.

- Afortunadamente, no conozco a ninguna autoridad, así que de todas formas no importa. - Se vistió a sí misma a la costumbre de la gente de los Cárpatos. Lo hizo simplemente, naturalmente, sin vacilar. Había tenido seis años cuando la habían apartado de su familia. Sabía más de las costumbres de los Cárpatos que de las de los humanos. - Si el Príncipe no me gusta mucho, bien. - Se encogió de hombros. - por mí perfectamente bien.

La cogió por la barbilla, elevando su mirada hasta él.

- Necesitas perfeccionar el arte de mentir si vas a estar contando tantas falsedades.

Ella se encogió de hombros, para nada arrepentida.

- Voy a tener que imaginarme qué hacer contigo, Nicolae. No he planeado dejarte entrar en mi vida, y lo has vuelto todo del revés. ¿Qué se supone que vamos a hacer exactamente? No es como si pudiéramos tener una especie de vida normal. Ciertamente no podemos tener todos esos niños que pareces desear.

- ¿Por qué no?

Los ojos de Destiny brillaron con repentino fuego.

- Tu sangre, gracias por ser tan testarudo e impetuoso, está contaminada. ¿O lo has olvidado? - Todavía había un rastro de acusación en su voz, y por un momento las llamas saltaron en su mirada.

Él se vistió a su usual estilo elegante, alejándose de ella para ocultar su diversión. No la complacería que pensara que era graciosa cuando le estaba regañando.

- Me siento ofendido por la palabra impetuosa. Seguramente no describe mi acción cuidadosamente pensada.

Ella le miró fijamente después.

- No me recuerdes que no estabas abrumado por la pasión; era la única excusa que tenía para ti. ¿En qué estaba pensando, Nicolae? No sabes lo que esa sangre podría hacerte. Arde y corrompe, y tú tienes la oscuridad acechando en tu interior. He captado vistazo de ella más de una vez. Odiaría tener que arrancarte el corazón en las primeras horas de la mañana cuando menos te lo esperes, pero si me das cualquier problema y empiezas a exhibir cualquier comportamiento vampírico, estás acabado. - Dijo esto último con más alegría que reluctancia.

Nicolae no pudo evitar que la alegría estallara ante su audacia.

- Me aseguraré de vigilarme a mí mismo.

- En serio, Nicolae, ¿si lo pensaste con tiempo y lo planeaste cuidadosamente, qué bien creíste que reportaría?

Hubo un súbito silencio. Él no respondió, pero al momento todo pareció diferente, ya no el relajado compañero araganeando en su guarida. Destiny podía ver oleadas de poder, de fuerza; reconocía el peligro en él. Y estaba observándola con la mirada sin parpadear de un depredador. Por un momento se quedó en pie devolviéndole la mirada, el corazón le saltó en el pecho. Se encontró dando un paso atrás, lejos de él.

Nicolae se extendió para volver a tomarle la mano.

- No me mires con miedo en los ojos. Eres mi compañera, unida a mí por toda la eternidad. Nunca te haría daño, Destiny. Sería imposible hacer algo semejante.

- Estamos bromeando sobre sangre contaminada, ¿pero y si no es una broma? ¿Y si te

conviertes? Realmente no podría matarte. Sé que no podría obligarme a hacerlo.

La sonrisa de él suavizó los duros ángulos de su cara.

- Me complace oir semejante admisión reluctante. No temas nunca, Vikirnoff se ocuparía de ese asunto si hubiera necesidad. No me preocupa. Si debo vivir con sangre contaminada, que así sea. Sin embargo creo que el sanador puede librarnos de ella.

El estómago de Destiny se sobresaltó. Ahí estaba. Al descubierto al fin.

- El sanador. - Repitió ella. - Sigues hablando de un sanador. Intentaste sanarme, pero la sangre contaminada está todavía ahí. - Nicolae era un trabajador milagroso. había visto de primera mano lo que podía hacer. Si él era incapaz de librar a su cuerpo de la sangre contaminada del vampiro, entonces nadie podría hacer tal cosa.

- Nuestra gente tiene sanadores mucho más grandes de lo que yo seré nunca. Ellos nacen de un linaje de antiguos que tienen ese talento. Son los verdaderos trabajadores milagrosos de nuestra gente. Hay uno cerca de nosotros. Llegó una llamada de los sanadores para salvar a una mujer embarazada con problemas de corazón. Creo que la mujer y el bebé están vivos y bien. Convoqué a uno de los sanadores a nosotros.

La mano de ella fue a la garganta defensivamente, como si esperaba que los lobos la desgarrara.

- ¿Esta es otro de tus brillantes decisiones arbitrarias?

- Creía que era la mejor. Si él puede sanarnos, llevaremos juntos una vida normal. - Ignoró su bufido incrédulo. - Si no puedo, nunca te sentirás sola en este mundo. Si nuestra gente decide condenarnos, todavía estaremos juntos.

Ella cerró los ojos, alejándose de él para que no pudiera ver la expresión de su cara.

- ¿Te arriesgas a vivir el resto de tu vida inmortal como un paria? ¿Solo para que no me sintiera sola? - Deseó sacudirle hasta que le castañearan los dientes. Deseaba besarle hasta que ambos cayeran sobre la cama sin sentido. Deseaba llorar por la fuerza del amor y el compromiso de Nicolae.

- Tú eres mi vida, mi alma misma, Destiny. No podía hacer otra cosa.

Esas simples palabras la sacudieron. ¿Realmente podía alguien amar tanto a otro? ¿Tan desinteresadamente? Permitió que su aliento escapara lentamente, intentando recobrar una semblanza de compostura.

- ¿Quién es ese parangon de virtud con tanto talento?

- Le llaman "el oscuro". Es descendiente de un gran linaje de cazadores, y el segundo al mando de nuestro Príncipe. Guarda a nuestro Príncipe y es un renombrado sanador. Sostiene poder en su mente y sus manos. Creo que es el único que sería capaz de ayudarnos. Se llama Gregori.

Destiny no pudo evitar el involuntario estremecimiento de miedo ante el tremendo nombre. Había oido hablar de Gregori. Todos los vampiros le temían. Ella había crecido con las maldiciones susurradas del no-muerto si ese nombre se pronunciaba en voz alta. Cuadró los hombros. - ¿Y si no puede ayudarnos y dice a su Príncipe que somos vampiros, Nicolae? Nos cazará, y se dice que es muy poderoso.

Nicolae se encogió de hombros casualmente.

- Soy un antiguo, Destiny, mayor que Gregori. No puede derrotarme. Vivo según el código de la gente de los Cárpatos. Él no me condenaría a causa de sangre corrompida.

- Siempre estás tan seguro de ti mismo, Nicolae. Esta fue tu decisión, y ya que arriesgas tu vida, no tengo más elección que estar de acuerdo. Yo nunca habría llamado a este hombre en mi vida. - La comprensión floreció. - Tomaste mi sangre para que me viera obligada a aceptar a este sanador. Sabías que no podría hacer otra cosa.

Nicolae no pareció arrepentido. Destiny le miró fijamente.

- Tengo cosas que hacer esta noche. Quiero ver a Sam, y estoy deseando hablar con Velda e Inez de lo que está pasando en el vecindario. Podías deshacer las salvaguardas por mí. - Quería seguir hablando con él. O seguir mirándole. Darle una rápida patada podría haber aliviado algo de su frustración, pero lo dudaba. La había manipulado y lo sabía.

No tenía más elección que aceptar los cuidados de Gregori, aunque le temiera. No se preocupaba por sí misma, pero Nicolae lo era todo para ella. No quería que la sangre contaminada empezara su feo trabajo en él. Podía tener solo una pequeña cantidad, pero tarde o temprano la sangre empezaría su corrupción, ardiendo como ácido. El dolor empezaría en cada alzamiento. Él empezaría a odiarla. La despreciaría. ¿Como podría no hacerlo?

- Porque fue mi elección, Destiny. - La tranquilizó Nicolae, leyendo fácilmente sus pensamientos. No había considerado que ella pensaría tal cosa.

- No importa, Nicolae. Cuando pase el tiempo y tu gente no te acepte, cuando el dolor se extienda y la corrupción crezca y tengas que luchar a cada momento de tu existencia, olvidarás por qué y como fue y solo recordarás que fue a causa de mí.

- Lucho contra la creciente oscuridad, un mal mucho más fuerte que esta sangre contaminada, a cada momento de mi vida desde que cumplí los doscientos años. Se agazapa en mí, esperando un momento de debilidad. ¿Por qué crees que, ahora, cuando te tengo, sucumbiría ante semejante abominación?

Paseó por el suelo, atrapada entre las lágrimas y la furia.

- No sé, Nicolae. No deberías haberlo hecho; no deberías haberte arriesgado tanto con tu vida. Con tu alma. Yo he vivido con semejante monstruo. Me *siento* como si él se extendiera a por nosotros desde su tumba, empeñado en separarnos.

- Nada, ni nadie, le alejará de mí. - Declaró Nicolae con su voz perfectamente tranquila. No había nota jactanciosa o falsa bravata; era simplemente la declaración de un hecho.

Destiny levantó la mirada hacia los duros planos de su cara. Vio su puro poder y completa confianza, y algo de la tensión se borró. Permitió que su aliento escapara en una pequeña ráfaga.

- Espero que seas tan bueno como crees que eres, tipo duro, porque si este Gregori viene a hacernos una visita, podrías necesitar serlo. - Mantuvo alzada la mano. - Tengo cosas que hacer, lugares a los que ir, gente a la que ver.

- ¿Me estás despidiendo?

- Tambien tienes problemas para separar las cosas, ¿verdad? Creo que deberia ir a visitar a Mary Ann. Voy a ver a Inez y Velda. Supongo que podrías venir si insistes realmente. Les encantarán las rosas.

Él gimió en voz alta, cogiéndola firmemente y besándola hasta que ella estuvo sin aliento y le devolvió el beso.

16

Destiny encontró a las hermanas en su lugar habitual sobre la acera con sus sillas de jardín colocados y listas para la compañía. La abrazaron con mucho más entusiasmo del que le habría gustado, especialmente con el eco de la risa de Nicolae en su mente. Destiny todavía se sentía incómoda con el contacto físico, pero Inez y Velda la abrazaron y besaron, palmeándola alentadoramente como si fuera una niña a la que adoraban.

No te disgusta el contacto físico conmigo. Nicolae se burlaba deliberadamente de ella, sabiendo que reaccionaría, que también se reiría, y el intercambio la dejaría divertida y relajada.

Todavía quiero patearte, dijo Destiny, acallándole firmemente. Inez ya estaba intentando enseñarle unos pasos de baile que ella acababa de aprender de un video.

- Ven, querida. - Inez la tomó de la mano, intentando obligar a las caderas de Destiny a balancearse apropiadamente con la música metálica chillando desde el altavoz colocado junto a las sillas.

- Hermana, debería aprender el tango, no esos pasos. Ese no es lo suficientemente romántico. - Objetó Velda. - Tu joven está bastante loco por ti, Destiny. Está aprendiendo formas de cortejarte verdaderamente, muy raro en estos tiempos que corren.

- No puedo agradeceros lo suficiente haberle dado pistas. - Dijo Destiny. - Admitió que fuisteis vosotras las que pensasteis en las rosas. Eran adorable. - Se movió cuidadosamente alejándose de Inez, sonriendo mientras lo hacía. - No sé mucho de baile, Inez, pero tu mueves maravillosamente.

Las hermanas cotorrearon, complacidas de que Nicolae hubiera seguido su consejo de corazón.

- ¿Conseguiste tus chocolates, querida? - Pregunto Inez astutamente.

- Espero con ilusión ese placer. - Mintió Destiny, ruborizándose sin ninguna razón ante la idea de que las dos mujeres tuvieran tan maliciosos pensamientos en sus cabezas.

La mirada de Inez se volvió soñadora.

- Será un recuerdo para atesorar. - Advirtió.

- Para lo que he venido en realidad es para conseguir algo más de información sobre esos extraños incidentes. Nicolae me está ayudando a investigarlos, y creo que podríais tener alguna información más para nosotros. - Dijo Destiny apresuradamente. - ¿Alguna de vosotras recuerda acontecimientos similares en el pasado? - Preguntó Destiny. - Se sentó en la silla entre las dos señoras mayores. - ¿Algo raro? ¿Alguien actuando de forma completamente fuera de su caracter?

Inez dejó escapar un cloqueo mientras pensaba en ello.

- Bueno, si, querida, ahora que lo preguntas. Hermana, recuerdas a la pobre Blythe Madison. Ahora está en una institución mental. Era una chica tan dulce.

- Oh, si, Inez, había olvidado a esa pobre chica. La visitamos unas pocas veces, pero estaba insensible y su marido nos dijo que nuestras visitas solo parecían molestarla. Sin embargo deberíamos haber continuados haciendo preguntas.

- Hermana, que horribles somos. - Las manos de Inez volaron a su garganta. Parecía afligida. - Ni siquiera hemos preguntado por ella últimamente. Pobre Harry, probablemente cree que todo el mundo se ha olvidado de ella. Pobre querido, llevando tal carga solo.

- Blythe no tenía otra familia. - Continuó Velda. - Solo al pobre Harry. Estaba tan desconcertado cuando ella sufrió su crisis nerviosa.

- Blythe era una cosita. - Añadió Inez. - Apenas hablaba sin permiso. Por eso fue tan difícil de creer cuando empezó a hacer cosas tan raras. ¿No fue horrible, Hermana? Porque, corrió por esta misma calle ondeando un cuchillo de carnicero, amenazando a todo el mundo.

Velda asintió.

- No era el primer incidente, pero fue el que finalmente convenció a Harry de que era peligrosa para sí misma y para otros. Debo ir a visitarla.

Destiny le palmeó el brazo.

- Estoy segura de que Blythe lo apreciaría, Velda, ¿pero podría darme algunos detalles más? ¿Cuál fue la primera cosa rara que hizo?

- Fue justo después de que tuviesen tanto éxito con La Taverna. - Dijo Velda. - A Blythe se le ocurrió hacerlo un bar, esperando dar al vecindario un lugar de reunión en las noches después del trabajo. Era una idea maravillosa. A todo el mundo le encantó, y todos gravitábamos hacia La Tavernas por las noches. Su idea revolucionó todos los negocios de los alrededores.

- Os gustaba. - Sugirió Destiny.

- Mucho. - Admitió Velda, mientras Inez inclinaba la cabeza con entusiasmo. - Un amor, dulce chiquilla... te daba hasta la camisa que llevaba puesta. Siempre estaba rescatando animales y llevando sopa a todo el que estaba enfermo.

- Una chica adorable. - Reiteró Inez tristemente. - Perfectamente sensata. A todo el mundo le gustaba. Deberíamos haber continuado visitándola, Hermana.

Destiny se mantuvo firme en su paciencia.

- ¿Recordáis como empezó todo?

- Estábamos en La Taverna celebrando el cumpleaños de Inez. - Dijo Velda. - Lo recuerdo porque llevábamos sombreros de fiesta.

- Era mi sesenta y cinco cumpleaños, un verdadero hito. - Señaló Inez.

Velda puso los ojos en blanco.

- Era tu setenta cumpleaños, Inez. Eres cinco años más vieja de lo que dices a la gente.

- ¡Hermana! Seguramente no. Estoy segura de mi edad.

- Eres dos años más joven que yo.

Inez pareció sorprendida y comenzó a abanicarse.

- Estoy segura de que estás equivocada, Hermana. Soy al menos cinco años más joven.

Velda tomó aliento, palmeando a su hermana amorosamente.

- Ahora que lo dices, creo que tengo razón. Me confundí por un momento, querida, se me olvidó.

- Estabais hablando de los sombreros de fiesta. - Dijo Destiny redirigiendo la conversación, pero estaba mirando a Velda con mucho más respeto. Había genuino amor y compasión en los ojos de la mujer mientras miraba a su hermana.

- Bueno. - Continuó Velda. - Yo había intentado una de esas nuevas permanentes y mi pelo estaba rizado y sobresaliendo bajo el sombrero de fiesta. Estaba mirándome en el espejo y riendo. Blythe estaba riendo conmigo. Nos señalábamos la una a la otra en el espejo. Ella también llevaba una permanente, pero su pelo no estaba de punta como el mío. Estaba precioso. ¿No crees, Inez? - Deliberadamente atrajo a su hermana a la conversación, apartando su mente del perturbador tema de la edad. - ¿No crees que el pelo de Blythe estaba realmente precioso todo rizado como estaba?

- Oh, si, Hermana, parecía tan joven.

- Pero el espejo se rompió. Simplemente se rompió. Nada lo tocó. Yo lo estaba mirando justamente. - Velda frunció el ceño. - Había trozos de cristal por todas partes. El espejo debía significar realmente algo para Blythe. Quizás era una reliquia familiar. Inmediatamente se fue a la persona más cercana. Levantó una silla y se la rompió en la espalda. ¿A quién golpeó, Hermana? ¿Lo recuerdas?

- Ese amigo alto de Harry. Ya no viene mucho por aquí. No le he vista más que una o dos veces desde entonces. - Respondió Inez. - Davis algo.

- Morgan Davio. - Velda di con el nombre, orgullosa de su memoria. - Por supuesto. No me gustaba, demasiado frío para mí, pero las jovencitas le perseguían. - Miró a Destiny. - No me gustaba su aura. No tenía color. Trabajó con Harry intermitentemente durante unos pocos meses y después dejó la ciudad.

- Es cierto. Davis era muy alto, y Blythe hizo pedazos esa silla justo sobre él. - Inez sonrió ante el recuerdo. - Todo el mundo quería reír. Una cosita como ella rompiendo esa silla. Pero entonces cogió un trozo de la pata y empezó a golpearle con ella. No emitía ni un sonido y no paraba. Harry la contuvo, ¿verdad, Hermana?

- Al día siguiente no recordaba nada en absoluto. - Dijo Velda. - Cuando le preguntamos por ello, lo negó. Lloró. Creo que empezaba a pensar que había una conspiración contra ella. Ninguno de nosotros pudo convencerla de que realmente había golpeado a Davis con una silla. Simplemente pareció rendirse después de un tiempo. Se apartó de todo el mundo, y finalmente casi no la veíamos. Hubo cuatro incidentes en un mes poco más o menos. Finalmente Harry la llevó al hospital. Nadie habla ya de ella desde entonces. - La mano de Velda temblaba cuando la extendió en busca del talismán que colgaba de una cadena alrededor de su cuello. - Yo era su amiga. Debería haber continuado visitándola. - Bajó la vista hasta el suelo. - La olvidé del todo.

- Velda. - Dijo Destiny con tono consolador. - Blythe sabe que eres una buena amiga. Ella es incapaz de hacer frente a nada en este momento, pero quizás encontraremos algo de

información que la ayudará. - Estaba dando vueltas a las palabras de Velda en su mente una y otra vez.

Un espejo roto, Nicolae. La otra noche, justo antes del extraño comportamiento de John Paul, las farolas se rompieron. Debe haber una conexión. Se extendió hacia él fácilmente, naturalmente. Nicolae. Su otra mitad.

Sabía que te sentirías así.

Su voz se mostraba muy complacida para su gusto. *Eres mi otra mitad, lo admitiré, pero eres la peor mitad. La mitad ridícula, impetuosa que debo estar vigilando continuamente.*

Ah, esa palabra de nuevo. Impetuoso. Espontáneo, imprudente, un amante sin medida.

Destiny estalló en carcajadas. ¿*De donde sale eso? Estás soñando de nuevo*.

- Gracias por contármelo, Velda, sé que no es fácil traer recuerdos difíciles. Siempre sois tan generosas. - Destiny estudió a las dos excéntricas mujeres. El pelo rosa y púrpura. Las llamativas zapatillas. Inez con su maquillaje exagerado y Velda con su cara limpia.

- Sois unas mujeres extraordinarias. - Destiny sabía que era verdad. Servían a los demás, vigilando y cuidando de la gente a la que querían. Algunos pensaban que eran entrometidas, otros que eran tontas, pero eran los que no se tomaban tiempo para conocerlas. Para ver quienes eran realmente. - Me siento privilegiada de haberos conocido.

- No somos en absoluto extraordinarias, querida. - Negó Velda. - Vivimos la vida muy simplemente, sin miedo al rechazo. Los demás no tienen que entendernos. - Como si comprendieran que estaba acercándose demasiado al tema de sus talentos ocultos, cambió completamente de tema, palmeando la mano de Destiny como se eso fuera a distraerla. - He oido lo que hiciste por ese muchachito. El Padre Mulligan vino esta mañana y mencionó que le llevaste al niño. A Inez y a mí nos encantaría traerle a casa, pero somos demasiado viejas. - Miró fijamente a su hermana. - Yo soy demasiado vieja, e Inez debe cuidar de mí. Tiene las manos demasiado ocupadas con eso, ¿verdad, Hermana?

- Tu nunca eres una molestia, Velda. Por supuesto que nos ocuparemos del niño si no tiene a nadie más. Velda se queja y los echa a perder, pero yo me ocuparé de que coma apropiadamente y vaya a la escuela. Ella sería inútil, le llevaría de excursión todo el tiempo y le daría comida basura.

- El Padre Mulligan tiene una familia en mente. - Dijo Velda. - Una pareja que siempre ha deseado niños y nunca pudieron tenerlos. Les está ayudando a rellenar el papeleo necesario y hablando con los trabajadores sociales ahora misma. Creo que se está reuniendo con tu joven y llevándole a él también.

Así que eso es lo que estás tramando, allanando el camino. La esperanza floreció en el fondo de su estómago, una estrella que intentó con fuerza aplacar. Había vivido la mayor parte de su vida sin esperanza, sin permitir que otros entraran en su vida. Velda e Inez vivían sus vidas sin miedo al rechazo. Se vestía como querían vestirse, y elegían tener diversión en sus vidas. El Padre Mulligan le había hablado de tener valor. Estaba empezando a comprender que el valor significaba en realidad disfrutar de la vida.

De repente deseó estar con Nicolae, sentir sus brazos a su alrededor. Él había tenido el valor de tomar la sangre contaminada de ella. Para que nunca se sintiera una paria, para que nunca se sintiera sola. Ella había tenido miedo de permitir que el alcance completo de semejante magnífico sacrificio entrara en su mente, en su corazón, porque temía poder amarle demasiado.

Destiny se sintió instantáneamente avergonzada de sí mismo. Nicolae se merecía algo mejor de lo que estaba consiguiendo. Impulsivamente se inclinó para besar a Velda, y después a Inez, en la mejilla.

- Gracias a las dos. ¡Sois las mejores! Voy a ir a molestar a Mary Ann. ¿La habéis visto?

- Bueno, no, quería. Es Martes. Siempre está con sus libros los Martes y no es buena compañía.

La ceja de Destiny se arqueó. Eso sonaba intrigante. Ella nunca prestaba atención a qué día de la semana era, pero el Martes con Mary Ann sonaba interesante. Destiny encontró a la mujer en su oficina, frunciendo el ceño a un libro lleno de números.

- No parece que te estés divirtiendo, amiga mía. - Saludó con una soleada sonrisa.

Mary Ann levantó la vista hacia ella, con un ceño en la cara.

- Detesto la contabilidad. Siempre descubro que necesito mucho más dinero del que me las arreglo para conseguir. He clavado los ojos en esta página hasta quedarme bizca y no puedo hacer que los número cambien.

Destiny estudió los grandes ojos color chocolate de Mary ann.

- No pareces ni un poco bizca. Podemos arreglar eso. ¿Cuánto necesitas?

Mary Ann rió y tiró su lápiz con un pequeño gesto de desafío.

- Digamos solo que robar un banco está empezando a parecerme una salida.

Destiny se apoyó en el escritorio con ambos codos y se sujetó la barbilla con la palma de la mano.

- Puedo ocuparme de eso por ti. - Se ofreció seria. - En realidad es una de mis especialidades. Entrar, sin ser vista, recoger lo que necesito y salir. Ningún testigo. Y las puertas no me detienen; ni las cajas fuertes. ¿De donde crees que salió el dinero que he donado? - Abrió los ojos de par en par con aspecto tan inocente y dulce como le fue posible.

Hubo un momento de silencio. La sonrisa decayó en la cara de Mary Ann y pareció horrorizada.

- Destiny, seguramente no robaste ese dinero. ¿He utilizado dinero del robo a un banco para mi refugio? - Había un chillido de alarma en su voz.

Destiny parpadeó rápidamente. Mary Ann apelotonó los papeles sobre el escritorio y los tiró hacia ella.

- ¡Eres horrible! ¿Por qué creía alguna vez que me gustabas? Casi me da un ataque al corazón.

- Es culpa tuya por pensar siquiera en una cosa semejante. Aunque, ahora que lo mencionas, las posibilidades son ilimitadas.

- Ni siquiera bromees sobre ello. Eso sería realmente el fin de mis refugios. Recaudar fondos es tan condenadamente difícil y con todo el escrutinio gubernamental tengo que comprobar dos veces cada punto y cada cruz.

- ¿Realmente estás preocupada por el dinero, Mary Ann? - Preguntó Destiny.

- Bueno, por supuesto, ¿no lo está todo el mundo? Los refugios son caros de mantener, e intento trabajar entrenando y ayudando a cada familia que empieza. Una mujer que huye es difícil de esconder, especialmente si están envueltos niños. Tengo algo de ayuda, pero no es fácil mantener la financiación. Las donaciones solo cubren tanto como lo que duran nuestros benefactores, pero la gente tiende a olvidarse si no mantenemos nuestra causa en el candelero. Cuando eres una mujer que se esconde un marido decidido y violento, la última cosa que quieres es publicidad. Es complicado, todo ello. - Mary Ann suspiró suavemente. - No me tengas en cuenta, Destiny. Los Martes son mis días de quejarme.

Destiny le sonrió maliciosamente.

- En realidad ya lo sabía. Velda me advirtió que te evitara a toda costa esta noche.

Mary Ann gimió y descansó la cabeza sobre la mesa.

- No me digas que todo el mundo sabe que soy una cascarrabias.

- Solo los Martes. - Señaló Destiny servicialmente. - Vamos, no te hundas. Dime cuando dinero necesitas y lo conseguiré para ti.

Mary Ann levantó la cabeza para evaluar a Destiny con profunda sospecha.

- *No* puedes robar un banco. Encontraré una forma de pagar las facturas del mes sin eso.

- En realidad estaba pensando más bien en robar al camello que hay a unas pocas millas de aquí. Es un hombrecillo asqueroso y escuálido que tiene demasiado efectivo para su propio bien. Solo por diversión, de vez en cuado voy y destruyo todas sus drogas.

Mary Ann se sentí muy recta.

- Realmente no haces eso, ¿verdad? Ese tipo de gente es peligrosa.

Destiny se encogió de hombros.

- No para mí. No pueden verme. Los detesto... pequeños gusanos destruyendo vidas y pensando que saben lo que es el poder. ¿Por qué no debería tener el dinero un refugio? Debería utilizarse para algo bueno. Solo tengo que tener cuidado de no empezar una guerra de drogas, o dejar que nadie más cargue con la culpa.

Mary Ann miraba con sorpresa la sonrisa decididamente malvada de Destiny.

- ¿Cómo lo haces?

Destiny sonrió ampliamente.

- Planto recuerdos en su asquerosa cabecita. De vez en cuando bebe demasiado o de repente tiene un ataque intenso de remordimientos. Ese es personalmente mi favorito. Cree que da el dinero pero no puede recordar a quién, y creo que es él el que destruye las drogas.

- Realmente lo haces, ¿verdad? ¿Lo sabe Nicolae?

Destiny se enderezó bruscamente.

- ¿Tenías que meterle en esto? No tiene nada que ver con ello. También me meto a hurtadillas en el cine y no tengo su permiso para eso tampoco. - Había una nota de desafío en su voz que la hacía sonar un poco infantil. Eso la molestó. No necesitaba responder ante Nicolae, y no iba a disculparse por su independencia. No tenía ni idea de por qué se sentía culpable.

La calidez que fluyó en su cuerpo solo incrementó su irritación. Sabía que él estaba secretamente divertido. Peor aún, siempre se las arreglaba para producir una respuesta en ella, ya fuera física o emocional. *Acostumbraba a ser una persona perfectamente razonable antes de que me pegaras a mí.*

- Colarte en el cine no es para nada lo mismo. Una es peligrosa, la otra no. - Dijo Mary Ann severamente.

¿Están dando algo romántico en el cine? Te llevaré allí. Podíamos pasar un rato interesante en una esquina oscura de la fila de atrás. Su voz era suave y seductora, jugando sobre su piel como el toque acariciante de sus dedos. *Me encantaría mantenerte fuera de problemas.*

A pesar de su determinación, no pudo evitar su respuesta. Se sentía feliz. Nunca había experimentado realmente la felicidad*. A mí eso me suena definitivamente a problemas.* Pero quería ir con él. Sería divertido sentarse en el cine fingiendo que eran una pareja normal locamente enamorados y deseando robar unos pocos momentos juntos en una esquina oscura. *Pero iré contigo*.

Creo que Velda e Inez tiene algo que ver en esto. Quizás deberíamos conseguir el chocolate, después de todo.

Adoraba la nota burlona de su voz. *Dejaré que me sorprendas*. Adoraba compartir con él. Buscarle y tenerle allí con ella.

- ¿Me estás escuchando, Destiny? Los traficantes son criminales peligrosos. No le dan importancia a matar gente. No puedes hacer cosas como esas, ni siquiera por una buena causa.

Destiny volvió su atención hacia su amiga. Amiga. Saboreó la palabra. Cuando había conocido por primera vez a Mary Ann, nunca se le había ocurrido que estaría un día en su oficina, sentado sobre su escritorio, bromeando con ella.

- Déjame echar una mirada a lo que necesitas. La recaudación de fondos es mi talento particular. - Se extendió casualmente a través del escritorio y espió el ofensivo libro, escudriñando rápidamente las páginas abiertas antes de que Mary Ann pudiera apartarlo de un tirón.

- No, no lo harás. Eres imposible. ¿Realmente te gustan las películas?

- Es mi cosa favorita. - Admitió Destiny. - He visto cada película de vampiro que se ha hecho. Las viejas son muy guays. Las encuentro en un pequeño cine que parece pasar principalmente cult movies. Se convirtió en una adicción. Repasaba cada periódico buscando lo que estaba poniendo. Algunas veces se quedaba a ver la película dos veces.

- ¿De ahí es de donde sacaste tu miedo a los ajos y las iglesias? - Se burló Mary Ann, complacida de volver las tornas.

- Ya que hablamos de ello, ¿por qué aceptaste que fuera diferente, un vampiro... bueno, un Cárpato... tan fácilmente? - Exigió Destiny. - Realmente me molesta que no tengas sentido de la autoconservación, Mary Ann.

Mary Ann echó hacia atrás la cabeza y rió.

- ¿Fácilmente? ¿Crees que simplemente acepté la existencia de vampiros tan fácilmente? Olvidas que no pude salir de la iglesia. Me quedé allí sentada toda la noche. Rezando. Gritando. Llorando. Deseando correr durante toda mi vida. Al final, comprendí que parecías diferente.

- Todavía no entiendo por qué me aceptaste, Mary Ann. - Insisitó Destiny. - Deberías haberme condenado. Deberías haberte ocultado de mí.

Mary Ann se encogió de hombro.

- Ya te conocía. Te había mirado a los ojos. Si ibas a hacerme daño, me lo habrías hecho hacía mucho. Tus ojos eran... - Se interrumpió, buscando la descripción correcta.- ... fantasmales. Tus ojos eran fantasmales, y no quería darte la espalda sin importar lo que eres.

- Me alegro de que no lo hicieras. Gracias, Mary Ann. - Destiny se sentía humilde por la verdad. No podía imaginar que Mary Ann diera la espalda a nadie.

Incluso mientras estaban sonriéndose la una a la otra, la oscura sombra de la violencia se deslizó hasta el interior de su mente. Suspiró, deslizándose fuera del escritorio, volviéndose hacia la puerta, totalmente consciente del hombre que se apresuraba hacia la oficina.

- Quédate detrás de mí, Mary Ann. - Su tono había cambiado completamente, era autoritario y firme.

Antes de que Mary Ann tuviera oportunidad de responder, la puerta se abrió de golpe, rebotando contra la pared, astillando el marco de la puerta. John Paul permanecía en pie en el umbral, respirando con fuerza, su aliento llegando en duros jadeos, sus ojos salvajes, su puños enormes como martillos apretándose y relajándose a sus costados.

- John Paul. - Dijo Mary Ann tranquilamente. - ¿Qué puedo hacer por ti esta noche? Ya es tarde y justo estaba saliendo con mi amiga.

John Paul ni siquiera miró a Destiny. Su mirada vidriosa estaba fija en Mary Ann cuando arrastró los pies más cerca.

- ¿Dónde está Helena? La necesito, Mary Ann. Devuélvemela.

Destiny tocó su mente. Estaba llena de intensa resolución de conseguir a Helena. No tenía un plan real, ni idea de lo que haría cuando la encontrara, solo una profunda necesidad de encontrarla. Podía sentir la sombra de violencia profundamente incrustado en él, pero no había mancha del vampiro. Ni oleada de poder, por leve que fuera, que pudiera indicar que era una marioneta del no-muerto.

- John Paul, sabes que Helena está en un lugar seguro. Querías que fuera, ¿recuerdas? Querías que estuviera segura. - Mary Ann fue firme pero todavía consoladora.

John Paul sacudió la cabeza inflexiblemente.

- Devuélvemela. - Empujó una silla grande y profundamente acolchada fuera de su camino y se acercó más a Mary Ann. Ni siquiera miraba a Destiny, ni parecía notar que había alguien más en la habitación.

John Paul estaba tan cerca de ella, su chaqueta rozaba el hombro de Destiny. Se aclaró la garganta experimentalmente, para atraer su atención, pero estaba completamente centrada en Mary Ann.

- Yo no me llevé a Helena, John Paul. Ella *necesitaba* algo de tiempo lejos de ti mientras se pensaba las cosas. ¿Recuerdas haber venido a esta oficina con ella? Los dos llorabais. Me suplicaste que me ocupara de ella, y te prometí que lo haría.

Sin advertencia, John Paul deslizó su pesado brazo sobre el escritorio, enviando papeles y lámpara en todas direcciones. La lámpara voló por la habitación, golpeando la pared y rompiéndose en pedazos. Diminutos trozos de cristal cayeron como una lluvia sobre la alfombra. La atención de John Paul quedó inmediatamente atrapada y mantenida por los brillantes pedazos de cristal.

- Mary Ann, muy lentamente retrocede hasta la próxima habitación. - Dijo Destiny suavemente. - Está bajo algún tipo de compulsión, y tiene algo que ver con los cristales ese es el detonante. - No podía leer nada en la mente del hombre más que la súbita necesidad de extrema violencia. Era un desagradable rugido, una necesidad de agarras y despedazar todo y a todos los que estaban cerca de él. El rugido era todo lo que podía distinguir al principio, pero Destiny capeó sus balanceantes puños con velocidad emborronadora y se concentró en los sonidos que grillaban en la mente de él.

John Paul aplastó el puño contra la pared, abriendo un agujero en el centro. Aparecieron grietas como tela arañas desde el suelo hasta el techo, iradiando del centro.

Mary Ann gimió.

- Reparaciones. Oh, no, las reparaciones son tan costosas.

La cabeza de John Paul se giró hacia el sonido de la voz de Mary Ann.

- Oh, tipo duro, pensé que querías bailar conmigo. Yo soy del tipo celoso.

Déjate de bromas, Destiny. Si ese idiota entontecido pone otra mano sobre ti, le partiré en pedazos. No estoy en lo más mínimo divertido, ni estoy bromeando contigo.

A pesar del tono sombrío de Nicolae, Destiny quiso reir*. Pobrecito hombre. No estoy bailando una lenta con él. No hay necesidad de ponerse celoso*. Esquivó el puño de John Paul y se deslizó justo fuera de su alcance, permaneciendo lo suficientemente cerca como para que el hombre mantuviera su atención en ella.

- ¿Qué quieres que haga? ¿Debo llamar a la policía? - Preguntó Mary Ann ansiosamente, haciendo una mueca cuando John Paul golpeo de nuevo hacia Destiny.

- No, no hables, quiero su atención sobre mí todo el tiempo. - Destiny estaba trabajando descifrando el código en la cabeza del hombre. Era rápido para ser un hombre grande, pero ella lo era mucho más y no estaba preocupada por que conectara un golpe. El ruido de la cabeza de él era casi insoportable. Altos rugidos y gruñidos, perforando como silbidos y chillidos. Un zumbido como el de un enjambre de abejas. Separó los sonidos, filtrándolos mientras esquivaba por la pequeña oficina siempre justo a centímetros fuera del alcance de John Paul.

Algo plantó estos sonidos en su cabeza, y no fue natural. Compartía con Nicolae como siempre hacía.

Alguien. Ha sido programado justo como podría haberlo sido una bomba. Si los cristales rotos son el detonante, ¿cuál es el objetivo? ¿Cuál es la finalidad de esta violencia?

Ahora podía oirla, una voz, baja, murmurando algo una y otra vez. Sonaba como si fuera una rápida acometida, demoníaca, dando una orden. Desconcertada, la amplificó para Nicolae. John Paul no era consciente de la orden, no era consciente en absoluto de la voz. Era solo parte del terrible rugido de su cabeza.

Destiny ondeó la mano y silenció la voz, silenciando el rugido. John Paul se quedó en pie en el centro de la habitación, parpadeando hacia ella con ojos empañados. Parecía perplejo. Sus grandes hombros estaban sacudiéndose y rompió a sudor. Alzó la cabeza y miró más allá de Destiny hacia Mary Ann.

Destiny empañó su visión para asegurarse de que no captaría un vistazo de los trozos rotos de cristal del suelo.

- John Paul. - Su voz fue melódica, plateada, la compulsión enterrada profundamente. - Debes volver a casa y quedarte allí. Quieres dormir, no escuchar música ni cintas ni hablar por teléfono. Solo quieres irte a dormir.

Voy a pasar por su casa ahora mismo, Destiny. Debe haber algo que le prepara antes de que recibir el detonante. Lo encontraré. Vikirnoff va ahora camino a la oficina de Mary Ann para hacer copias de la fotografía de la joven que el vampiro está persiguiendo.

John Paul murmuró algo y se frotó los ojos. Parecía más confuso que nunca. Cuando Destiny tocó su mente, sintió pena por él. Estaba completamente asombrado, no tenía ni idea de como había llegado a la oficina o por qué estaba allí.

- ¿Mary Ann? - Sonaba como un niñito buscando tranquilidad. - Creo que estoy perdiendo la cabeza. Estoy tan adormilado, y no sé que ha ocurrido. - Miró con atención a su alrededor, entrecerrando la mirad para conseguir un vistazo mejor. - ¿Hice yo esto? ¿Destrocé tu oficina?

Destiny le palmeó el brazo con un gesto que recordaba a Velda.

- Ve a casa y duerme, John Paul. Todo irá bien.

Mary Ann le observó marchar, con ojos preocupados.

- ¿Irá bien, Destiny? ¿Tiene esto algo que ver con un vampiro? ¿Tienes idea de que está pasando? Esta violencia no puede seguir ocurriendo. Está arruinando la vida de todo el mundo.

- Velda me habló de una mujer, Blythe Madison, que tuvo problemas similares un tiempo atrás. Su marido la internó en un hospital.

- La mujer de Harry. Es una mujer maravillosa. Voy a visitarla dos veces al mes. No recuerda nada de lo que hizo. Permanece voluntariamente en el hospital. Ni siquiera he considerado que su crisis tuviera algo que ver con lo que le ocurre a John Paul y Martin. ¿Cómo podrían estar conectados los hechos? - Mary Ann se arrodilló cerca de su lámpara y empezó a recoger los pedazos, tirando los trozos de cristal a la papelera.

Destina podía ver que las manos de Mary Ann estaban temblando. Brillaban lágrimas en sus ojos. Su reacción sacudió a Destiny como no podía hacerlo nada más. Mary Ann se preocupaba mucho por esta gente, y era dolorosa para ella que tuvieran problemas.

- Estamos muy cerca de averiguar lo que está pasando. - La tranquilizó Destiny. - No sé quien está detrás de esto, pero John Paul estaba bajo algún tipo de orden.

Mary Ann levantó la vista hacia ella, parpadeando a causa de las lágrimas.

- ¿Cómo hipnosis? - Había repentina especulación en su voz.

- ¿Hay alguien por aquí que trabaje la hipnosis?

- Hay un médico en la clínica. Viene un par de meses al mes. Cree en la hipnosis para cosas como el alivio del dolor y dejar de fumar, ese tipo de cosas. Fui a verle una vez y no pude sobreponerme a sus modales de cama. Está emparentado con Harry, un primo o algo así; por eso se molesta en venir a nuestro pequeño barrio de baja estofa. Tiene oficinas en la parte alta de la ciudad y también en el hospital.

Destiny frunció el ceño, intentando asimilar esta nueva información.

- No sé lo que quieres decir con modales de cama.

Profundamente en su cabeza Nicolae soltó un resoplido poco elegante.

Bueno, no lo sé, insistió ella.

Probablemente fue a por ella. Pasándose un poco mientras la examinaba.

¡Es un médico!

Destiny, los vampiro no son los únicos monstruos del mundo. Muchos de ellos son humanos.

Destiny se sentó bruscamente junto a Mary Ann.

- ¿El médico fue inapropiado contigo? Te...

- ¿Me tocó inapropiadamente? Si. Y era un gusano flacucho con una sonrisa encantadora y una cara guapa. Obviamente, las mujeres le dicen que si y se emocionan con sus avances. Yo no, y se lo dejé abundantemente claro. Pensó que el hipnotismo funcionaría conmigo y quiso que le dejara intentarlo. Menudo imbécil.

- ¿Pero no le denunciaste?

Mary Ann agachó la cabeza.

- No había nadie más en la habitación. Hacer ese tipo de acusación contra un profesional de su reputación y dinero es arriesgado. Ni quise arriesgar lo que hago aquí. Simplemente nunca volví.

- Me pregunto si John Paul fue a verle por alguna razón. O Martin, Y antes de ellos, Blythe Madison.

- Si Harry es primo del doctor, ¿no sería natural que le pidiera que echara un vistazo a su esposa enferma? - Preguntó Mary Ann en voz alta.

Destiny estaba más inclinada a pensar que el culpable era un vampiro. Todo el tiempo había concentrado sus energía en esa dirección. Las legiones del no-muerto habían estado involucradas. Para Destiny, quienquiera que estaba tras estos raros cambios de carácter estaba atormentando y haciendo daño deliberadamente a la gente por diversión. No podía concebir a un humano cometiendo semejantes atrocidades. Los demonios eran vampiros, no humanos.

Al momento Nicolae estuvo allí, sensible a esos pensamientos que empezaban a sacudir los cimientos mismos de su visión del mundo. Sus brazos eran fuertes, su cuerpo protector, su mente firmemente fundida con la de ella. Su ancla. Nicola estaba siempre con ella. Podía contar con él interminablemente. A pesar de la acechante oscuridad con la que había luchado la mayor parte de su vida. A pesar de la sangre contaminada que ahora fluía por sus venas, Nicolae era infaliblemente bueno.

Nicolae. Respiró su nombre con una súbita oleada abrumadora de amor. Él estaba lentamente dando la vuelta a su vida. Un pequeño pedazo cada vez. Y todo el rato estaba allí, reconfortándola, tranquilizándola como siempre había hecho.

- ¿Destiny? - La voz de Mary Ann la sacudió de su reflexión. - Si el médico está de algún modo envuelto en esto... si realmente hizo algo para hacer daño a Helena, John Paul, Martin, Tim y el Padre Mulligan... y la pobre Blythe viviendo en un hospital pensando que ha perdido la cabeza... yo podía haberlo evitado. Podía haber presentado cargos contra él. ¿Y si podría haberle detenido? - Parecía perdida, sentada allí en el suelo con sus grandes ojos y horror en la mente.

- ¡No! ¿Mary Ann, en qué estás pensando? - Destiny tiró de ella para acercarla, la abrazó con fuerza en protesta. - Eres muy sensata para pensar algo tan ridículos. ¿Cómo podrías ser responsable de algo que decide hacer un loco? Ni siquiera sabemos este médico tiene algo que ver con lo que ha ocurrido. No hemos encajado todos los hechos aún, pero incluso si estuviera ondeando su varita mágica y lanzando hechizos por el vecindario, no es posible que te culpes.

- Eso suena a mí. Todo muy bien y bueno en teoría, pero si hubiera presentado los cargos contra él, quizás no habría sido capaz de tocar a ninguno de mis amigos.

- O, más probablemente, habría dirigido su comportamiento aberrante a alguna otra parte donde nadie habría notado la diferencia en sus amigos. ¿No lo ves, Mary Ann? Este vecindario y la gente en él está tan cerca, no aceptan tan fácilmente que alguien como John Paul que ama tantísimo a Helena de repente se vuelva contra ella y le haga daño. No aceptan que Martin atacaría al Padre Mulligan. Todos empiezan a vigilarse los unos a los otros e intentan averiguar que va mal.

- Por favor averigua quien está haciendo esto y detenlo, Destiny. - Suplicó Mary Ann.

Destiny la abrazó de nuevo.

- Eso es justo lo que intento hacer.

17

Nicolae estaba esperando fuera de la oficina, su forma larga y nervuda apoyada negligentemente contra el pasamanos. Destiny se detuvo para mirarle. La brisa rizaba serenamente la larga seda de su pelo. La luna lanzaba un rayo de plata a través de los ángulos y planos de su cara, iluminando su pura sensualidad. Su cuerpo era duro y poderoso, una peligrosa mezcla de depredador y hombre seductor. Volvió la cabeza y sonrió hacia ella, robándole el aliento así de fácilmente.

- Eres muy guapo. - Dijo ella juiciosamente, inclinando la cabeza para estudiar su magnífico físico. - ¿Todos los hombres de los Cárpatos son tan guapos como tú?

Una ceja negra se arqueó.

- No creo que ese sea un tema seguro para ti. - Extendió su mano hacia ella. Destiny la estudió cuidadosamente, como si la examinara en busca de una trampa. ¿Cómo demonios había llegado a obsesionarse tanto por él que la vista de su mano extendida podía hacer que su corazón se sobresaltara? Sus dedos se entrelazaron casi reluctantemente con los de él. Tan cerca, él podía sentir como hacía que su pulso se elevara, como su corazón latía en poco irregularmente. Su cuerpo entero se dolía por él si se atrevía acercarse demasiado a su puro magnetismo. Un hecho humillante, y uno imposible de ocultar cuando la estaba tocando.

- Estúpida mujer. - Dijo él afectuosamente. - No hay nada en absoluto que ocultar a un compañero. Nunca hay ninguna necesidad. Estoy en tu mente y tú en la mía.

- Bueno, si estás en mi mente, entonces deberías ser perfectamente consciente de que estoy pasando un rato difícil aceptando nuestra extravagante relación.

El se llevó las manos entrelazadas a la boca, sus labios juguetearon con la piel de la muñeca interna de ella.

- Aceptas nuestra extravagante relación; es solo que temes confiar en ella. O en ti misma. Te hace feliz, y no confías en eso.

Ella le miró fijamente.

- ¿Has estado de nuevo con el Padre Mulligan? Él siempre está dando esos consejos de dos centavos suyos.

- ¿Solo te cobra dos centavos? A mí me hizo llenar el cepillo de los pobres. - Dijo Nicolae, con cara seria. - Y ni siquiera ofreció una sola palabra de matrimonio. Solo digo ten valor, signifique lo que signifique.

Destiny estalló en carcajadas.

- El viejo fraude, probablemente lo dijo a propósito solo para volverme loca. ¿Dónde está Vikirnoff?

Nicolae tiró de su mano hasta que empezó a caminar a lo largo de la calle con él.

- Está fuera buscando información sobre la mujer de la fotografía. El sanador está en camino, y mi hermano está decidido a mantener las ciudades libres de vampiros. No necesitamos a Vikirnoff alborotando los cielos esta noche. Tengo planes.

Esas tres palabritas enviaron alas de mariposa a revolotear en el fondo de su estómago. Realmente había estado demasiado tiempo lejos de él. El deseo se disparó a través de ella, sacudiendo sus mismos cimientos. Se le quedó la boca seca, y su cuerpo ardió, solo oyendo sus palabras. Solo pensar en su cuerpo duro la hacía temblar. No se atrevió a mirar su boca; le podían fallar las rodillas.

- ¿Qué clase de planes? - No tenía ni idea de como se las había arreglado para que las palabras pasaran por su garganta estrangulada.

Él se acercó, su cuerpo grande rozando contra el de ella para que la electricidad pareciera arquearse y crujir entre ellos. Pequeños látigos danzarines de relámpagos crepitaron en su riego sanguíneo. Solo pasear con él era un milagro para ella.

Nicolae bajó la mirada hacia la coronilla de su cabeza. Ella era para él un milagro. Todavía no podía hacerse a la idea de que la había encontrado después de tan larga caza. La interminable búsqueda había terminado y ella estaba con él. Una parte de él. La intensidad de sus sentimiento le sorprendía a veces.

- Dijiste que querías ir a ver una película. Encontré un cine que abre toda la noche.

Ella levantó la mirada hacia él por debajo de sus largas pestañas, recompensándole con una pequeña sonrisa.

- Eso me gustaría, gracias.

La idea de estar sentado con ella en un cine oscurecido era una recompensa en sí misma. No pudo evitar las fantasías eróticas que llenaban su mente. Destiny se ruborizó salvajemente, captando sus pensamientos. Nunca había considerado lo que uno podía hacer en una esquina oscura de un cine.

Destiny se aclaró la garganta, buscando desesperadamente algo que decir. Buscando desesperadamente un tema seguro.

- Mary Ann está preocupada por el dinero de nuevo. No quiere que yo veo los libros, y ahora John Paul ha destrozado su oficina. Intentó actuar como si no fuera gran cosa, pero obviamente lo es.

- No quiero que robes un banco o arriesgues la vida sacándole dinero a un traficante de drogas.

- Suenas justo como ella. - Destiny rió ante su tono severo.

- Tiene razón. Yo le conseguiré el dinero que necesita. Viviendo en el mundo durante siglos, nosotros los Cárpatos tenemos una cierta experiencia en conseguir dinero. No hay necesidad de que hagas nada ilegal o peligroso para ayudar a Mary Ann.

- Te dejaré eso a ti. No me gusta que se preocupe tanto.

- Bueno. Soy un experto recaudador de fondos. Cuenta conmigo, Destiny.

Por supuesto que podía contar con él. Había sabido, a algún nivel, durante la mayor parte de su vida que él siempre estaría ahí para ella. Ahora era real. Sólido. Junto a ella compartiendo su vida y sus pensamientos. Contaba con él.

Él inclinó la cabeza, rozándola hacia abajo por su mejilla mientras caminaban por las calles oscurecidas cogidos de la mano.

- Comparto tu cuerpo también. - Murmuró él maliciosamente.

La voz susurró sobre su cuerpo, haciendo que cada músculo se tensara con urgente necesidad. Una ráfaga de calor líquido surgió, se extendió, se acumuló abajo con anticipación. No quería saber como se las había arreglado para acabar tan firmemente envuelto alrededor de su corazón tan rápidamente.

- Todavía creo que has utilizado algún hechizo de magia negra conmigo. - Dijo ella gruñonamente.

- ¿Está funcionando?

- No te alegres tanto. - Una fina llovizna había empezado a caer. Destiny alzó la cara hacia los cielos, permitiendo que el vapor le bañara la cara. - Adoro la lluvia. Adoro todo en ella. El aire siempre huele tan fresco después de que llueva, y el sonido es tan consolador. Algunas veces me tiendo bajo las mantas y simplemente escucho como la lluvia suena a música.

- ¿Quieres que nos dejemos caer por la rectoría y veamos a Sam? - Aventuró Nicolae. - En dos horas en adelante no quiero que te preocupes de repente por él.

- Estás leyendo mi mente de nuevo. - Sonrió hacia él porque no pudo contenerse. Nicolae. Compartiendo su vida. Dándole esperanza. Uniendo su vida a la de ella, para que nunca volviera a estar sola. Era casi más de lo que podría afrontar y aceptar. Felicidad. Nunca

se había atrevido a creer que podía ser suya. La creencia parecía estar rezumando en su mente y tomando agarre un poco cada vez.

Todavía mano con mano, se lanzaron al cielo, cambiando de forma mientras lo hacían, dos lechuzas volando hacia las ventanas de la rectoría. Cambiaron una segunda vez, convirtiéndose en vapor fluyendo a través de la noche hasta encontrar la apertura en la ventana, no más que una rendija, pero que les permitió entrar. Cintas gemelas de niebla coloreada entraron a raudales en la casa, moviéndose rápidamente a través del oscurecido pasillo para encontrar la rendija bajo la puerta.

El Padre Mulligan parecía dormitar en un silla junto a la cama. Sam estaba dormido, las lágrimas todavía marcaban su cara pálida. El corazón de Destiny estaba con el muchachito. Se materializó junto a él, sus dedos acariciaron hacia atrás la mata de pelo que le cruzaba la frente.

- Pobre pequeño. - Murmuró suavemente.

El Padre Mulligan se sentó derecho, aferrándose dramáticamente el corazón mientras los miraba.

- ¿Atravesáis paredes? Casi me matáis llegando así.

Destiny pareció instantáneamente arrepentida.

- Lo siento mucho, Padre. Pensaba que estaba realmente dormido. Debería haber sido más cuidadoso.

- Su corazón no siquiera se ha sobresaltado. - Señaló Nicolae. - Debería ser actor, no sacerdote.

El Padre Mulligan sonrió traviesamente, lo que le hizo parecer un muchachito.

- Lo hacía bastante bien en las funciones de la escuela cuando era jovencito, demasiado para desazón de mi padre. Él pensaba que actuar era un pecado perfecto. Os esperaba esta noche.

- Deberíamos haber venido antes pero hemos estado investigando sobre el extraño y antinatural comportamiento de sus parroquianos. ¿Estás seguro de que el vino que está sirviendo no está en mal estado? - Inquirió Nicolae con cara seria. - Todos ellos vienen mucho a la iglesia.

- No había pensado en eso. - Estuvo de acuerdo Destiny, mirando acusadoramente hacia el sacerdote.

- Vosotros os estáis acercando mucho a la blasfemia. - Advirtió el Padre Mulligan, intentando parecer severo. Sus ojos brillaban alegremente, arruinando su credibilidad como actor.

- Bueno, supongo que podemos descartarle a usted y a su vino, pero tengo que hacer una pregunta. - Dijo Destiny. - La noche que Martín tomó el cepillo de los pobres, ¿recuerda si se rompió algún cristal? Antes de que se pusiera violento.

El Padre Mulligan frunció el ceño.

- Qué extraño que lo preguntes. Hablé con Tim y me contó que le había dado a Martin una medicina, y el vaso de agua se cayó al suelo cuando Martin se lo devolvía. Tim dijo que Martin simplemente se quedó mirando los trozos de cristal, empujó a Tim fuera de su camino y abandonó el apartamento. Evidentemente, Martin vino directamente aquí a la iglesia ""

¿ha usado Martin alguna vez la clínica pequeña, la que esta al lado de la oficina de Mary Ann?

- Si. Hay un médico que viene dos veces al vez. Tiene reputación de ser brillante en el tratamiento del dolor. Martin tuvo un terrible accidente hace un par de años, se rompió toda clase de huesos y se dañó la espalada. Ha estado yendo al doctor en busca de ayuda, y parece estar funcionando. Pero Tim dijo que tuvieron alguna clase de problemas y Martín decidió no regresar. Una lástima, porque su dolor estaba bajo control.

- ¿Tiene alguna idea de que problema hubo? - Preguntó Destiny. Viendo que el sacerdote vacilaba, continuó. - No preguntaría, pero creo que el doctor puede estar envuelto

en todo esto de algún modo. Cuanta más información tenga, más fácil será resolver todo este lío.

- Tenía que ver con sus negocios. Tim y Martín están planeando una comunidad para los ciudadanos más ancianos. Estaban intentando unificarlos y mantenerlos a salvo pero con medios. Está implicada una gran cantidad de dinero. El doctor quería ser añadido al personal como consultar con un salario alto. Martin le oyó amenazando a aun paciente anciano y pensó que sus modales eran impacientes e insultantes. Había oído varias quejas sobre su trato a los ancianos, y cuando Martin me pidió mi opinión, le conté lo que habían dicho algunos de mis parroquianos.

- Así que en su siguiente sesión con el doctor, Martin probablemente le dijo cortésmente que pasaría de sus servicios. - Filosofó Destiny.

- No quiero darte la impresión equivocada. - Dijo el Padre Mulligan. - El doctor puede no ser muy bueno con los ancianos, pero ha ayudado tremendamente a otros. Sé que visita a la pobre Blythe Madison regularmente. Le he visto salir cuando voy a verla.

- ¿Blythe es una mujer atractiva? - Preguntó Nicolae.

- Sorprendentemente así es. - Respondió el Padre Mulligan prestamente.

- Al igual que Helena. - Señaló Destiny. - ¿Harry está tan loco por su mujer como clama todo el mundo?

- Absolutamente. - Dijo el Padre Mulligan. - Estaba devastado. No pasan muchos días sin que no vaya a ver a su mujer al hospital. Le suplica que vuelva a casa con él, pero dice que ella se vuelve más retraída.

- Quizás deberíamos hacerle una visita tranquila. - Sugirió Nicolae. Extendió la mano cuando el Padre Mulligan podría haber protestado. - No se preocupe, ni siquiera sabrá que estamos allí.

- Gracias por ocuparse de Sam, Padre. - Dijo Destiny. - Lamento tener que dejarlo a su cargo.

- No me importa. Nicolae ayudó a los trabajadores sociales a ver las cosas a mi manera, así que creo que tenemos el futuro de Sam bien asegurado, incluyendo un fideicomiso que Nicolae ha establecido para él. La pareja que le quiere es una gente maravillosa, y estamos atravesando la burocracia agradablemente.

Nicolae. Siempre volvía a él. Su preocupación. *Su atención al detalle*. Por alguna razón, la idea hizo que Destiny se ruborizara salvajemente y tuvo que agachar la cabeza para ocultar sus pensamientos al sacerdote. No los ocultó a Nicolae.

Los detalles son importantes, estuvo de acuerdo él con su voz negro aterciopelada, implicando todo tipo de cosas.

Te va a golpear un relámpago si sigues con eso delante de un hombre santo.

Larguémonos de aquí a donde esté mucho más a salvo entonces. Pero primero debemos detenernos en La Taverna.

Destiny murmuró un adiós al sacerdote, acarició hacia atrás el pelo de San una vez más y se dirigió a la puerta.

- Salid del mismo modo que entrasteis. - Suplicó el Padre Mulligan. - Solo una vez más, para mí.

Destiny miró a Nicolae, que arqueó una ceja hacia ella. Sus labios se retorcieron conteniendo la risa. Juntos se derritieron a vapor, después fluyeron hacia afuera por la pequeña rendija de la puerta mientras el sacerdote reía deleitado.

Harry ya había cerrado La Taverna y había subido las escaleras hasta su apartamento sobre el bar cuando llegaron. Estaba derrumbado en una silla con una foto enmarcada en sus manos, se frente descansaba sobre el cristal. Se sentó allí inmóvil, aferrando el retrato de su mujer. La visión de él sentado tan solo e infeliz retorció el corazón de Destiny.

Resolveremos esto, Destiny. Ahora que sabemos que aspecto tiene Blythe, podemos encontrarla. Presiento que estamos muy cerca de resolver este misterio. El doctor está mucho más que envuelto en estos ataques.

Dejaron a Harry y volaron saliendo de la ciudad. Destiny bajó la mirada hacia las luces centelleantes. *Esto es tan hermoso, Nicolae. Adoro esta ciudad. Adoro a la gente.*

Ahora podía admitirlo ante él. Él le había dado ese don. No tenía tanto miedo de permitirse preocuparse por los demás. Estaba empezando a creer que no era responsable de la muerte de todos los que amaba.

¿*Es ese el hospital donde vive Blythe*? Destiny estaba ya dirigiéndose hacia los terrenos, segura de la dirección, casi como si Blythe la estuviera llamando.

- Quizás lo está haciendo. - Dijo Nicolae entendiéndolo. - Ha sufrido mucho. Creo que es mejor que hables tú con ella a solas. Yo estaré cerca, pero invisible.

Destiny agradecía su sensibilidad. Nicolae podía forzar fácilmente a Blythe a aceptarle, pero Destiny era reluctante a obligar a cooperar a alguien que muy probablemente sufría, y Nicolae compartía su punto de vista.

Destiny le sopló un beso mientras caminaban a través de las salas de hospital invisibles para el ojo humano. Encontró a Blythe acurrucada en el asiento de una ventana, meciéndose atrás y adelante, su mirada atormentada vagaba sobre la puerta. No pareció reparar en Destiny al principio; toda su concentración estaba enfocada en la puerta.

Destiny se aclaró la garganta para atraer la atención de la mujer. Cuando Blythe giró la cabeza, Destiny reconoció la mirada de sus ojos. La había visto una y otra vez en las caras de las mujeres maltratadas y abusadas que había huido de sus vidas y acudido a Mary Ann. Había desesperación, vergüenza y desesperanza. Blythe estaba dorgada, pero había consciencia en ella, una fuerte chispa de vida apesar de su situación.

- ¿Quién eres? ¿Cómo has conseguido entrar aquí? - Preguntó Blythe nerviosamente, pero miraba expectante hacia la puerta, no a Destiny.

- ¿Está llegando? ¿El doctor? - Preguntó Destiny suavemente.

Blythe se concentró más completamente en ella. Asintió.

- Si te ve aquí, podrías estar en peligro. - Ante la mención del médico, el ritmo cardíaco de Blythe se incrementó dramáticamente.

- Te hipnotiza, Blythe, ¿verdad? - Preguntó Destiny suavemente.

- Sospecho que lo hizo. - La voz de Blythe era sorprendentemente fuerte para una mujer que todo el mundo creía que estaba mentalmente enferma. - No hay forma de alejarse de él y saber que Harry está a salvo. Utiliza drogas e hipnosis. - Se encogió de hombro. - Todo el mundo cree que estoy loca. - Añadió lo último como un pensamiento final.

Destiny notó que Blythe se estaba empezando a agitar. Sus puños se estaba apretando y relajando. Destiny sintió la misma presencia que había discernido antes ese día. Mal. Se estaba moviendo hacia ellas, las pisadas duras sobre el suelo del pasillo. Blythe susurró y se acurrucó en el asiento de la ventana, presionándose una mano con fuerza contra la boca para evitar llorar.

Destiny se deslizó hacia atrás entre las sombras.

- Déjale hablar, Blythe. - Dijo suavemente. - Dame algo con lo que trabajar. - Podía tomar fácilmente la información de la mente del médico, pero quería que Blythe participara activamente en su propia liberación.

La cerradura sonó y la puerta se abrió de par en par. Destiny casi esperaba a un vampiro, pero el hombre que inspeccionó con suspicacia la habitación era completamente humano y tan vil como cualquier monstruo al que hubiera vencido. Destiny podía ver a través de la ilusión que proyectaba un vampiro con su voz y su mirada hasta la pútrida malevolencia de debajo, pero esto hombre la sorprendía. Era increíblemente guapo, un hombre alto y rubio con una sonrisa de tiburón. Incluso mirando atentamente, Destiny no podía *ver* a través de su superficie de buena apariencia hasta el mal que yacía debajo.

- Le he oido hablando con alguien. - Cerró la muerta con deliberada finalidad. - ¿O estás tan mal que ahora hablar contigo misma?

Blythe se acurrucó más cerca de la ventana como si pudiera tirarse por ella, excepto que ese camino estaba bloqueado por barrotes. Su mirada voló a la esquina de la habitación donde Destiny había desaparecido. Alzó la barbilla.

- No dejaré que me toques de nuevo.

Él rió, el sonido estridente.

- Por supuesto que lo harás. Harás exactamente lo que te diga, como siempre has hecho. No querrías que matara a tu marido, el maravilloso Harry. Cortado en pequeños pedazos mientras estuviera dormido en la cama, ¿verdad? Podría hacerte hacerlo, Blythe, y te lo merecerías por despreciarme por un hombre que no es *nada*. Un *camarero*, por amor de Dios. Yo soy un genio, un hombre de grandeza, y tú me volviste la espalda y te acostaste con un don nadie. Le permitiste tocarte.

Blythe alzó la barbilla.

- Puedes venir aquí cada noche y violarme, drogarme, imponerte a mí, pero nunca te desearé. Siempre perteneceré a Harry, nunca a ti.

Destiny pudo sentir que en su estómago se agitaba la bilis, con una rabia feroz tan fría como el hielo y tan ardiente como un fuego fuera de control. Oía la humillación en la voz de Blythe, la desesperación incluso mientras desafiaba a su atormentador. Destiny miró al médico y vio solo a un monstruo. Sin pensar, impuso silencio a Blyte, enviándola a dormir haciendo que se derrumbara sobre el asiento de la ventana con los ojos cerrados.

El médico maldijo.

- Pequeña puta, ¿crees que eso va a engañarme?

Destiny salió de las sombras, sus ojos llameando con un rojo feroz. Siseó suavemente, atrayendo su atención.

- No. Mereces vivir.

Él se dio la vuelta, retrocediendo y levantando rápidamente la mano.

- No tiene pruebas de nada. Estaba intentando una forma de terapia. ¿Cómo se atreve a entrar en esta habitación?

- Hiciste daño a John Paul porque Helena rechazó tus enfermizos avances. Heriste a Martin porque se negó a dejarte participar en su proyecto. Utilizaste tu profesión para hacer daño a la gente, ¿verdad, Doctor?

Él se encogió de hombros despreocupadamente una vez se aseguró de que estaban solos en la habitación.

- Me gustaría ver como pruebas esa acusación. Tengo una reputación impecable. - Sacó una jeringuilla del bolsillo, sonriendo hacia ella mientras lo hacían. - De deberías haber metido la nariz en lo que no te importa. - Caminó hacia ella, confiando completamente en que podía someterla.

Destiny le permitió que la tomara del brazo con su garra. Le sonrió fríamente mientras por dentro ardía de ultraje ante su completa falta de remordimientos.

- No tengo que probarlo, Doctor. No soy humana. - Durante un momento le permitió ver la rabia, la furia, la llama roja de venganza.

El doctor se quedó blando, su boca se abrió para emitir un agudo chillido de terror. Destiny ondeó la mano para detener el sonido, capturándolo en su garganta, cortándole el aire. Parpadeó, comprendiendo repentinamente lo que estaba haciendo. *Nicolae. No será como el no-muerto. Podría tener su sangre, pero no me uniré a sus filas y aterrorizará a esta asquerosa excusa de hombre. No haré lo mismo que hacen ellos. Se merece ser llevado ante la justicia, y así lo haré, pe*ro...

Soltó al doctor mientras Nicolae se materializaba, sacando la jeringuilla de los dedos repentinamente nerviosos del médico.

- Creo que me gustaría que nos escribiera una confesión completa, Doctor. E incluya el por qué y el cómo. Debe contar al mundo en general que no podía vivir con la culpa de sus crímenes. - Su voz era tan suave y placentera, que Destiny retrocedió alejándose de él, lejos del poder de la compulsión.

Estaba temblando por la necesidad de justicia, agradecida de que Nicolae hubiera intervenido con la cabeza fría, recordándoles que necesitarían pruebas para todas las víctimas.

Era aterrador pensar cuánto había deseado que el doctor viera aproximarse a la muerte. Destiny quería que sintiera todo lo que Blythe había sentido. Todo lo que ella misma había sentido.

Colocó los brazos alrededor de Blythe, murmurándole, prometiéndole que todo iría bien. No podemos dejarla así, Nicolae.

No te preocupes, nos ocuparemos de ella.

El doctor se volvió como sonámbulo y abandonó la habitación. Nicolae colocó los brazos alrededor de Destiny y juntos, a un paso mucho más sedado, siguieron al médico vestíbulo abajo y saliendo de la sala. Ambos observaron como el hombre se sentaba ante el escritorio de su oficina y escribía cuidadosamente su confesión. La dejó sobre el escritorio y una vez más se puso en movimiento, subiendo las escaleras hasta el techo, a varios pisos de altura, donde simplemente caminó por el borde. No le vieron golpear el suelo abajo, sino que se apresuraron a alejarse, deteniéndose solo para permitir que Nicolae susurrara a un hombre de seguridad y a un enfermera en el escritorio. Atravesaron la paz de las calles tranquilas, ganando fácilmente la entrada de la casa de Harry. Destiny observó a Nicolae, su corazón henchido de orgullo mientras él se inclinaba para dar a Harry una suave orden.

Harry se visitó rápidamente y se apresuró a bajar las escaleras, dirigiéndose al hospital, sin estar seguro de por qué era tan importante pero él, pero necesitando desesperadamente pasar lo que quedaba de la noche en la habitación de hospital con su esposa.

Destiny tembló, enterrando la cara contra el cuello de Nicolae.

- Nunca pensé que fuera un hombre. Un médico. Alguien que se supone que es un sanador. ¿Por qué elegiría alguien ser tan malvado?

Nicolae le rozó un beso en el pelo, deseando alejar el dolor de sus recuerdos de otros monstruos.

- No puedo darte una respuesta, pequeña, pero no estés triste. Blythe aprenderá a ser feliz con Harry de nuevo, y tarde o temprano todo esta gente será capaz de vivir sus vidas en paz, gracias que te preocupaste lo suficiente para escucharlos y juntar todas las piezas.

- Gracias por pensar en enviarle a ella. Sabía que no podíamos sacarla del hospital, pero no podía soportar la idea de que estuviera sola. - Enredó los dedos en su pelo y frotó la nariz contra su cuello, deseando abrazarle y hacerle el amor. Él siempre contribuía a dar sentido a un mundo que nunca estaba lo bastante cuerdo. ¿Cómo me las he arreglado sin ti?

Él la besó. Dura. Posesivamente. Ven conmigo. Hemos hecho lo que hemos podido por nuestros amigos. Deseo hacer algo por ti. Déjame llevarte a ver esa película.

Era la última cosa que esperaba, y la hizo reir.

- Estás loco, ¿lo sabes?

No pudo evitar reir. La alegría empezaba en su alma y se extendía a través de su cuerpo hasta que sus labios se curvaron con completa felicidad. Ella y Nicolae cambiaron de forma una vez más, materializándose en sus verdaderas formas juntos sobre la acera delante del cine. Nicolae inmediatamente la atrajo a sus brazos, empujándola firmemente contra la dura longitud de su cuerpo. Su dedos largos y delgados se hundieron en la espesa mata de pelo de ella.

- He esperado horas para tenerte a solas.

- ¿De veras? - El placer floreció a través de su cuerpo. - Yo también quería estar a solas contigo. - Confió ella. No importaba lo que decía él sobre la oscuridad de los hombres de los Cárpatos, Nicolae siempre sería su luz.

Una brisa fresca se deslizó sobre su cuerpo, atrayendo la inevitable niebla con ella. Riendo, feliz, se deslizaron en la oscuridad del teatro. Solo unas pocas parejas estaba esparcidas alrededor de la gran habitación. Nicolae encontró la esquina más oscura, en el gallinero donde estaban completamente solos. No era una película de vampiros sino una de acción. Destiny la había visto anunciada, un videojuego popular convertido en película, y

particularmente adoraba a la actriz. Los asientos del gallinero eran amplios y confortables, y se colocó en uno con una pequeño suspiro.

- ¿Realmente convocaste al sanador? ¿Gregori?

- No parezcas tan preocupada. - Respondió él, deslizando el brazo a lo largo del respaldo del asiento para descansar sobre sus hombros. - Tiene una compañera, y sería imposible para él ser otra cosa que buena.

Destiny se movió, apoyándose más cerca de él.

- ¿Como es?

Él esperó para responder, enmarcándole la cara entre las manos, encontrando su boca con la de él. El fuego fluyó en ella. En él. Su lengua danzó y luchó con la de ella. Ya había esperado demasiado para tenerla. Su cuerpo estaba duro y dolorido. Su boca le dijo todo eso a ella, tomando el control, una dura posesión, una declaración de sus intenciones.

Alzó la cabeza y miró a sus ojos enormes y sonrientes. Su voz fue muy tranquila cuando le respondió.

- Gregori procede de un linaje reverenciado. Sus ancestros han guardado siempre al Príncipe de nuestra gente, y la mayor parte de ellos tienen una tremenda habilidad para sanar. Todos nosotros no podemos hacerlo cuando se requiere, por supuesto, pero el talento corre fuertemente en su linaje. No le conozco, pero conocí a su padre, un hombre de lealtad e integridad que siempre resistió por nuestra gente.

Estaba empezando a conocer bien a Nicolae.

- Un guerrero. Un cazador. - Interpretó.

- Exactamente.

Un hombre muy parecido a Nicolae, uno al que él respetaría.

Destiny asintió.

- De acuerdo entonces. Me quedaré por aquí y veré que tal es.

La acción de la pantalla era rápida e intensa mientras un hombre siniestro acechaba hacia la mansión de la heroina. Nicolae miró hacia la pantalla, después miró alrededor de la sala.

- Así que esto es ver una película desde el gallinero. Debo confesar que nunca he sido mucho de películas. - Su pulgar se deslizó a lo largo de la línea del cuello de la blusa de ella, metiéndose dentro para acariciar la piel desnuda.

Una estremecimiento de pura consciente bajó por la espina dorsal de Destiny.

- Las películas son maravillosas. Realmente admira la imaginación de la gente que las unen en mundos tan maravillosos. - Le miró fijamente. Él no estaba mirando a la pantalla sino a ella, sus ojos oscuros nublados de deseo, con pura hambre sexual. Sus manos fueron hasta la parte delantera de su blusa y el corazón le empezó a palpitar. - Nicolae, esta es realmente una buena película.

- ¿Lo es? - Murmuró él, claramente distraído.

Destiny era demasiado consciente de los dedos de él desabotonando los diminutos botones de la pechera de su blusa. Sus nudillos le rozaban la piel desnuda mientras la tela se abría. Intentó mostrarse sorprendida, pero la excitación estaba allí.

- ¿Es esto lo que haces en tus citas para ir al cine? - Encontraba ardientemente erótico estar sentada en la oscuridad de una sala de cine con la blusa abierta y los pechos doloridos e hinchados de deseo. Observó, fascinada, como sus largos dedos acariciaban la suave y cremosa piel.

- ¿Creías que he venido a ver la película? - Sonaba divertido.

- Bueno... si. - El aliento abandonó de golpe sus pulmones cuando los dedos empezaron a dibujar la forma de sus pechos, el pulgar rozaba amorosamente el pezón hasta convertirlo en un tentador pináculo de deseo.

- Quería verte ver la película. Adoro verte disfrutar de las cosas. ¿Pones objeción a vestir una camiseta?

- ¿Una camiseta? - Repitió débilmente.

- En vez de pantalones. Una camiseta corta. No tienes que llevar nada bajo ella. - Su voz se desvanecía mientras los dedos acariciaron.

Su respuesta le pareció pecaminosamente malvada, maravillosamente sexy, y mientras le complacía a la fácil costumbre de su gente, vistiendo una camisa corta, sintió la oleada de calor moviéndose a través de su cuerpo.

- ¿Así que voy a sentarme aquí y ver la película mientras tú me observas?

- Excelente idea. - Estuvo el de acuerdo. Una uña se alargó para deslizarse a través del fino encaje del sujetador, liberando los pechos llenos de sus apretados confines.

- Solo quiero que te diviertas. - Nicolae acunó el suave peso de unos de los pechos en su palma. El aire fresco le tentó la piel caliente, tensando sus pezones incluso más.

En la pantalla, la heroína estaba corriendo a través de la gran mansión mientras los intrusos finalmente irrumpían, decididos a robar un importarte icono que le había dejado su padre. Nicolae inclinó su oscura cabeza hacia la incitante ofrenda de Destiny. Su boca encontró la garganta vulnerable cuando la cabeza de ella cayó hacia atrás. Su lengua se arremolinó, probando su piel, la tentación de su pulso.

Me conmueves. Cada vez que te miro, que te toco, sé que estoy viva. Para decir la verdad estrictamente, sus entrañas se derretían del todo en el momento en que tocó su cuerpo. Besarla le daba un giro completo. El fuego recorría sus venas y ardía en su estómago, pero por encima de todo, incluso más grande que su tremenda respuesta física a ella, era la intensidad de su amor. Eso le sacudía como nada más lo hacía.

Su piel era asombrosamente suave. Deseaba tocar cada centímetro de ella. Se tomó su tiempo y simplemente sintió. Celebrando su habilidad para hacerlo. El contraste entre el cuerpo de un hombre y el de una mujer le fascinaba. Sus curvas eran exuberantes e invitadoras; deseaba hundirse profundamente en ellas y pasar largas horas disfrutando de cada momento.

Rozó besos hacia abajo por la garganta, su boca viajó hasta la punta de los invitadores pechos. Los sonido bajos que ella emitió en la garganta solo servía para aumentar su placer. La deseaba necesitándole con la misma urgencia ciega que estaba sintiendo él. Deseaba que esa fría mirada abandonara su cara, sus ojos nublados de deseo por él. La quería tan distraída, que nunca sería capaz de volver a ver una película sin recordar esta noche y arder ante el recuerdo.

Los dientes mordisquearon y rasparon gentilmente, burlonamente; su lengua lamió amablemente. Quedó complacido cuando los brazos de ella le acunaron la cabeza, empujándole hacia los pechos. La música de la banda sonora palpitaba en su cuerpo, un duro y compeledor batir que igualaba el ritmo de su boca mientras tomaba posesión del pecho. Ella se arqueó hacia él, sus caderas se retorcieron en el asiento, incapaz de quedarse quieta bajo el salvaje asalto a sus sentidos.

Destiny enredó los puños en el pelo de él.

- Hombre salvaje, vamos a casa. Me has vuelto loca. - Pero le abrazaba a ella, no deseando detenerle.

Se dio un festín con su cuerpo, tentando sus pechos, primero uno, después el otro, deleitándose con su habilidad para hacerlo. Era suya, compartiendo su cuerpo, permitiéndose reinar libremente mientras exploraba cuidadosamente cada abundante ofrecimiento. Oyó la música latiendo a través de la sala, pero tiempo y espacio desaparecieron haciendo que no fuera consciente de nada excepto de su carne rendida.

Nicolae encontró el escote de su camiseta y lo trazó a lo largo de la parte alta de los muslos. Su mano se deslizó entre las piernas y las urgió a apartarse para darle acceso al tesoro que sabía que era suyo. Un calor húmedo irradiaba una bienvenida hacia él. Su satisfacción profundizaba su propio deseo. Destiny le respondía como una flor abriéndose a él.

Acarició sus muslos, encontró sus apretados rizos y acarició los pliegues que guardaba el pequeño triángulo. Su palma acunó la suavidad, empujando contra ella, se vio recompensado cuando ella empujó hacia arriba , buscando alivio.

- Quiero ir a casa. - Susurró ella de nuevo.

- Si, necesitamos ir a casa. - Estuvo él de acuerdo, empujando sus dedos profundamente solo para sentir su reacción. Ella se estremeció de excitación y deseo. Sus caderas se retorcieron en el asiento.

Al momento los confines de la sala de cine eran demasiado restrictivos. Necesitaba estar a campo abierto donde pudiera respirar. Donde pudiera gritar de alegría. Donde pudiera tener completa privacidad con Nicolae.

- Llévame a casa. - Dijo ella, sus brazos le rodearon el cuello.

Nicolae encontró su boca de nuevo, sumergiéndola en su mundo de fuego y placer, sus dedos la llevaron a un punto febril. La levantó en brazos y la tomó del mundo de los humanos, de vuelta a la noche. Su noche. Su mundo.

Destiny sintió lágrimas ardiendo tras sus ojos. La noche era fresca sobre su piel. La niebla se deslizó a lo largo del suelo y una suave neblina los envolvió instantáneamente. Los sombras eran lugares de belleza, no de maldad. Se extendió hacia la noche, abrazándola. Abrazando su vida con Nicolae. Su boca encontró la de él mientras permanecían juntos. Ella le pertenecía. Finalmente. Irrevocablemente. Pertenecía a este hombre.

Derramó todo lo que sentía en su beso. Sus necesidades. Sus sueños. Su aceptación hacia él. Por encima de todo, su completa confianza en él. Olvidó la escandalosa camiseta que vestía, enredando una pierna alrededor de él, presionando su cuerpo contra el de él.

Nicolae encontró la curva desnuda de su trasero y la abrazó firmemente a él. Destiny era voraz, igualándose beso por beso, llama por llama. Él alzó la cabeza hacia la niebla fresa y rió ante la pura alegría de ser capaz de sujetarla entre sus brazos. Los llevó a ambos a los cielos, alto sobre la ciudad, sus brazos enredados alrededor de ella mientras atravesaban las nubes.

Las ropas eran demasiada carga, ambos se libraron de ellas casi en el mismo momento exacto. Con sus bocas se fusionaron y las manos de Destiny se unieron en la nuca de él, levantó las piernas para enredarlas firmemente alrededor de su cintura. La punta de su erección era grande, presionando firmemente contra su abertura, buscando la entrada. Sabía que debía esperar, ya estaban demasiado excitados, pero la tentación era demasiado grande. Estaba pulsando de deseo, desesperada por aliviar la demasiado apretada, demasiado ardiente sensación. Cada nervio de su cuerpo clamaba su posesión. Cada músculo se tensaba con desesperada urgencia.

Nicolae jadeó mientras ella se bajó a sí misma hacia él, justo allí en el aire, tomándole profundamente en su cuerpo. Su apretada vaina era ferozmente ardiente, en completo contrasto con el aire frío que les rodeaba. Los hizo girar, una vertiginosa caída mientras atravesaban a toda velocidad el cielo hacia su casa, haciéndola apretarse, sus pechos suaves presionando firmemente contra su pecho.

Ella había intentado quedarse perfectamente inmóvil mientras el la llevaba a través del cielo, pero la sensación de él llenándola con su duro grosor era demasiado. El movimiento de volar simplemente se añadía a las deliciosas sensaciones. Empezó a moverse, una lenta y erótica monta, moviéndose arriba y abajo, las caderas de ella se alzaban lejos de él, después lentamente se colocaban sobre su pesada erección una vez más.

Cada músculo del cuerpo de Nicolae estaba tirante y tenso. Se estremecía cada vez que ella bajaba su cuerpo alrededor del de él, cada vez que su vaina le aferraba y acariciaba con ardiente terciopelo. La fricción enviaba llamas danzando sobre su piel a pesar de la fría niebla. Era sensual y tentadora, cabalgando a través del cielo con ella empalada sobre su duro cuerpo. La nube oscura del pelo de Destiny se derramaba alrededor de ellos como una sedosa capa, tentando sus sentidos aumentados incluso más. Cada movimiento enviaja los lujuriosos pechos a rozar contra su pecho. Solo podía abrazarla fieramente, concentrado en mantenerlos en alto mientras los músculos de ella se apretaban alrededor de él y montaba arriba y abajo con un placentero ritmo.

Nicolae estaba casi fuera de sí en el momento en que la llevaba a través de los niveles de la montaña hacia sus cámaras ocultas. No tenía tiempo para llamas o flores; solo podía pensar

en enterrarse más y más profundamente en su cuerpo. Más rápido y más duro, empujó, sus caderas surgiendo hacia ella. Apenas tuvo los pies en tierra antes de tomar el control, sus manos moviéndose sobre ella, en todas partes, formando, explorando y excitándola incluso más allá a un frenesí de deseo. La recostó contra la piedra más cercana, solo recordando en el único momento acolchar su espalda mientras empujaba profundamente.

Destiny vertió una lluvia de besos sobre él, abrazándole, aceptándole, aunque estaba tan frenética como él. Pero allí estaba de nuevo. Inesperadamente. Insidiosa. Una serpiente en su jardín, robándole el paraíso. Esta vez permaneció fundida con Nicolae, permitiéndole ver la más oscuras imágenes de sombras deslizándose en su cabeza, deseando desesperadamente confiar en que él supiera que hacer.

Nicolae la besó. Siguió tomándola su cuerpo salvajemente pero besándola tiernamente, sus manos tan gentiles que sentían el rozar de alas sobre su piel desnuda. Su beso era amoroso, cálido, tomándose todo el tiemoo, su cuerpo se movía gentilmente en el de ella.

- Te gustaría estar a campo abierto.

- Lo sé. - Deseó disculparse, pero parecía estúpido cuando él estaba haciendo solo una observación, no condenándola.

Él la besó de nuevo, lenta y concienzudamente, hambriento.

- Estamos a campo abierto. Estamos donde quiera que tú desees estar.

Destiny cerró los ojos y tomó la imagen de las estrellas en su mente. Tomó la esencia de la niebla clara y la mantuvo en ella mientras él la llenaba con la belleza de sus manos y boca. Su cuerpo adoraba el de ella hasta que se rompió en dos, volando libre con Nicolae a través del cielo que tanto adoraba.

Le abrazó a ella, escuchando sus corazones latiendo juntos. Muy lentamente abrió los ojos para encontrarse bajo la montaña en la cámara de las charcas.

- Deseaba mostrarme salvaje y fuera de control. Lamento que tubieras que ser tan cuidadoso conmigo.

Nicolae no señaló que su cuerpo estaba todavía bastante dispuesto a tomarla de nuevo. Tenían unas pocas horas más antes de que tuvieran que buscar el solaz de la tierra y tenía intención de utilizar cada minuto juntos.

- No me importa ser cuidadoso. - Sus dientes le mordieron el cuello burlonamente. - No me importa nada de lo que hacemos. Algún día seremos salvajes y fuera de control. Tenemos una eternidad juntos. No necesitamos tenerlos todo enseguida. - Sus dientes rasparon a lo largo del hombro de Destiny, mordisqueándole el pecho. – Alguna tendré ataduras de terciopelo y confiarás lo sufí enciente en mí como para permitirme atarte las manos y hacer lo que quiera contigo y no habría miedo a la intimidad entre nosotros.

- ¿Crees que seré capaz de hacer eso? - Ella era escéptica.

Nicolae tiró de su mano para que la siguiera hasta el agua. La giró lejos de él, colocando sus manos sobre la misma piedra a la que ella le había obligado a aferrarse.

- Si, sé que lo harás. Confiarás completamente en mí. Tengo intención de darte tanto placer cada vez que te toque que solo pensarás en términos de placer cuando me acerque a ti. - Su mano estaba sobre la espalda empujándola hacia adelante, para que su trasero quedara presentado ante él. - Hacer el amor no tiene nada que ver con el control y el poder. Ni importa lo que hagamos, es mostrarnos el uno al otro con nuestros cuerpo lo que es casi imposible expresar de ningún otro modo. Nunca debería haber vergüenza, solo placer, y tengo intención de darte mucho placer.

Nicolae pasó sus manos sobre las curvas.

- Eres tan hermosa, Destiny. - sus manos se movieron hacia arriba por los muslos, rozando caricias sobre su entrada húmeda.

- Esto me hace sentir muy vulnerable. - Admitió ella.

Él se acercó más a ella, extendiéndose a su alrededor para acunar la plenitud de sus pechos en las palmas de las manos. Deliberadamente se frotó contra ella, permitiéndola sentir lo grueso y duro que estaba. Cuanto la deseaba su cuerpo.

- Todo lo que tienes que hacer es decirme que no. Eso es todo. Nos detendremos en el momento en que no te guste cualquier cosa que hagamos. - Empujó sus dedos dentro de ella, probando su disposición.

Si su mente se mostraba temerosa, su cuerpo no. Estaba ardiente y húmeda, incluso más acogedora que antes. Él le cogió las caderas y empujó profundamente, enterrándose del todo. El cuerpo de ella se apretó a su alrededor, después abriéndose lentamente en bienvenida.

- Cada posición es solo una nueva sensación, no una amenaza, Destiny. - Dijo él, esperando un latido de corazón para permitir que el cuerpo de ella se ajustara completamente a su invasión.

Empujó con fuerza. Esperando otro latido. Destiny empujó hacia atrás contra él, buscando más. Su cuerpo estaba realmente ardiente, más ardiente de lo que había creído posible. La sensación de intensa vulnerabilidad se había ido, dejándola capaz de participar completamente. Quería que él empujara más fuerte, para crear la tormenta de fuego una vez más. Sedosas ataduras, había dicho él, y su cuerpo se había calentado ante la idea. Dudaba que alguna vez confiara tanto en él, pero cuando su cuerpo tomaba el de ella, comprendía que era lo suficientemente fuerte como para librarse de las sedosas ligaduras. Era simplemente la imagen de una restricción, no algo real.

Nicolae deseaba su placer por encima del propio. Destiny se relajó completamente y empezó a moverse, empujando hacia atrás mientras él tiraba hacia adelante, sus músculos se apretaban y relajaban, aferrando y tentando. Cada vez que las caderas de él se zambullían hacia adelante, sus pechos se movían al mismo ritmo un fuego ardiente recorría su sangre. Se hacía consciente de todo, incluso de la sensación del agua lamiendo su piel como lenguas. El cuerpo de él golpeaba contra el de ella, su gruesa longitud entró más rápido y más duro hasta que la fricción amenazó con hacerlos arder.

No quería que se detuviera y no necesitaba que fuera gentil. Las grandes manos estaba mordiendo sus cadera, pero se sentía maravillosamente, no amenazadoramente. El cuerpo de él era salvaje, tomando posesión del de ella, obviamente estableciendo un reclamo, pero Destiny le daba la bienvenida, acogiendo su abandonaba forma de hacer el amor.

Atravesó el límite rápida e inesperadamente. Destiny gritó ruidosamente en los confines de la cámara. Su cuerpo se negaba a ir solo, aferrándose y drenando su semilla para que empujara impotentemente, salpicando la esencia de la vida dentro de ella.

Nicolae descansó la cabeza en la espalda lisa, intentando calmar su respiración. Ves, pequeña, no todo tiene que ser perfecto para ser placentero. Si hay veces en las que solo podemos abrazarnos el uno al otro, estará bien. Disfrutaremos de esos momentos juntos. Tendremos muchas perfecciones y muy pocos fallos, serán todos placenteros. Eso es la auténtica intimidad. Y eso es vida.

Una lenta sonrisa se cernió sobre los labios de Destiny, incluso a pesar de que le temblaban las piernas y solo pura fuerza de voluntada la mantenía en pie. Nicolae permitió a regañadientes que su cuerpo se deslizara alejándose del de ella, sus manos la atrajeron con él al profundo centro de la charca para que el agua burbujeara y bullera sobre sus pechos.

18

Gregori estaba cerca. Estuvo segura en el momento en que abrió los ojos en el siguiente alzamiento. El corazón de Destiny palpitaba demasiado fuerte, demasiado ruidoso, el sonido resonaba a través de la pequeña caverna. Su aliento llegó en grandes jadeos, y sus pulmones ardieron desesperadamente en busca de más aire. Se vistió apresuradaemnte, su mirada atravesando la pequeña caverna como si el cazador pudiera estar en cualquier esquina.

- Necesito salir de aquí. - Dijo a Nicolae. - Solo un ratito. No puedo respirar aquí abajo. - Sonaba tonto, como una excusa fabricada, pero era todo demasiado real.

- Está aquí. - Anunció Nicolae, sus manos enredadas casualmente entre la espesa masa de pelo de ella. Destiny sabía que el gesto era para reafirmarla.

Subió el brazo y le cogió la mano, aferrándose sin vergüenza a él. Su Nicolae. Su roca. Estaba ya impecablemente vestido, elegantemente, un principe de la antigüedad. El hombre que se materializaba profundamente bajo la montaña nunca emitiría un juicio sobre ella. Se acercó a zancadas, un hombre musculoso con poder aferrado a cada centímetro de su cuerpo, líneas talladas en sus duros rasgos, sus ojos una cuchillada de plata.

Durante un moemnto el mundo se tambaleó, volviendo de un extraño negro con incontrables estrellas estallando, pero el brazo de Nicolae alrededor de su cuerpo, la atrajo bajo su amplio hombro contra el escudo de su fuerza. El mundo giró hasta su posición correcta, y ella siguió el ritmo firme de sula respiración.. A pesar del peso de su opinión, este hombre de ninguna forma perturbaba a Nicolae. No se preocupaba por su veredicto. Su mirada era dura y vigilante. Tras ellos un poco a su derecha estaba Vikirnoff.

Destiny fue consciente de la mirada fija de Vikirnoff, tan fría como muerta, estudiando cada movimiento de Gregori. Vikirnoff permanecería sólidamente con su hermano como siempre, sangre corrompida o no. Se le ocurrió que Vikirnoff lo había sabido en el instante en que Nicolae había tomado su sangre y no se había unida a ella con un intento de detenerle. Con esa consciencia llegó la comprensión de que Gregori había entrado en esta pequeña cámara bajo tierra sin conocer realmente a ninguno de los invitados a la fiesta. Estaba verdaderamente arriesgando su vida para ofrecerles ayuda.

Parecía grande, fuerte y capaz, una resplandeciente amenaza, pero los dos Cárpatos eran antiguos, bastante bien versado en la batalla tanto como él. Decidió que Gregori era un hombre muy valiente.

Nicolae dio un paso adelante para saludarle según la costumbre de los guerreros, apretando el antebrazo de Gregori, su cuerpo se insertó ingeniosamente entre Destiny y el desconocido.

- Gregori, que bien que llegues tan rápidamente. Soy Nicolae, una vez a las órdenes de Vladimir Dubrinsky. Este es mi hermano, Vikirnoff. - Ondeó la mano hacia el silencioso centinela de su derecha.

Vikirnoff se adelante, sus ojos muertos y fríos se encontraron con los brillantes plateados.

- Gracias por responder a la llamada. Es bueno verte aquí. - Dijo, apretando formalmente el antebrazo de Gregori.

Destiny comprendió que el gesto hacía a ambos hombres vulnerables. Se encontraban cara a cara, leyendo lo que tenían en mente.

- Es bueno veros. Mikhail ha sabido recientemente de la continuidad de la existencia de antiguos en el mundo y ha enviado una llamada para reagrupar a todos los que sea posible. Se alegrará de saber que tiene dos antiguos más. Falcon todavía vive. - Su mirada brillante se movió más allá de Nicolae para descansar sobre Destiny.

Ella alzó la barbilla hacia él. Dejándole emitir su juicio. Había vivido mucho tiempo sin familia o amigos. Podía hacerlo de nuevo. Aunque secretamente, ya no estaba segura de que esa fuera la verdad. Había empezado a tener esperanzas y soñar a pesar de su determinación de no caer en esa trampa. Su mirada se movió hasta Nicolae. ¿Y si este hombre extraño con sus poderosos ojos podía quitarle a su compañero?

No puede. Nicolae no envió oleadas de calidez y tranquilidad. Sus palabras eran simples y tranquilas. Completamente confiadas. El terrible retortijón de su estómago se asentó.

- Mi compañera, Destiny. - Nicolae la cogió de la mano, atrayéndola hacia él, su brazo se deslizó alrededor de la cintura de ella posesivamente.

Gregori se inclinó, un gesto elegante y cortés que reconoció por haberlo visto en Nicolae.

- Has pasado unos momentos difíciles. Es mi privilegio y honor conocer a una mujer tan valiente. - Su mirada recorrió la habitación. - Mi compañera debería estar aquí. Esta mujer

siempre se retrasa. - Si había intentado instar impaciencia en el hermoso tono de su voz, había fracasado estrepitosamente. Sonaba tan amoroso que Nicolae sonrió burlonamente y Vikirnoff alzó una ceja arrogante.

Se oyó un tintineo de risa, una pequeña mujer de pelo oscuro brillo tenuemente hasta formarse junto a Gregori. Nicolae supo inmediatamente que Gregori habia insistido en su seguridad, no permitiéndole aparecer hasta que hubiera asegurado por sí mismo que los alrededores eran perfectamente seguros para su compañera. Era exactamente lo que había hecho Nicolae. Agradecía al sanador que hubiera decidido tranquilizar a Destiny insinuando que su compañera se retrasaba.

Gregori acercó a la pequeña mujer bajo su hombro.

- Mi compañera, Savannah, hija del Príncipe Mikhail y su compañera, Raven. Savannah, esta es Destiny, su compañero, Nicolae, y su hermano, Vikirnoff.

Savannah resopló por la nariz.

- No creo que sea necesario recitar mi pedigree, por amor de Dios. - Frotó la palma amorosamente sobre la fuerte mandíbula de Gregori. - Es un gran placer conoceros a todos. Y tan maravillosa sorpresa saber que estáis en el mundo con nosotros. Nuestra raza necesita a cada uno de nosotros.

- Gracias por hacer el viaje. - Dijo Nicolae. - No sabemos si es posible eliminar la sangre contaminada de nuestras venas, pero esperamos que lo intentes.

La cara de Gregori era una máscara inexpresiva, pero su voz era tan gentil como una brisa.

- Confesaré que nunca me he enfrentado con este problema exactamente. Aidan, unos de nuestros cazadores, tiene una compañera que fue obligada a tomar la sangre de un vampiro. El no-muerto no la convirtió completamente, y la cantidad de sangre era pequeña y él estaba intentando mantenerla hambrienta para hacer que tomara voluntariamente su sangre, pero Aidan fue capaz de limpiarla. Si has sido capaz de luchar contra los efectos de la sangre todo este tiempo, entonces tengo que creer que es posible eliminarla de tu sistema. Tu alma está intacta.

El aliento de Destiny abandonó sus pulmones en una larga ráfaga de alivio. Mantuvo las palabras del sanador cerca. Su alma estaba intacta. Volviendo la cara hacia Nicolae simplemente sonrió. *Te quiero.*

El aliento de él se inmovilizó en sus pulmones. su cuerpo se quedó quieto. ¿*Ahora? ¿Tienes que decírmelos ahora?*

Creo que es lo mejor.

Tenemos que trabajar con el don de la oportunidad. El brazo de Nicolae se apretó posesivamente.

Destiny rió en voz alta, el sonido se derramó fuera de su mente y corazón para llenar la pequeña cavidad de alegría. *Velda e Inez estarían desilusionadas conmigo.*

Inclinó su oscura cabeza hacia la de ella.

- Yo no. - Susurró las palabras contra sus labios. Su beso fue amoroso, tierno.

- Intentad no fijaros en ellos. - Aconsejó Vikirnoff. - Es la única forma. Él ha perdido todo el sentido común y no hay nada que hacer.

- Yo creo que es genial. - Declaró Savannah, abrazándose a Gregori.

- Tenemos mucho que contar. - Siseó Vikirnoff suavemente a Nicolae.

Nicolae terminó de besar a su compañera con concienzuda indiferencia hacia su hermano. Alzó la cabeza reluctantemente, su mano se deslizó a través del pelo de Destiny.

- Vikirnoff es hombre de pocas palabras. Hay noticias que es importante que nuestro Príncipe conozca.

Gregori se sentó en la más grande de las piedras planas, atrayendo a Savannah cerca de él.

- Nos gustaría mucho oírlo, y tenemos información a cambio.

- Un vampiro tendió una trampa para Destiny, su nombre es Pater. No solo tiene a varios

vampiros menores con él, sino que estaban bien coordinados y se ayudaban los unos a los otros. Incluso ofreció su sangre a uno de ellos.

Detiny estudió la reacción de Gregori muy atentamente. Era un hombre poderoso y peligroso, muy parecido a su compañero. Su boca se endureció perceptiblemente.

- Un fenómeno inusual.

El agua goteaba de la pared más alejada de la caverna, el sonido alto en el silencio resultante.

- Quería que me uniera a ellos. - Admitió Destiny con un poco de prisa. - Reconoció el hedor del mal en mi sangre, y me llamó y pidió que me uniera a su movimiento.

Savannah dejó escapar un sonido de desasosiego.

- Que horrible para ti, y tan aterrador.

- Fue difícil enfrentar la verdad de sus palabras. Mi sangre es como un faro que atrae a los vampiros. Cuando los cazo, siempre son conscientes de mí.

Gregori alzó una mano imperiosa. Sus ojos plateados se movieron de Destiny a Nicolae.

- ¿Esta mujer caza al no-muerto?

Destiny pusó la mano sobre el pecho de Nicolae, súbitamente furiosa de que él tuviera que defender sus acciones. Diminutas llamas rojas saltaron en sus ojos.

- No necesito que Nicolae responda por mí. Soy perfectamente capaz de hablar por mí misma.

La suave boca de Savannah se retorció, y tosió delicadamente en su mano.

Gregori se movió, un ondeo de músculos. Sus ojos volvieron a la cara furiosa de Destiny. Inclinó la cabeza ligeramente.

- Perdóname. En nuestra sociedad, las mujeres son guardadas cuidadosamente como los tesoros que son. Necesitamos a cada una de ellas y no arriesgamos sus vidas. No pretendía ofender. - Había una clara reprimenda en su palabras semi-conciliadoras.

Destiny encontró los ojos risueños de Savannah.

- Pobrecito. ¿Siempre es así? Vikirnoff tiene la misma actitud.

- Te acostumbras a él. - Savannah ignoró al toque de advertencia de Gregori. - Es todo ladrido, no muerde. Hago lo que puedo para convencerle de que sería una gran cazadora, pero está lejos de estar convencido. ¿Realmente cazas vampiros? - Había genuino interés y admiración en su voz.

Los extraños ojos plateados de Gregori brillaron amenazadores.

- Savannah. - Sonaba muy severo. Se movió, una movimiento amenazador.

Savannah se apoyó en él pero no desistió.

- ¿Cómo conseguiste siquiera empezar? - Preguntó a Destiny.

La media sonrisa burlona dirigida en dirección a Gregori se congeló en la cara de Destiny. Se extendió casi ciegamente en busca de la mano de Nicolae. Él estuvo allí instantáneamente, sus dedos entrelazados con los de ella.

- Destiny fue tomada por un vampiro siendo una niña pequeña. La obligó a tomar su sangre y la convirtió. Afortunadamente, es psíquica y la conversión no la destruyó. No tuvo más elección que aprender a cazar. Fue el único modo de obtener su libertad. - Nicolae dio la información fácilmente, casualmente, como si no estuviera contando una historia de terrible atrocidad y tortura.

Savannah se giró hacia su compañero. La mano de él se movió amorosamente sobre su pequeña cara. Se inclinó otra vez hacia Destiny con un gesto de respeto.

- Poca gente podría sobrevivir a algo semejante. Es un honor para mí intentar sanar a una persona tan fuerte y valiente. Tu supervivencia es una auténtico testamento de la belleza del espíritu de una mujer.

Destiny había esperado ser rechazada. Se había endurecido para ello. Ser aceptada era inquietante. No sabía cómo responder a la calidez y la aceptación. Miró boquiabierta a los recién llegados como si les hubieran crecido nuevas cabezas.

Nicolae. Sonaba perdida. Una niña buscando tranquilidad. Las arenas se movían bajo

sus pies. Todo aquello en lo que había creído parecía ser falso. Gregori era intimidante, pero ciertamente no menos de lo que Nicolae podía ser. Y Savannah era completamente abierta y amigable.

- Gracias. - Se las arregló para tartamudear en voz alta.

- Contadme más sobre este vampiro Pater y su coalición. - Sugirió Gregori a Nicolae.

- He notado que los vampiros han estado viajando más juntos, uniéndose en pequeños grupos. Lo han hecho a veces a lo largo de los siglos, pero nunca en semejantes números. Esta es la primera vez que he encontrado a uno que realmente intenta reclutar. Habló del poder del número y de como podrían derrotar a los cazadores uniéndose unos a otros. Hablaba a los demás como un comandante a su ejército. Se esforzó bastante para conseguir a Destiny. Y este es listo. Los venenos que utiliza son más sofisticados que cualquiera que he visto antes. - Nicolae se pasó los dedos a través del pelo y encontró los ojos brillantes de Gregori. - Creo que la amenaza para nuestra gente, y en particular para nuestro Príncipe, es seria.

Se produjo un pequeño silencio mientras Gregori ponderaba los comentarios de Nicolae.

- Mucho de los antiguos utilizan a vampiros menores o principiantes como peones sacrificables. Esto no es lo mismo. ¿Realmente se están ayudando los unos a los otros y compartiendo sangre?

- Vi a Pater ofrecer su sangre a un vampiro herido. - Dijo Destiny. - Estaba intentando agresivamente reclutarme a su lado. Lo peor es que realmente tenía sentido. Emboscan a sus enemigos y luego huyen rápido para minimizar sus pérdidas.

Nicolae asintió.

- Están utilizando estrategia de batalla en vez de simplemente golpear rápido con fuerza y emocionalmente. Es raro en ellos. - Miró fijamente a su hermano.

Vikirnoff se encogió de hombros descuidadamente.

- Demasiado organizados. Tenían a alguien dirigiéndolos, alguien poderoso.

- Un antiguo muy poderoso. Inteligente, bien versado en batalla y propaganda. Se muestra comedido, y los vampiros que decide reclutar y mantener en pequeñas bandas también se muestran comedidos. - Añadió Nicolae. - Tendría que decir que probablemente ha intentado esto antes, quizás muchas veces a lo largo de los siglos, y ha aprendido pacientemente de sus errores. Va tras la muerte de cada cazador. Después el mundo será dispuesto ante él.

- La paciencia no es algo que tengan muchos vampiros. - Pensó Gregori en voz alta. - Son noticias inquietantes. - No pensó en cuestionar la conclusión de Nicolae. Nicolae y Vikirnoff eran ambos antiguos y más experimentados en batalla que incluso él.

- El veneno que utilizaron era multigeneracional. - Dijo Nicolae. - Cuando la segunda generación mutó dentro del cuerpo, estaba preparada para atacar a cualquier sanador. Tengo noticia de que alguna vez se utilizara el veneno como método para capturar y derrotar a cazadores. Sé que esos humanos que nos cazan a todos han utilizado métodos semejantes, y creo que esta coalición de vampiros utilizará a esos humanos para experimentar con métodos químicos de derrotarnos.

Gregori suspiró.

- Químicos muy sofisticados por lo que parece. he visto a vampiros utilizar a la sociedad de cazadores humanos para más allá de sus propias causas. No es difícil para uno infiltrarse en sus filas.

- Pater mencionó espías, Cárpatos quizás, trabajando con él. - Dijo Destiny. - Al menos lo insinuó.

- Ningún Cárpato haría tal cosa. - Savannah sonaba atónita ante la idea. - Tendrían que haberse convertido en vampiros.

- Bueno, olerías a un vampiro a una milla de distancia. - Dijo Destiny.

- No necesariamente. - Dijo Gregori. - Muchos son capaces de ensombrecerse a sí mismo, proyectando una imagen incluso para aquellos de nosotros que los conocemos. Todo Cárpato tiene poder en variedad de grados. Lo que uno hace, quizás otro no puede. Así es

también con los vampiros.

- Yo siempre puedo oler a un vampiro. - Aseguró Destiny. - Y ellos pueden olerme siempre. La sangre llama a la sangre. - Bajó la mano recorriendo el brazo de Nicolae. - Me enfadé tanto cuando Nicolae tomó mi sangre y se infectó a sí mismo. Como cazador, ya no será capaz de sorprenderlos. Sabrán que va tras ellos.

Los ojos plateados de Gregori se volvieron pensativos.

- ¿Estás diciendo que no importa en que circunstancias, no importa cuan poderoso sea el vampiro, *siempre* sabes cuando uno está cerca? No necesitas la súbita oleada de poder o los espacios en blanco que dejan detrás para detectar su presencia?

Destiny pensó repasando sus cazas de vampiros.

- Utilizo la oleada de poder y también los espacios en blanco para guía. Utilizo todo lo que puedo para encontrarlos, y de vez en cuando me encuentro un vampiro que me elude, pero la mayor parte del tiempo los conozco simplemente por el hedor de su sangre.

- ¿El vampiro elusivo es más poderoso que los demás?

Destiny sacudió la cabeza.

- No necesariamente. Algunas veces es un aprendiz y otras un maestro. Es raro que mi sangre no reconozca a la suya.

Sobre su cabeza, Nicolae y Gregori intercambiaron una larga y pensativa mirada.

- No. - Vikirnoff pronunció la palabra suavemente, explosivamente. - Lo que estáis pensando es una abominación de todo lo que creemos. Nuestras mujeres deben ser protegidas todo el tiempo. Ambos tenéis compañeras. Habéis visto lo que hace la sangre contaminada. Destiny ha vivido una agonía, sufriendo un tremendo dolor, físico y psicológico. Todas nuestras mujeres son necesarias para un propósito más alto que la guerra. Deben traer niños al mundo.

Savannah capturó el brazo de Gregori.

- No te atreverías. Ni siquiera por la vida de mi padre permitiría tal cosa.

- Ciertamente no una mujer, y, no, Nicolae, sé lo que estás pensando, pero Vikirnoff tiene razón, no podemos arriesgar a una pareja. Mikhail debe oír esto de primera mano. Debo volver a nuestra tierra natal tan pronto como vuestra curación esté completa.

- Hay más. - Nicolae produjo la fotografía de la misteriosa mujer. - Un vampiro entró en la oficina de una humana amiga nuestra, Mary Ann Delaney, que ayuda a mujeres maltratadas. Estaba buscando a esta mujer de la fotografía. Enterró una compulsión en la mente de Mary Ann para que le llamara si veía a la mujer. Hay un par de hechos interesante. La propia Mary Ann es psíquica. Es capaz de ser convertida y podría tener un compañero entre nosotros, aunque este vampiro no intentó cogerla para él mismo. Siempre he asumido que los vampiros buscan mujeres con habilidades psíquicas con la esperanza de encontrar una pareja que les devuelva sus almas. Evidentemente este no es el caso en este instante. Deben estar buscando algo que todavía no hemos averiguado, ¿o por qué ignorar a las mujeres psíquicas de esta zona? Con la excepción de esta única mujer.

Gregori continuó estudiando los oscuros rasgos de Nicolae ante de tomar la foto. Su mirada inquieta notó la forma en que Vikirnoff parecía atento a la foto.

- No he visto a esta mujer, ¿y tú, Savannah?

Ella estudió la cara cuidadosamente.

- No pero sus ojos son tan fantasmales. Debemos encontrarla, Gregori. No puede ser abandonada a los vampiros.

- Vikirnoff está de acuerdo en buscarla. - Los tranquilizó Nicolae. - Esta es la tarjeta de visita y el número que el vampiro dio a Mary Ann. - Pasó la pequeña tarjeta a Gregori. - No tiene recuerdos de su apariencia, así que no sé si me es familiar o no.

- No fue Pater. - Dijo Destiny. - El hedor estaba allí, pero no era suyo.

- Centro Morrison para la Investigación Psíquica. - Leyó Gregori en voz alta.

- Aunque no tenía interés en la habilidad de Mary Ann. Y hay otra en el vecindario, una mujer mayor que también exhibe talento. No pude detectar ningún interés en ella por parte de

ninguno de los vampiros.

- He oído el nombre de Morrison en más de una ocasión. - Dijo Gregori pesadamente. - La primera vez fue en el norte de California. Por coincidencia, también fue la vez que fui infectado por un veneno desarrollado para derrotarnos. En ese momento averigüé que Morrison estaba mezclado con la sociedad humana, era adepta a recaudar fondos y mezclarse con el mundo científico. Casi me volví a encontrar de nuevo con él en Nueva Orleans.

Savannah se retorció dándose la vuelta para mirar a su compañero.

- No me contaste eso.

- Fue innecesario. El nombre estaba ligado al laboratorio donde los cazadores humanos trataban de interrogar a una humana inocente. Fue allí donde conocí a Gary, Savannah. Este nombre surgió de nuevo justo recientemente. La compañera de Dayan estaba casada con un joven de talento que acudió a esta agencia, el Centro Morrison para la Investigación Psíquica, para hacer unas pruebas. Fue asesinado, y se llevó a cabo un intento de adquirir a la compañera de Dayan, que estaba bastante enferma. Acabamos justo de dejar el costado de su cama donde ha dado a luz a una niña de extraordinario talento.

- Quizás deberíamos enviar aviso para que se protegiera a la niña. - Dijo Savannah, frunciendo el ceño. - Si tomaron a Destiny, es posible que el vampiro piense en atacar a los niños.

- Guardar a los niños sería una buena idea, aunque creo que este Morrison está buscando un talento en particular. No a una niña. - Dijo Nicolae, ondeando la foto en el aire. - Esta mujer es fuerte y sabemos que está siendo perseguida.

Vikirnoff extendió el brazo y rescató la foto de las manos de su hermano, deslizándola dentro de su camisa casi protectoramente.

Nicolae ignoró el gesto.

- Hay tres mujeres con talento psíquico en la zona. También hay un sacerdote que tiene conocimiento de nuestra gente.

El aliento de Gregori siseó entre sus dientes.

- Háblame de este hombre.

- Hace algunos años, un sacerdote en Rumanía...

- El Padre Hummer. - Gregori escupió el nombre, su fuertes dientes blancos se unieron en un mordisco. - Un amigo de Mikhail. Fue capturado por cazadores de vampiros y más tarde asesinado por un vampiro. Mikhail era el objetivo.

- Evidentemente tenía correspondencia con un cardenal, sobre cuestiones teológicas, buscando ayuda en su búsqueda. El cardenal quemó sus cartas con excepción de una. El Padre Mulligan encontró la carta tras la muerte del cardenal. Por aquel entonces la quemó, reconociendo el peligro para nuestra especie, pero retuvo el conocimiento.

Gregori se frotó sus oscuras cejas.

- Temo crecientes problemas para nuestra gente. Debemos ir a nuestra tierra natal. - Miró directamente a Vikirnoff como si le midiera. - Si esta mujer es lo bastante importante para que el vampiro se arriesgue a rebelarse a sí mismo, es igual de importante para nuestra gente encontrarla. Correré la voz, pero diré a nuestro Príncipe que está en tus manos.

Vikirnoff se inclinó ligeramente.

- La encontraré. Te doy mi palabra de honor de que no elegiré el amanecer hasta que la vea a salvo.

- Podría llevar años.

- Tengo a Nicolae y Destiny para guiarme a través de los tiempos oscuros. Comparten sus risas conmigos, y su esperanza. Sobreviviré.

Gregori inclinó la cabeza.

- Así será. Debemos pensar en esa sangre contaminada tuya, Destiny. Dices que habrías reconocido el hedor de la sangre de Pater. ¿Eres capaz de detectar la diferencia entre la sangre de cada vampiro?

Destiny asintió.

- Si. Si les he encontrado antes, siempre les reconozco y sé que ellos me reconocen. Eso lo pone más difícil si los pierdo la primera vez que los cazo. Pero me da algo de ventaja si no saben que soy un cazador, porque me identifican como uno de los no-muertos.

- Esa sería una gran herramienta. - Pensó Gregori en voz alta. - pero peligrosa para cualquiera sin un ancla. Y demasiado peligrosa para alguien con compañera.

- Ni siquiera sabes si puedes librar nuestra sangre de los infecciones. - Señaló Nicolae. - Quizás sabrás más una vez hayas mirado. Es muy parecido a un ácido y contamina todo lo que toca. En alguien completamente malvado, aparentemente no tiene efectos nocivos, pero en alguien de la luz, es doloroso y peligroso.

Destiny le miró rápidamente, ansiosamente.

- Estás empezando a sentir los efectos, ¿verdad?. Sánale a él primero si puedes, Gregori. Yo estoy acostumbrada a la sensación, y realmente no me molesta. Nicolae nunca debería haber hecho tal cosa.

- Yo habría hecho exactamente lo mismo. - Dijo Gregori.

Destiny estudió su cara.

- No, no lo habrías hecho.

Savannah rió suavemente.

- Oh, si, lo haría.

- Si Savannah fuera infectada, nunca dudaría. Estamos unidos, dos mitades del mismo todo. No tendría que pensármelo dos veces. - Dijo Gregori con decisión. - ¿Estás sintiendo los efectos, Nicolae?

Nicolae asintió.

- He examinado mi organismo interno, y las lesión se están formando ya en gran número. Las toxinas se están multiplicando más deprisa que en el cuerpo de Destiny. Yo cargo una semilla de oscuridad, incluso con Destiny como mi ancla, las toxinas la sienten y alimentan con frenesí.

Destiny se volvió hacia él, su expresión ferozmente protectora.

- No hay oscuridad en ti. Eres tan tonto, Nicolae. No te conoces a ti mismo en absoluto. Yo he visto la oscuridad, he visto monstruos. Tú *no* cargas ni siquiera un diminuto germen de semejante maldad.

Los brazos de él inmediatamente la rodearon, sosteniendo a salvo su cuerpo tembloroso.

- Todos nosotros estamos hechos de más de una hebra, pequeña. - Consoló él suavemente. - Sé que es duro creer que podría tener más de un lado, pero la oscuridad puede ser muchas cosas, incluyendo fuerza. No tiene que ser utilizada para el mal. Los propios defectos de uno pueden ser utilizados para el bien.

- Esto es bastante interesante. La compañera de Aidan, Alexandria, soportó una conversión particularmente dificil, pero él no informó de lesiones y esas cosas de las que habláis. Sería mejor que empezáramos. - Decidió Gregori. - Quiero saber con qué estoy tratando. Espero que esto me llevará mucho tiempo y energía, así que sanaré a Nicolae primero.

- Absolutamente no. - Nicolae estaba resuelto.

- Escúchame bien. - Sugirió Gregori suavemente. - Tu instinto es asegurar la salud de Destiny primero, pero no es la elección más sabia. Ella ha cargado la sangre del vampiro, y ciertamente fue convertida por ella. Su curación será mucho más difícil. Necesitaré mucha sangre para acometer un hecho semejante. Aquí están solo Vikirnoff y Savannah para suplirme cuando mi energía decrezca. Tendré necesidad de ti. Las oleadas de poder ciertamente alertarán a cada vampiro de la zona sobre nuestra localización exacta. Solo está Vikirnoff para mantenerlos alejados. No será una lucha menos, y necesitaré tu fuerza.

Destiny cerró los dedos alrededor de los de Nicolae, llevándose su mano a la boca. Sus dientes mordisquearon nerviosamente los nudillos. Había pasado tan poco tiempo con otra gente. Sus instintos le decían que Gregori era poderoso. Había una ligera oportunidad de que pudiera sanarlos. Profundamente en su interior, donde contaba, donde admitía las cosas que

no podía enfrentar, sabía que Nicolae decía la verdad sobre la oscuridad en su interior. Ella la reconocía. Era muy fuerte en Vikirnoff, era fuerte en Gregori. Había aprendido, a partir de su experiencia con Nicolae, a discernir la diferencia entre los cazadores que cargaban la oscuridad y la mancha real de la sangre del vampiro.

Pero estaba allí. Estaba presente. Estaba rodeada por ella, y eso la ponía nerviosa. También llamaba a la oscuridad en su sangre. Estaba caliente e intranquila, teniendo que trabajar controlando la temperatura de su cuerpo. Solo su amor por Nicolae la mantenía en los pequeños confines de la cueva. Si seguía adelante con esto, sería totalmente vulnerable. Nicolae estaría bajo el control de un desconocido.

Soy un antiguo, Destiny. Vikirnoff se quedará para cuidar de nuestra seguridad, incluso aunque siente la necesidad de empezar su caza. Es poco lo que puede hacerse para dañarme sin mi conocimiento. Seré capaz de romper el contacto con Gregori si hubiera necesidad. Pero depende de ti. Si no quieres hacerlo, no lo haremos.

Oyó la sinceridad absoluta en su voz. Era así de simple para él. Si era estaba incómodo y decidía no permitir que el sanador actuara, tranquilamente estaría de acuerdo con su decisión.

- Estás loco, ¿lo sabías? - Soltó un exagerado suspiro mientras le empujaba hacia Gregori. Su corazón estaba palpitando como loco, pero no dejaría que él sufriera por ser una cobarde.

- Por si acaso os estáis preguntado que significa eso. - Explicó Nicolae a los otros. - Destiny me está mostrando su afecto y completa devoción.

- Eso me suena familiar. - Rió Savannah. - No te preocupes, Destiny, está en buenas manos. Gregori se muestra intimidante porque en el viejo país las madres asustan a sus niños contándole historias del oscuro. Le gusta la imagen y la cultiva.

Gregori flexionó sus amplios hombres, y los músculos ondearon impresionantemente a través de su cuerpo. Su expresión no cambió.

- Eso siempre me ayuda cuando deseo intimidar al padre de Savannah.

- ¿El Príncipe? - Preguntó Destiny.

- ¿Por qué le escuchas? - Exigió Savannah. - Como si mi padre pudiera sentirse intimidado por él. Son los mejores amigos, Destiny. Se está burlando de ti.

Destiny pareció escéptica. Gregori no la intimidaba ni de cerca tanto como Vikirnoff, pero solo a causa de Savannah. La forma en que Gregori miraba a la pequeña mujer negaba cada vestigio de amenaza en sus ojos. Virkinoff no sentía emoción, simplemente los miraba a todos ellos con su mirada fría y llana. Era solo su intensa lealtad hacia Nicolae lo que le mantenía allí, lo que le permitía tomar a Destiny bajo su protección.

Vikirnoff no es diferente a como era yo antes de encontrarte. Debe resistir hasta que encuentre a su compañera.

Simplemente apresúrate y hazlo, Nicolae, antes de que te encuentres con que no soy de ni cerca tan valiente como crees que soy.

Nicolae le enmarcó la cara con las manos, ignorando a los otros.

- Quédate justo aquí mientras Gregori trabaja sobre mí.

Cerró los escasos centímetros entre ellos, reclamando su boca, abriéndose paso directamente hasta su corazón. Ella le devolvió el beso hambrientamente, un poco desesperadamente, temiendo por él. Nicolae la sostuvo cerca mientras el corazón de ella latía frenéticamente con el suyo.

- Deprisa, Nicolae, antes de que cambie de opinión. - Fue una suave súplica susurrada.

Gregori abrió la tierra, buscando una cama de profunda tierra. Nicolae se colocó en la exuberante riqueza, atrayendo a Destiny abajo junto a él, su mano envolviendo firmemente las de ella. Se encontró a sí misma aferrada a su fuerza, su mente permaneciendo firmemente fundida con la de él. Le temblaba el cuerpo. Había tanto en juego en esto... todo su futuro.

No, no lo está, Destiny. Nuestro futuor está asegurada tengo o no éxito Gregori. La diferencia es si seremos capaz de traer niños al mundo.

¿Niños? Ya estás de nuevo con eso, sacando ese tema como llovido del cielo. En todas

las veces que hicimos el amor, nunca mencionaste ni una vez a los niños.

Pensé que era mejor no hacerlo.

Su Nicolae. Entendiéndola. Siguiendo adelante con la broma porque sabía que ella bromeaba cuando estaba asustada.

Y entontes le sintió. Un poder como ningún otro que hubiera nunca experimentado. Gregori. El Oscuro. Sanador de su gente. Su espíritu era inmensamente fuerte, una ardiente luz blanca moviéndose a través de Nicolae sin preámbulos. sintió que las entrañas de Nicolae ardían, pero no dolorosamente. El sanador le examinó concienzudamente. Sabía que Gregori era consciente de su presencia, pero prestaba atención estrictamente al cuerpo de Nicolae.

Destiny no tenía ni idea del paso del tiempo. También ella estudiaba los efectos de la sangre del vampiro en Nicolae. Su cuerpo tenía la sangre de los antiguos y estaba luchando valientemente, pero podía ver el daño que ya se había hecho. No cometió el error de jadear con su cuerpo físico, pero estaba consternada ante la destrucción.

Nicolae había soportado calmadamente. Y estaba dispuesto a continuar haciéndolo si Gregori era incapaz de librar a su cuerpo de las horrendas toxinas. Su respeto y amor por él creció a nuevas proporciones. Emergió al mismo tiempo que el sanador se retiraba.

Gregori dejó escapar el aliento lentamente.

- Asqueroso asunto, la sangre de vampiro.

Savannah le masajeó el cuello consoladoramente.

- Se alejaba de ti.

- Si, sospecho que de algún modo tiene conciencia de que he venido, para eliminarla. El miedo es buena cosa. Si tiene miedo y se aleja de mi presencia, debería ser capaz de encontrar una forma del eliminarla del cuerpo de Nicolae.

- ¿Puedes ayudarle? - Preguntó Destiny ansiosamente.

Nicolae notó inmediatamente que no había dichos "ayudarnos". Apretó los dedos alrededor de los de ella.

- No puedo convertirme en vampiro, Destiny. - Le aseguró tranquilamente. - Te tengo a ti como mi ancla.

Gregori sacudió la cabeza.

- Es asombroso como una diminuta cantidad de sangre de vampiro ha podido infectarte tan rápidamente. Tienes lesiones por todas partes; se están extendiendo a cada órgano. Alexandria no sufrió tal cosa o Aidan me lo habría contado. Me describió su sanación al detalle pero no hubo nada como esto.

- Destiny está completamente colonizada por ellos. - Dijo Nicolae.

Gregori frunció el ceño.

- Savannah, necesitaremos velas, y la bolsa que trajimos con nosotros de Nueva Orleans. No la necesitamos con la compañera de Dayan, pero te temo que la necesitaremos toda aquí.

Savannah asintió.

- Por suerte no la utilizamos. - Produjo una gran bolsa y se la tiró a su compañero.

Nicolae inhaló los contenidos de la bolsa profundamente. Vikirnoff le siguió. Destiny estaba alarmado ante su reacción. Tomó un olfateo explorador. La fragancia era de tierra. Limpia, fresca tierra. Olía diferente a todo lo que había encontrado nunca. Miró hacia Nicolae. Había algo cercano al éxtasis en su cara.

- ¿Qué es? - Preguntó curiosamente.

- Tierra de nuestro hogar. - Respondió Nicolae, con reverencia en la voz. - ¿Cómo has llegado a tener un don semejante? - Preguntó a Savannah.

- Julian Savage, uno de los nuestros, la trajo hace muchos años a Nueva Orleans. La almacenó en una cámara oculta y nos la dejó a nosotros cuando nos convertimos en compañeros. - Explicó. - Fue sorprendente pero una sorpresa muy bienvenida.

Destiny podía sentir el ansia de Nicolae por poner en uso el tesoro que el sanador había traído.

- Llevamos algo de tierra con nosotros, pensando que podría ser necesaria para ayudar a

Dayan y su compañera cuando estaba tan enferma, pero no fue necesario. La conservamos solo para casos de emergencia como esto. - Gregori sonrió a su compañera. - Fue sugerencia de Savannah que la trajéramos.

Destiny miró a la bolsa oscura, viendo la profunda riqueza y sintió la picazón de sus palmas. Nicolae enterró las manos en la tierra y cerró los ojos.

Vikirnoff. Debes sentir esto. Lo siento hasta los huesos. Una bienvenida tal como no he tenido en siglos. Nuestra tierra natal está en esta pequeña bolsa.

Vikirnoff extendió la mano hasta la bolsa lentamente. Sus manos se hundieron profundamente en la rica tierra. Estoy compartiendo tu mente, Nicolae. Esto me sustentará como nada más podría. Siento una sensación de paz por primera vez en tanto tiempo. Gracias por permitirme esta experiencia.

Destiny estaba compartiéndolo con ambos hermanos. Sentía la intensidad de los sentimientos de Nicolae por su hermano y comprendía que la única forma de que Vikirnoff pudiera sentir ese amor era a través de las emociones de Nicolae.

Las emociones que tú le has devuelto, les recordó Vikirnoff.

Que nos ha devuelto, corrigió Nicolae.

19

Se produjo un sielncio en la caverna. Destiny miró alrededor a las velas que ardían en cada espacio concebible. Cientos de ellas, diminutos puntos de luz soltando un consolador aroma a especias y las fragancia de curación. Aceites olorosos que caldeaban en pequeños y casi planos receptáculos calentados por las llamas. Estas velas eran meticulosamente elaboradas por la gente de los Cárpatos para ser utilizadas en sesiones difíciles de sanación.

Gregori parecía incluso más impresionante mientras se sentaba junto a Nicolae, su pelo oscuro brillando a la luz titilante, sus ojos, plata líquida. Nicolae yacía en una depresión de la tierra junto a Gregori, su cabeza en el regazo de Destiny. Ella el acariciaba mechones de largo y sedoso cabello apartándolo de la cara con dedos gentiles. Su mirada oscura estaba firmemente atrapada con la de ella.

Respira, pequeña. Pareces tan asustada. No me darás más elección que besarte para apartar esa mirada de tu cara. Gregori es un gran hombre. No nos ha condenado como temías. En vez de eso, él y su compañera te han dado la bienvenida, nos han dado la bienvenida y han acordado ayudarnos con esta sanación. Debemos confiar en él.

Destiny tomó un profundo aliento, tomando las fragancias sanadores profundamente en sus pulmones. *Solo confío en ti, Nicolae, en ningún otro. Casi desearía que nos hubieran condenado. Esta mujer es la hija del Príncipe, aunque me da la bienvenida con los brazos abiertos. No tiene ni idea de las mentiras que se ocultan dentro de mi. Me siento culpable cada vez que la miro, como si estuviera ocultando algún terrible secreto.*

Lo que Gregori sabe, lo sabe su compañera. Savannah es Cárpato y típica entre nuestra gente. Nadie te condenaría. Todos te darán la bienvenida y tratarán de ayudarte. No temas pertenecer, Destiny.

Ella le peinó el pelo con los dedos, apretando el puño como si pudiera mantenerle con ella. Su lengua humedeció los labios súbitamente secos y alzó la barbilla, encontrando los extraños ojos brillantes del sanador. Encontró su mirada implacable sin vacilar, intentando comunicarle con una mirada lo que sentía. No se atrevió a decirlo en voz alta, no con Nicolae tan seguro de que esto hombre los ayudaría. Esperaba que el sanador pudiera leer que no tenía miedo a la muerte. No temía nada que este hombre pudiera hacerle. pero si hacía daño a Nicolae de algún modo, le arrancaría el corazón y lo incineraría antes de dar la bienvenida a su propia muerte.

Las cejas de Gregori se arquearon como si le estuviera leyendo la mente y miró brevemente a su compañera. *No creo que mi considerable encanto haya funcionado con ella.*

Savannah le miró amorosamente, sus dedos se deslizaron a través del pelo de él.

- Sé que puedes hacerlo, Gregori. - Habló en voz alta para animar a Destiny. Gregori no necesitaba su ánimo. Olvidaste sonreír, le dijo. He mencionado en más de una ocasión que eso de sonreír es considerablemente importante en las relaciones públicas. Me temo que nunca me las arreglaré para metértelo en la cabeza.

Si era posible, sus cejas oscuras se alzaron más, sus ojos plateados se caldearon con amor y risa reprimida antes de volverse, completamente sobrio, de vuelta a Nicolae.

Destiny estudió al hombre mientras simplemente se despojaba de su cuerpo y se retiraba de ellos. Se convirtió en luz, energía en su forma más pura y más desinteresada. Entró en el cuerpo de Nicolae y empezó la batalla más difícil en la que había luchado nunca. La sangre corrompido se separó de la sangre ancestral, apresurándose a alejarse de él, directamente hacia el corazón de Nicolae, como si atacara a su anfitrión.

Destiny, profundamente fundida con Nicolae, observó con horror como el horrendo brebaje corría en busca de su corazón. *¡Duerme!* Sin preámbulos, utilizando su fuerte vínculo de sangre, cerró de golpe el corazón y los pulmones de Nicolae instantáneamente, atrapando la sangre en sus venas, evitando la mancha alcanzara su objetivo. Ella permaneció revoloteando por allí, observando la luz casi cegadora que se movía a través del cuerpo de Nicolae, consciente del intenso calor. No había sentimiento de censura por parte del sanador, ni Gregori dudó y se distrajo por su interferencia.

La sangre su congeló en una gruesa y pulsante masa. Destiny podía ver puntos de hemorragias y masas de lesiones. Los órganos internos se estaban deformando ligeramente, y colonias de toxinas se esparcían a través del sistema de Nicolae. Comprendió que la sangre contaminada estaba dispuesta a luchar por la posesión del cuerpo del anfitrión.

El sanador era intrépido, moviéndose infaliblemente hacia los espesos coágulos de infestación. Para horror de Destiny, algo diminuto y negro se movía dentro de la pulsante masa. Pequeñas criaturas, parásitos vivientes. Quiso gritar y gritar. La necesidad era tan grande, se presionó la mano sobre la boca para evitar distraer al sanador de su tarea. Esas horrendas criaturas vivían dentro de ella, lo sabía, y ella había infectado a Nicolae. La idea era repulsiva. Horrenda. Había vivido con las criaturas durante años, nunca completamente consciente de lo anormales que eran hasta que vio que infestaban el cuerpo de Nicolae.

Nicolae se movió. Su corazón latió una vez, dos. Las horribles criaturas se contoneaban en masa como si aguardaran ansiosamente el movimiento de sangre.

Tu inquietud le está llamando. Cálmate. Gregori se mostraba a través de la mente fundida que Destiny tenía con su compañero*. No puede hacer otra cosa que acudir a ti si le necesitas. Eras una Cárpatos, mujer, no un vampiro. No permitas que despierte.*

La voz, más que otra cosa, la calmó. Obligó al aire a atravesar sus pulmones, golpeando lejos la desesperación y el horror, calmando a Nicolae de vuelta en el sueño de los Cárpatos. Sus dedos le peinaron el pelo, su única línea de comunicación con la cordura. No podía pensar en lo que vivía y se retorcía dentro de ella. Lo que había pasado a Nicolae. Sucia. Estaba sucia.

¡Concéntrate! La voz era firme*. Necesito tu ayuda con esto.*

Destiny haría cualquier cosa para librar a Nicolae de la sangre contaminada. Empujó su repulsión y sus emociones a un laldo mientras se podía y concentraba en la brillante luz. Gregori se movía firmemente hacia la serie de espesos coágulos. Las fea masa erupcionó en diminutos parásitos negros parecidos a gusanos. Varios atacaron, lanzando sus cuerpo contoneantes hacia la luz como si pudieran consumirla. Las horrorosas cosas golpearon una barrera invisible y fueron instantáneamente destruídas.

Estalló el pandemonium. La luz explotó, un láser de brillante blanco, acabando con

todo a su paso. El tiempo pasaba y el sanador empezó meticulosamente a cazar a los parásitos y destruirlos, empujándolos inevitablemente hacia la sangre ancestral que yacía inactiva en las venos. Mientras les perseguía, Gregori acababa con colonia tras colonia.

Destiny no podía creer cuanto tiempo había trabajado, examinando cada centímetro de Nicolae para descubrir la infestación. El sanador había examinado cada arteria, cada vena, redes de vasos sanguíneos.

Fue entonces cuando Destiny fue consciente del cantico de palabras familiares. Savannah y Vikirnoff elevaban sus voces en el antiguo ritual de sanación. La luz estaba decayendo, empañándose en los bordes y volviéndose casi transparente.

El espíritu de Gregori emergió del cuerpo de Nicolae. El sanador se tambaleaba de cansancio, tan pálido que estaba casi gris. Destiny se mordió el labio inferior mientras observaba a Vikirnoff ofrecer la muñeca al sanador. Sabía que el hermano de Nicolae estaba ofreciendo su vida. No tenía compañera que la anclara al mundo. Dando a Gregori su sangre crearía un vínculo entre ellos. Gregori podría rastrearle fácilmente si hubiera necesidad. Era un acto desinteresado, y uno que inesperadamente tiró de las fibras de su corazón.

Se sentó tranquilamente, meciéndose adelante y atrás, acariciando el pelo de Nicolae, no deseando mirar a Gregori o a su compañera. Destiny sabía la fea verdad sobre su propia sange. Nicolae había estado infectado solo un par de alzamientos. Ella lo había estado durante largos años. Nunca había comprendido que los parásitos habían pasado hasta ella del vampiro que la había tomado siendo niña. No sabía qué era normal y que no lo era.

El sanador no había terminado con Nicolae, y aunque estaba ya tambaleándose de cansancio, su gran fuerza drenaba. Parecía un imposible que pudiera sanarla a ella después de tantos años de estar infectada.

Gregori tomó una gran cantidad de sangre, dejando a Vikirnoff débil. Destiny vio al antiguo guerrero tambalearse mientras se alejaba.

- Debes alimentarte bien. Nicolae necesitará tu sangre. - Instruyó Gregori.

- Iré rápidamente, pero quizás deberías esperar a mi vuelta antes de continuar. - Sugirió Vikirnoff. - No quiero dejarte a ti y las mujeres vulnerables a un ataque.

- No creo que tenga tiempo de esperar si voy a hacer esto. Su cerebro y cada órgano debe limpiarse. - Gregori roció la rica tierra de los Cárpatos sobre Nicolae, abriéndole las palmas de las manos y colocando algo en sus manos. - Vuelve tan rápidamente como puedas. - Urgió.

- ¿Es posible hacer esto? - Preguntó Destiny. - ¿Sabías que estas cosas estaban ahí? ¿Las habías encontrado antes? - No quería para ser justa consigo misma, ser la única contaminada. - ¿Si el cuerpo de Nicolae está tan infectado, como debe estar el mío?

Los peculiares ojos de Gregori se movieron sobre su cara, dejando atrás una extraña y cálida calma.

- No, no tenía ni idea de que estaban allí. Ciertamente Alexandria no tenía tales criaturas en su sangre cuando Aidan llevó a cabo el ritual de sanación. Esto es muy diferente, pero no tengo ni idea de por qué. Sanaré a Nicolae, Destiny, y te sanaré a ti. El vampiro no reclamará una victoria aquí. - Hablaba con completa confianza. Destiny no podía decir si se creía su propia declaración o no, pero sus palabras le dieron una semblanza de esperanza.

Sin más vacilación, Gregori se despojó una vez más de su cuerpo físico para convertirse en la luz sanadora de su raza.

Destiny fue consciente a algún nivel que Vikirnoff dejaba la cámara, pero se concentró en observar el meticuloso asalto de Gregori a la sangre de vampiro. Los órganos abrigaban unos pocos diminutos e inmaduros parásitos. Parecían capaz de tremendo daño, introduciéndose en los órganos, ardiendo mientras lo hacían.

El sanador los despachaba donde quiera que los encontraba, limpiando los órganos y reformándolos cuidadosamente. Destiny le observó con respeto, su respeto por el hombre

crecía mientras trabajaba. Era consciente de las dificultades, la cantidad de sangre que requería estar fuera del cuerpo de uno. Empezaba a entender que la forma de energía que estaba utilizando para sanar era casi imposible de mantener por mucho tiempo. Estaba siendo testigo de un milagro.

Estaba tan fascinada por lo que él estaba haciendo, que casi falló en notar el súbito apasionamiento de las criaturas restantes en la sangre de Nicolae. Saltaron, casi con excitación, retorciéndose como frenéticos gusanos. Una sombra oscura se deslizó a través de su alma.

Los vampiros están aquí, en este lugar con nosotros, le dijo a Gregori. Ella no podía alcanzar a Vikirnoff sin Nicolae. Su compañero yacía tan inmóvil como muerto, e incluso si le despertaba, estaría drenado de toda fuerza, indefenso. Gregori estaba en su cerebro, continuando su cuidadosa y meticulosa sanación.

No me atrevo a detenerme; no sobreviviría.

Puedo contenerlos. Hablaba con completa confianza. *Tú mantén a mi compañero a salvo y yo mantendré a salvo a la tuya.* Era una amenaza al igual que una promesa. Si Gregori salía antes de haber terminado, Nicolae moriría de una hemorragia cerebral.

Los instintos de Gregori eran salvar a su compañera de los vampiros primero, pero daría a Destiny la oportunidad de protegerlos a todos. Había estaba inmerso en la mente de Nicolae, leyendo sus muchas batallas, sus brillantes estrategias, y sabía que había pasado sus habilidades a Destiny. Gregori podía leer igual de fácilmente las batallas que Destiny había librado. Estaba decidido a darle la oportunidad de salvar a su compañero manteniendo a su Savannah a salvo. Si Savannah estaba en peligro inminente, no podría hacer otra cosas que actuar en su beneficio, pero estaba dispuesto a permitir que Destiny hiciera lo que mejor hacía, destruir al vampiro.

Destiny entendió ese razonamiento y lo aceptó, igual que él aceptaba su determinación a salvar a Nicolae.

Savannah estaba ya moviéndose para colocar su pequeño cuerpo entre el peligro y su compañero y su paciente.

Destiny saltó sobre ella, un brazo rodeándole la garganta, garras emergiendo para presionar firmemente la delicada piel.

- Confía en mí. - Murmuró las palabras contra el cuello de Savannah, rezando para que el sanador comprendiera que estaba comprándoles tiempo. Vikirnoff estaría ahora en la ciudad, tomando la sangre que tanto necesitaba. Volvería con toda premura.

- ¡Hermanos! - Llamó un vampiro. - Venid a mí a prisa. Tengo a la hija del Príncipe como regalo para comprar mi entrada en la alianza. Apresuraos antes de que los otros cazadores vuelvan y este recupere su fuerza. Está atrapado en el cuerpo del otro. Nuestra sangre es fuerte y la mantiene ahí.

Savannah luchó, pareciendo tan indefensa como podía. Destiny tiró del brazo de Savannah a su espalda y colocó una daga en la palma de su mano, sus cuerpos ocultaron el arma entre ellas.

El primer intruso irrumpió desde el suelo, salpicando polvo en una oscura nube mientras se elevaba. Un segundo escalaba la pared de la caverna, muy parecido a un lagarto humano, aferrado a la roca sobre sus cabezas. Destiny les observó, su mente asimilando la amenaza, decidiendo velozmente cual de los dos era el más experimentado y más peligroso.

- Tómala. - Invitó Destiny, empujando a Savannah hacia el vampiro menor. - Yo mataré al sanador. - Dio un salto hacia atrás, corriendo por la pared hacia arriba hacia la criatura en lo alto, confiando en Savannah para llevar acabo la muerte.

Savannah nunca había cazado al no-muerto. Gregori había sido inflexible en que ni una vez su vida estuviera en peligro, pero había estado en su cabeza lo suficiente como para saber que hacer. Actuó al momento, sin dudar, tropezando hacia adelante como si fuera incapaz de controlar sus movimientos. El fétido aliento del vampiro le abrasó la cara.

Sintió sus manos sobre los hombros, extendiéndose para tirar de ella. Y ella siguió hacia adelante, la daga oculta a lo largo de su cintura. En el último segundo posible enterró el afilado instrumento profundamente en el pecho, directamente en el corazón.

Sangre ennegrecida goteó sobre su mano, ardiendo abominablemente. El vampiro chillo, tambaleándose hacia atrás, sus manos fueron a la daga. Savannah saltó lejos de él, cuidando de mantener su cuerpo entre su compañero y el no-muerto.

Destiny se lanzó sobre el otro vampiro mientras él se detenía para ser testigo de la captura de un premio tal como la hija del Príncipe. La vio venir demasiado tarde para moverse, o cambiar de forma, confiando en atacar en vez de eso. Se encontraron en un furioso asalto, cuerpo chocando a la vez.

Cayeron sobre el suelo de la caverna, solo a centímetros del vampiro herido, ambos luchando por recobrar su asidero. Destiny se lanzó a una llave de tijera, ondeando las piernas alrededor del vampiro y retorciéndolas mientras ambos caían de nuevo, tirándole al suelo y sujetándole allí. Hundió el puño profundamente, necesitando una victoria rápida. Podía ver al vampiro herido sacando el cuchillo de su pecho. Peor aún, olía la presencia de otro, el antiguo. Pater había llegado.

- Márchate, Savannah. - Instruyó Destiny duramente.

Savannah saltó sobre el vampiro que se retorcía, intentando evitar la sangre salpicada, pateándole con fuerza en la cabeza haciendo que cayera hacia atrás como una piedra. Su táctica le dio a Destiny el precioso tiempo que necesitaba para extraer el corazón del pecho del no-muerto que tenía atrapado. Tiró el órgano marchito a una distancia de ella y ya estaba sobre el herido, montándole a horcajadas, sujetándole mientas tomaba su corazón.

Savannah reunió la energía necesaria para incinerar el primer corazón, en completo exito. Mientras retrocedía, vio una sombra negra irguiéndose sobre Destiny, una mano girando hacia atrás, la daga descartada y ensangrentada en su mano.

- ¡Cuidado! - había estado a punto de dirigir la bola naranja de llamas hacia el cuerpo del vampiro, pero la volvió hacia la sombra en vez de eso.

Destiny se las había arreglado para cerrar los dedos alrededor del corazón del vampiro herido, tirando con fuerza mientras él empujaba, arañaba y la golpeaba, luchando con uñas y dientes por su vida. Ante la advertencia de Savannah, se echó a un lado, todavía atrayendo el corazón hacia ella, reconociendo el peligro pero necesitando terminar con el vampiro antes de que pudiera regenerarse o escapar.

Pater zambulló la daga hacia abajo justo cuando Destiny se movió, y la bola de energía, llameando de rojo y blanco ardiente, le golpeó el hombro, estropeando su meta. La hoja halló la espalda de Destiny completamente, deslizándole a través de la parte alta del brazo haciendo que el corazón cayera de sus dedos súbitamente insensibles. Rodó lejos de ella casi hasta los pies del antiguo no-muerto.

Pater miró fijamente hacia el obsceno órgano; después sus ojos siguieron hacia la cara pálida de Destiny. Siseó, una promesa mortífera de venganza, e instantáneamente se fue.

Destiny apretó la mano sobre la herida sangrienta y miró a Savannah.

- Destruye el corazón y al vampiro. Voy tras él. Vikirnoff estará aquí en cualquier momento o Pater probablemente no se habría marchado. Asegúrate de limpiarte las manos y se ampollarán y quemarán. No quiero arriesgarme a que nada de esa sangre se introduzca en tu sistema.

Antes de que Savannah pudiera replicar, Destiny había cambiado de forma, cruzando la red de cavernas siguiendo a Pater. Sabía adonde iría. Sabía lo que tenía en mente. Nada podría detenerla, ni siquiera el eco del grito de protesta de Nicolae en su mente. Destiny tenía debilidades que el vampiro podría explotar, y cada una de ellas estaba en la ciudad. Iría tras la gente con la que había hecho amistad.

No se esforzó por ocultar su persecución, esperando que Pater se volviera hacia ella e

intentara una emboscada. Al menos eso mantendría a sus amigos a salvo. Eran las tres de la mañana y la mayoría de la gente estaría dormida en la cama, pensando que estaban a salvo.

Destiny, vuelve a mí enseguida.

Nicolae estaba tremendamente débil. Gregori no podía proveer para él. Destiny no estaba segura de si Gregori se las había arreglado para completar el ritual de sanación, en cualquier caso, no podía dejar ingenuamente a los humanos en manos del vampiro.

Nicolae lo sabía y suspiró*. Vikirnoff está reabasteciéndonos. Tendrás ayuda bastante pronto. No seas descuidada.*

Antes de poder responder, oyó la llamada. Una convocatoria. El poder de la voz era tremendo. Pater era un antiguo, un poderoso vampiro, y su voz fue lanzado sobre el vecindario, llamando dulcemente a sus amigos. La compulsión de su voz se deslizó hacia abajo por la espina dorsal de Destiny como un estremecimiento de mido.

Destiny obligó a la calma a entrar en su mente. ¿Dónde estaba el eco de su llamada, su esencia? Escudriñó los cielos en busca de un vacío en un intento de precisar su posición exacta. Frustrada por su habilidad, por su capacidad para ocultarse, fue primero a la casa de Mary Ann. La puerta de la casa de Mary Ann estaba abiertay Destiny pudo verla caminando por la acera vestida con su bata. Mientras pasaba por la rectoría, el Padre Mulligan emergía, vestido con sudadera, sin las gafas colgando de la nariz.

Destiny se abalanzó sobre ellos, tomando su forma humano mientras golpeaba la acera a la carrera. Atrapó a cada uno de ellos por un brazo y los arrastró hasta la iglesia. Requirió fuerza cuando ambos intentaron en vano alcanzar la voz dorada que los llamaba. Mientras cerraba las puertas, Mary Ann escapó y tuvo que ser recuperada. Destiny tiró de ambos firmemente hasta la seguridad de la iglesia.

Al momento el sonido de los melódicos tonos del vampiro cambió a un gruñido, espetando maldad. El Padre Mulligan parpadeó y miró a su alrededor, sorprendiéndose de encontrarse en la iglesia.

- Estaba teniendo un sueño.

Mary Ann se sentó en el banco más cercano y miró a Destiny.

- Otra vez no. Estoy en bata, por amor de Dios.

- Quedáos aquí. Ni os atreváis a salir de esta iglesia. - Ordenó Destino. No se detuvo en explicación, cerrando las puertas tras ella.

Destiny corrió bloque abajo para volver a la calle donde estaba localizada La Taverna. El sacerdote y Mary Ann estaba siendo conducidos en esa dirección. Para su horror, vio a Tim y Martin arrastrando los pies por la escalera de incendios hacia la calle. Se apresuró hacia ellos, corriendo por la calle en dirección a la casa de Inez y Velda. Ellas no estaban fuera aún, pero estaba segura de que estarían en la calle en cualquier momento.

Tim se dejó caer para aterrizar en la calle, casi delante de ella. Sin mirarla, o volverse a mirar a Martin, empezó a caminar hacia abajo por el bloque. Martin se dejó caer sobre la acera y se apresuró tras su compañero de apartamento.

Arremolinadas nubes negras se acumulaban velozmente en lo alto. Venas de relámpago se arqueaban de nube en nube. Cautelosamente, Destiny miró hacia el cielo. El viento soplaba a lo largo de la calle, haciendo caer a Tim y Martin al suelo, librándolos de su hechizo. La fuerza completa golpeó a Destiny como un puño, levantándola de sus pies, enviándola volando hacia atrás a distancia de los dos humanos.

Presta atención a la batalla. ¡No puedes ayudarles si estás muerta! La voz de Nicolae era tranquila, pero ahora le conocía demasiado bien. Estaba en movimiento y estaba furioso. LA tormenta generada sobre su cabeza conTenía una furia controlada particular que reconocía.

Destiny rodó, disolviéndose en vapor, sintiendo el roce de garras contra su hombro herido. Gotas de rojo salpicaron el suelo, revelando su posición en la niebla que se acumulaba. Cambió de curso en plena carreRa, atrayendo al vampiro lejos de los humanos,

dando varios saltos para añadir distancia antes de aterrizar encorvada, preparándose para el ataque que sabía se avecinaba.

El vampiro se alzó delante de ella, una visión horrendo con dientes puntiagudos y ojos llameantes. Su aliento era pútrido, hediendo de putrefacción y decadencia. Solo tuvo el tiempo que duraba un latido de corazón para reconocerle. Este no era Pater. Una vez más el traicionero antiguo había enviado a un vampiro menor para mantenerla ocupada mientras él se tomaba su venganza.

Oyó a Tim gritar de miedo, como a distancia, la espesa niebla amortiguaba el sonido. Martin guardaba misteriosamente silencio. No tuvo tiempo de llegar a ellos. Sintió el impacto cuando el vampiro golpeó, desgarrando músculo y tejido. Estaba mirando directamente a esos ojos rojo sangre. Su puño se había enterrado profundamente. Se miraban fijamente el uno al otro. Observó su cara desfigurarse, sintió el poder moviéndose a través de ella, y supo que Nicolae la estaba utilizando para destruir a su enemigo. Es vampiro empezó a jadear en busca de aire. La garra que desgarraba el cuerpo de Destiny se debilitó, cayendo lejos de ella.

Destiny se tambaleó, obligando a la fuerza a entrar en su brazo que estaba enterrado profundamente en el pecho del vampiro. Arrancó el corazón del cuerpo y se las arregló para tirarlo a distancia de ellos. Tropezando empujó sus piernas de goma a entrar en acción, buscando a los dos hombres.

Una mano salió de la niebla, agarrando la pechera de su camisa y tirándola descuidadamente a través del aire. No vio al vampiro, solo su mano saliendo del vapor con emborronadora velocidad. Destiny golpeó la pared de la casa de Velda e Inez, deslizándose hacia abajo por su lateral, el aire abandonando de golpe sus pulmones. Él era alarmantemente fuerte.

Ahora sería un buen momento para que me rescataras. Destiny no podía conseguir que sus piernas resistieran bajo ella. Solo podía permanecer derrumbada contra la pared.

Él salió de la niebla. Pater. Su cara una máscara de odio. De fría rabia.

Concéntrate en él. Nicolae estaba incluso más cerca que antes.

Destiny no podía mantener la mirada firme sobre el vampiro. Su imagen se emborronaba continuamente, así que era imposible para Nicolae atraparle a través de ella.

Muévete, Destiny. Aléjate de él. Había un filo en la voz de Nicoale.

No podía moverse. Solo podía observar a la criatura creciendo en poder y estatura mientras avanzaba sobre ella. Su cuerpo era peludo, replicándose una y otra vez mientras se erguía sobre ella. Estaba siseando su odio, un cruce entre el gruñido de un depredador y el frío y reptil silbido de una serpiente. Destiny sintió la fuerza de su odio golpearla con fuerza antes de que la alcanzara.

- Lo has arruinado todo, y al final morirás como deberías haber hecho hace mucho cuando traicionaste a tu sangre. - Espetó él mientras se extendía hacia ella. Una mano estaba extendida, yendo hacia su garganta, las uñas largas y afiladas.

Destiny simplemente observó la garra mientras se prolongaba anormalmente y esperó a que la aplastara. Antes de que Pater la alcanzase, un cuerpo se insertó entre el vampiro y su presa. La mujer era pequeña de pelo rosa y zapatillas de deporte del mismo color. Parecía frágil pero mantenía su terreno resueltamente.

- No la tocarás.

El corazón de Destiny casi se detuvo. No podía ver como esta mujer valiente, bien entrada en los sesenta, moría dándole a ella unos pocos preciosos minutos más de vida.

- Velda. - Susurró suavemente en protesta.

Velda enfrentó al vampiro sin temor.

- No la tocarás. - Dijo de nuevo. Se las arreglaba para parecer y sonar digna y regia, incluso autoritaria, vestida con un chandal abolsado y una sudadera de corazones brillantes atravesándola, igualando sus zapatillas rosa fluorescentes.

Destiny parpadeó para contener las lágrimas de admiración y luchó por ponerse en

pie, desesperada por salvar a Velda de su valiente locura.

Para asombro de Destiny, Pater se congeló, claramente sorprendido, tensándose, cada músculo rígido. Su cara palideció visiblemente, y por un momento, la emoción conmovió la espantosa máscara que era su cara. Algo avanzó a rastras hasta su expresión... culpa, arrepentimiento, pesar. Destiny no pudo identificarlo.

El viento sopló a través de la calle. El relámpago estalló en el cielo. El trueno colisionó en lo alto, resonando tan fuerte que sacudió las casas. El relámpago iluminó la cara del vampiro, una vez apuesto y sensual, ahora devastada por el mal. Una desolada parodia de hombre con dientes manchados de sangre y un corazón marchito y ennegrecido. Su expresión cambió de una de pesar fugaz a otra de astuta habilidad.

Pater dejó escapar el aliento en un largo y bajo silbido de furia.

- No trates de engañarme, vieja. Abandona este lugar o te mataré.

- Este lugar es mi hogar y tú ya no tienes lugar aquí. Vete y deja a esta chica. - Velda sonaba muy firme y continuaba enfrentando sin temor su mirada llameante. Su voz hipnótica claramente no funcionaba con ella. La compulsión enterrada en su orden no obtenía resultados.

Pater se acercó a la anciana e inclinó la cabeza hacia su cuello, sus incisivos claramente exhibidos. En vez de retroceder como era esperado, Velda se movió para encontrar al alto y delgado vampiro como si le abrazara. Posó una mano marchita sobre su pecho, eso le detuvo, su boca contra la piel de ella.

- Te esperé. No hubo otro en mi vida. No podía haber otro. Me afligiré por ti y esperaré que Dios tenga piedad de tu alma. - Batió hacia arriba su otra mano, oculta entre los pliegues de sus pantalones demasiado grandes, e intentó conducir la estaca que sostenía a través del pecho de Pater.

Él echó hacia atrás la cabeza y aulló, su mano se cerró sobre la frágil muñeca de Velda como unas esposas. Destiny utilizó cada onza de energía que le quedaba, recurriendo a Nicolae en busca de ayuda para saltar sobre sus pies, empujando con fuerza el brazo de Velda, conduciendo la estaca profundamente en el interior del corazón Pater. Destiny tiró hacia atrás de la otra mujer, alejándola del vampiro que se agitaba violentamente. Pater gritaba maldiciones, arrojando viles amenazas sobre las dos mujeres.

El pequeño cuerpo de Velda estaba temblando. Se presionó la mano sobre la boca, dando un par de pasos hacia el vampiro, su mano extendido, obviamente deseando reconfortarle.

- Lo siento, lo siento tanto. No me diste otra elección.

- La única forma de ayudarle era dándole muerte. - Dijo Destiny, intentando consolar a Velda incluso mientras empujaba protectoramente a la otra mujer tras ella.

Pater se dio la vuelta alejándose de ella, solo para encontrar a Gregori de pie tras él. Se volvió de vuelta a las mujeres para encontrar a Nicolae bloqueándole el paso. Vikirnoff estaba a su derecha.

Destiny deslizó su brazo alrededor de Velda.

- Tenemos que irnos, ahora mismo. - Se tambaleó mientras intentaba urgir a Velda de vuelta a la comparativa seguridad de su casa. - No quiero que veas esto.

Velda reafirmó a Destiny, volviéndose para una última mirada. La mirada de Pater estaba fija en ella. Los labios de Velda temblaron. Destiny tiró de ella, recuperando la atención de la anciana.

- Por favor, Velda, déjales hacer su trabajo.

Velda estalló en lágrimas, una llanto bajo de dolor mientras cerraba firmemente la puerta, dejando fuera el viento, la niebla y la muerte.

- Le sentí cerca. Estaba hecho para mí. Lo estaba, Destiny. Todos estos años he estado sola, esperando a que él llegara. Y es malvado.

Destiny se hundió en una silla, sus piernas ya no eran capaces de mantenerla en pie.

- Lo siento, Velda, lo siento tanto. No siempre fue malvado. Hubo un tiempo en que

fue un gran hombre. Estoy segura de ello.

Velda agachó la cabeza.

- ¿Por qué no me encontró?

- No lo sé. No tengo respuesta para ti.

- Pude ver el mal en él, como si se hubiera podrido desde dentro. Abrazaba el mal. Se regocijaba en él. Busqué su corazón y era negro. Busqué su alma y se había ido. - Velda presionó una mano temblorosa sobre su boca. - Todos estos años sola, y fue por él. Por un momento lo vi en sus ojos, una conciencia de lo que podía haber sido, y él la rechazó. Le vi rechazarla.

- Lo siento tanto, Velda. - Destiny no sabía como consolarla. - Pero agradezco que tuvieras el valor de salvar mi vida.

- Le habría salvado a él si me lo hubiera permitido. - Velda se cubrió la cara con las manos y sollozó como si el corazón se le hubiera roto.

- Era demasiado tarde. - Dijo Destiny suavemente. - Él se rindió hace mucho tiempo.

Inez salió del dormitorio, frunciendo el ceño mientras se sacaba las bolas de algodón de cerraban sus oidos.

- ¿Qué está pasando? Velda. Querida hermana. No puedes llorar así. No, te pondrás enferma. - Deslizó su brazo alrededor de los hombros de Velda y volvió su atención a Destiny. - Necesitas una ambulancia. Estás empapada de sangre.

Nicolae atravesó la puerta sin llamar. La hambrienta mirada de Destiny viajó a su cara. Nicolae. Su cordura. Su caballero blanco. La pena que sintió por Velda la abrumó. *No podemos dejarla así.*

La ayudaré. Tu fuerza se va, y estás gravemente herida.

Bajó la mirada hacia la sangre que le empapaba la camisa. La repulsión la hizo estremecer. Ella estaba pudriéndose de adentro hacia fuera, justo como Velda había dicho que le había pasado a Pater.

No, no eres para nada como Pater. Tú has luchado a cada centímetro del camino por tu honor e integritad y por el bienestar de los demás. Las sangre no maquilla quien eres, Destiny.

No puedo soportar tener la sangre del vampiro corriendo a través de mis venas. Destiny agachó la cabeza, avergonzada por pensar en su propia incomodidad mientras oía el suave llanto de Velda y los murmullos de Inez intentando consolarla. Velda lo había perdido todo, y Destiny todavía tenía a Nicolae. Siempre le tendría. Por favor, ayúdala, Nicolae.

Nicoal ondeó la mano hacia la anciana, con respeto y admiración en su expresión.

- Gracias por salvar a mi compañera a semejante costo para tí misma. Te doy el único regalo que tengo, distancia de aquel que te habría pertenecido. - Se inclinó, un cortés saludo de honor. Su hechizo no terminaría con la terrible pena... Velda se lamentaría por su compañero... pero había oscurecido la emoción lo suficiente como para hacerla más soportable.

Acunó a Destiny entre sus brazos. Se acabó. Incluso herido, era un poderoso enemigo. Ver a Velda cara a cara le sacudió. Espero se haga una semblanza de paz para Velda con lo que he operado.

- Llévala a la cama, Inez. - Dijo Nicolae en voz alta. - Velda, dormirás y sanarás.

Nicolae sacó a Destiny al frío de la noche. La brisa había apartado el hedor del vampiro y lo había llevado mar adentro. El aire era limpio y fresco de promesas. Nicolae voló a través del cielo oscurecido, llevándola de vuelta a la caverna. La cólera ardía a fuego lento en el fondo de su estómago, mezclado con miedo y alivio.

- Corriste un terrible riesgo, Destiny. - Enterró la cara en su pelo.

- ¿Gregori fue capaz de sanarte completamente? ¿Estás seguro?

- Lo hizo, a gran coste para su fuerza. Está ansioso por empezar contigo.

Ella le pasó la mano sobre la cara, demorándose a lo largo de la comisura de sus

labios, presionándolos firmemente juntos en un ceño.

- No cree que sea capaz de sanarme, ¿vedad? - Su voz tambaleó alarmantemente.

- Te sanará. Llevará tiempo. Quizás más de una sesión, pero lo harás. - Nicolae le acarició tiernamente el pelo apartándoselo de la cara con dedos gentiles mientras aterrizaban en la caverna oscurecida. Ondeó la mano para encender las velas a la espera.

- Pobre Velda, reconoció a Pater como su auténtico compañero. Que terrible tragedia. Una desperdicio para ambos. Y por un momento, él la reconoció. Lo vi en sus ojos. Sintió algo. Con ella hablándole, mirándole, sintió algo.

Los dedos de Nicolae le limpiaron las lágrimas de la cara.

- Ella mostró un tremendo valor. Él te habría matado. - Se llevó las manos de Destiny a la calidez de su boca, besándole los nudillos amorosamente. - Cuando un hombre de los Cárpatos se convierte, la tragedia es que podría haber una mujer esperando en alguna parte, o en algún otro tiempo. Pater debería haber resistido en su honor. Velda es una mujer extraordinaria. Al final, hizo lo mejor que podía hacer para liberarle.

- Él la habría matado. - Dijo Destiny tristemetne.

- No habría tenido otra elección. El no-muerto no puede verse a sí mismo: su reflejo en el espejo proporciona demasiada verdad; los ojos de una compañera revelan una realidad insoportable.

Gregori y Savannah se unieron a ellos.

- Tus amigos están a salvo en sus casas y no tienen recuerdos que salgan a la superficie. La compañera del vampiro sabrá, por supuesto, y no eliminé los recuerdos del sacerdote o Mary Ann Delaney. Mary Ann tiene habilidad psíquica y debería convencérsela de que visite las Montañas de los Cárpatos como invitada de nuestro Príncipe. Espero que la invites cuando sea conveniente.

Destiny sabía que Gregori estaba preocupado por que pudiera haber un hombre de los Cárpatos que podría ser salvado. Destiny se aferró a Nicolae, sin avergonzarse de hacerlo. Estaba cansado y temblorosa y se sentía terriblemente vulnerable. La idea de su sangre contaminada le resultaba repulsiva.

- ¿Puedes librarte de la sangre del vampiro?

- Estoy seguro de que seré capaz de hacerlo, pero te pido que antes dones tu sangre para permitirnos estudiarla. Podría sernos útil. Las colonias parecen engendrar la infestación. ¿Quién sabe lo que podría hacerse una vez entendamos qué está pasando?

- Siénteme libre, toma tanta como gustes. - Ofreció Destiny. - Estoy cansada y quiero dormir. - Era la única cosa segura que hacer. La idea de esas horrendas criaturas viviendo dentro de ella a enfermaban como nada más podría. Se sentía sucia, y nada que Nicolae o Gregori dijeran supondría nunca una diferencia. - Si no puedes sanarme, Gregori, no me dejes vivir. No creo que pueda soportarlo, saber que está dentro de mí.

- Un Cárpato resiste. - Dijo Gregori suavemente. - Como resistió tu compañero todos esos siglos de oscuridad. Resistirás.

Destiny se extendió en busca de Nicolae, enmarcándole la cara con las manos.

- Me has dado esperanza y sueños y todo lo bueno que he conocido. Gracias por eso.

Nicolae la besó, su boca tan tierna que trajo lágrimas a sus ojos que brillaron en sus pestañas mientras él la enviaba a dormir.

20

Despertó al conocimiento de que estaba completa y limpia y su sangre estaba libre del vampiro, pero las cicatrices permanecían en su corazón y su mente. Despertó para encontrar que estaba profundamente sumergida en el amor y estaba en paz. No había dolor al despertar. No había agonía, solo una sensación de esperanza y la visión de su vida por delante. Yació muy quieta y permitió que los sonidos y esencias de su mundo la llenaran de alegría.

Destiny sabía exactamente donde estaba. En casa. Y su casa yacía junto a ella, su cuerpo encorvado protectoramente a su alrededor. Su trasero encajaba cómodamente en el regazo de las caderas de él, ya dispuesto, ya consciente, su cuerpo duro y agresivo, incluso mientras yacía tan tranquilamente. Su mano le acunó los pechos posesivamente, aunque estaba todavía inmóvil, saboreando solo el despertar y abrazarla. *Nicolae.* Su todo.

Él se movió entonces. Su boca sobre el hombro de ella, sus labios suaves mientras dejaba besos sobre su piel. *Creía que nunca te despertarías*.

La voz de un ángel. Su ángel. Nicolae. Destiny sonrió cuando la seda del pelo de él le rozó el brazo desnudo y se desplegó sobre su pecho. *Deberías haberme llamado. D*eliberadamente utilizó su habilidad telepática privada. Adoraba la intimidad de hablar con él mente a mente. Adoraba la sensación de las manos de él sobre su cuerpo. Ante la urgencia de él se volvió sobre su espalda. Sobre su cabeza las estrellas se esparcían a través del techo de la cueva, centelleando como gemas.

Rió suavemente. Primero rosas y ahora estrellas. Él sabía que amaba el cielo abierto nocturno y la había dado una manta de estrellas, incluso profundamente bajo la tierra.

- Adoro el sonido de tu risa. - Sus manos se movieron sobre el cuerpo de ella posesivamente, acariciando cada centímetro de ella. Su boca siguió, dejando besos y mordisqueando juguetonamente y lamiéndola con una lengua ardiente y erótica.

Su acto de amor fue lento y concienzudo, maliciosamente diseñado para llevarla al clímax una y otra vez. Le hizo el amor como si tuvieran todo el tiempo del mundo. Prestó cuidado en inspeccionar cada lugar secreto que podía proporcionarle más placer.

Destiny le devolvió el favor, perdiéndose en la belleza de su cuerpo masculino. Las manos y boca vagaron por todas partes, diciéndole sin palabras lo que significaba para ella. Cuando entró en ella, gritó, haciéndole inclinarse hacia adelante para averiguar a que sabían las lágrimas de alegría.

Por primera vez no tuvo miedo de intercambiar sangre e iniciar el ritual, conduciéndole a un acalorado frenesí de deseo. Terminaron explotando, implosionando, volando tan alto y después cayendo libres hasta que solo qudaron yaciendo durante largo tiempo, juntos, sus corazones latiendo salvajemente, luchando por respirar, saciados y felices.

Destiny se pasó una mano temblorosa a través del pelo.

- Puedes hacer esto en cualquier momento, Nicolae. Eres muy bueno en ello.

Él se apoyó alzándose sobre un codo.

- Estoy más que agradecido de que pienses eso.

- No busques cumplidos, porque no vas a conseguir ninguno más. ¿Cuándo he estado en la tierra? Sé que ha pasado el tiempo. Ni siento la presencia de ninguno de los otros cerca.

- Gregori quería empezar el regreso a nuestra tierra natal lo antes posible. Sentía que era importante dar al Principe las noticias de que los vampiros están formando algún tipo de organización. También pensó que la sangre era un hallazgo importante. Nadie ha analizado nunca la sangre del vampiro. Todos sabíamos que era tóxica, pero nadie imaginó que creaba un medio ambiente que engendrara una forma de vida distinta. Por supuesto, todavía no lo sabemos de seguro. El vampiro que te tomó cuando eras niña podría haber sido infectado de algún modo con algo más. O la infección podría haber sido el resultado del veneno inyectado en ti. Gregori presiente que es importante averiguarlo. En cualquier casi, sabemos de hecho que es completamente diferente de lo que fue encontrado en el cuerpo de Alexandria. Gregori contactó con Aidan, que le dicho que no había semejante daño. Gregori quiere averiguar el significado de la diferencia.

Ella agachó la cabeza. La idea de la sangre contaminada todavía la repelía.

- Me alegro de que haya terminado. Espero que se libren de esa sangre; me enferma pensar que estaba dentro de mí... dentro de ti. No tienes ni idea. Vi las lesiones y sentí el dolor, pero ni una vez sospeché que era algo vivo. - Se estremeción. - Me recordaban a

gusanos.

- La mayoría eran microscópicos. - No compartió con ella la condición de la que el sanador había encontrado en su cuerpo, fue significativo para él que Destiny no se atreviera a mirar sus recuerdos. Había llevado al sanador dos alzamientos descubrir los indicios de la sangre tenaz y reformar sus órganos y tejidos. Casi la habían perdido en dos ocasiones.

Había sido la tenacidad de Gregori y la pura fuerza de voluntad de Nicolae lo que había salvado la vida de Destiny. Gregori había obrado un milagro, y Nicolae estaba por siempre en deuda con él. Savannah había prestado su considerable fuerza y sangre al igual que Vikirnoff y Nicolae. La sangre Cárpato había sido colocada alrededor de Destiny y la habían dejado en la tierra durante casi una semana con la esperanza de renovar su fuerza y vitalidad. Al final, ambos Nicolae y Gregori fueron conscientes de la capacidad de Destiny para vivir y funcionar con su cuerpo en semejantes condiciones.

- ¿Dónde esta Vikirnoff? - Destiny no quería ni siquiera pensar en la sangre del vampiro de nuevo. Se sentía como si le hubiera sido concedido un milagro. Eso era suficiente para ella.

- Pensamos que era mejor que empezara su búsqueda de la pobre mujer que está siendo perseguida por la organización del vampiro. Me llevó varios años encontrarte. Esperamos que él la encuentre antes de que lo haga el no-muerto.

Destiny suspiró.

- Le deseo la mejor de las suertes. ¿Estás preocupado por él? - Le peinó su exuberante pelo con los dedos. - Es muy capas de cuidar de sí mismo.

Nicolae volvió la cabeza para besarle los dedos.

- Sé que lo és. Con frecuencia cuando un cazador se acerca demasiado a la conversión le dan un trabajo como este, le permite más espacio para respirar. No tiene que matar, y la llamada de la oscuridad no es tan ruidosa. - Se puso en pie, vistiéndose. - Vamos, el cielo es hermoso esta noche.

Destiny le siguió, agradeciendo la habilidad de volar. Era su pasatiempo favorito. Rió en voz alta. *Había* sido su pasatiempo favorito.

Nicolae captó su pensamiento, y allí en medio del aire, mientras emergían de la caverna, la empujó hacia él y la besó hasta que el mundo giró fuera de control y se vieron obligados a separarse. El viento soplaba en sus caras y esparcía las estrellas mientras se abrían paso hacia el vecindario que Destiny tanto amaba.

Permanecieron juntos delante de la iglesia. Destiny miró hacia un edificio durante un largo rato. Había sido un refugio para ella; ahora era un viejo amigo.

- Adoro este lugar, Nicolae. Y la gente. Sé que te gustaría regresar a tu tierra natal, e iré contigo... lo haré... pero este será siempre mi lugar favorito en el que vivir. Y la gente de aquí estará siempre en mi corazón.

- No tenemos que vivir en mi hogar, Destiny. En realidad, han pasado muchos siglos desde que caminé por mis montañas. Una visita será suficiente para mí. Quizás, cuando estés preparada, podamos ir para unas cortas vacaciones.

Su cara se iluminó.

- ¿Entonces estarías dispuesto a hacer de este lugar tu residencia principal? - Había temido dejar a la gente que se había convertido en tan querida para ella.

- Me encuentro muy encariñado con este vecindario, y en particular, con una cierta cámara llena de variadas charcas. Tendremos que encontrar una casa adecuada y establecer un hogar para poder mezclarnos.

- Eso sería perfecto, Nicolae. Y yo iré a las Montañas de los Cárpatos contigo. Gregori y Savannah fueron maravillosos y muy amables conmigo. Difícilmente puede ser tan cobarde como para negarme a visitar al Príncipe. Los dos les debemos muchos.

- Nadie te llamaría nunca cobarde, Destiny. - Dijo él decididamente.

Ella se estimó, alzando los brazos hacia la luna y las centelleantes estrellas.

- Creo que debería visitar a Velda. Y estaría bien saber como ha afectado la muerto del doctor a nuestros amigos después de todos los problemas que les causó. - Le gustaba el término "amigos". Nunca había pensado que tendría ninguno, y atesoraba a cada uno de ellos.

Con su pelo oscuro flotando al viento, envolviendo su cuerpo como una capa de seda, Nicolae pensó que parecía una misteriosa y etérea bruja adorando a la naturaleza. Ella volvió la cabeza para mirarle, y al momento se ahogó en sus ojos verde azulados.

- Te adoro a ti. - Dijo suavemente. - No debería y no quiero dejar que se te suba a la cabeza, pero en este momento y tiempo, lo hago.

Una lenta sonrisa curvó los labios esculpidos de Nicolae.

- No creo que haya mucha oportunidad de que nada se me suba a la cabeza. - Extendió la mano hacia ella.

Destiny sacudió la cabeza.

- Estaba tan absolutamente segura de que el culpable tenía que ser un vampiro. Durante tanto tiempo lo tuve en la cabeza que yo me había convertido en un monstruo y que los humanos eran buenos a menos que algo malvado como las drogas los atraparan.

La mano de él se cerró alrededor de su nuca, sus dedos empezaron un masaje lento.

- Los monstruos llegan en todas las formas, tamaños y especies. No todos los Cárpatos se convierten en vampiros. Solo son gente intentando sobrevivir. Como todos los humanos son simplemente gente luchando por vivir la vida lo mejor que pueden. Te robaron tu infancia, Destiny, pero eres una superviviente, y te las arreglaste para lograr una vida por ti misma.

Se apoyó en él.

- Tú estabas siempre allí para mí, Nicolae. Siempre te tuve a ti. - Volvió su cara, invitando flagrantemente su beso.

Él inclinó la oscura cabeza hacia la de ella y tomó posesión de su boca. La tierra bajo sus pies se movió. Sus brazos la arroparon, fuertes y apretados, y la atrajeron contra la dura longitud de él.

- Me temos que no podéis hacer esa clase de cosas aquí. - Señaló el Padre Mulligan mientras salía de la iglesia mientras los evaluaba con un guiño.

- ¿Alguna vez se va a la cama? - Le preguntó Destiny mientras Nicolae rompía reluctantemente su beso. - ¿No hay un toque de queda para los sacerdotes o algo así?

La ceja del Padre Mulligan casi le lanzó hasta su cuero cabelludo.

- Mi querida niña. Un sacerdote es como un ángel sin alas, alguien que puede ser llamada en cualquier momento del día y de la noche.

Destiny rompió a reir. Nicolae sintió que su corazón daba un vuelco. No había sonido tan hermoso como su risa.

- Es usted terrible, Padre. ¿Le gustaría venir a casa de Velda con nosotros? Nos gustaría asegurarnos de que está bien del todo.

- Por supuesto que iré. La he estado visitando diariamente. Velda la llevó a la cama, y nadie parece saber como ayudarla.

- Quizás yo podría ayudarla. - Dijo Destiny.

Le siguió en silencio manzana abajo para girar hacia la calle de Velda.

- Pareces mucho más feliz, querida. - Dijo el Padre Mulligan. - Es bueno verlo.

Destiny deslizó la mano en la de Nicolae. No hacía tanto había acudido a la iglesia, avergonzada de lo que era, pensando en sí mismo como un monstruo, y el sacerdote había dejado las puertas abiertas para ella.

- Es bueno sentirse feliz. - Y en paz. Nunca se libraría del trauma que había sufrido, pero podía aceptar esos recuerdos como un pequeño precio que pagar. Tenía una vida. Tenía un hogar y amigos. Y tenía a Nicolae.

Inez les abrió la puerta con una pequeña sonrisa falsamente alegre.

- Velda todavía no recibe visitas. - Saludó. - Venid a la cocina y sentaron. Veré si

puedo conseguir que salga de su habitación.

- Déjame ir a mí. - Dijo Destiny. - Creo que puedo ayudarla.

Inez vaciló, después asintió, abriendo el camino hacia la pequeña pero acogedora casa. Velda estaba sentada en un sofá, mirando por la ventana con ojos blancos y vacíos. No levantó la mirada cuando Destiny entró y cerró la puerta tras ella.

- Velda, por favor mírame. - Destiny se arrodilló delante de la silla, tomando la mano cálida entre las suyas. - No estás sola. Nunca estarás solas. Tienes a Inez y a Nicolae. Y me tienes a mí. Apenas puedo recordar a mi madre. Mi infancia fue un infierno. La mayor parte de ella fue violenta y aterradora. No tengo habilidades sociales. Ni confianza. No sé como expresar mis sentimiento a nadie. Tú me aceptaste y me diste esperanza cuando no podía aceptarme a mí misma. No te alejes de mí tan pronto. Te necesito aquí conmigo. - Declaró los hechos sinceramente. - De veras, Velda. Te necesito.

Velda parpadeó para contener las lágrimas y arrancó su mirada del futuro vacío que se extendía ante ella. Miró a la cara de Destiny.

- Niña, eres tal maravilla para mí. Miro tu aura y es luz y belleza. No necesitas a una vieja quemada y vacía. Tu vida se extiende ante tí, y la mía está detrás de mi.

- Eres una mujer valiente y compasiva y por encima de todo, sabia. Tengo una gran necesidad de ti, y también esta comunidad. Por favor, Velda. Permite que Nicolae te ayude a separarte más. No eliminará el dolor, pero lo aliviará para que pueda ser soportable. Quédate conmigo ahora que tanto te necesito.

Velda estudió su cara durante un largo rato antes de suspirar suavemente. Palmeó la mejilla de destiny.

- Tráeme a este obrador de milagros, querida. Si voy a sobrevivir, tendrá que poner en funcionamiento alguna clase de magia. Me siento vacía y perdida.

¿Nicolae? ¿Estás escuchando? Ayúdala ahora, mientras conciente. Sabe que es una manipulación pero no puede soportar el dolor.

Se produjo un pequeño silencio*. Está hecho. Recordará, pero el dolor será incluso menos. Te quiere lo suficiente como para resistir.*

Destiny sintió su amor por Nicolae tan fuertemente, que no pudo contenerlo. Rebalsó de su mente y entró en la de él allí donde esta, sentado en la cocina, quedó estremecido por su fuerza. La deseaba, deseaba estar a sola con ella. Deseaba tiempo con ella.

Extendió la mano hacia ella cuando entró en la habitación con Velda, poniéndose en pie mientras lo hacía para mostrar respeto a la anciana. Se inclinó para besar la mejilla de Velda.

- Es maravilloso verte, Velda. Espero que esté mejor.

Ella asintió, arreglándoselas para sonreír.

- Gracias. Aprecio tu ayuda.

El Padre Mulligan se levantó también.

- Llamé a Mary Ann. - Dijo a Destiny, indicando que su amiga había llegado. - Nicolae dijo que no te importaría.

Mary Ann abrazó a Velda y Destiny.

- Dijo que era una reunión ciudadana.

Se sentaron alrededor de la mesa y charlaron hasta bien entrada la noche. Nicolae y Destiny escucharon tranquilamente la historia de la inesperada confesión y suicidio del doctor. Blythe estaba ya en casa con Harry, aunque estaba muy distante y se negaba a recibir consejo. Mary Ann esperaba que tarde o temprano acudiría a ella. Helena y John Paul estaban una vez más juntos y parecían felices. Tim y Martin decían poco de lo que había ocurrido, pero el Padre Mulligan mantenía un ojo atento sobre ellos.

Destiny miró alrededor a la pequeña y confortable cocina, escuchando el murmullo de voces, inhalando la fragacia del té mientras Inez servía a los otros. Estudió los oscuros y sensuales rasgos de Nicolae. *¿Te he dicho últimamente que te amo? Porque lo hago, mucho, mucho.*

su corazón estaba tan lleno que temía que pudiera estallar. Nunca se había atrevido a soñar que pudiera tener una casa y una familia. Nunca había concebido el tener amigos. La vida no podía nunca ser perfecta, pero tenía a Nicolae, y él siempre entendía esos terribles momentos en los que los recuerdos acechaban tras las puertas de su mente. Él estaría allí para abrazarla y ayudarla. *Lo eres todo para mí, Nicolae.*

¿Te he dicho que, aunque estoy disfrutando con esta gente maravillosa, ya he tenido suficiente de visitas y quiero ir a casa y pasar el resto de la noche haciendote le amor?

Una muy buena idea. Destiny estaba completamente de acuerdo*. Está esa cosa que hacer...*

Se pusieron en pie con mutuo consentimiento, sus manos se unieron, murmuraron un apresurado adiós, y salieron a toda prisa. Cuando el Padre Mulligan miró por la ventana, todo lo que vio fue un cometa cruzando bajo el cielo nocturno.

Fin